



LECTURAS DE LA 4A SEMANA DE ENERO 2021

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ

Contactos/

<https://www.facebook.com/robinson.salazar1/>

Twitter insumisos

@insumisos

Linkedin

<https://www.linkedin.com/in/robinson-salazar-perez-a8560737/>

Correo/

salazar.robinson@gmail.com



JOE BIDEN YA ES PRESIDENTE, ¿AHORA QUÉ?, UN ANÁLISIS DE DANIEL ESTULIN (...)

<https://youtu.be/hZzuxy8O7D4> a través de @YouTube

EL GOBIERNO MUNDIAL Vs PROYECTO TRUMP, ¿DÓNDE LLEVAN EL MUNDO LOS GLOBALISTAS?... CON DANIEL ESTULIN

<https://www.youtube.com/watch?v=4FwvMP051gs>

PROYECTO #TRUMP Vs #GOBIERNO MUNDIAL: ¿AHORA QUÉ VIENE?, ¿TEXTIT Y CALEXIT?... CON DANIEL ESTULIN

<https://www.youtube.com/watch?v=Mn4GL8AT8dg>

DANIEL ESTULIN EL SISTEMA A PUNTO DE EXPLOTAR

<https://www.youtube.com/watch?v=LnIbKmtt4yU>

DANIEL ESTULIN : PSICOLOGÍA GLOBALISTA. CULTIVANDO SOCIEDADES SIN VALORES.

<https://www.youtube.com/watch?v=KVTqxWzFWI8>

DANIEL ESTULIN : MUERTE DE LA GLOBALIZACIÓN Y DEL DÓLAR.

<https://www.youtube.com/watch?v=DbpecK1mJL0>

SOCIEDAD SIN VALORES DANIEL ESTULIN

<https://www.youtube.com/watch?v=IMmISeZHFMo>

DANIEL ESTULIN : DEL GLOBALISMO AL REGIONALISMO

https://www.youtube.com/watch?v=RKWvWQ6T_XU

ANÁLISIS DEL PASADO 2020 CON DANIEL ESTULIN

<https://www.youtube.com/watch?v=W7Ms8cA-ZdQ>

RECOMIENDO/UNA GRAN ENTREVISTA CON ALVARO DELGADO/ DIÁLOGOS POR LA DEMOCRACIA CON JOHN M. ACKERMAN Y ÁLVARO DELGADO

<https://www.youtube.com/watch?v=zAUdP0cZ6pg>

CORDIALMENTE INVITADOS A PARTICIPAR

<https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/Comunicado-2018-01/CONV31HISTORELO.html>

DÓNDE DESCARGAR LOS LIBROS QUE ENTRARON AL DOMINIO PÚBLICO EN 2021

<https://www.genbeta.com/actualidad/donde-descargar-libros-que-entraron-al-dominio-publico-2021?fbclid=IwAR1ao6Ln5BKNfBhJnJ4Y9wo7DUFyts0--2Up03ITzjFHKyrqUY4exQx-aQ>

DIETER NOHLEN: "¿CÓMO ESTUDIAR CIENCIA POLÍTICA?: UNA INTRODUCCIÓN EN TRECE LECCIONES" (2011) [PDF]

<https://bit.ly/3bCAqxz>



<https://observatorio.tec.mx>

LLAMADA A ARTÍCULOS PARA NÚMERO MONOGRÁFICO DE LA RIED

La Revista Iberoamericana de Estudios del Desarrollo (RIED), editada por REEDES y la Cátedra de Cooperación para el Desarrollo (CATCODES) de la Universidad de Zaragoza, hace una llamada a envío de artículos para el número monográfico *Los ODS vistos desde la teoría del derecho internacional*, el cual será editado por Carlos R. Fernández-Liesa y Ana Manero-Salvador. Este número será publicado en noviembre de 2022. El envío de propuestas debe realizarse antes del 1 de febrero y el de artículos antes del 1 de junio de 2021.

http://ried.unizar.es/index.php/revista/pages/view/convocatoria_2022

CONVOCATORIA DE ARTÍCULOS LIBRO DE RIACI

Continúa abierta la llamada a envío de capítulos originales para el libro RIACI *Geopolítica y geoeconomía de la cooperación entre China y América Latina y el Caribe*. Esta es una iniciativa de la Red Iberoamericana Académica de Cooperación Internacional (RIACI), el Grupo de Investigación en Cooperación Sur-Sur de REEDES (GICSS-REEDES), la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y su Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" (ICSyH), la Universidad de Cantabria (UC) y la Universidad Autónoma del Caribe (UAC). La fecha límite para envío de resúmenes es el 31 de enero y de los capítulos completos el 15 de mayo de 2021.

<http://riaci.org/2020/11/convocatoria-libro-riaci-2021-geopolitica-y-geoeconomia-de-la-cooperacion-entre-china-y-america-latina-y-el-caribe/>



Fichas/Recursos: Apoyo docente y directivo



SOLUCIONES
PARA LA NUEVA NORMALIDAD EN SECTOR EDUCATIVO

SOLUCIONES COVID

En GBS trabajamos en conjunto con los fabricantes más destacados de la industria, para diseñar soluciones que le permitan apoyar en la prevención de contagios, mitigar riesgos y de esta manera poder adaptarnos a las nuevas normas de salubridad y por ende mantengamos la tranquilidad entre empresas clientes y colaboradores

SANITIZACIÓN

Sistema "doble uso" que combina con un cañón de niebla anti intrusión con un poderoso detergente con acción Desinfectante.

DETECCIÓN DE FIEBRE

La tecnología de las cámaras térmicas ya fue utilizado en otras situaciones similares, como ocurrió con el brote de SARS y la gripe H1N1. A su vez, este tipo de sensores también es utilizado en el sector industrial

BIOMÉTRICOS Y SOLUCIONES CONTACTLESS

Nos permiten acceso a un sitio sin necesidad de contacto y con la mayor seguridad para evitar el robo de identidad.

ANALÍTICA DE VIDEO

Conteo simultáneo de personas en dos vías que permite establecer el umbral de ocupación.

En el regreso a clases con la Nueva Normalidad el mayor reto de las instituciones educativas es el de asegurar la integridad de todos sus alumnos y colaboradores

Envíame un correo y te platico de nuestras soluciones:
lucy.galan@gbsolution.com

Te Lo Recomiendo

INTERESADOS A CONTACTAR A LUCY



Radio Deseo es la radio de Mujeres Creando, que agrupa voces de distintas organizaciones sociales, diferentes géneros musicales y distintos campos del saber. Dirigida por María Galindo y Sergio Calero bajo los principios de como base: no al machismo ni la misoginia, no a la homofobia, no al racismo, no al clasismo, respeto al aborto y respeto a las mujeres en situación de prostitución.

<http://radiodeseo.com>

TE INVITO A ESCRIBIR

<https://www.devstud.org.uk/conference/conference-2021/call-for-papers/>

"POBREZA Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA: CONCEPTOS, HERRAMIENTAS Y APLICACIONES" (2012) [PDF]

<https://bit.ly/2Kz97ZZ>

HEIDEGGER MARTIN - POSICIONES METAFISICAS FUNDAMENTALES DEL PE ... ENTAL - EJERCICIOS EN EL SEMESTRE DE INVIERNO DE 1937-1938.PDF

https://drive.google.com/file/d/1NyXsHzhUvKAZw8KEqj72fW9eggtoVVKp/view?fbclid=IwAR1_tLCazy08C1Lh0sGk4pFIbikWJL1mcxgO5zP7RCLhpxmf-WQ_4W7SSs

EL DISCURSO FILOSÓFICO DE LA MODERNIDAD/ J. HABERMAS

https://drive.google.com/file/d/1GML2b9h8NBBrhBVJy_edh_1KBReLfaX_i/view?fbclid=IwAR0h-Gc_edbelGu07MhxGdSgFLZ32xXSDzfpfmjz28Eg-P_fLA-WHbVGAgM

LEYTE, ARTURO - HEIDEGGER. EL FRACASO DEL SER

https://drive.google.com/file/d/18Jj_W7GyVwYrWasVrWGllnqFsFOzurXB/view?fbclid=IwAR0KT1TfCrmyNKl3IYtXv3UWaNDCucEELQunWa2JcPIFgvhphZfsKa9NkW8

ALMENDRON.COM

UNA VENTANA ABIERTA AL MUNDO ARTÍSTICO, CULTURAL Y POLÍTICO

<https://www.almendron.com>

REVISTA NATURALISTA DE NICARAGUA

<https://www.revistanaturalista.com>

SOBERANIA ALIMENTARIA/REVISTA

<https://soberaniaalimentaria.info>



REVISTA TOPIA ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://www.topia.com.ar>



ACTUALIZA CONTENIDOS EL 24 DE ENERO 2021

<https://www.sinpermiso.info>

Hay **13644** documentos en la web. Mostramos en portada los últimos publicados

EEUU: la economía con Biden

Michael Roberts

Cataluña: Derechos fundamentales

Joan J. Queralt

Las primeras medidas de Biden

Harold Meyerson

Contra el mito del laissez-faire, renta básica y dejar hacer

David Casassas

Cómo los soldados chinos ayudaron a los bolcheviques a mantener el poder en Rusia

Boris Egorov

Joseph Biden, presidente: "muchas esperanzas, pero pocas ilusiones". Entrevista

Keith Mann

Sobre la desobediencia civil

Robert Kuttner

Países Bajos: Por qué el Partido Socialista está en crisis

Alex de Jong

Joe Biden debería terminar con los pretextos norteamericanos sobre las armas nucleares "secretas" de Israel

Desmond Tutu

Por qué va a ser declarada nula de pleno derecho la sentencia del procés

Javier Pérez Royo

Estrasburgo vuelve a condenar a España por torturas bajo la instrucción del ministro del Interior

Fernando Grande-Marlaska

Gessamí Forner

¿Huelga o diálogo social? Las estrategias del "raro caso" vasco

Sara Montero

Capitalismo holandés y nostalgia colonial: Una nota a propósito de la dimisión del gobierno Rutte
Ramón Górriz

Ana Fernández Asperilla
Al juego de los sherpas, ganan los sherpas: luces y sombras de la primera invernada al K2
Eneko Pou Azkarraga

Iker Pou Azkarraga
Centroamérica: ¡Mientras no existan empleos y salarios dignos, emigrar es un derecho!
Partido Socialista Centroamericano
Etiopía: un nuevo ciclo de crisis
Pierre Beaudet
Raza y Revolución cubana en los años 60
Agustín Laó-Montes

Maikel Pons Giralt
Felipe vive y vuelve... carajo
Valeria Silva Guzmán
"La acumulación del capital" de R. Luxemburgo. Análisis crítico
Rolando Astarita
Economía y política a comienzos del 2021 Incertidumbres en la economía mundial
Julio C. Gambina
Ecuador: El panorama electoral
Pablo Ospina Peralta
EEUU: Los límites del plan de Biden para "reconducir" la política exterior
Lance Selfa



www.vientosur.info
Actualiza contenidos el 24 de enero 2021
<https://vientosur.info>

Dossier

Trumpismo y extrema derecha en EE UU
[Ya está, Trump se fue, ¿y ahora qué?](#)
[Siete tesis sobre la derecha postrumpista y el papel de DSA en la lucha](#)
[Capitolio: Fascismo, humo y alternativa](#)
[Troleo al Capitolio: alt-right, terrorismo ultra y trumpismo digital](#)
["Make America Great Again" ha significado siempre "Make America White Again"](#)
[El enfoque binario fascista-no fascista, autoritario-no autoritario dificulta la percepción de los aspectos en juego en el contexto de la administración Trump](#)
[Mike Pence, de sumiso vicepresidente a 'traidor' de Donald Trump](#)
[Trumpismos post-Trump](#)
[Estados Unidos, la democracia que nunca fue](#)
[¿Sigue siendo fascismo el fascismo incompetente? Sobre la ofensiva de extrema derecha en el Capitolio](#)

12>

ROBOTIZACIÓN Y DIGITALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA
[Datos y algoritmos. Los GAFAM y el ocaso de la democracia](#)

JUAN CARLOS MIGUEL DE BUSTOS 23/01/2021

No existe actividad diaria en la que no intervenga alguna aplicación o algoritmo, y en esto destacan los GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft). Incluso cuando dormimos, el teléfono recoge datos de geolocalización y, llegado el caso, podría ser utilizado para espiar conversaciones. Los relojes inteligentes ofrecen aún más información: presión, ritmo cardíaco, temperatura, etc.

ROBOTIZACIÓN Y DIGITALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

La acción colectiva en las plataformas digitales laborales**FERNANDO ROCHA SÁNCHEZ** 23/01/2021

La precariedad laboral es un componente estructural del capitalismo. Ahora bien, las plataformas digitales laborales suponen una nueva vuelta de tuerca cuyo principal rasgo diferencial es la utilización de algoritmos informáticos opacos que configuran unilateralmente la organización de la prestación de servicios.

Monarquía, Juancarlismo y República(s)**ISIDORO MORENO NAVARRO PORTALANDALUCIA.ORG** 23/01/2021

Aunque el establishment político y mediático aparente no verlo, la monarquía española es hoy un barco muy tocado, sin reparación posible a medio plazo. Su hundimiento definitivo podrá tardar más o menos, porque se utilizan numerosos remolcadores y muchos fontaneros se afanan en tapar provisionalmente algunas de sus vías de agua, pero sucederá en un horizonte no lejano.

EN TREVISTA A MIGUEL VÁZQUEZ

"Lo que importa es la verosimilitud, la autenticidad moral del relato"**IÑAKI ZARATIEGI NAIZ** 23/01/2021

"¡Abajo la dictadura!" es una exigente novela con un fondo de descarnadas biografías, surgidas del dolor y la rabia de quienes se entregaron por una causa universal y no ganaron, pero no asumen que su lucha fuera un error ni una derrota. Su autor, el profesor y escritor Miguel Vázquez, desgrana en esta entrevista parte del contenido de esta obra.

ENTREVISTA A DANIEL TANURO

"¡Demasiado tarde para ser pesimistas!"**MATS LUCIA BAYER** 22/01/2021

Entrevista a Daniel Tanuro, autor del libro Trop tard pour être pessimistes! Écosocialisme ou effondrement, que retoma los temas principales que aborda Tanuro en el libro, al tiempo que proporciona algunas claves para el análisis de la coyuntura que se ha abierto con la pandemia de covid-19.

ESTADOS UNIDOS

Ya está, Trump se fue, ¿y ahora qué?**ROBERTO MONTOYA PÚBLICO** 22/01/2021

Vuelta a la 'normalidad'. Ya está, ya se acabaron los infernales cuatro años de Trump, quedaron atrás sus exabruptos, su creciente autoritarismo, su exacerbado machismo, su xenofobia y racismo, sus ataques a los medios de comunicación, su intolerancia, prepotencia, su apoyo al supremacismo blanco y sus milicias, su respaldo a la policía del gatillo fácil contra la comunidad afroamericana, sus sistemáticas mentiras, su criminal gestión de la pandemia del Covid-19, su política agresiva con el medioambiente, su ruptura con importantes tratados internacionales.

ROBOTIZACIÓN Y DIGITALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Primero derechos, después tecnología**ALICIA GÓMEZ-BENÍTEZ** 22/01/2021

El impacto en el mundo del trabajo y en la propia sociedad de los avances tecnológicos, especialmente de la digitalización y el uso de plataformas digitales, es la fuente de grandes debates acerca de la posible inadecuación del derecho del trabajo en un contexto de economía globalizada donde predomina la competitividad frente a la cohesión, la integración social y la igualdad.

ESTADO ESPAÑOL

Que no nos pase nada**PEDRO IBARRA NAIZ** 22/01/2021

Desaparecida la referencia colectiva, el individuo desde su aislamiento decide que su única respuesta para sobrevivir es la lucha de todos contra todos, o más exactamente de él contra casi todos. Es la respuesta de aquellos que se sienten relegados, que sienten que no le son reconocidos sus méritos.

Desafíos políticos del negacionismo

LUISA MARTÍN ROJO | ÁNGELA DELGADO 21/01/2021

Hoy los negacionismos se suceden y multiplican, desde creacionistas, antivacunas, terraplanistas, negacionistas de la supremacía de género o de raza, o, incluso recientemente, de resultados de elecciones o, incluso, nevadas. Es decir, todo aquello que en un momento dado es importante para nuestras vidas y que por ello entra en el debate político pasa a ser engullido en la órbita del negacionismo.

ANTI-IMPERIALISMO, EL CONGO

En memoria de Patrice Lumumba asesinado el 17 de enero de 1961

ERIC TOUSSAINT 21/01/2021

El 17 de enero de 2021, se conmemoró el 60º aniversario del asesinato de Patrice Lumumba (1925-1961). Sumario Lumumba, luchador internacionalista La secuencia de acontecimientos que llevaron al golpe contra Lumumba y su asesinato El apoyo de Bélgica a la dictadura de Mobutu Los procedimientos judiciales con respecto al asesinato de Lumumba aún están en curso en (...)

COLOMBIA: PARTIDO FARC BUSCA NOMBRE QUE NO LO ASOCIE CON EXGUERRILLA

El partido FARC inició su segunda asamblea extraordinaria en la que cambiará de nombre y representantes y presentará el nuevo programa de cara a elecciones de 2022. "Por la paz, la vida y la democracia", serán los lemas.

<https://www.dw.com/es/colombia-partido-farc-busca-nombre-que-no-lo-asocie-con-exguerrilla/a-56318675>

TRANSICIONES-POLÍTICAS-EN-AMÉRICA-LATINA.PDF

https://www.unimet.edu.ve/wp-content/uploads/2020/11/Transiciones-políticas-en-América-Latina.pdf?fbclid=IwAR0IgTgVOyC9udrGwd6JE4ryrowtAjVtxG7FSuMvHs-MxFS_I5fdYhL1240

LA LUCHA POR LOS COMUNES Y LAS ALTERNATIVAS AL DESARROLLO FRENTE AL EXTRACTIVISMO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201229072652/La-lucha-por-los-comunes.pdf>

UNA NUEVA DEMOCRACIA PARA EL SIGLO XXI

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201130040300/Una-nueva-democracia.pdf>

CONVOCATORIAS ABIERTAS PARA FINANCIAR PROYECTOS LIDERADOS POR PERSONAS DE LA COMUNIDAD LGTBI.

<https://lnkd.in/eRb7UdM>

LA REBELDÍA EN PALABRAS

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201223051551/La-rebeldia-en-palabras.pdf>

URUGUAY Y COLOMBIA: POLÍTICAS DE DESARROLLO Y DINÁMICAS DE TERRITORIALIZACIÓN

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201127101140/Uruguay-Colombia.pdf>

VULNERABILIDAD, POBREZA Y POLÍTICAS SOCIALES

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201217014006/Vulnerabilidad-pobreza.pdf>

La sociedad decadente - Ross Douthat [epub - mobi]

Cómo nos hemos convertido en víctimas de nuestro propio éxito

<https://mega.nz/file/vixXFYQJ#CEPVwG8LmJOMD51xlcK2ap9zSiLBj2HIR1UsUac5WS8>

EZLN Y AUTONOMÍA ZAPATISTA. JÉRÔME BASCHET

<https://vocesenlucha.co>

[m/2021/01/11/ezln-y-autonomia-zapatista-jerome-baschet/](https://vocesenlucha.co/m/2021/01/11/ezln-y-autonomia-zapatista-jerome-baschet/)

BOLIVIA PLURINACIONAL. OSCAR VEGA CAMACHO

<https://vocesenlucha.com/2020/12/07/bolivia-plurinacional-oscar-vega-camacho/>

LOS NARCOSATÁNICOS EN MÉXICO

https://www.academia.edu/44897441/Los_narcosat%C3%A1nicos_de_M%C3%A9xico

CONVOCATORIA ABIERTA DE ONU MUJERES PARA SU CURSO ONLINE VIOLENCIA CONTRA MUJERES Y NIÑAS ONU MUJERES

https://lnkd.in/eFW_RXF

UNA TESIS SINGULAR SOBRE SEMIOTICA

http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/JNG87A48U8SDRGLTX7QE1GCDKU55B2JYGIKSF959M1787JFV8U-00423?func=full-set-set&set_number=005265&set_entry=000002&format=999

http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/JNG87A48U8SDRGLTX7QE1GCDKU55B2JYGIKSF959M1787JFV8U-09187?func=find-acc&acc_sequence=002365427

MÉDICOS DEL MUNDO BUSCA UN/A CONSULTOR/A - EVALUACIÓN FINAL EXTERNA DEL PROGRAMA: "CONTRIBUIR A LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN EL SALVADOR, GUATEMALA Y NICARAGUA

" <https://lnkd.in/emdcvbx>

BUSCA ANTRÓPOLOGO/A EN #COLOMBIA, PARA LA SEDE DE #BOGOTÁ

Los(as) interesados(as) que cumplan con todas las calificaciones señaladas, deberán enviar su Hoja de Vida sin soportes al e-mail msfe-bogota-recruitment@barcelona.msf.org hasta el día 28 de enero de 2021 colocando en el asunto el cargo al cual está postulando. Las hojas de vida que no cumplan con los requisitos y/o enviadas fuera del tiempo no serán tenidas en cuenta

PROGRAMA DE BECAS DE EVALUACIÓN DE LOS CDC DEL CENTRO PARA EL CONTROL DE ENFERMEDADES EN ATLANTA.

La solicitud para el programa de Becas de Evaluación está abierta hasta el 14 de marzo de 2021 11:59 pm EST. Los becarios son profesionales de doctorado o maestría con experiencia en evaluación, ciencias conductuales y sociales, salud pública y otras disciplinas relevantes para la evaluación y el trabajo de los CDC.

<https://lnkd.in/dspfNPv>

OTRAS COMISIONES EN EL MUNDO QUE BUSCAN LA VERDAD SOBRE DICTADURAS Y CONFLICTOS ARMADOS

Revisamos cómo funcionan otras entidades parecidas a la Comisión de la Verdad de Colombia, por qué fueron creadas y cuáles son sus mayores logros.

<https://pacifista.tv/notas/otras-comisiones-en-el-mundo-que-buscaron-la-verdad-sobre-dictaduras-y-conflictos-armados/>

TRANSPARENTES', EL CÓMIC QUE NARRA LA VIDA DE LOS EXILIADOS COLOMBIANOS

Este trabajo se basa en los testimonios de quienes huyeron del país por culpa de la guerra y cuenta las luchas diarias que tienen para rehacer sus vidas en otro lugar.

<https://pacifista.tv/notas/transparentes-el-comic-que-narra-la-vida-de-los-exiliados-colombianos/>

REDES SOCIALES PROGRESISTAS CREA INSTITUTO PARA CAPACITAR A FAMOSOS EN LA POLÍTICA

RSP dará cursos y diplomados sobre política a famosos que busquen una candidatura por este partido

https://www.forbes.com.mx/politica-redes-sociales-progresistas-instituto-capacitar-famosos/?mc_cid=1c3907e783&mc_eid=68d86bca44

nexos

2021 ENERO

<https://www.nexos.com.mx>



DIÁLOGO

REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

REVISTA DEL COMANDO SUR DE EE.UU ACTUALIZADA EL 22 DE ENERO/2021

<https://dialogo-americas.com/es/>

NOTICIAS DE ESTA SEMANA

EE. UU. sanciona a narcotraficante colombiano vinculado al Clan del Golfo

La pesca ilegal degrada el medioambiente

Naciones se pronuncian contra las elecciones fraudulentas de Maduro

Despliegan nuevo submarino de la Marina de Brasil

Comunidad Siona de Ecuador y Colombia en peligro de extinción por el narcotráfico

Panamá desarrolla centro regional para luchar contra el crimen transnacional

Detienen a más de 200 delincuentes involucrados en tráfico de personas e inmigración ilegal durante operación de Interpol en 32 países

Operación Bienvenida: terapia de risas y abrazos

Marina de Brasil realiza Operación Caribex 2020

Flota china amenaza recursos marítimos de Chile y Argentina

ASÍ SE ENCUENTRAN LOS SALARIOS MÍNIMOS EN LATINOAMÉRICA EN ESTE 2021

<https://www.merca20.com/asi-se-encuentran-los-salarios-minimos-en-latinoamerica-en-este-2021/>



EDICIÓN DEL LUNES 18 AL DOMINGO 24 DE ENERO DE 2021

<https://razonpublica.com>

SOBRE LO VERDADERO, LO FALSO Y LO APARENTE

Virginia Moratíel

<https://www.filco.es/verdadero-falso-aparente/>

NOTICIA DE ASSA

PRIMERA PARTE: EL DILEMA PRINCIPAL

La conferencia anual de la Asociación Estadounidense de Economía (ASSA 2021) fue inusual este año, por razones obvias. En lugar de que 13.000 economistas académicos y profesionales acudieran a una ciudad estadounidense para presentar y discutir cientos de artículos enviados durante unos días, debido a la pandemia de COVID-19, ASSA 2021 fue virtual. A pesar de eso, se presentaron una gran cantidad de artículos, junto con sesiones plenarias de los "grandes y buenos" de la teoría y la política económica convencionales.

<https://www.desdeabajo.info/economia/item/41497-noticia-de-assa-2021.html>

EL MIEDO COMO CONDUCTA SOCIAL

http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/17587/4/VeraNiver_2020_MiedoConductaSocial.pdf

RECONFIGURACIÓN DEL SUJETO INSUMISO EN LA NUEVA NORMALIDAD. MIRAR NO ES OBSERVAR

- **Robinson Salazar Pérez** Universidad Autónoma de Sinaloa <https://orcid.org/0000-0003-0787-6876>

DOI:

<https://doi.org/10.36390/telos231.09>

RESUMEN

La presente reflexión escrita lleva la intención y contenido de explicar la alternativa escogida por el sujeto insumiso ante la Nueva Normalidad. Parte de la premisa argumentada de la existencia de un nuevo espectro social caracterizado por la diversidad cultural, amplio mapa ideológico, diferentes demandas sociales y la imperiosa necesidad de articular fuerzas en un arco convergente. La idea fuerza es sin lugar a dudas la articulación, concepto que definimos y describimos la forma en que debe darse para una acción política de insumisión con la voluntad de todos los colectivos populares. Es claro y así está reseñado, la magnitud del desafío es significativa y encomiable, dado que es impostergable desaprender aprendiendo en el quehacer de la política con perfil transformadora, porque la herencia neoliberal expresada en el individualismo, narcisismo, destrucción de comunidades y aldeas, estragos en los imaginarios colectivos y rituales que dan forma al entramado y lazos sociales deben ser re-armados para dar cuerpo a la nueva lucha. Si la globalización tuvo como fin destruir comunidades y diseñar el individualismo consumidor, la reconfiguración del sujeto insumiso transita por re-lanzar la lucha desde lo comunal a fin de resarcir los hilos asociativos de la densa red de las comunidades.

Palabras claves: Sujeto colectivo; Nueva Normalidad; Individualismo; localidad; insumisión.

REVISTA TELOS

VOL. 23 NÚM. 1 (2021): ENERO-ABRIL 2021

<http://ojs.urbe.edu/index.php/telos/issue/view/303>

PRESENTACIÓN

La sinfonía de letras danza en la imaginación hasta dar cuerpo a las palabras.

Robinson Salazar-Pérez

Artículos

Uma estratégia para promover o trabalho científico, tecnológico e inovador no gabinete provincial da educação do Huambo, Angola

João Baptista Machado Sousa

Un diálogo en el mundo del otro

Javier F. Nadal R.

Variables que influyen en el rendimiento de los estudiantes de postgrado: Una perspectiva desde la analítica del aprendizaje

Argelia B. Urbina-Nájera

Régimen, derechos fundamentales y sociales en Latinoamérica, 2019

Roslem Cáceres López, Gastón Jorge Quevedo Pereyra

“Tengo que sobrevivir”: Relato de vida de tres jóvenes microemprendedores bajo COVID-19

Oscar Javier Montiel Méndez, Anel Flores Novelo, Ernesto Avila Paz, Susana Jasive Sierra Martinez

Innovación abierta, crecimiento y rendimiento en la PYME de la industria automotriz de México

Gonzalo Maldonado Guzmán, Ricardo García Ramírez, Silvia Mata Zamores, María Mónica Castillo Esparza

Gerencia y responsabilidad social: construcción colectiva desde la complejidad y la acción comunicativa

Roemith del Valle Sánchez López, Isaida Isabel Cabrera Rojas

América Latina en la encrucijada del siglo XXI

Reconfiguración del sujeto insumiso en la nueva normalidad. Mirar no es observar

Robinson Salazar Pérez

América latina. Entre la nueva realidad y las viejas desigualdades

Marianela Acuña Ortigoza

Luchas feministas, cuidados y comunidad en la post-pandemia

Paula Andrea Lenguita

Educación a distancia: transformación de los aprendizajes

Liliana Yonué Covarrubias Hernández

Covid-19, sistemas sanitarios y reproducción familiar

Ma. Cristina Recéndez Guerrero, Miguel Omar Muñoz Domínguez

Teletrabajo y capitalismo de vigilancia

Ximena Roncal Vattuone

Reseñas de libros

RESEÑA DE LIBRO: San Miguel Arregui, Patricia. (2020). Influencer Marketing. Conecta tu marca con tu público. Lid Editorial, España.

Patricia Vargas Portillo

REVISTA GLOBALIZACIÓN, EDICIÓN DE ENERO 2021 (21-22 ENERO 2021)

En calma, comunicación florecimientos en este nuevo ciclo y año. Reactivando recuperando nuestro camino continuamos

Anunciamos a ustedes la edición de enero 2021.

Globalización Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura

- ISSN 1605-5519 -

<http://www.rcci.net/globalizacion>

[LIBRO] LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO. 50 AÑOS DESPUÉS

Robert Austin, Joana Salém, Viviana Canibilo :: Esta compilación representa un hito historiográfico que ilumina, desde una multiplicidad de lecturas, la experiencia de la Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201201032252/La-via-chilena-al-socialismo-Tomo-II.pdf>

POR LA CONQUISTA DE LA AUTODETERMINACIÓN.

Nuevo libro de International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA)

📖 Descarga y comparte acá: <http://bit.ly/3nTz4Bb>

BOLIVIA. FALLECE FELIPE QUISPE, 'EL MALLKU', UN LÍDER HISTÓRICO DE LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

<https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/01/19/bolivia-fallece-felipe-quispe-el-mallku-un-lider-historico-de-la-revolucion-boliviana/>

Por [Paulo Cuiza*](#), Resumen Latinoamericano, 19 de enero de 2021.

El histórico líder indígena Felipe Quispe Huanca, más conocido como El Mallku, falleció este miércoles a la edad de 78 años en la ciudad de El Alto por complicaciones en su salud. Allegados al dirigente informaron que Quispe no pudo superar un cuadro de coronavirus, según informó Fides. Sin embargo, familiares aclararon a través de redes sociales que el deceso fue por muerte natural, a raíz de un paro cardíaco.

«Se comunica a toda la población boliviana, el sensible fallecimiento de nuestro hermano Felipe Quispe Huanca. El cual falleció por muerte natural (Paro Cardíaco) a horas 16.00 a 19 días del mes de enero del presente. Por respeto a la familia doliente se desmiente contundentemente que su fallecimiento fue por COVID-19», dice el comunicado de la familia.

"Hermanos de la Dirección del Bloque Indianista tengo una lamentable noticia que confirmarles que nuestro hermano Felipe no pudo vencer a ese mal chino llamado coronavirus por lo que tenemos que comunicarles que nuestro líder, El Mallku ha fallecido", informó Edgar Maydana en la tarde a radio Fides.

Quispe Huanca fue guerrillero del Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK), dirigente campesino, diputado y jefe nacional del Movimiento Indígena Pachacuti (MIP). También fue candidato a las elecciones presidenciales en 2002 y 2005. También fue secretario ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

En 2014 declaró que mantenía su oposición a Evo Morales y que no renunciaba a la violencia armada. En diciembre de 2020 fue inscrito como candidato a la gobernación de La Paz por la agrupación Jallalla.

*Fuente: [La Razón](#)

EL RETORNO DE LA DERECHA GLOBALISTA A LOS ESTADOS UNIDOS

RAÚL ZIBECHI, PERIODISTA URUGUAYO

<https://observatoriocrisis.com/2021/01/19/retorna-la-derecha-globalista-a-estado-unidos/>

Donald Trump dejará a su sucesor, en el escenario internacional, un conjunto de problemas cuya solución o desenredo no serán sencillos.

La agudización de la tensión con Irán, el cierre de filas con Arabia Saudí en el conflicto en Yemen y la reciente definición de Cuba como un país «patrocinador del terrorismo», se suman a la decisión de «terminar con las restricciones para el contacto oficial con Taiwán», algo que irrita profundamente a China, como forma de «complicar el mandato de Joe Biden».

Sin embargo, el nuevo inquilino de la Casa Blanca está dando varios pasos que permiten intuir que los viejos tiempos de las «revoluciones de color» para promover cambios de régimen, están a punto de regresar.

Una buena muestra de esto es el anuncio de que Biden nombraría a Victoria Nuland como subsecretaria de Asuntos Políticos, el tercer cargo en jerarquía del Departamento de Estado. Según The New York Times se trata de «una clara señal de que tiene la intención de adoptar una postura dura contra el presidente Vladimir Putin», ya que Biden planea «confrontar firmemente» con Rusia.

Veinticinco organizaciones sociales de Estados Unidos difundieron una carta en contra del nombramiento de Nuland, advirtiendo que debería ser rechazada por el Senado. «Nuland jugó un papel clave en la facilitación de un golpe en Ucrania que creó una guerra civil que costó 10.000 vidas y desplazó a más de un millón de personas», dice la misiva.

A comienzos de 2014 Nuland y el Gobierno de Obama apoyaron el Euromaidán, una serie de manifestaciones violentas apoyadas por neonazis y francotiradores que dispararon contra la Policía para conseguir «el derrocamiento de un presidente elegido democráticamente que se había negado a unirse a la OTAN», recuerdan las organizaciones.

La carta ha sido firmada por Veterans for Peace y diversas organizaciones y coaliciones pacifistas de Estados Unidos. Recuerdan que el año pasado Nuland declaró: «El desafío para los Estados Unidos en 2021 será liderar las democracias del mundo en la elaboración de un enfoque más eficaz hacia Rusia, uno que se base en sus fortalezas y ponga énfasis en Putin donde es vulnerable, incluyendo entre sus propios ciudadanos».

Nuland también defiende:

- mantener presupuestos de defensa sólidos,
- continuar modernizando los sistemas de armas nucleares de EEUU y sus aliados,
- desplegar nuevos misiles convencionales y defensas de misiles,
- establecer bases permanentes a lo largo de la frontera oriental de la OTAN y aumentar el ritmo y la visibilidad de los ejercicios conjuntos de entrenamiento.

En suma, algo similar a una declaración de guerra a Rusia.

Los pacifistas también recuerdan que EEUU comenzó a colocar misiles en Rumania y Polonia, expandir la OTAN a la frontera de Rusia, armar a Ucrania y a «realizar ejercicios de ensayo de guerra masivos en Europa del Este».

Sin embargo, uno de los aspectos más interesantes de la carta es que la demonización de Rusia se relaciona con la presión para obtener más presupuesto para las Fuerzas Armadas.

En un artículo de 2016, el analista de inteligencia y asuntos militares Mark Perry, sostuvo que algunos oficiales sobredimensionan el potencial militar ruso para presionar por mayor presupuesto. Para ellos lo mejor es «pintar a los rusos como capaces de aterrizar en nuestra retaguardia y en ambos flancos al mismo tiempo», lo que el especialista considera una tontería.

Según Perry, graduado de la Academia Militar de Northwestern, autor de nueve libros sobre asuntos militares y comentarista habitual en CNN y Al-Jazeera, existe «una disputa cada vez más profunda en la comunidad militar sobre cómo responder a la reducción de las cifras presupuestarias. Lo que está en juego es el futuro estratégico: ¿modernizar su arsenal de armas o aplazar la modernización en favor de un mayor número de soldados?»

Basta con mirar las cifras, sostiene Perry, para concluir que la tan manida «amenaza rusa» es ridícula. «EEUU gasta siete veces la cantidad de dinero en defensa que Rusia (598.000 millones de dólares frente a 84.000 millones), poco menos de seis veces más helicópteros (aproximadamente 6.000 frente a 1.200), tres veces el número de cazas (2.300 frente a 751) y cuatro veces el número total de aviones».

Estos análisis dejan sin embargo algunos puntos en la penumbra, como las razones por las cuales las elites eligen a Rusia y no a China como enemigo principal.

El primero es que la tensión de cara a los presupuestos militares refleja tanto las enormes dificultades de la economía estadounidense para apoyar el exagerado despliegue del Pentágono en el planeta, por la creciente debilidad de su economía. «En los escalones superiores del Ejército, hay signos de grietas», asegura Perry.

La presión por la modernización que ausculta Perry puede haberlas creado. Sin embargo, ¿podrían las Fuerzas Armadas de un país seriamente agrietado no presentar ellas mismas fisuras en su interior?

El segundo punto se relaciona con la experiencia histórica. En su momento, EEUU utilizó a China contra la Unión Soviética y su heredera, Rusia, explotando las diferencias entre las dos naciones, porque no hubiera podido vencer a las dos juntas, como lo mostró el ejemplo de la guerra de Vietnam. Sin embargo, la alianza sino-rusa parece sólida por el momento y nada apunta a una eventual ruptura.

Lo que debemos comprender son las razones por las cuales los estrategas detrás del Gobierno de Biden eligen confrontar con Rusia y no con China, como hizo Trump.

La respuesta pasa por dos ejes: Rusia siempre fue un enemigo estratégico para las elites estadounidenses. Mucho más allá de su período socialista, es una nación poderosa que nunca mostró signos de someterse a Occidente.

Pero hay otra razón a la vez pragmática y geopolítica: el ascenso de China pasa por el despliegue de la Ruta de la Seda, algunos de cuyos trazados más importantes pasan por tierras rusas o por naciones aledañas. Aislar a Rusia, desatar conflictos en su periferia (como sucedió con Ucrania y puede suceder con Polonia), es un tiro indirecto con la estrategia china de soldar su alianza comercial, tecnológica y económica con la Unión Europea.

EL DECADENTE ESPECTÁCULO DEL TRASPASO DE MANDO EN ESTADOS UNIDOS

20 enero, 2021 by obsadmin [Dejar un comentario](#)

PEPE ESCOBAR, PERIODISTA DE ASIA TIMES

<https://observatoriocrisis.com/2021/01/20/el-decadente-espectaculo-del-traspaso-de-mando-en-estados-unidos/>

Bagdad en el Potomac: bienvenido a la Zona Azul

La inauguración de la temporada del “programa de cambio de régimen” de Joe y Kammy no podría ser otra cosa que una sala llena de espejos que reflejan la «élite política» estadounidense.

Durante la década de 2000, me encontré cara a cara con la Zona Verde de Bagdad varias veces. Me quedé y trabajé en la volátil y peligrosa Zona Roja, como pueden leer en mi libro escrito en 2007.

Entonces pensamos que el retroceso imperial sería inevitable.

Pero aún así, nunca imaginamos una repetición tan gráfica: una Zona Verde replica integral en el corazón de la capital imperial; con muros, alambre de púas, puntos de control y, guardias fuertemente armados.

Este paisaje es todavía más significativo porque pone fin a un ciclo geopolítico, el fin del “nuevo orden mundial” cuando el imperio comenzó a bombardear a Irak hace ya 30 años: la Tormenta en el Desierto se lanzó el 17 de enero de 1991.

La Zona Azul está ahora «protegida» con un despliegue masivo de tropas: hay más de 26.000, soldados en el Capitolio y alrededores, mucho más que Afganistán e Irak juntos. Las Guerras Forever, han vuelto al punto de partida.

Tal como a un iraquí común no se le permitió ingresar a la Zona Verde, a un estadounidense común no se le permite ingresar a la Zona Azul.

Y al igual que la Zona Verde de Irak, los que están dentro de la Zona Azul son vistos por la mitad de la población como una fuerza de ocupación.

Sólo la sátira es capaz de hacer justicia poética. Así que bienvenido al presidente más popular de la historia, sólo que Joe asumirá el mando temeroso de su propia Guardia Pretoriana. El Sur Global ha visto este espeluznante espectáculo muchas veces antes. Pero, nunca lo hemos visto como una superproducción hollywoodense, filmada en la mecca de occidente .

En caso de duda, culpemos a China

Mientras tanto, atrapada dentro de la Zona Azul, la Casa Blanca ha estado reuniendo una lista interminable de “logros” .

Multitudes se volverán locas cuando se terminen los espantosos desastres de la política exterior de Trump, una cortesía del psicópata estadounidense Mike Pompeo que se ha empeñado en desacreditar la diplomacia oficial.

Sin embargo, se debe prestar mucha atención a un elemento clave: «La colosal reconstrucción de las fuerzas armadas» definida así según los medios dominantes.

Esto es lo que jugará un papel clave más allá del 20 de enero. Por más de una razón el General Flynn ha estado extremadamente ocupado mostrando “las evidencias ” que los militares están “comprometidos ” con el nuevo Holograma en Jefe.

Y luego está el drama interminable del 3 de noviembre. La culpa debe repartirse debidamente. La detención de los «terroristas domésticos», no es suficiente. Con rapidez veremos cómo “ la interferencia extranjera ” será imprescindible.

Ya hemos escuchado al Director de Inteligencia Nacional (DNI) John Ratcliffe, afirmando rotundamente que «la República Popular de China trató de influir en las elecciones de 2020».

Ratcliffe se refería a un informe enviado al Congreso el 7 de enero por el “defensor del pueblo”, Barry Zulauf.

Toda esta charada se vuelve totalmente loca cuando se lee el documento, Zulauf acusa nada menos que por los altos mandos de la CÍA, por esconder los datos de la intervención extranjera.

El alto funcionario afirma que los analistas utilizaron estándares diferentes. Rusia, por supuesto, es culpable desde el principio. Pero, China tiene el beneficio de la duda.

Atento Langley, tenemos un problema.

Para Pompeus Minimus (exjefe de la CIA, mentimos, engañamos, robamos) el Partido Comunista de China es el mayor mal de la historia . Entonces, ¿Cómo no iba interferir en las elecciones?

Al mismo tiempo, para la facción del Deep State (Demócrata) Rusia es perpetuamente culpable de ... lo que sea.

Esta grieta dentro de las cloacas estadounidenses – ahora “llena de espejos”- reverbera deliciosamente sobre la Zona Azul / Zona Roja.

No hace falta agregar que, tanto en el informe del “defensor del pueblo” como en la carta de Ratcliffe, no hay absolutamente ninguna evidencia sólida de “la interferencia china”.

En cuanto a Rusia, una vez más, sólo se trata de una falsa acusación . La facción demócrata del “estado profundo” todavía está ocupado tratando de encontrar alguna prueba que culpe a Moscú (la última táctica se centra en una joven que pudo haber robado la computadora portátil de “la Pelosi” para supuestamente venderla a la inteligencia rusa).

Todo el Sur Global, incluida la Zona Verde de Bagdad, no ha tenido un mejor espectáculo del cual reírse ¿Se venden plátanos en la Zona Azul?

CÓMO SE GENERA UN CONSUMIDOR | POR ZIGMUNT BAUMAN

"El nuevo lema es flexibilidad, y esta noción cada vez más generalizada implica un juego de contratos y despidos con muy pocas reglas pero con el poder de cambiarlas unilateralmente mientras la misma partida se está jugando. " - Zigmunt Bauman

Texto del sociólogo Zigmunt Bauman, publicado por primera vez en su libro *Work, consumerism and the new poor* en el año 1998.

Por: **Zigmunt Bauman**

<https://www.bloghemia.com/2021/01/como-se-genera-un-consumidor-por.html?fbclid=IwAR2I7fBQu2fo6d19pvazjcE6F-3FIIGgDLgiOAcv6ewmI9Bg8EdvC4t8pqc>

En años recientes, representantes de todo el espectro político hablaban al unísono, con añoranza y deseo, de una «recuperación dirigida por los consumidores». Se ha culpado con frecuencia a la caída de la producción, a la ausencia de pedidos y a la lentitud del comercio minorista por la falta de interés o de confianza del consumidor (lo que equivale a decir que el deseo de comprar a crédito es lo bastante fuerte como para superar el temor a la insolvencia). La esperanza de disipar esos problemas y de que las cosas se reanimen se basa en que los consumidores vuelvan a cumplir con su deber: que otra vez quieran comprar, comprar mucho y comprar más. Se piensa que el «crecimiento económico», la medida moderna de que las cosas están en orden y siguen su curso, el mayor índice de que una sociedad funciona como es debido, depende, en una sociedad de consumidores, no tanto de la «fuerza productiva del país» (una fuerza de trabajo saludable y abundante, con cofres repletos e iniciativas audaces por parte de los poseedores y administradores del capital) como del fervor y el vigor de sus consumidores. El papel —en otros tiempos a cargo del trabajo— de vincular las motivaciones individuales, la integración social y la reproducción de todo el sistema productivo corresponde en la actualidad a la iniciativa del consumidor.

Habiendo dejado atrás la «premodernidad» —los mecanismos tradicionales de ubicación social por mecanismos de adscripción, que condenaban a hombres y mujeres a «apegarse a su clase», a vivir según los estándares (pero no por encima de ellos) fijados para la «categoría social» en que habían nacido—, la modernidad cargó sobre el individuo la tarea de su «autoconstrucción»: elaborar la propia identidad social, si no desde cero, al menos desde sus cimientos. La responsabilidad del individuo —antes limitada a respetar las fronteras entre ser un noble, un comerciante, un soldado mercenario, un artesano, un campesino arrendatario o un peón rural— se ampliaba hasta llegar a la elección misma de una posición social, y el derecho de que esa posición fuera reconocida y aprobada por la sociedad.

Inicialmente, el trabajo apareció como la principal herramienta para encarar la construcción del propio destino. La identificación social buscada —y alcanzada con esfuerzo— tuvo como determinantes principales la capacidad para el trabajo, el lugar que se ocupara en el proceso social de la producción y el proyecto elaborado a partir de lo anterior. Una vez elegida, la identidad social podía construirse de una vez y para siempre, para toda la vida, y, al menos en principio, también debían definirse la vocación, el puesto de trabajo, las tareas para toda una vida. La construcción de la identidad habría de ser regular y coherente, pasando por etapas claramente definidas, y también debía serlo la carrera laboral. No debe sorprender la insistencia en esta metáfora —la idea de una «construcción»— para expresar la naturaleza del trabajo exigido por la autoidentificación personal. El curso de la carrera laboral, y la construcción de una identidad personal a lo largo de toda la vida, llegan así a complementarse.

Sin embargo, la elección de una carrera laboral —regular, durable y continua—, coherente y bien estructurada, ya no está abierta para todos. Sólo en casos muy contados se puede definir (y menos aún, garantizar) una identidad permanente en función del trabajo desempeñado. Hoy, los empleos permanentes, seguros y garantizados son la excepción. Los oficios de antaño, «de por vida», hasta hereditarios, quedaron confinados a unas pocas industrias y profesiones antiguas y están en rápida disminución. Los nuevos puestos de trabajo suelen ser contratos temporales, «hasta nuevo aviso» o en horarios de tiempo parcial [part-time]. Se suelen combinar con otras ocupaciones y no garantizan la continuidad, menos aún, la permanencia. El nuevo lema es flexibilidad, y esta noción cada vez más generalizada implica un juego de contratos y despidos con muy pocas reglas pero con el poder de cambiarlas unilateralmente mientras la misma partida se está jugando.

Nada perdurable puede levantarse sobre esta arena movediza. En pocas palabras: la perspectiva de construir, sobre la base del trabajo, una identidad para toda la vida ya quedó enterrada definitivamente

para la inmensa mayoría de la gente (salvo, al menos por ahora, para los profesionales de áreas muy especializadas y privilegiadas).

Este cambio trascendental, sin embargo, no fue vivido como un gran terremoto o una amenaza existencial. Es que la preocupación sobre las identidades también se modificó: las antiguas carreras resultaron totalmente inadecuadas para las tareas e inquietudes que llevaron a nuevas búsquedas de identidad. En un mundo donde, según el conciso y contundente aforismo de George Steiner, todo producto cultural es concebido para producir «un impacto máximo y caer en desuso de inmediato», la construcción de la identidad personal a lo largo de toda una vida y, por añadidura, planificada a priori, trae como consecuencia problemas muy serios. Como afirma Ricardo Petrella: las actuales tendencias en el mundo dirigen «las economías hacia la producción de lo efímero y volátil —a través de la masiva reducción de la vida útil de productos y servicios—, y hacia lo precario (empleos temporales, flexibles y parttime)».

Sea cual fuere la identidad que se busque y desee, esta deberá tener —en concordancia con el mercado laboral de nuestros días— el don de la flexibilidad. Es preciso que esa identidad pueda ser cambiada a corto plazo, sin previo aviso, y esté regida por el principio de mantener abiertas todas las opciones; al menos, la mayor cantidad de opciones posibles. El futuro nos depara cada día más sorpresas; por lo tanto, proceder de otro modo equivale a privarse de mucho, a excluirse de beneficios todavía desconocidos que, aunque vagamente vislumbrados, puedan llegar a brindarnos las vueltas del destino y las siempre novedosas e inesperadas ofertas de la vida.

Las modas culturales irrumpen explosivamente en la feria de las vanidades; también se vuelven obsoletas y anticuadas en menos tiempo del que les lleva ganar la atención del público. Conviene que cada nueva identidad sea temporaria; es preciso asumirla con ligereza y echarla al olvido ni bien se abraza otra nueva, más brillante o simplemente no probada todavía.

Sería más adecuado por eso hablar de identidades en plural: a lo largo de la vida, muchas de ellas quedarán abandonadas y olvidadas. Es posible que cada nueva identidad permanezca incompleta y condicionada; la dificultad está en cómo evitar su anquilosamiento. Tal vez el término «identidad» haya dejado de ser útil, ya que oculta más de lo que revela sobre esta experiencia de vida cada vez más frecuente: las preocupaciones sobre la posición social se relacionan con el temor a que esa identidad adquirida, demasiado rígida, resulte inmodificable. La aspiración a alcanzar una identidad y el horror que produce la satisfacción de ese deseo, la mezcla de atracción y repulsión que la idea de identidad evoca, se combinan para producir un compuesto de ambivalencia y confusión que —esto sí— resulta extrañamente perdurable.

Las inquietudes de este tipo encuentran su respuesta en el volátil, ingenioso y siempre variable mercado de bienes de consumo. Por definición, jamás se espera que estos bienes —hayan sido concebidos para consumo momentáneo o perdurable— duren siempre; ya no hay similitud con «carreras para toda la vida» o «trabajos de por vida». Se supone que los bienes de consumo serán usados para desaparecer muy pronto; temporario y transitorio son adjetivos inherentes a todo objeto de consumo; estos bienes parecerían llevar siempre grabado, aunque con una tinta invisible, el lema *memento mori* [recuerda que has de morir].

Parece haber una armonía predeterminada, una resonancia especial entre esas cualidades de los bienes de consumo y la ambivalencia típica de esta sociedad posmoderna frente al problema de la identidad. Las identidades, como los bienes de consumo, deben pertenecer a alguien; pero sólo para ser consumidas y desaparecer nuevamente. Como los bienes de consumo, las identidades no deben cerrar el camino hacia otras identidades nuevas y mejores, impidiendo la capacidad de absorberlas. Siendo este el requisito, no tiene sentido buscarlas en otra parte que no sea el mercado. Las «identidades compuestas», elaboradas sin

demasiada precisión a partir de las muestras disponibles, poco duraderas y reemplazables que se venden en el mercado, parecen ser exactamente lo que hace falta para enfrentar los desafíos de la vida contemporánea.

Si en esto se gasta la energía liberada por los problemas de identidad, no hacen falta mecanismos sociales especializados para la «regulación normativa» o el «mantenimiento de pautas»; tampoco parecen deseables. Los antiguos métodos panópticos para el control social perturbarían las funciones del consumidor y resultarían desastrosos en una sociedad organizada sobre el deseo y la elección. Pero ¿les iría mejor a otros métodos novedosos de regulación normativa? La idea misma de una regulación, ¿no es, al menos en escala mundial, cosa del pasado? A pesar de haber resultado esencial para «poner a trabajar a la gente» en una comunidad de trabajadores, ¿no perdió ya su razón de ser en nuestra sociedad de consumo? El propósito de una norma es usar el libre albedrío para limitar o eliminar la libertad de elección, cerrando o dejando afuera todas las posibilidades menos una: la ordenada por la norma. Pero el efecto colateral producido por la supresión de la elección —y, en especial, de la elección más repudiable desde el punto de vista de la regulación normativa: una elección, volátil, caprichosa y fácilmente modificable— equivaldría a matar al consumidor que hay en todo ser humano. Sería el desastre más terrible que podría ocurrirle a esta sociedad basada en el mercado.

La regulación normativa es, entonces, «disfuncional»; por lo tanto, inconveniente para la perpetuación, el buen funcionamiento y el desarrollo del mercado de consumo; también es rechazada por la gente. Confluyen aquí los intereses de los consumidores con los de los operadores del mercado. Aquí se hace realidad el viejo eslogan: «Lo que es bueno para General Motors, es bueno para los Estados Unidos» (siempre que por «los Estados Unidos» no se entienda otra cosa que la suma de sus ciudadanos). El «espíritu del consumidor», lo mismo que las empresas comerciales que prosperan a su costa, se rebela contra la regulación. A una sociedad de consumo le molesta cualquier restricción legal impuesta a la libertad de elección, le perturba la puesta fuera de la ley de los posibles objetos de consumo, y expresa ese desagrado con su amplio apoyo a la gran mayoría de las medidas «desreguladoras».

Una molestia similar se manifiesta en el hasta ahora desconocido apoyo —aparecido en los Estados Unidos y muchos otros países— a la reducción de los servicios sociales (la provisión de urgentes necesidades humanas hasta ahora administrada y garantizada por el Estado), a condición de que esa reducción vaya acompañada por una disminución en los impuestos. El eslogan «más dinero en los bolsillos del contribuyente» —tan difundido de un extremo al otro del espectro político, al punto de que ya no se lo objeta seriamente— se refiere al derecho del consumidor a ejercer su elección, un derecho ya internalizado y transformado en vocación de vida. La promesa de contar con más dinero una vez pagados los impuestos atrae al electorado, y no tanto porque le permita un mayor consumo, sino porque amplía sus posibilidades de elección, porque aumenta los placeres de comprar y de elegir. Se piensa que esa promesa de mayor capacidad de elección tiene, precisamente, un asombroso poder de seducción.

En la práctica, lo que importa es el medio, no el fin. La vocación del consumidor se satisface ofreciéndole más para elegir, sin que esto signifique necesariamente más consumo. Adoptar la actitud del consumidor es, ante todo, decidirse por la libertad de elegir; consumir más queda en un segundo plano, y ni siquiera resulta indispensable.

MOIRA PÉREZ: «LAS UTOPIÁS SON FUNDAMENTALES PARA MOVILIZAR EL CAMBIO SOCIAL»

Moira Pérez, doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires.

<https://www.filco.es/moira-perez-utopias-para-movilizar-cambio-social/>

La filósofa argentina Moira Pérez, docente-investigadora en Filosofía práctica y Teoría *queer*, reivindica la importancia y la necesidad de las utopías como motor de la crítica radical y de la imaginación política. Y como filósofa de la historia, dice, «llamo la atención sobre los riesgos de plantear la utopía como algo exclusivamente del futuro, invitando en cambio a pensarla y realizarla como la construcción de un mundo distinto desde el presente». Porque, «apostar a un cambio en el futuro también implica plantear una transformación en cómo representamos el pasado y cómo nos vemos en el presente».

Por Luciana Wisky

Moira Pérez es doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Se especializa en Filosofía práctica (principalmente epistemología social y filosofía de la historia) y en Teoría *queer*, y dirige el grupo de Filosofía Aplicada y Políticas Queer (@polqueer). Recientemente ha publicado junto con Gracia Trujillo-Barbadillo [Queer Epistemologies in Education](#) (Palgrave 2020), una compilación de trabajos sobre educación con perspectiva queer en el mundo de habla hispana y portuguesa.

En este momento está trabajando sobre un nuevo libro: *Identidad, política e historia: perspectivas críticas sobre representaciones del pasado y nuevos sujetos*. En los últimos meses presentó algunos adelantos de la obra, con ocasión de las conferencias [Políticas de la historiografía: hacer cosas —y sujetos— con el pasado](#) y [Violencia epistémica. Aportes para una epistemología no ideal de la historiografía](#). A partir del intercambio en dichos eventos la invitamos a conversar sobre narrativas del pasado, sus consecuencias y compromisos políticos y sus proyecciones al futuro, en un año en el que la historia parece haberse transformado por completo.

Me interesa recuperar parte del título del capítulo que presentó recientemente: «hacer cosas —y sujetos— con el pasado». ¿Qué cosas se hacen con el pasado y qué cree que se puede hacer?

Hay muchos sentidos en los que se puede decir que se «hacen cosas» con el pasado. En primer lugar, en lo que quizás sea el sentido más básico, se «hacen» eventos. En el pasado han sucedido hechos y, desde una perspectiva narrativista, se entiende que cuando narramos ese pasado o nos referimos a él operamos un conjunto de recortes, una periodización, ciertas denominaciones que hacen de algunos de esos hechos un evento, y lo conectan con otros eventos anteriores y posteriores transformándolo en parte de «la historia».

Además de eso, en el trabajo específico que yo presenté en esa ocasión me refería a distintas implicancias y consecuencias políticas que tiene la forma en que nos referimos al pasado, entendiéndola como un dispositivo de producción de identidades individuales y colectivas. Cuando representamos el pasado tomamos un conjunto de decisiones que tienen implicancias tanto para el pasado mismo (en términos de cómo lo tramamos) como para el presente y el futuro. Quizás la instancia más obvia sea la de seleccionar qué hechos se narran y cuáles no: si alguien quiere legitimar un cierto partido político como progresista, narrará su historia en términos de «movimiento» y mencionará sus iniciativas pasadas tendientes a la izquierda, omitiendo las que comparte con tendencias conservadoras o incluso fascistas; decidirá cuándo empieza el movimiento, dejando por fuera sus orígenes espúreos o alguna alianza con sectores de derecha de los que luego se hayan desprendido. Y probablemente haga exactamente lo contrario con sus rivales.

Pero también hay procesos un poco más sutiles. Por ejemplo, podemos utilizar el pasado para legitimar un cierto proceso político posterior, como cuando se destacan elementos considerados repudiados de los pueblos preexistentes en este continente (el énfasis casi obsesivo en la cuestión de los «sacrificios», los conflictos entre los distintos pueblos) para legitimar la invasión en términos de «proceso civilizatorio». Retomando los términos de Edward Said, podemos decir que estas operaciones sobre el pasado «dignifican» la dominación. También es posible utilizar el pasado para construirnos un legado glorioso que nos ensalza en el presente como herederos de aquel: nuestro estatus se constituye no solamente con nuestras propias acciones, sino también con las que elegimos recuperar de quienes seleccionamos como ancestros. Un ejemplo de esto, al que me refiero en el libro, son las narrativas feministas de «somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar». Estas representaciones invisten a quien las enuncia con una doble legitimidad: como víctima histórica de opresiones (aquella siempre perseguida) y como agente de resistencia (la rebelde, la sobreviviente). Las representaciones del pasado son aliadas muy potentes en la construcción de movimientos políticos.

Estos son algunos de los sentidos en los que sostengo que se pueden «hacer cosas» o «hacer sujetos» con el pasado. Las narraciones son territorio de disputa política, entre otras cosas, precisamente por estos efectos legitimantes o deslegitimantes sobre los sujetos y acciones presentes. Por eso es tan importante la proliferación de narraciones que puedan ampliar las posibilidades de agencia en el presente, exponer los supuestos de las narrativas hegemónicas, y abrir el horizonte a nuevas configuraciones para el futuro.

«Las narraciones son territorio de disputa política, entre otras cosas, precisamente por estos efectos legitimantes o deslegitimantes sobre los sujetos y acciones presentes»

Hay una larga tradición que ha estudiado las políticas historiográficas en el proceso de la construcción de los Estados-Nación, pero usted se refiere a «nuevos sujetos» políticos. ¿En quiénes está pensando?

Cuando hablo de «nuevos sujetos» no me refiero a sujetos que no hayan estado allí previamente en el mundo, a sujetos que no hayan existido, sino a sujetos que a través del activismo, la organización colectiva, las demandas al Estado y a la sociedad se posicionan de manera cada vez más fuerte en la esfera pública. A mí me interesa indagar específicamente en los procesos de este tipo que se dieron en los siglos XX y XXI. En parte debido a los recursos teóricos con los que trabajo, que provienen principalmente de la teoría *queer* y los estudios decoloniales y poscoloniales, los sujetos a los que hago referencia en mis trabajos son sobre todo personas LGBT, personas marcadas por su raza y/o marginadas por procesos de colonialidad. Lo que hacen estos «nuevos sujetos» es demandar y construirse un lugar de agentes dentro de la esfera pública, en la que tradicionalmente habían sido relegados a objetos de explotación o, en el mejor de los casos, de asistencia.

En lo que hace a la historiografía, este surgimiento conlleva también hacerse un lugar dentro de las formas en las que representamos el pasado, hacerse presentes en las narraciones que circulan socialmente o culturalmente en un determinado contexto, y reivindicar la propia agencia epistémica para tramitar nuevas historias desarrolladas desde esa perspectiva. Y dado que, como decía antes, estas narrativas son tan importantes en la constitución de la identidad colectiva (por ejemplo la identidad nacional o la identidad de quienes forman parte de un movimiento como el feminismo), el hecho de que cada vez más grupos sociales se hagan un lugar en ellas implica una profunda transformación de los modos en que todas las personas nos concebimos colectivamente. Incluso quienes se ubican desde identidades hegemónicas. No es lo mismo identificarme como argentina bajo la convicción de que Argentina es un país blanco y un Estado Nación homogéneo, que hacerlo si considero que se trata de un Estado plurinacional con muchas capas de historias que aún se desarrollan. La identidad nacional, incluida la de las personas blancas, es otra. Las personas blancas deberán asumir que no son las únicas, no son las primeras, y que el lugar privilegiado que ocupan dentro del imaginario social se debe a un conjunto de procesos históricos, políticos y culturales de borrado, desplazamiento y exterminio. Este tipo de cambios en la identidad colectiva, cuando suceden, son posibles gracias a la organización colectiva y la fuerza de los sujetos que históricamente han quedado por fuera de esa conceptualización.

Menciona que en su trabajo se sirve de los recursos conceptuales de la teoría *queer* para pensar la relación entre la historia, la política y la identidad. ¿Qué es lo que esta teoría aporta a su reflexión?

El cruce entre teoría *queer* y filosofía de la historia no es muy frecuente, algo que sigue sorprendiéndome porque hay muchas afinidades y mucho potencial allí. A esto he dedicado gran parte de mi investigación de los últimos 15 años, porque creo que esta combinación puede aportar insumos muy potentes para intervenir en las disputas acerca del pasado, la política y la identidad. Por empezar, porque la teoría *queer* se funda sobre cimientos antiesencialistas, con lo cual comprender las formas históricas en las que se fue dando la configuración de las identidades (particularmente las sexo-genéricas) y las categorías identitarias es fundamental. Y esto incluye comprender las formas en que esas mismas narrativas fueron aportando a la constitución de las identidades tales como las conocemos hoy. Por otro lado, porque la teoría *queer* trajo toda una línea de indagación en torno a la idea de performatividad, que nos permite ver entre muchas otras cosas cómo las representaciones del pasado también son sitios performativos en los que se configuran y posibilitan ciertas formas de ser y se marginan otras.

Además, desde el punto de vista metodológico, la teoría *queer* suele adscribir a modos heterodoxos de hacer investigación, enfatizando en la transdisciplinariedad, la ampliación de las fuentes de las que abreva el pensamiento (incorporando registros no académicos tales como películas, artes plásticas, literatura, discursos políticos y manifiestos, entre otros), expandiendo la noción de archivo, y apostando a exponer el propio lugar de enunciación como algo que marca toda intervención teórica.

Otro punto que me parece muy rico de los enfoques *queer* en términos de filosofía de la historia es que, ya desde los primeros activismos de fines de los años 80, estas líneas han sido muy críticas de las narrativas de progreso, de la idea de «orgullo», y otros elementos que hacen a la concepción de la política, el activismo, y el presente y el pasado histórico. A partir de estos elementos he llegado a proponer que la teoría *queer* es, entre otras cosas, una teoría de la historia, y una que

es particularmente afín a los enfoques narrativistas, de la llamada «nueva filosofía de la historia», que es el otro marco teórico en el que abreva mi trabajo en este campo.

Por supuesto que hay muchas formas de hacer y entender la teoría **queer**, igual que con todas las corrientes intelectuales y políticas. La que me interesa a mí, y en la que inserto mi propia investigación, es una que parte de la interseccionalidad y la mirada crítica sobre los propios supuestos. Y que, lejos de delimitar en ella misma el campo de las respuestas posibles, es consciente de sus propias limitaciones y por eso mismo se abre a enriquecerse con otros legados tales como el decolonial u otras tradiciones locales.

«Las personas blancas deberán asumir que no son las únicas, no son las primeras, y que el lugar privilegiado que ocupan dentro del imaginario social se debe a un conjunto de procesos históricos, políticos y culturales de borramiento, desplazamiento y exterminio. Este tipo de cambios en la identidad colectiva, cuando suceden, son posibles gracias a la organización colectiva»

En relación con la cuestión del progreso que mencionaba, en su artículo *Queer Politics of History* hace una crítica a las narrativas de progreso del movimiento LGBT alegando que son perjudiciales para ciertos tipos de sujetos. ¿Cuál es el problema con esas narrativas? ¿Y no es necesario, en cierto sentido, que un colectivo históricamente marginado celebre las mejoras en sus condiciones de existencia?

Ese artículo es en parte el resultado de una investigación empírica que hice en Nueva York sobre distintos archivos de memoria LGBT del período 1960-1990: actas de reuniones de organizaciones gay-lésbicas, revistas del circuito LGBT, volantes y manifiestos del movimiento. Me interesaba comprender cómo las organizaciones sociales representaban su propia historia, qué tipo de figuraciones temporales usaban y cómo se servían de la construcción de un pasado para recortar su identidad respecto de otros movimientos. Uno de los hallazgos más interesantes fue el uso de las narrativas del progreso, que servían —entre otras cosas— como instrumento de legitimación del propio narrador (en este caso, una cierta organización). La idea de que ciertas cosas «ya no suceden» se deslizaba permanentemente del plano normativo al descriptivo, a la vez que se denunciaban explícitamente prácticas de discriminación y violencia. La trayectoria de progreso y la idea del presente como libre de ciertos problemas se creaba así a partir de una serie de mecanismos en el tramado de la historia que, de acuerdo a esas mismas fuentes, no tenían sustento empírico pero sí mucha potencia política.

Sin embargo, esa potencia política tiene un costo considerable. Desde mi perspectiva, las narrativas del progreso LGBT se sostienen solo bajo la condición de hacer un recorte muy específico del colectivo: dicho muy someramente, los sujetos que son alcanzados por tal progreso, es decir aquellos cuyo principal o único eje de opresión es la orientación sexual (o, en una medida mucho menor, la identidad de género). Para quienes no ganan con esas «conquistas», la universalización de las narrativas de progreso implica no solo que no tienen un lugar en las representaciones del colectivo, sino que tampoco lo tienen en la agenda política y las estrategias del movimiento, ya que sus problemas se representan como «del pasado». Incluso quienes pretenden denunciar esos problemas que «persisten» (y con esto ya estamos, en cierto sentido, hablando la lengua del progreso) son desmentidos o tratados como «aguafiestas» o traicioneros que contradicen a los referentes del movimiento o desmerecen sus logros.

Cuestionar las narrativas de progreso no significa, por supuesto, negar que el cambio social sea posible, reconocer el fruto de los esfuerzos colectivos o decir que las cosas siempre han estado igual (o peor). Sí implica, por un lado, identificar y exponer los usos políticos que se hace de dichas narrativas como instrumento de legitimación. Y por el otro, complejizar la idea de «triunfo» o «conquista» según la cual un movimiento —supongamos el LGBT— avanza para todos los sujetos que tienen una cierta identidad (en este caso, personas gays, lesbianas, etcétera). Significa señalar que el cambio social no es lineal; que las transformaciones no se dan de una vez y para siempre y que las formas estructurales de opresión social, más que erradicarse, suelen mutar hacia nuevas modalidades. Esto nos obliga a prestar más atención a las formas de opresión que persisten, aunque ya no nos afecten a nosotros y a quienes nos rodean. Y también significa reconocer la contemporaneidad de ciertos problemas que usualmente imaginamos como exclusivamente del pasado, así como de posibilidades que solemos posponer a un futuro utópico.

Sobre este último punto, usted habla de *maniqueísmo temporal* para señalar la tendencia a arrojar todo lo malo al pasado. Esto me hizo pensar en las protestas sociales alrededor del mundo en las que se tumban monumentos y estatuas de esclavistas y colonizadores. ¿Cree que existe algún riesgo en estas estrategias políticas?

El concepto de maniqueísmo temporal lo tomo de Berber Bevernage, un filósofo de la historia belga que usa esta expresión para referirse a cómo tendemos a distribuir el bien y el mal en distintos momentos del presente, el pasado y el futuro, con consecuencias directas sobre nuestra auto-evaluación moral y la de los proyectos políticos de los que formamos parte. Por

ejemplo, cuando trazamos esas historias de progreso a las que me refería recién, tendemos a ubicar lo negativo en el pasado y lo éticamente bueno en el futuro. Esto tiene muchas implicancias. Una de las más graves es que mediante esta operación se obtura la posibilidad de identificar y comprender las formas de desigualdad, violencia, etc. que suceden en el presente, ya que al verlas como resabios del pasado o anacronismos no podemos comprenderlas en tanto características propias e inherentes a las formas de organización social, política y económica del presente.

Es muy interesante esta conexión que traes con la cuestión de los monumentos, un fenómeno que viene dándose desde hace tiempo pero que este año cobró particular relevancia en la esfera pública. Efectivamente creo que hay un riesgo de incurrir en maniqueísmo temporal si vemos el fenómeno de tumbar monumentos de una manera muy restringida, en la que parecería que, por ejemplo, el problema con el colonialismo es exclusivamente el pasado colonial y la forma en la que nos narramos esa historia. Las perspectivas poscoloniales y decoloniales han demostrado ampliamente la infinidad de formas en las que la colonialidad atraviesa toda nuestra sociedad en el presente, mucho más allá de la cuestión de cómo representamos el proceso colonial y decolonial. En la Argentina hubo todo un movimiento llamado «Desmonumentalizar a Roca» que llamaba a terminar con las representaciones heroicas de quien lideró los procesos de genocidio indígena en Puel Mapu (la Patagonia) en la segunda mitad del siglo XIX. Pero quienes hacían este llamamiento también se ocupaban de señalar que no alcanza con tumbar un monumento si no se ponen sobre la mesa todas las distintas formas de racismo y eurocentrismo contemporáneos, y el genocidio por goteo que sigue siendo una realidad en nuestro país y en toda la región. Muchas veces detrás de las iniciativas de conmemoración o incluso de repudio a algún evento del pasado se esconde esa idea de que se trata justamente de problemas del pasado. Es decir, en el gesto por ejemplo de conmemorar un genocidio con la intención de afianzar una memoria histórica crítica, se puede también reforzar este maniqueísmo temporal porque se sugiere que ese es un problema que hay que recordar (como algo del pasado) y no un problema con el que todavía convivimos, y del que de alguna manera somos partícipes en nuestras acciones presentes, mucho más allá de cómo narramos la historia.

«La teoría *queer* se funda sobre cimientos antiesencialistas. Comprender las formas históricas en las que se fue dando la configuración de las identidades (particularmente las sexo-genéricas) y las categorías identitarias es fundamental»

Esto me lleva a pensar en *algo que escribió* retomando el libro de Lauren Berlant *Optimismo cruel*. Allí señala que hay «un desacuerdo fundamental en nuestra percepción de la temporalidad», ya que lo que aparece como extraordinario o pasajero «desconoce el arraigo de dicha problemática en el tejido social y la historia». ¿Cuáles son los problemas que encuentra cuando se habla de «la crisis producto del covid-19»?

Los quiebres temporales, las periodizaciones y lo que llamo las «figuraciones temporales», es decir, las formas concretas y variadas en que se organiza el tiempo a través de representaciones (historiográficas o de otro tipo), son insumos que utilizamos permanentemente para dar sentido a lo que sucede y a nosotros mismos. Entre otras cosas, estos insumos nos ubican estratégicamente en un cierto lugar en el presente y afectan nuestra percepción del mundo, nuestra percepción de nosotros mismos, y las formas que intervenimos sobre la realidad. En el caso del covid-19, vimos esto con la insistente enunciación de un estado de crisis, término que por su mismo sentido transmite la idea de un fenómeno excepcional. Por supuesto que esta representación tiene un asidero en la realidad, porque estamos ante un panorama avasallante en términos sanitarios y económicos, y en su inédito alcance global. Pero la retórica de la excepcionalidad, que se sustenta en esas características muy específicas, se expandió rápidamente a todos los aspectos y derivaciones de la pandemia, incluso aquellas que no son en absoluto novedosas. Anexar a una problemática la calificación de «crisis» transmite o refuerza la idea de que se trata de algo que antes no existía, algo que es en todos los sentidos inédito, y esto en el caso del covid-19 no se sostiene desde el punto de vista empírico: la pobreza, la desfinanciación del sistema sanitario, la precarización laboral, la expulsión de millones de personas en todo el mundo por fuera del circuito de oportunidades de vida, no son cosas que hayan empezado este año. Lo que decía Berlant (mucho antes del covid-19) es que interpretamos un cierto problema o un cierto fenómeno como «crisis» cuando ese problema llega a afectar a sujetos que usualmente no son perjudicados por los problemas estructurales de nuestro orden político y económico. Todo lo que decía recién, e incluso las implicancias psicológicas del confinamiento, son fenómenos que ya afectaban a aquellos sujetos que en nuestras sociedades son relegados a un espacio de descarte. Creo que una imagen muy expresiva de esta realidad es la denominación que se hace en Chile de ciertas geografías como «zonas de sacrificio», debido a su destino para el extractivismo o la megaminería. Hoy en día, la cuestión del sacrificio de ciertos sujetos cuando hay que decidir en quién utiliza los insumos médicos es algo que ha llegado a la portada de los diarios. Pero esas «zonas de sacrificio», ya sea literales o figuradas, existen desde antes y seguramente seguirán existiendo una vez que se consolide la vacunación masiva. El ejercicio de la mirada histórica, entonces, es ver esas continuidades; el de la filosofía de la historia puede ser comprender por qué y cómo figuramos la temporalidad con aquellas rupturas y cuáles son los efectos políticos de esas formas de tramar.

«El filósofo belga Berber Bevernage usa la expresión ‘maniqueísmo temporal’ para referirse a cómo tendemos a distribuir el bien y el mal en distintos momentos del presente, el pasado y el futuro, con consecuencias directas sobre nuestra auto-evaluación moral y la de los proyectos políticos de los que formamos parte»

Por último, me gustaría tomar algo que ha dicho acerca de reflexionar sobre lo que proyectamos en el futuro: ¿cree que es posible recuperar las promesas utópicas como un modo de criticar al presente, o deberíamos abandonarlas por completo?

Las utopías son fundamentales para movilizar el cambio social, tanto las utopías abstractas, que habilitan la crítica de lo inaceptable del presente y avivan la imaginación hacia delante, como las utopías concretas, informadas y conscientes del panorama actual y de sus limitaciones. Pero si pensamos en términos de las figuraciones temporales a las que me referí antes, hay dos advertencias importantes para hacer.

Por un lado, es preciso poner en cuestión los quiebres que suele conllevar la noción de utopía: con frecuencia se presenta al contenido de la utopía como algo que no existe en absoluto, que está sólo en el futuro. La utopía, si bien es algo hacia lo que vamos, no surge de la nada ni está completamente desconectada del presente. Desde el abolicionismo penal, por ejemplo, se plantea la idea de armar una utopía con piezas que ya existen en la actualidad, detectando y alimentando esos gérmenes de cambio que nos rodean. Son estas piezas las que estimulan la imaginación y abren la ventana a nuevas posibilidades. Por eso yo hablo de abolicionismo penal como «utopía del presente».

Por otro lado, no debemos olvidar que apostar a un cambio en el futuro también implica plantear una transformación en cómo representamos el pasado y cómo nos vemos en el presente. Esto es porque, como decía antes, las narrativas que construimos y reproducimos en el presente sientan las bases de lo que podemos imaginar hacia el futuro. Por lo tanto, si concebimos a las narrativas del pasado como sitios performativos, entonces entenderemos que tramar colectivamente una utopía no implica solamente mirar hacia el futuro, sino también trabajar sobre la multiplicación de narrativas acerca del pasado, narrativas que potencien la agencia de los «nuevos sujetos» expandiendo el horizonte de imaginación y posibilidades.

En síntesis, desde una perspectiva *queer* y abolicionista reivindico la importancia y la necesidad de las utopías como motor de la crítica radical y de la imaginación política. Y como filósofa de la historia, llamo la atención sobre los riesgos de plantear a la utopía como algo exclusivamente del futuro, invitando en cambio a pensarla y realizarla como la construcción de un mundo distinto desde el presente

ÁLVARO GARCÍA LINERA: "EL PROGRESISMO LATINOAMERICANO NO ES UN PROYECTO ACABADO"

AGENCIA PACO URONDO publicará una serie de entrevistas del sociólogo Julián Bilmes. El objetivo de las charlas: reflexionar sobre los desafíos que presenta el desarrollo latinoamericano. En esta cuarta entrega: Álvaro García Linera, vicepresidente boliviano durante la gestión de Evo Morales.

Por Julián Bilmes

<https://www.agenciapacourondo.com.ar/debates/alvaro-garcia-linera-el-progresismo-latinoamericano-no-es-un-proyecto-acabado>

Álvaro García Linera es un reconocido intelectual y ex vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia (2006-2019) como ladero de Evo Morales. Siguiendo la línea de anteriores entrevistas en este espacio, se conversa en esta charla (previa a la rotunda victoria del MAS en las recientes elecciones presidenciales bolivianas) por la exitosa experiencia de desarrollo nacional y social del “Proceso de Cambio”, logros y obstáculos de las nacionalizaciones de recursos estratégicos y la apuesta por la industrialización de los mismos. También, acerca de los alcances del poder estatal y las perspectivas pospandemia.

APU: Para empezar, haciendo un balance de los 14 años del Proceso de Cambio boliviano: se ha destacado el éxito económico del modelo con respecto al resto de los gobiernos progresistas o nacional-populares. ¿Cuál diría que fue la clave o la fórmula para el gran desempeño económico articulado con una importante presencia estatal de carácter plebeyo?

Álvaro García Linera: Yo diría que hubo al menos unas 3 medidas concéntricas para ello. La primera: la nacionalización de las actividades económicas de alta rentabilidad, que le permitieron al Estado disponer casi instantáneamente de un excedente económico: hidrocarburos, telecomunicaciones y electricidad. No son áreas deficitarias, sino que generaban excedentes que se

iban afuera. Cuando logras con esta medida retener el excedente económico, lo que haces es inyectarlo en el país para que eso dinamice la economía, vía distribución de recursos, inversiones públicas, mejora de la educación, etc. Esta retención del excedente fue clave.

Un segundo elemento fue dinamizar el mercado interno, porque éste está vinculado a pequeños productores que son la mayoría en mi país: agrícolas, urbanos, artesanales, pequeños comerciantes. ¿Y esta dinamización del mercado interno cómo la logras? Distribuyendo la riqueza: bonos, ayuda a la gente más necesitada, elevando el salario; y entonces en los sectores populares la gente gasta casi el 50% de su salario en comida, y luego también en servicios básicos, transporte, telecomunicaciones, educación.

Tuvimos un incremento sostenido del salario mínimo: pasamos de 52 a 306 dólares en una década, fue fundamentalmente dinero que regresaba otra vez a la economía. Alguna parte se ahorra, pero para alquilarse un mejor cuarto, comprar o mejorar la casita, etc. Alguna gente evidentemente se compraba el **smartphone** o el televisor plano, y por supuesto ha habido una parte de dinero que se ha ido hacia el extranjero, pero cuando uno ve la estructura de gastos ello nunca rebasaba el 15% de los ingresos y exageradamente en sectores más acomodados hasta el 20%. El resto quedaba en dinámica de consumo interno. Y esto no significa aislarnos del mundo, claro está. Aprovechamos además las oportunidades de exportación, de hecho, se multiplicaron las exportaciones en esa década, casi por 4 veces en las áreas donde nos iba bien.

Hemos sacado así al 30% de la población de la pobreza extrema en una década. Es un récord continental en tan poco tiempo. Todos los países han avanzado en eso, pero Bolivia, no en número sino en porcentaje, ha sido el más acelerado en ello. Eso representó gente que consumía más, dinamizando el mercado interno, lo cual te permitía una expansión de la economía al margen o no tan dependiente de los precios internacionales. Se dice que crecimos porque era el **boom** de los **commodities**, sin embargo, desde el 2014 cuando caen los precios del petróleo, gas, soya, el crecimiento boliviano se sigue manteniendo en el 5%, por esta fuerza del mercado interno (con esos **commodities** elevados llegamos a tasas de crecimiento del 7%).

APU: ¿La tercer medida cuál fue?

Álvaro García Linera: Lo tercero que hicimos fue controlar el sector financiero. En dos sentidos: ponerle unos impuestos muy elevados, de hasta el 50% de sus ganancias, y luego obligarlos por ley a que un 60% de los flujos financieros y créditos vayan a producción y vivienda, a una tasa regulada del 5%. El restante 40% podían prestarlo para el comercio, para especulación financiera, no nos hacíamos problemas. Si querías préstamos para comprarte un automóvil podías hacerlo, pero las tasas iban al 12/14%. Eso dinamizó el consumo de insumos locales en la vivienda, contratación de fuerza laboral o para la producción agrícola o para la producción artesanal. Esto es muy importante, porque encima se dio un incremento en el ahorro interno boliviano en este periodo: llegamos en 2005 con un ahorro interno en los bancos de 2.700 millones, y al año pasado era de 27.000 millones de dólares. O sea, se multiplicó por 10.

Si bien hay más elementos, yo creo que la combinación de esos tres factores fue lo que nos permitió que la economía creciera muy rápidamente, y tuvieron una sostenibilidad en el tiempo, aún a pesar de las variaciones de los precios internacionales. Una otra cuarta, que no deberíamos olvidar, es la bolivianización de los ahorros, porque eso también te permite políticas monetarias. En Bolivia, el dólar era casi como la moneda de uso corriente. Tú podías comprar electrodomésticos, una cantidad elevada de harina o de arroz, eso es muy grave, porque tu Banco Central no puede controlar el flujo de los dólares. En cambio, mediante incentivos logramos que la gente fuera ahorrando en bolivianos, que el Banco Central aparezca como el que regula los flujos monetarios del país. Pasamos de un 30% de ahorro en bolivianos y 70% en dólares en 2005, a un 95% de ahorro en bolivianos y un 5% de ahorro en dólares, porque premiabas al ahorro en bolivianos y lo castigabas en dólares. No fue fácil, pero se fue avanzando para que después de una década el peso boliviano fuera sólido, fuerte, y eso le permite al Estado intervenir, ya tienes una nueva herramienta de regulación de la economía.

APU: Y en relación con la nacionalización de los recursos estratégicos -o bienes comunes- en Bolivia y la apuesta por la industrialización, en una economía por demás primarizada, ¿qué alcances y limitaciones, dificultades, complejidades, se encontraron en esta apuesta por la industrialización, la diversificación y la complejización productiva?

Álvaro García Linera: Fue gradual. Cuando llegamos al gobierno teníamos que el 40% del PBI estaba en empresas extranjeras. Brasil tenía el 25%, era casi el dueño de la cuarta parte de Bolivia con Petrobras. Aparte de que eso significa que tus excedentes económicos se externalizan, se van afuera, los saberes productivos, los conocimientos técnicos, están en otras manos. Las propias universidades públicas no se encargaban de dar formación en hidrocarburos, ni minería ni agricultura, porque eran sectores devaluados. Debías tener tu maestría o doctorado en el extranjero, o ser contratado por una empresa extranjera o ser del extranjero. Entonces, la mayoría de las actividades productivas, no de la construcción sino de la gestión, de la administración, de la planificación, estaba en manos extranjeras.

Hubo un período de hueco cognitivo en la sociedad boliviana. Recuperarse de eso no fue rápido. Una primera labor que tuvimos, cuando se nacionalizaba una actividad, y luego de remover a los gerentes y accionistas, fue sostener al área administrativa y científica privada, con los mismos salarios durante un tiempo, ofreciéndoles que se quedaran en el Estado y formando rápidamente un grupo de personas en distintas áreas que fueran sustituyendo estos conocimientos.

En telecomunicaciones no nacionalizamos todo, porque es un sector muy dinámico, muy competitivo, y corres el riesgo de simplemente apoltronarte en el monopolio de las telecomunicaciones. Entonces, de ahí la idea de que haya habido empresas privadas con las cuales la empresa estatal competía. De hecho, nacionalizamos cuando ENTEL tenía el 45% de los clientes y al día de hoy tiene 45/47% de clientes. Eso significa que ha permitido mantener la fidelidad de sus clientes a pesar de que los privados, supuestamente más dinámicos, podrían ofrecerle mejores cosas (o no...). También el Estado fue dinámico y pudo volverse mucho más competitivo en áreas de rápida renovación tecnológica.

APU: ¿En qué medida se logró desarrollar capacidades nacionales, productivas, científico tecnológicas, estatales e institucionales para la transformación de la matriz productiva?

Álvaro García Linera: Al principio, los primeros años no hubo reacción del sector académico, y recién para la segunda gestión, al cuarto año, comenzaron nuevamente a reabrirse las carreras de ingeniería, en minerales, etc. No había una sola carrera de hidrocarburos en Bolivia y somos un país hidrocarburífero desde 1920... Se han abierto por todos lados carreras de hidrocarburos, petroquímica, etc.

Y luego, para los procesos de industrialización, por ejemplo, en hidrocarburos, hemos tenido que construir una planta de separación de líquidos, una planta de reconversión del gas en GNL para llevar el gas congelado a las comunidades más alejadas, la planta de urea, la planta de plásticos. Se ha tenido que contratar tecnología extranjera, con recursos del Estado. Se ha hecho una licitación pública para contratar empresas que tuvieran la tecnología, en medio de la observancia de los conocimientos del personal boliviano.

A la vez, en paralelo abrimos un concurso de becas en las áreas en las que creíamos que íbamos a trabajar mucho -minería, telecomunicaciones, hidrocarburos, litio-, de tal manera que el Estado pagaba maestrías y licenciaturas en áreas científicas a cualquier estudiante boliviano que quisiera estudiar en cualquier universidad del mundo. En ciertos casos, en negociaciones con empresas extranjeras -por ejemplo, con Samsung-, pactábamos que nos construyeran la planta de urea, pero como parte del contrato había 200 estudiantes bolivianos que se iban a Seúl por 3, 4 años a estudiar en la gestión de ese tipo de planta. Cuando los estudiantes daban los exámenes y lograban entrar en una universidad extranjera en estas áreas, nosotros corríamos con todos los gastos de ese joven: transporte, alimentación, estadía. La beca la daba el Estado para sacar la titulación, y el compromiso era trabajar luego para el Estado al menos por 5 años.

APU: El desarrollo en el litio fue muy importante, no?

Álvaro García Linera: Tuvimos que comenzar casi de 0, porque allí tomamos una decisión en 2008 de que íbamos a tener el control de toda la cadena. Tuvimos que comenzar con baldes en galpones en Uyuni, al estilo de como uno se imagina los inventores del siglo XIX, y de ahí comenzó el proceso de la extracción una vez que se encontró el método boliviano (porque cada salmuera tiene distintos componentes de otros minerales en cada salar del mundo). Una vez que hicimos eso en el laboratorio con ingenieros bolivianos, que algo sabían del área evaporítica, luego hicimos la planta artesanal, luego piloto, luego industrial, y luego de ahí ya comenzamos otro tipo de derivaciones: carbonato de litio al 99% y de ahí a las baterías.

De manera que después de 10 años ya tuvimos todo el proceso de nuestro lado, y ahí ya a los procesos de industrialización, es decir, la conversión de litio a batería para los carros, nos lanzamos a hacerlo con empresas extranjeras: fundamentalmente por el mercado, porque tenías que lograr que las empresas de automóviles nos compraran, por ejemplo, 100.000 baterías. Entonces nos asociamos con los alemanes, pero ya en la parte final y sobre los derivados del litio. Porque también, por Constitución ninguna empresa extranjera puede entrar al salar. Una vez que se ha extraído la materia prima, por fuera del salar puedes tú procesarla. Tomamos esa decisión porque justamente con esto es lo que nos encontrábamos cuando queríamos industrializar el litio, las veces que fuimos a Corea, Alemania, Japón, EEUU, para buscar los apoyos, comprar tecnología, hacer acuerdos para la extracción del litio. Nos decían “nosotros hacemos todo, dividimos 50% ustedes, 50% nosotros, pero la planta es nuestra”. En Uyuni, aparte del litio hay otras cosas más, gran parte de las cuales no conocemos aún. Entonces dijimos: sacamos la salmuera, extraemos y se vuelve a reinyectar al salar, a la espera de tener tecnología para otras cosas. Lo que ellos querían es controlar ese proceso en el salar, nosotros dijimos no. En el salar nosotros, y para afuera asociados, con quien sea, especialmente en el ámbito de la producción y comercialización de las baterías.

Eso ha permitido de la nada ir creando toda una empresa nacional de evaporíticos que está a cargo ahora ya de 4 laboratorios, 2 industrias grandes -de cloruro de potasio y de carbonato de litio- y se estaba planificando un total de 42 industrias pymes alrededor del salar, de usos y procesamiento de derivados de litio. Ya hay 5 y tenían que irse construyendo gradualmente el resto, con personal propio, científicos propios. Tienes una estructura fuerte con muchos recursos (tenías... ahora está todo paralizado). Y alrededor de ello han comenzado a surgir las carreras universitarias. Pero como no había experiencia en evaporíticos, muchas de esas carreras universitarias están asociadas a otras partes del mundo: Holanda, China, etc. Se tiene que ir armando gradualmente, porque gente que pueda enseñar sobre eso hay los que han trabajado con nosotros, no hay una estructura académica paralela independiente que se hayan formado, porque es muy reciente, apenas de una década. Pero eso es un buen comienzo, ya hay 2 carreras de estos recursos evaporíticos en Bolivia vinculadas a otras universidades, para dar otros tipos de cursos. O sea, aquí tienes toda una gran veta. No ha sido algo fácil, es complejo y dependiendo cada área se ha tenido que actuar en función de las circunstancias.

APU: En torno a los márgenes de acción que tuvieron desde el Estado, ¿cuánto de lo planeado pudieron llevar a cabo y qué grado de limitaciones, obstáculos y resistencias se encontraron?

Álvaro García Linera: Es claro que desde el Estado no tienes todo el poder. Pero lo que sí tienes es capacidades de influir, selectivamente, en los demás núcleos de poderes (territoriales, políticos, económicos, etc.). El poder estatal tiene eso: es el monopolio de los monopolios. Ahora, según cómo utilizas ese monopolio va a depender cómo va a ir tu proceso. Te pongo el ejemplo de la nacionalización: quieres nacionalizar hidrocarburos, eso va a tener un efecto inmediato: va a hacer que todos los personajes se vayan, se paralice la actividad. Tienes que pensar cómo haces para funcionar luego. Luego, la más complicada: te hacen inmediatamente un juicio. Tú tienes tu derecho soberano para nacionalizar, pero ellos tienen su derecho a ampararse y a proteger sus inversiones demandándote. Puedes tardar un año, dos, pueden embargar tus reservas internacionales guardadas en el extranjero.

¿Qué hicimos nosotros? Dijimos, revisemos antes los papeles. Toda empresa cometió algún error, siempre, por definición. Te agarras de ese error, lo judicializas, por los efectos del incumplimiento más sus multas son, ponte, 200 millones de dólares, frente

a los 350 que pretenden ellos. Y sé que voy a encontrar más problemas que generarán más juicios. Y entonces negocias la indemnización. Eso hicimos con hidrocarburos, con ENTEL, con todo.

APU: Por otro lado, ¿hubo una desmovilización o reflujo social popular en el proceso boliviano en los últimos años previos al golpe de Estado? ¿Se fue erosionando o disolviendo el enraizamiento del Estado en los movimientos sociales durante el último tiempo de gobierno del MAS?

Álvaro García Linera: Para empezar, hay que decir que los momentos de ascenso social de los sectores populares y plebeyos no es perpetuo ni permanente, sino por oleadas, y eso es normal en la historia de las sociedades. Después de las grandes luchas y movilizaciones, los grandes hechos que cambian las sociedades, la gente regresa a su mundo cotidiano, y esos reflujo son normales. Y es clave allí cómo en la cresta del proceso de movilización social logras cristalizar como derecho, institución, experiencia colectiva, sentido común del mundo, esas luchas.

Hubo en Bolivia una convocatoria a sectores que protagonizaron las luchas para hacerse cargo de niveles importantes de conducción del Estado, y eso significó no solamente una modificación de un nivel de conducción fundada en diferencias políticas, sino también fundada en diferencias étnicas y racistas. Fue la plebe entrando al Estado: sectores que habían sido excluidos durante décadas, hasta siglos. Ha sido muy evidente, en espacios que eran reservados totalmente para sectores de clase media, profesionales con cierto apellido, con cierta notoriedad social y con larga tradición de vinculación al Estado como proveedores, consultores, etc. Fue un hecho de democracia. Eso ha ido en contra de la lógica falsamente meritocrática, en un medio en que estaba segmentado clasista y étnicamente.

Ahora bien, en este escenario, ¿qué comenzó a darse? Tanto en el período de reflujo social de la gente a lo local como de renovación clasista y étnica de la composición de la administración del Estado. Sindicatos y organizaciones sociales que ya no habían atravesado este período de lucha, de forja en la adversidad, frente a los gobiernos, a la empresa, y en la medida en que la mayor parte de las demandas sociales de la gente de base no necesitaban la fuerza de la confrontación frente al gobierno para ejecutarse -incremento salarial, vivienda social, mejora de la infraestructura, etc.

Se comenzó a tener recursos para ir cumpliendo esas demandas y ello llevó a un relajamiento también al interior de la sociedad civil entre los niveles de dirección y las bases, un proceso de distanciamiento. No diría burocratización, en el sentido de que son los mismos. Al contrario, tiene una excesiva rotación, en esa lógica de que no se permite que se establezca una capa burocrática que tape los poros de una base movilizada. Es muy democrático, pero tiene sus efectos en el ámbito de la cohesión de la estructura organizativa y es lo que ha pasado recientemente. Los niveles de dirección, de un nivel bajo-medio para arriba han entrado en una dinámica ya no tanto de la organización, la lucha, la formación, porque no había necesidad de la confrontación frente al gobierno. Se entró en una disputa por la ocupación de los cargos públicos. La organización social ha devenido en un mecanismo de apuesta a la ocupación de cargos públicos y por lo tanto de movilidad social de personas del pueblo, como un ascensor de movilidad social.

APU: Entonces, empezaron las movilizaciones opositoras...

Álvaro García Linera: Si no tienes grandes problemas eso funciona, en una sociedad que se ha estabilizado, que se mantiene con crecimiento, no hay necesidad de grandes confrontaciones, que tiene un gobierno que está muy atento, en consulta. Evo se reunía con el ejecutivo nacional y luego con el departamental, provincial, de barrio. Tenía por día 10 reuniones, todos los días. Cuando se contabilizó, había tenido cerca de 15.000 reuniones frente a 80 aprox. de los presidentes anteriores. Una locura, imposible de comparar. Entonces, las grandes demandas sociales podían ser canalizadas directamente frente a la presidencia. Pero las organizaciones sociales, de ser actores de lucha social y de conversión de la fuerza numérica en voto (en los años 2000-2010), devinieron menos en organización y lucha, y más de conversión de la fuerza numérica en voto y mecanismo de movilidad social.

Cuando en 2019 hubo que defenderse, para movilizar en función ya no del voto sino de la resistencia, se expresaron estos problemas. Había que mostrar la fuerza de masas frente a esta movilización de sectores de clase media tradicional, que no eran masivas, pero sí persistentes. Una fuerza de masas que demuestre tu convocatoria y legitimidad, no para enfrentarse sino simplemente para defender. Pero no la tenías, no había vínculo orgánico. Cuando entran los militares es lo que cambia. Si no se hubiera dado un momento donde una de tus instituciones -el monopolio de la coerción- se da vuelta podías mantenerte así 5 años más, pero la debilidad de esto es que no funciona en momentos de tensionamiento.

Entonces, ¿qué lecciones sacamos más en lo conceptual? Un gobierno progresista tiene dos ámbitos de gobernabilidad: la legitimidad electoral y el parlamento, y el ámbito de la calle. No puede dejar de tener su brazo de gobernabilidad en la calle, por muy tranquilo que se esté. Las derechas han salido a disputar la calle, por más que no tengan tu fuerza.

Por otro lado, parte de esas clases medias que se enfrentaron con nosotros y nos interpellaron con el tema de la democracia, tienen que ver con un vacío que dejó el Proceso de Cambio en el mundo de formación de la cultura (en las cátedras, los medios de comunicación, etc.), un problema de relevos. Más aún en Bolivia, donde lo que se discute en las universidades influye mucho en el ámbito familiar. Hay una sobrevaloración de la educación como mecanismo de ascenso social: tiene una función cuasi sagrada lo educativo, la autoridad del profesor, en el mundo popular, imaginado como medio de ascenso social -aunque luego ello no se dé tanto en la realidad.

APU: La última: en tiempos de crisis civilizatoria que la pandemia manifestó crudamente, ¿qué mito movilizador, horizonte utópico, te imaginas que puede funcionar para las fuerzas populares o progresistas y el pensamiento crítico?

Álvaro García Linera: La clave de la época no es tanto la existencia del mito movilizador sino la ausencia de mitos. El neoliberalismo, la globalización, también en su tiempo el socialismo, representaron mitos. Y la clave de este tiempo es la evanescencia, resquebrajamiento de los mitos. Eso puede ser bueno porque veníamos de un mito dominante muy poderoso: el

globalismo como ideología. Una cosa es el hecho material, que está ahí y seguirá funcionando, pero como ideología, esperanza en torno al cual uno dirigía todas sus expectativas, esfuerzos, apuestas de vida, eso comienza a desvanecerse. Y lo que tienes ahora es incertidumbre. La cualidad de la época es la incertidumbre.

Reivindico este momento de incertidumbre estratégica porque es un momento de creatividad a nivel mundial, como lo fue en los años 2000 en América Latina. Solamente que surge y se elabora en ese laboratorio donde habrán de surgir, pelear los futuros mundos, unificadores de expectativas, de identidad. Desde el lado conservador, salvacionista religioso, tienes ahí la Biblia entrando al palacio en Bolivia, o Camacho diciendo que quería que Dios gobernara en Bolivia.

Aparecen también salidas más progresistas, que todavía no tienen forma. El progresismo latinoamericano en cierta manera fue un adelanto, un preámbulo de lo que ha sucedido, y adelantó cosas que ahora se discuten: mercado interno, distribución, mayor participación. Con sus problemas, sus dificultades, por supuesto. Pero no es un proyecto agotado: no ha fallado por agotamiento, sino que lo interrumpieron y bloquearon. Por supuesto que puede persistir y renovarse.

Hay una diversidad de propuestas -progresistas, centristas, más radicales- para enfrentar esta crisis, pero ninguna tiene todavía la cualidad unificadora de mito, a excepción del progresismo latinoamericano, que se implementó y ha dejado huellas, lo cual posibilitó recuperar ciertos gobiernos. En otras partes las propuestas progresistas todavía están a nivel de laboratorio de academia, son de grupos de amigos, conocidos que se leen sus libros. Pero todavía no hay un mito unificador, universal, planetario.

Creo que se ha abierto en esta década un debate en torno a esta incertidumbre de cuál es nuestro destino imaginado. Somos seres de creencias, necesitamos una creencia movilizadora a la cual aferrarnos, luchar, hacerse perseguir, sacrificar esfuerzo. Para las fuerzas de izquierda es un gran momento, hay que bregar para que la idea fuerza que alumbre el orden sea la progresista y no la conservadora. Que supere las dificultades de la experiencia previa, que vaya más allá de lo que se hizo en la última etapa y también de lo que se pensó en el siglo XIX. No está nada dicho, no hay saberes legítimos ni hay modelos a imitar, ni autoridad a la cual seguir y obedecer en este debate. Entonces es un momento de mucha creatividad, pero esta incertidumbre de época tiene que cerrarse. La gente no puede estar mucho tiempo en incertidumbre, es desesperante.

Son tiempos que no duran mucho, son cortos en la perspectiva de la historia social en que tiene que dirimirse de una u otra manera un tipo de esperanza, creencia movilizadora. Como idea inicialmente, pero engarzada en la gente, los jóvenes, estudiante, la calle. Es un momento que nos demanda creatividad y vinculación para que las ideas se vuelvan hecho material.

BOLIVIA. SANTOS QUISPE, HIJO MENOR DE «EL MALLKU»: «MURIÓ EN MIS BRAZOS» /DUROS CONCEPTOS CONTRA EVO Y GARCÍA LINERA / «SEGUIREMOS LA LUCHA DE MI PADRE»

En una emotiva entrevista junto a Santos Quispe, hijo menor de "El Mallku", este revela que en varias ocasiones su padre fue amenazado de muerte, responsabilizando por una parte al ex presidente Sánchez de Lozada, pero también al ex vice Álvaro García Linera y su hermano Raúl. En un momento de la entrevista embistió duramente contra Evo Morales: «él no tolera otro liderazgo que el suyo».

https://www.youtube.com/watch?v=7TO4GhfbCYM&feature=emb_logo

ENTREVISTA A CÉDRIC DURAND, AUTOR DE "TECNO-FEUDALISMO, CRÍTICA DE LA ECONOMÍA DIGITAL"

"SOMOS MÁS DÉBILES QUE LOS ALGORITMOS"

Vivimos en un feudalismo propio a los tiempos modernos, muy alejado de la libertad y la equidad prometida por las nuevas tecnologías, postula este economista, profesor de La Sorbona.

Por **Eduardo Febbro**

<https://www.pagina12.com.ar/319287-somos-mas-debiles-que-los-algoritmos>

Desde París. Todos las esperaban y las anticipaban como un Mesías restaurador y al final apareció un monstruo. En realidad, vivimos en un feudalismo propio a los tiempos modernos, muy alejado de la libertad y la equidad prometida por las nuevas tecnologías. Bajo el manto de una retórica de progreso e innovación se esconde el más puro y antiguo látigo de la dominación. Las nuevas tecnologías son todo lo contrario de lo que prometen. Esa es la tesis de un brillante ensayo publicado por el investigador Cédric Durand: "Tecno-Feudalismo, crítica de la economía digital" (Technoféodalisme: Critique de l'économie numérique). Durand

demuestra cómo, en contra de lo que circula en los medios, con las nuevas tecnologías, en vez de civilizarse, el capitalismo se renovó hacia atrás. Se instaló en el medioevo con los útiles de la modernidad. No dio ni hizo dar un salto hacia el futuro, sino que se replegó hacia atrás y, con ello, resucitó las formas más crueles de la dominación y el sometimiento. El mito de la Silicon Valley se derrite ante nosotros: acumulación escandalosa de ganancias, tecno dictadores, desigualdades sociales indecorosas, desempleo crónico, millones de pobres suplementarios y un puñado de tecno oligarcas que han acumulado fortunas jamás igualadas. La tan cantada “nueva economía” dio lugar a una economía de la dominación y la desigualdad. La tesis del libro de Cédric Durand es un viaje al revés, una desconstrucción de los mitos tecnológicos: la digitalización del mundo no ha conducido al progreso humano sino a una gigantesca regresión en todos los ámbitos: restauración de los monopolios, dependencia, manipulación política, privilegios y una tarea de depredación global son la identidad verdadera de la nueva economía.



Economista, profesor en **La Sorbona**, Durand es un especialista de la organización de la economía mundial y de la dinámica del capitalismo: empresas multinacionales, deslocalizaciones, globalización, cadenas mundiales de producción. Con este ensayo su análisis irrumpe en el terreno de un mito tecnológico que nos consume y adiestra cada día. Como lo demuestra en esta entrevista realizada en París, al mito de la nueva economía le quedan pocas alas para seguir volando. Su verdadero rostro está aquí.

---Envuelta en mitos, manipulaciones, egoísmos y sueños de progreso humano ¿ cuáles son los verdaderos resortes de la economía digital ?

---Tiene varias dimensiones. Primero hubo lo que se llamó “la nueva economía digital” cuya idea general consistía en que se aplicarían nuevas reglas al funcionamiento de la economía gracias al empuje de las tecnologías de la información y la comunicación. A partir de 1990 esta idea acompañó la renovación del neoliberalismo: innovación, emprendimiento, protección de la propiedad intelectual fueron las ideas portadoras. **Se decía que gracias a las tecnologías de la información y de la comunicación como a toda la esfera digital habría un montón de costos que se anularían y que de allí surgiría una nueva era de prosperidad. Fue todo lo contrario.**

---**En realidad, ha sido un cuento que congeló la prosperidad colectiva.**

---Reconozco, desde luego, que con la aparición de los soportes digitales hubo algo nuevo que brotó, pero, sobre todo, lo que intento demostrar es que, contrariamente a lo que se anunció, **no vimos un horizonte radiante del capitalismo sino todo lo contrario, es decir, una degradación del capitalismo.** La economía política digital consiste en admitir al mismo tiempo el salto tecnológico como los cambios institucionales que lo acompañaron, que se resume principalmente en uno: el endurecimiento del neoliberalismo. El resultado de todo esto es que no hemos asistido a una nueva prosperidad del capitalismo ardiente, sino a todo lo contrario, o sea, a un capitalismo en vías de regresión.

---**Otra de las perversiones escondidas de esa nueva economía es el acrecentamiento de las injusticias en las relaciones sociales y, por consiguiente, un cambio de perspectiva de esas relaciones. Usted ha definido ambas tendencias como la instauración de un “tecnofeudalismo”, de una economía digital feudal.**

---Si, efectivamente. En mi libro demuestro que lo que está en juego dentro de la economía digital es una reconfiguración de las relaciones sociales. Esta reconfiguración se manifiesta a través del resurgimiento de la figura de la dependencia, que era una figura central en el mundo feudal. La idea de la dependencia remite al principio según la cual existe una forma de adhesión de los seres humanos a un recurso. En el seno del mercado hubo una monopolización, por parte del capitalismo, de los medios de producción, pero estos medios han sido plurales. Los trabajadores debían encontrar trabajo y, en cierta forma, podían elegir el puesto de trabajo. Existía una forma de circulación que daba lugar a la competencia. **En esta economía digital, en este**

tecno-feudalismo, los individuos y también las empresas adhieren a las plataformas digitales que centralizan una serie de elementos que les son indispensables para existir económicamente en la sociedad contemporánea. Se trata del Big Data, de las bases de datos, de los algoritmos que permiten tratarlas. Aquí nos encontramos ante un proceso que se autoreforza: cuando más participamos en la vida de esas plataformas, cuando más servicios indispensables ofrecen, más se acentúa la dependencia. Esta situación es muy importante porque mata la idea de competición. Esta dominación ata a los individuos a este trasplante digital. Este tipo de relación de dependencia tiene una consecuencia: **la estrategia de las plataformas que controlan esos territorios digitales es una estrategia de desarrollo económico por medio de la depredación, por medio de la conquista. Se trata de conquistar más datos y espacios digitales.** Y adquirir más y más espacios digitales significa acceder a nuevas fuentes de datos. Entramos aquí en una suerte de competición donde, a diferencia de antes, no se busca producir con más eficacia, sino que se trata de conquistar mas espacios. Este tipo de conquista es similar al feudalismo, es decir, la competición entre Lores, la cual no se manifestaba por la mejoría de las condiciones sino en una lucha por la conquista. Ambos elementos, o sea, la dependencia y la conquista de territorios, nos acercan a la lógica del feudalismo.

---Es una lógica reactualizada a través de soportes ultra modernos: algoritmos y depredación feudal.

---Efectivamente. El punto decisivo de la economía digital radica en que esta evoluciona a ritmo lento. Al revés de la lógica productiva propia al capitalismo, donde los capitalistas estaban obligados a invertir para hacerle frente a la competencia, aquí, en la economía digital, paradójicamente, al apoyarse en la lógica de la depredación, **se lleva a cabo una suerte de innovación muy orientada hacia la conquista de datos y no hacia la producción efectiva.** El estancamiento que caracteriza al capitalismo contemporáneo, o sea, desempleo endémico, retroceso del crecimiento, malos salarios, en suma, todas estas fallas económicas están asociadas a un comportamiento dentro del cual la depredación se superpone a la producción.

---Usted se burla de esa idea promovida en los medios según la cual la economía digital es la expresión más acabada de una economía civilizada. Muy por el contrario, es un brutal paso atrás.

---Asistimos a una regresión, a un retroceso socioeconómico. En vez de pasar a una forma más civilizada, más elaborada, más apropiada a la felicidad humana, los soportes digitales nos conducen a volver a formas arcaicas que creíamos superadas con la modernidad.

---Usted, en su obra, señala el reemplazo que se produjo para que este arcaísmo lo domine todo: esta economía digital reemplazó al consenso de Washington por lo que usted llama el consenso de la Silicon Valey. Sin embargo, ese reemplazo no cambió nada porque funciona según las mismas exigencias: reformas, precarización del trabajo, el mercado, la financiarización de la economía. ¡Como antes !

---El consenso de la Silicon Valey le agrega al consenso de Washington una capa suplementaria. La gran racionalidad del consenso de Washington consistió en decir que la planificación no funcionaba más porque la Unión Soviética fracasó. Por consiguiente, lo que hace falta es liberar los mercados. **El consenso de la Silicon Valey se empieza a elaborar en los años 90 y se cristaliza en los años 2000 cuando el neoliberalismo estaba en dificultad.** La década de los 90 fue una década de crisis financiera. Se dijo entonces que afirmar que el mercado funcionaba espontáneamente no era suficiente. La capa que agrega **el consenso de la Silicon Valey consiste en enunciar que hace falta alentar a los innovadores, que hace falta respaldar a los emprendedores.** Y para llevar a cabo eso es preciso dejar que los mercados funcionen con más libertad y, al mismo tiempo, proteger los intereses de los innovadores y de los creadores de empresas. Inmediatamente se adoptaron medidas muy duras para proteger las ganancias del capital, siempre con esa lógica: proteger e incitar para favorecer la innovación.

---Todo esto se plasmó con una salsa de ideas oriundas de los años 70 y mezcladas luego con mucho oportunismo para desembocar en lo que usted define como un mundo del cual no podemos escapar.

---Hubo, para empezar, una reapropiación de **la ideología californiana, una ideología pro técnica y pro individual.** Esa ideología de California facilitó la retórica que luego respaldará los lineamientos del consenso de la Silicon Valey. Y en lo que concierne a este mundo que nos encierra, bueno, es el mundo donde impera el Big Data, el cual termina por conocernos mejor que nosotros mismos. **La lógica de la vigilancia acaba por trascender a los individuos y en ella hay como un camino sin salida.** No podemos escaparnos de ese mundo porque, individualmente, **somos más débiles que los algoritmos.** Estamos dominados y guiados por

ellos. **No hay una solución individual para la protección de los individuos ante los soportes digitales.** Por el contrario, hay que reflexionar en la manera en la que, colectivamente, podemos emanciparnos de ellos preservando espacios de la existencia que no estén totalmente dominados por este sistema. Es una discusión política y no tecnológica.

---Todo es exactamente al revés en este universo digital. Lo moderno se viste de feudal, hasta la aparente horizontalidad se torna en un abismo vertical donde reina la desigualdad y la injusticia social y la tan promovida iniciativa personal se convierte en un monopolio espantoso.

---Lo que observamos es que estamos en un momento de re-monopolización. Finalmente, el soporte digital debía reducir los costos y, por consiguiente, facilitar la competición, pero ocurrió lo contrario. Se vino un movimiento de monopolización muy poderoso. **Las plataformas lo controlan todo y cuando algo está fuera de su control compran a las empresas que compiten con ellas. Monopolizan todo.** Este fenómeno de concentración conduce a que las estructuras económicas se endurezcan, sean más rígidas en vez de airearlas como lo proponía la promesa inicial. Esto acarrea consecuencias muy importantes en el campo de las desigualdades económicas. Las grandes ciudadelas digitales son capaces de concentrar volúmenes de ganancias considerables. Esas ganancias son redistribuidas primero entre los accionistas y, luego, en una capa de empleados. Lo que vemos en esta economía digital modelada por el neoliberalismo es un acrecentamiento de las desigualdades. **Lejos de ser un mundo de oportunidades es un mundo donde, finalmente, las polarizaciones se acentuaron.**

---El robo de datos, el espionaje, y el posterior tratamiento por los algoritmos es algo ya bien probado. Usted le agrega una idea a esa expoliación planetaria: al extraer nuestros datos están capturando nuestra potencia social.

---Se tiende a pensar que lo que hacen las empresas es tomar nuestros datos personales, individualmente. Sin embargo, nuestros datos personales, como tales, aislados, carecen de valor y de utilidad. En cambio, esos datos son útiles y se convierten en una fuerza cuando están comparados con los datos de los demás. En esa comparación, en ese cruce de datos, aparecen rasgos que hacen de nosotros seres humanos en sociedad. Como individuos estamos gobernados por reglas similares. Al final, lo que hace el Big Data es revelar esa potencia

social. Esa potencia nos es inaccesible individualmente, pero se torna visible cuando se puede observar y comparar el conjunto de los comportamientos de los individuos. **El Big Data revela otra cosa que va más allá de lo que cada uno de nosotros es capaz de ver, y que nos es restituida bajo la forma de perfiles mediante los cuales se modifican los comportamientos. Google o Netflix podrán así guiarnos según nuestras tendencias.** Pero al hacer eso lo que están haciendo es reenviarnos algo que aprendieron del conjunto de la comunidad. Precisamente, esa capacidad para remitir, reenviarnos, las informaciones de la comunidad de los individuos es la que se encuentra en la base del principio de dependencia que evoqué hace un momento.

---**Estamos en el corazón de lo que usted conceptualizó como “la renta de lo intangible”.**

---La renta de lo intangible significa que si somos capaces de controlar esos elementos también podremos obtener beneficios económicos, independientemente del esfuerzo productivo que se haya realizado. Es la definición misma de la renta, o sea, obtener ganancias sin esfuerzos productivos. Los intangibles son los activos como las bases de datos, las marcas, los métodos de organización, o sea, todo lo que se puede repetir al infinito sin costos. Lo tangible, por ejemplo, son las herramientas, las máquinas, etc. Las producciones de hoy son una mezcla de tangible e intangible. Sin embargo, si separamos a los propietarios de lo tangible de los propietarios de lo intangible, vemos enseguida que, cuando más aumenta la producción, las ganancias de lo intangible estarán siempre más desconectadas de lo tangible. **Los propietarios de lo intangible hacen un esfuerzo inicial, pero, luego, sus ganancias aumentan de forma independiente y sin esfuerzo adicional.** Al contrario, los propietarios de lo tangible deberán seguir haciendo esfuerzos. En la economía digital, la acumulación de las ganancias favorece a los intangibles.

---**Ahora bien, aún persisten campos extensos de lo tangible, por ello estamos, como usted lo escribe, en un viaje hacia un feudalismo de los tiempos modernos.**

--Poco a poco vamos cada vez más hacia ese feudalismo. No es aún una forma completa, todavía hay sectores y espacios sociales que escapan a esa lógica, pero la lógica del tecno feudalismo tiene un ascendente continuo sobre nuestras vidas. Curiosamente, lo que intento decir, y esto es paradójico, es que hay como una victoria paradójica de Marx. El marxismo apostó por que el desarrollo de las fuerzas productivas, el proceso de

modernización, iban a conducir a una socialización muy importante. Siempre nos íbamos a respaldar los unos a los otros. Y con la historia digital ocurre algo así. **Los espacios digitales nos conectan los unos a los otros y nos vuelven dependientes de los demás a un grado jamás alcanzado.** La densidad de los lazos de los individuos con la comunidad es muy fuerte. Pero esto no se plasma de la forma optimista en que Marx y el marxismo lo pensaron. Se ha impuesto la figura del aplastamiento. Finalmente, hay un número de individuos muy limitado capaces de conducir y controlar ese proceso de sociabilización para mantener su posición dominante. La figura del aplastamiento y de la centralización a través de los espacios digitales nos conduce al lado opuesto de toda perspectiva de emancipación. Hay algo muy amenazador en todo esto. No hay que subestimarlos. Es una batalla que se inicia. Les corresponde a las fuerzas emancipadoras imaginar forma de sociabilización distintas.

--¿Pero como llegar a eso si estamos, también, en la paradoja de la obediencia ?

---Lo que no cierra es la idea de que existe una solución individual frente a este movimiento. Ahora bien, la gente no es inocente. Hay una preocupación que se torna cada vez más visible. El desafío consiste en encontrar soluciones que pasen por la intervención política que sometan el funcionamiento de esas plataformas a la lógica de los servicios públicos. Hay que ir hacia eso. **Las plataformas desempeñan hoy un papel político enorme. No obstante, aún persiste un principio de autonomía política.**

efebbro@pagina12.com.ar

CAPITALISMO BIG TECH. ¿WELFARE O NEOFEUDALISMO DIGITAL?

Enviado por cristobalrm en Mar, 01/15/2019 - 22:40

<http://let.iiec.unam.mx/node/2092>

Cita:

Morozov, Evgeny [2018], *Capitalismo big tech. ¿Welfare o neofeudalismo digital?*, Madrid, Enclave de libros, 276pp.

Fuente:

Libro

Fecha de publicación:

2018

Revista descriptores:

[Crisis civilizatoria y crisis económica](#)

[Empresas transnacionales y gobernanza mundial](#)

[Estatuto de la competencia en el capitalismo. Visión histórica y situación actual](#)

[Estudios de caso: actividades - empresas](#)

[Fronteras del capital](#)

[Relación economía y guerra](#)

[Relaciones entre empresas estados y sociedad](#)

[Tecnologías militares - tecnologías de uso dual](#)

Tema:

Una perspectiva crítica de las grandes empresas tecnológicas y de sus tendencias

Idea principal:

Evgeny Morozov es un escritor e investigador bielorruso que estudia las implicaciones políticas y sociales de la tecnología. Ha colaborado como columnista en los periódicos *The Guardian*, *The New York Times* y *The Wall Street Journal*. Es autor de *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom*.

Introducción

Las grandes empresas tecnológicas que hacen uso masivo de los datos [*big tech*] se han convertido en las empresas con mayor valuación bursátil en la actualidad. Estas empresas tienen su sede principalmente en Estados Unidos, aunque cada vez adquieren mayor importancia las empresas chinas. El acelerado crecimiento de estas empresas ha sucedido en el marco de la supuesta e incierta recuperación de la crisis financiera mundial que estalló en 2008. De hecho, según el autor, han sido las grandes empresas tecnológicas las que han logrado mantener a flote la economía global.

Comúnmente se interpreta el auge de las *big tech* como una manifestación de un nuevo despegue de la economía mundial y de la capacidad de generar “una suerte de New Deal”, un nuevo acuerdo político y económico en el que las grandes empresas tecnológicas asumirían funciones que durante el siglo XX correspondieron al estado. Para el autor, en cambio, el crecimiento de estas empresas es “un síntoma de la crisis económica mundial, del debilitamiento de las leyes antimonopolio o de la privatización de servicios públicos y de otras funciones del Estado” (p. 14).

En la situación de crisis imperante desde 2008, las plataformas digitales han permitido que los consumidores accedan a servicios más baratos y que las personas tengan más oportunidades de ganarse la vida, aunque sea de forma precaria. Además, ante los bajos rendimientos de la mayoría de los instrumentos financieros, las plataformas tecnológicas han servido como receptáculos para enormes montos de capital de fondos soberanos e inversionistas institucionales en busca de rendimientos elevados.

Analistas de todo el espectro político comparten las interpretaciones que ven en la revolución digital la esperanza de una transición a un nuevo modelo económico. A contracorriente, Morozov sostiene que es probable que a largo plazo el sector de las tecnologías digitales multiplique las contradicciones del sistema actual y lleve a que muchos de sus elementos y relaciones se vuelvan aún más jerárquicos y centralizados. Por otra parte, en relación con la posibilidad de que las nuevas tecnologías digitales puedan traer consigo un cambio en el sistema económico, considera que “hay razones de peso para creer que la transformación sistémica se dirigirá hacia un modelo que, sin estar necesariamente determinado por el dominio de la lógica de la acumulación de capital, tampoco perseguirá el paradigma de un nirvana igualitario, ecológico y poscapitalista” (p. 16).

Morozov identifica que en el sector de las tecnologías digitales hay dos grandes grupos de empresas. En primer lugar, están las **startups**. Estas empresas son financiadas principalmente por inversionistas de capital de riesgo que esperan que las pérdidas en el corto plazo les aseguren una posición dominante en el futuro. Muchas **startups** comparten una misma estrategia de negocios: desarrollar tecnologías complementarias a las de los gigantes tecnológicos para que éstos las compren y las integren en sus “imperios de datos”.

El segundo grupo de empresas son los gigantes tecnológicos. Aunque los defensores de la economía digital suelen evadir la cuestión es claro que, a pesar de la gran actividad de las **startups**, son cinco grandes empresas (Apple, Google, Facebook, Microsoft y Amazon) las que dominan el mercado.

El resultado del auge de las plataformas tecnológicas ha sido el surgimiento de una especie de “estado de bienestar paralelo, privatizado y casi invisible en el que muchas de nuestras actividades cotidianas están fuertemente subvencionadas por enormes empresas tecnológicas” (p. 16). Según los principales portavoces de las grandes empresas digitales (como Hal Varian, economista en jefe de Alphabet), las nuevas tecnologías tienen una función igualadora, pues dan a los pobres las mismas oportunidades que a los ricos. La narrativa que ve en la economía digital un nuevo estado de bienestar y las posibilidades de un renovado auge económico toma como características permanentes de aquella, rasgos que probablemente sean sólo pasajeros (principalmente, la “gratuidad” de los servicios a cambio de datos).

Hasta ahora, el modelo de negocios de las plataformas tecnológicas ha consistido en ofrecer servicios gratuitos a cambio de datos de los usuarios (se conoce a este modelo como **freemium**, combinación de las palabras inglesas **free**, gratis, y **premium**, de alta calidad). Posteriormente, las empresas tecnológicas convierten esos datos en productos o servicios que venden a otras empresas (publicidad, **software**, etc.).

A pesar del éxito de este modelo, algunos inversionistas de riesgo están planteando la idea de que los servicios ofrecidos por las empresas tecnológicas deberían cobrarse, como sucede en el resto de los negocios. Esta exigencia de cobrar por los servicios está teniendo eco en las infraestructuras, productos y servicios del internet de las cosas. “Es muy posible que el modelo **freemium** –recibido por muchos como si se tratara de un nuevo tipo de capitalismo humano y humanitario que beneficiará a los pobres– haya sido en realidad sólo una etapa temporal y muy temprana de la transformación digital” (p. 20).

En la última década se han producido avances significativos en inteligencia artificial, en particular en una de sus ramas conocida como “aprendizaje automático”. Estos avances se han conseguido debido a que las empresas han aprendido a extraer grandes cantidades de datos a partir de todo tipo de actividades y a que han involucrado a millones de usuarios en el entrenamiento y aprendizaje de sus sistemas, lo que los ha vuelto más inteligentes. Esta gran capacidad para procesar información y aprender de ella, junto con otras tecnologías (reconocimiento de objetos, identificación de patrones), ha servido para el desarrollo de nuevos

productos y servicios, que funcionan mejor conforme más información se les brinde. Ejemplo de ello son los autos que se manejan a sí mismos o el **software** que elabora diagnósticos médicos especializados.

Puesto que el desarrollo de las tecnologías de inteligencia artificial depende de la extracción de enormes cúmulos de datos, así como del uso y “entrenamiento” de las aplicaciones por parte de millones de usuarios, resulta claro que los gigantes tecnológicos son los únicos capaces de emprender estas transformaciones. Es probable que en el futuro el negocio de las grandes empresas no sea tanto la publicidad o la búsqueda, sino la oferta de “servicios inteligentes” a los ciudadanos o al gobierno. De producirse la “transición al modelo centrado en la inteligencia artificial” (p. 25), los gigantes tecnológicos cobrarían por el uso que se haga de los productos o servicios que ofrecen.

Además de haber utilizado todo tipo de fórmulas para extraer datos a bajo precio, las empresas **big tech** han recibido grandes apoyos monetarios del gobierno y de los militares para financiar sus innovaciones tecnológicas. Una consecuencia de lo anterior es que actualmente ni siquiera las instituciones gubernamentales pueden competir con los gigantes tecnológicos en capacidad de almacenamiento y procesamiento de datos. Además, estas empresas cuyas tecnologías han sido subsidiadas ahora venden sus productos y servicios a precios elevados a los gobiernos y ciudadanos. “Esto no parece precisamente una transición a un modelo poscapitalista” y descentralizado (p. 26).

El supuesto implícito detrás de los relatos contemporáneos sobre la transformación digital es que la tecnología supone necesariamente progreso y que, por tanto, mientras haya mejoras tecnológicas, todos los cambios que ellas impliquen conducirán hacia un sistema más justo, progresista, horizontal y descentralizado. Para Morozov, esta suposición resulta infundada. El autor considera que la mayor difusión de las tecnologías digitales y el fortalecimiento de las jerarquías no son incompatibles. Un ejemplo de ello es Airbnb, la plataforma para rentar alojamiento. Cuando esta plataforma surgió se pensaba que debilitaría a los grandes consorcios hoteleros y a los grandes inversionistas inmobiliarios, en beneficio de los propietarios de viviendas modestas; no obstante, mediante acuerdos con grandes inversionistas inmobiliarios Airbnb ha hecho posible que estos fortalezcan su control sobre los inmuebles y amplíen su participación en el mercado.

El autor considera que “desde la perspectiva del capitalismo digital... hay demasiadas personas improductivas como para que pueda despegar y conducir a una prosperidad duradera” (p. 29). A diferencia de lo que sucedió en la década de 1930, cuando se utilizaron políticas keynesianas para estimular la ocupación, en la actualidad no se puede esperar un retorno al pleno empleo. La irrupción de la inteligencia artificial hace evidente que en el futuro no será necesario emplear a tantas personas como antes. Los directivos de las **big tech** parecen haber entendido muy bien esta situación; por eso respaldan propuestas como la renta básica universal (RBU).

La RBU, según Morozov, actuaría como una “subvención encubierta” para las empresas de Silicon Valley: en primer lugar, porque con el internet de las cosas estas empresas comenzarán a cobrar por los productos y servicios consumidos, con lo que una parte significativa de la RBU volvería a las manos de las corporaciones en forma de pagos; en segundo lugar, porque las **big tech** se han caracterizado por su afán de minimizar su carga fiscal y no contribuirían sustancialmente a financiar programas sociales tan ambiciosos. Además, existe enormes dificultades políticas para implementar programas de este tipo.

Morozov retoma a David Harvey y su noción de “acumulación por desposesión”, según la cual una vez que el crecimiento económico se desacelera, los ricos continúan enriqueciéndose mediante la redistribución de los recursos existentes. En la economía digital, la acumulación por desposesión significa, según el autor, que se

despoja a la gente de sus recursos (servicios de salud públicos, transporte público, empleos estables) al mismo tiempo que se les proporcionan medios (plataformas, aplicaciones, etc.) altamente sofisticados pero accesibles para solucionar sus problemas.

Morozov concluye que aunque algunas características de la economía digital podrían parecer muy ‘poscapitalistas’ (se ofrecen servicios gratuitos a cambio de datos, se plantea la sustitución del salario por la renta básica universal, etc.), las jerarquías sociales tenderán a consolidarse y a exacerbarse. Para el autor, la economía digital se asemeja más a un “neofeudalismo” que al poscapitalismo: “las empresas **big tech** desempeñan el papel de nuevos señores feudales que controlan casi todos los aspectos de nuestra existencia al tiempo que establecen los términos del debate político y social” (p. 36).

En este nuevo sistema, la situación para los que no forman parte del 1% (el “excedente de población”) se caracterizará por la desigualdad, la aleatoriedad y la arbitrariedad. Aun suponiendo que reciban una renta básica universal, será difícil considerar su vida como satisfactoria y emancipadora. Y debido a que la mayor parte de los productos y servicios que utilizan inteligencia artificial comenzarán a cobrarse según su uso, es probable que muchos queden excluidos de servicios básicos como salud o transporte, que cada vez más son proporcionados por grandes empresas privadas.

Ante este escenario, el autor habla sobre la necesidad de “narraciones tecnoutópicas” que planteen visiones alternativas para la organización de la vida social. Considera que en los discursos tecnoutópicos que surgen de Silicon Valley no se hace un análisis complejo del carácter de la crisis contemporánea, lo que limita sus posibilidades. “Indudablemente, vale la pena luchar por un mundo poscapitalista, pero no si va a restablecer las peores formas feudales” (p. 38).

Cápítulos relevantes para el proyecto:

"¿Quién paga para que podamos navegar por la red? Cuidado con la última solución de Google".

"Silicon Valley explota el tiempo y el espacio para expandir los límites del capitalismo".

"Silicon Valley iba a transformar el capitalismo. Por ahora sólo lo está potenciando".

"Para controlar el poder de Google, los reguladores tienen que perseguir su propiedad de los datos".

Nexo con el tema que estudiamos:

Al contrario de los discursos tecno-optimistas, el texto plantea una perspectiva crítica sobre las características, sujetos y tendencias de la economía digital. Entre los puntos más interesantes del texto se encuentran: su interpretación de las grandes empresas digitales en el marco de la mayor crisis capitalista de las últimas décadas (y, de su auge como un intento de hacer frente a la crisis tanto por parte de los capitalistas como de los trabajadores); la discusión sobre el "estado de bienestar privatizado" en manos de las grandes empresas tecnológicas; que pone de relieve que el modelo de negocios consistente en ofrecer servicios "gratuitos" a cambio de datos no es el único posible para las empresas tecnológicas y de hecho ya está siendo puesto en cuestión; que plantea que el advenimiento de la inteligencia artificial y el internet de las cosas transformará -tal vez de forma definitiva- la forma en que operan los gigantes tecnológicos.

Por otra parte, el argumento del autor sobre el “neofeudalismo” no es claro. Convendría revisar si en algún otro espacio plantea la idea con mayor profundidad.

EL NUEVO FEUDALISMO DIGITAL Y SU CARÁCTER MONOPÓLICO

Las plataformas digitales extraen gran valor de los datos de sus usuarios.

El beneficio económico que las empresas obtienen a partir de los datos de los estadounidenses en línea sumó 76.000 billones de dólares en 2018, según Future Majority.

<https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/el-nuevo-feudalismo-digital-439050>

El uso y abuso de datos por parte de Facebook y otras empresas tecnológicas finalmente obtuvieron la atención oficial que merecen. Debido a que los datos personales se están convirtiendo en el producto más valioso del mundo, la pregunta es: ¿los usuarios serán los amos o serán los esclavos de la economía de plataformas?

Continúan siendo escasas las perspectivas de democratizar la economía de plataformas. Los algoritmos se están desarrollando de manera que permiten a las empresas obtener ganancias provenientes del registro de nuestro comportamiento pasado, presente y futuro, o lo que Shoshana Zuboff –de la Escuela de Negocios de Harvard– describe como nuestro “excedente de comportamiento”.

En muchos casos, las plataformas digitales conocen nuestras preferencias mejor que nosotros, y pueden darnos un pequeño empujón para que nos comportemos de una forma que produzcamos aún más valor. ¿Realmente queremos vivir en una sociedad donde nuestros más íntimos deseos y manifestaciones de libre albedrío personal estén a la venta?

¿Realmente queremos vivir en una sociedad donde nuestros más íntimos deseos y manifestaciones de libre albedrío personal estén a la venta?

- FACEBOOK
- TWITTER

El capitalismo siempre se ha destacado en la creación de nuevos deseos y antojos. Pero con el ‘big data’ y los algoritmos, las empresas tecnológicas han acelerado e invertido este proceso. En lugar de simplemente crear nuevos bienes y servicios en anticipación de lo que las personas podrían desear, estas empresas ya saben lo que vamos a querer y venden nuestras preferencias en el futuro.

Peor aún, los procesos algorítmicos que se utilizan a menudo perpetúan los prejuicios raciales y de género, y pueden manipularse con fines de lucro o ganancia política. Si bien todos nos beneficiamos enormemente de los servicios digitales, como las búsquedas en Google, no nos suscribimos para que nuestros comportamientos sean catalogados, moldeados y vendidos.

Para cambiar esta situación, será necesario centrarse directamente en el modelo de negocio prevaleciente, y específicamente en la fuente de las rentas económicas. De manera similar a la forma como los propietarios de tierras en el siglo XVII extrajeron rentas de la inflación del precio de la tierra, y a la forma como los barones ladrones se beneficiaron de la escasez de petróleo, las empresas de plataformas de hoy en día extraen valor a través de la monopolización de los servicios de búsqueda y comercio electrónico.

Sin duda, es predecible que los sectores con altas externalidades de red –en los cuales los beneficios para los usuarios individuales aumentan en función del número total de usuarios– producirán grandes empresas. Es por eso que las compañías telefónicas crecieron tanto en el pasado. El problema no es el tamaño, sino cómo las empresas basadas en redes manejan su poder de mercado.

Las empresas tecnológicas de la actualidad originalmente utilizaron sus amplias redes para atraer a diversos proveedores, en gran medida en beneficio de los consumidores. **Amazon** permitió que los pequeños editores vendan libros que de otro modo no

habrían llegado a las estanterías de exhibición de su librería local. El motor de búsqueda de **Google** solía dar como respuesta una amplia gama de proveedores, bienes y servicios.

Pero ahora, ambas empresas utilizan sus posiciones dominantes para reprimir la competencia, ellas controlan cuáles productos son vistos en línea por los usuarios y favorecen a sus propias marcas (muchas de las cuales tienen nombres aparentemente independientes). Al mismo tiempo, las empresas que no se anuncian en estas plataformas se encuentran en grave desventaja. Como Tim O'Reilly ha argumentado: con el transcurso del tiempo, esa búsqueda de rentas debilita el ecosistema de proveedores, a pesar de que dichas plataformas se crearon originalmente con el propósito de prestar servicios a dicho ecosistema, y no para debilitarlo.

En lugar de simplemente suponer que las rentas económicas son todas iguales, los responsables de la formulación de políticas económicas deberían tratar de comprender cómo los algoritmos de las plataformas asignan valor entre consumidores, proveedores y la propia plataforma. Si bien algunas asignaciones pueden reflejar la competencia real, otras están siendo impulsadas por la extracción de valor en vez de la creación de valor.

Por lo tanto, necesitamos desarrollar una nueva estructura de gobernanza, empezando por la creación de un nuevo vocabulario. Por ejemplo, denominar a las empresas de plataforma digital con el nombre de gigantes tecnológicos implica que ellas han invertido en las tecnologías de las que se están beneficiando, cuando en realidad fueron los contribuyentes, mediante los impuestos que pagaron, quienes financiaron las tecnologías claves subyacentes: desde la red de internet hasta el GPS.

Además, el uso generalizado de arbitraje fiscal y de trabajadores bajo condiciones de subcontratación (para evitar los costos de proporcionar seguro de salud y otros beneficios) erosiona los mercados e instituciones sobre los que se basa la economía de plataformas. En lugar de hablar de regulación, por lo tanto, debemos ir más allá, abrazar conceptos como la cocreación. Los gobiernos pueden y deben dar forma a los mercados para garantizar que el valor creado conjuntamente sirva para fines colectivos.

Del mismo modo, las políticas sobre la competencia no deben centrarse únicamente en el aspecto del tamaño. Subdividir las grandes empresas no resolvería los problemas de extracción de valor o de abusos de los derechos individuales. **No hay razón para suponer que muchos Googles o Facebooks que sean más pequeños funcionarían de manera distinta o desarrollarían nuevos algoritmos que sean menos explotadores.**

Crear un ambiente que recompense la genuina creación de valor y castigue la extracción de valor es el desafío económico fundamental de nuestro tiempo. Afortunadamente, los gobiernos también están creando plataformas para identificar ciudadanos, recaudar impuestos y proporcionar servicios públicos. Debido a que durante los tiempos iniciales de internet se presentaron preocupaciones sobre el mal uso oficial de los datos, gran parte de la arquitectura de datos actual fue construida por empresas privadas. No obstante, las plataformas gubernamentales hoy en día tienen un enorme potencial para mejorar la eficiencia del sector público y democratizar la economía de plataformas.

La nueva 'guerra fría' que se avecina será tecnológica

Revelan detalles de la primera moneda digital del gobierno chino

Para concretizar ese potencial necesitaremos repensar la gobernanza de los datos, desarrollar nuevas instituciones y, teniendo en cuenta la dinámica de la economía de plataformas, será necesario experimentar con formas alternativas de propiedad. Para tomar solo uno de los muchos ejemplos, los datos que una persona genera al usar Google Maps o Citymapper, o cualquier otra plataforma que se base en tecnologías financiadas por los contribuyentes, deben usarse para mejorar el transporte público y otros servicios, en lugar de simplemente convertirse en ganancias privadas.

Por supuesto, algunos argumentarán que regular la economía de plataformas impedirá la creación de valor impulsada por el mercado. Sin embargo, ellos deberían regresar en el tiempo y leer a su Adam Smith, cuyo ideal de un “mercado libre” fue un mercado libre de rentas, no uno libre del Estado.

Los algoritmos y el ‘big data’ podrían utilizarse para mejorar los servicios públicos, las condiciones de trabajo y el bienestar de todas las personas. No obstante, estas tecnologías se usan actualmente para socavar los servicios públicos, promover contratos de cero horas, violar la privacidad individual y desestabilizar las democracias del mundo: todo ello en aras del beneficio personal.

La innovación no solo tiene una tasa de progresión, también tiene una direccionalidad. La amenaza planteada por la inteligencia artificial y otras tecnologías no radica en el ritmo de su desarrollo, sino en la forma como se diseñan e implementan. Nuestro desafío es establecer un nuevo rumbo.

MARIANA MAZZUCATO*

© Project Syndicate - Londres

** Mariana Mazzucato es profesora de Economía de Innovación y Valor Público, y directora del Instituto de Innovación y Propósito Público (IIPP) de la University College de Londres.*

La amenaza planteada por la inteligencia artificial y otras tecnologías no radica en el ritmo de su desarrollo, sino en la forma como se diseñan e implementan

Nuestro comportamiento en plataformas digitales es mucho más que eso. Todos creamos nueva información con cada clic y la entregamos a voluntad propia, con el fin de recibir servicios gratuitos como forma de pago. Diariamente entregamos información de los lugares que visitamos, las compras que realizamos y con quiénes interactuamos, lo que hace que las ganancias de las compañías tecnológicas, que usan y comercializan toda esa información, sean cada vez más grandes.

Esta información es el recurso principal para seleccionar los anuncios publicitarios en la web y para el desarrollo de sistemas de inteligencia artificial.

Sin embargo, calcular el valor exacto de los datos personales no es una tarea fácil. En un reciente estudio, el centro de investigación Future Majority calculó el beneficio económico que las empresas obtienen a partir de los datos de los estadounidenses en línea.

El estudio arrojó que el beneficio fue de 76.000 billones de dólares en 2018. Por lo que, según el economista Robert Shapiro – quien lideró el estudio–, si se le pagara a cada usuario (que en 2018 en EE. UU. fueron 312 millones de personas) la mitad de lo recolectado por sus datos en la web, cada uno recibiría alrededor de 122 dólares al año.

El estudio también reveló que, en promedio, Google tiene 3,52 gigabytes de datos personales de un millennial, y Facebook tiene 631 mb. En el caso de los ‘baby boomers’, Google tiene 51 mb de datos y Facebook, 71 mb

FEUDALISMO DIGITAL/ BYUNG-CHUL HAN

https://www.clarin.com/cultura/byung-chul-vamos-feudalismo-digital-modelo-chino-podria-imponerse_0_QqOkCraxD.html

¿QUÉ HACER CON EL PODER EVANGÉLICO?

ARIEL GOLDSTEIN ANALIZA CÓMO LOS GRUPOS RELIGIOSOS ESTÁN COPANDO LA POLÍTICA EN AMÉRICA

En su reciente libro el sociólogo rastrea el modo en que algunas vertientes evangélicas avanzaron en el tablero político de América latina. Estados Unidos, Brasil, pero también México o El Salvador, como ejemplos de sus alianzas partidarias. Las iglesias shopping y el fiel como consumidor.

Por Horacio Bernades

<https://www.pagina12.com.ar/319383-ariel-goldstein-analiza-como-los-grupos-religiosos-estan-cop>

En diez años, el evangelismo ha **duplicado** su porcentaje de creyentes en Argentina. En Estados Unidos, los pentecostales, la rama más poderosa dentro de esa iglesia, consumaron en 2016 una **alianza con Trump** que les permitió ensanchar su poder. En Brasil los votantes evangélicos representan **casi un tercio de su población**, y en países centroamericanos ese porcentaje es aún mayor. Los presidentes que intentan ganarse el voto evangélico no son sólo los ultraderechistas, como Trump o Bolsonaro. Andrés Manuel López Obrador en México y Dilma y Lula en Brasil, también se lo han planteado como política. ¿Cuál es el verdadero poder evangélico en los países de la región, cuánto crece ese poder, cuáles sus contactos con las altas esferas de la política y en qué medida aumentó en los últimos años su penetración a nivel popular? Son algunas de las preguntas que se hace el sociólogo **Ariel Goldstein** en *Poder evangélico. Cómo los grupos religiosos están copando la política en América*, que editorial Marea publicó recientemente.

En entrevista con **Página/12**, Goldstein da cifras y porcentajes, se remonta a los orígenes del evangelismo en Estados Unidos y su proyección a los países latinoamericanos. Detalla en qué consiste el **pentecostalismo**, hace una proyección a futuro del posible crecimiento evangélico y se detiene en el caso argentino, donde la reciente sanción de la ley de interrupción voluntaria del embarazo acaba de infligir una importante derrota a esos grupos.

- **¿Desde cuándo los grupos evangélicos empiezan a asomar con voluntad de poder en América latina?**

- La expansión evangélica en América latina varía en función de los distintos países, pero se fortalece desde mediados del siglo XX, más precisamente en las décadas del 70 y el 80, en respuesta a la llamada “teología de la liberación” adoptada por parte de la Iglesia Católica. Mientras el Concilio Vaticano II había promovido la

aproximación entre grupos católicos con sensibilidad social y movimientos de izquierda, el auge del evangelismo parece tener otro sentido político. En países como Colombia está imbuido de una **fuerte matriz anticomunista**.

- **¿El pentecostalismo es la corriente evangélica más poderosa?**

- Creo que junto con el neopentecostalismo son las dos corrientes que más se han expandido en los últimos años. **El pentecostalismo representa un giro carismático en el evangelismo que incluye hablar en lenguas, la creencia en demonios, la curación divina**. En la capacidad para adaptar sus formas religiosas a la experiencia cotidiana de los sectores populares reside una de las razones de su expansión. Surge en Estados Unidos a comienzos del siglo XX y luego se va trasladando a distintos países latinoamericanos. Centroamérica es un escenario privilegiado de esa expansión.

"Está la idea de que los elegidos por Dios deben gobernar. Ya no despreciar la política como algo 'mundano y terrenal', sino poner a los ministros, presidentes, para definir las políticas en función de sus intereses religiosos".

- **¿Cuál son los contactos del evangelismo con el poder?**

- En Estados Unidos se ha dado un alineamiento histórico entre el Partido Republicano y los blancos evangélicos. Esto se remonta a la aprobación del Acta de Derechos Civiles en 1964, cuando los blancos del Sur se pasaron al Partido Republicano. Ahí empieza un fuerte proceso de **fortalecimiento de la derecha norteamericana vinculado al movimiento evangélico** de la Mayoría Moral. También se puede ver actualmente una amplia red de pastores que viven en Estados Unidos pero predicán para América latina. Por ejemplo el argentino Luis Palau o Franklin Cerrato, importante para la llegada al poder de **Nayib Bukele**, presidente de El Salvador. El circuito migratorio entre Estados Unidos y América latina es aprovechado por las iglesias como fuente de construcción de poder.

- En el libro cita uno de tantos “trumpismos” pasmosos: “Si Dios alguna vez quisiera un departamento en la Trump Tower, le ofrecería mi mejor suite de lujo a un precio módico”. Hacerle descuento a Dios no suena muy religioso, y sin embargo los más poderosos pastores evangélicos no dudaron en apoyarlo.

- **Hubo un pacto pragmático con Trump.** Muchos de estos pastores parecen haber entendido que aunque Trump no era puritano (de hecho a lo largo de su vida representó más bien los valores contrarios) sí promovió beneficios concretos para estos grupos desde el poder, incluyendo una oficina en la Casa Blanca. Trump fue además el único presidente presente en la Marcha por la Vida. Un personaje clave en esto fue **Mike Pence**, el vicepresidente que acaba de ponerse en contra de Trump. Pence, que parecía representar el reaseguro de ese puritanismo, es un **devoto evangélico**, que siempre hace acto de presencia con iglesias y pastores.

- **¿Trump fue el presidente estadounidense con mayor apoyo de estos sectores?**

- Con Trump se dio un pacto de beneficio mutuo. El alineamiento que había empezado con Reagan se fue haciendo más profundo. Los números de apoyo en 2016 y 2020 de los blancos evangélicos a Trump son de alrededor de 80% en ambas elecciones. Es un número alto. Sin embargo, es un grupo que a nivel demográfico no está creciendo, mientras que los latinos, por ejemplo, sí lo están haciendo. Este puede ser un dilema para el Partido Republicano. Las bases electorales que históricamente han sustentado su apoyo han entrado en un declive demográfico.

- **El pastor evangélico brasileño Edir Macedo habló de un “plan de poder” orientado a conquistar espacio en la sociedad y la política. ¿En qué consiste?**

- Es la idea de que **los elegidos por Dios deben gobernar**. Ya no despreciar la política como algo “mundano y terrenal” como antes hacían los grupos evangélicos, sino poner a los ministros, presidentes, para definir las políticas en función de sus intereses religiosos.

- **¿Qué peso tuvieron los sectores evangélicos en las recientes elecciones en los países de la región?**

- En 2016 en Estados Unidos, su papel fue importante porque Trump logró nuclear detrás de sí a un sector del Partido Republicano en parte gracias a los evangélicos. En 2020 tuvieron cierta incidencia para que Trump ganara el Estado de Florida, especialmente porque alrededor de un 20, 30 por ciento de los latinos en Estados Unidos participa de las iglesias. Con Bolsonaro fue importante porque especialmente luego de las manifestaciones del *EleNâo*, los pastores se alinearon con su candidatura. El apoyo de Edir Macedo fue un

momento clave de esa expresión. **Bolsonaro se ausentó del debate de TV Globo con el resto de los candidatos, pero dio entrevistas exclusivas con el canal evangélico TV Record**, cuyo dueño es Macedo.

"La sanción de la IVE puede haber sido una derrota, pero también han logrado una presencia mediática y en la calle que antes no tenían".

- **¿Brasil es el país con mayor porcentaje de votantes evangélicos?**

- Se estima que es un 30 por ciento. Pero hay países de Centroamérica, como Guatemala y Honduras, donde ese porcentaje es mayor. En estos países han tenido una fuerte incidencia en la política a partir de su expansión territorial.

- **Hace poco detuvieron por sospechas de corrupción al pastor Marcelo Crivella, alcalde evangélico de Río de Janeiro. ¿Esto podría representar un desprestigio para esa iglesia, o será tomado apenas como un caso individual?**

- Es enorme el poder de la Iglesia Universal del Reino de Dios, la agrupación evangélica más poderosa, que es la que lidera Edir Macedo. Pero **Crivella, aliado a Bolsonaro, es un personaje central del pasaje de los evangélicos de las mega-iglesias a la política**. Entonces eso puede significar que los pastores deban ser más cuidadosos respecto de qué líderes llevan a la política. La gestión de Crivella en Río ha sido muy criticada, y de hecho ha perdido la reelección contra un político tradicional del PMDB como Eduardo Paes.

- **¿Cómo analiza el acercamiento de Bolsonaro a Israel y el apoyo explícito de líderes evangélicos?**

- Israel juega un papel importante como aliado de Estados Unidos. Jerusalén es vista por muchos líderes pastores de las mega-iglesias como parte de un lugar sagrado. Este alineamiento opera como reaseguro de los intereses israelíes en el conflicto con los palestinos. Muchos de estos países, influenciados por los grupos evangélicos, promueven el traslado de las embajadas de Tel Aviv a Jerusalén. Esto ha sucedido en Guatemala, Estados Unidos, Honduras, Brasil ha abierto un escritorio comercial en Jerusalén y el traslado de la Embajada fue parte de las promesas de campaña de Bolsonaro.

- **¿Qué nivel de penetración tienen estas iglesias en sectores populares?**

- Un nivel importante, porque rescatan a los jóvenes de la drogadicción, el alcoholismo y la violencia juvenil, las pandillas en el caso de Centroamérica o la violencia doméstica. Como dice el antropólogo Juliano Spyer, **son una especie de estado paralelo de bienestar cuando éste se encuentra ausente**. Apuntan a resolver problemáticas concretas que se presentan en el territorio. El perfil brasileño de los evangélicos es revelador: **la mayoría son mujeres jóvenes, negras y pobres**.

- **¿Y en la Argentina, hoy?**

- **Según el último estudio del Conicet la población evangélica ha pasado del 9% en 2008 al 15% en 2019.**

La rama que más ha crecido son los pentecostales, que representan el 13%. Existe una diversidad de corrientes dentro del evangelismo, como sucede en otros países. Pero también entidades que nuclean a estas iglesias, como Aciera. Un elemento característico es la defensa de lo que llaman la “familia tradicional”, lo que supone la oposición al aborto, entre otras cuestiones.

"Hay una prédica que sostiene que 'la pobreza no es una condición social, sino un mal espiritual'. Se predica un 'pacto con Dios' donde el fiel progresa por su esfuerzo y su fe. Es una visión que se sustenta en el individualismo".

- **En ese sentido acaban de sufrir una seria derrota, con la sanción de la legalización del aborto.**

- Es posible, **pero también han logrado una presencia mediática y en la calle que antes no tenían en la oposición a esta nueva ley**. En países como Costa Rica, Perú, Panamá o Colombia, las coyunturas donde se debaten temas como la educación sexual en las escuelas o el matrimonio igualitario les han permitido a estos grupos **visibilizar** sus reclamos hacia sectores más amplios de la sociedad.

- **En el libro señala que algunos sectores del progresismo hicieron pactos con fuerzas religiosas conservadoras. ¿En qué consistieron?**

- Un caso interesante es el de **Manuel López Obrador, que ha rendido homenaje a Naasón García de la Iglesia La Luz del Mundo, acusado de lavado de dinero y explotación sexual de menores**. Pero también

puede verificarse su alianza con Arturo Farela, de Confraternice, quien dijo que son “un ejército al servicio de la revolución” que lidera López Obrador. Otros son los casos de gobiernos como Nicaragua o Venezuela, que ante las violaciones de derechos humanos en ambos países y enfrentados con la Iglesia Católica, encontraron en las iglesias evangélicas un apoyo para conservar su estabilidad política. En todo caso, un factor reiterado es que los pastores terminan en general aliados a gobiernos de tendencia autoritaria, más allá de si son de derecha o izquierda.

- **¿Y Lula?**

- **Lula y Dilma fueron aliados del Frente Parlamentario Evangélico y sus iglesias. Les transfirieron recursos desde el Estado para el trabajo social.** Hoy en Brasil el FPE representa 196 diputados y 8 senadores. Esta alianza con el PT entra en crisis alrededor de 2013. Cuando el pastor conservador y aliado de Bolsonaro, Marco Feliciano, se convierte en Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, eso supuso un gran conflicto con la izquierda del PT. La caída en popularidad de Dilma por las manifestaciones de junio de 2013 también contribuyó a la crisis. **La alianza se resquebraja** y ya en 2014 el Pastor Everaldo del Partido Social Cristiano (antes aliado al gobierno del PT) lanza su candidatura a la presidencia con el eslogan “**privatiza todo**”. Estos grupos ya estaban “en disponibilidad” para nuevas alianzas. El ascenso de Bolsonaro y la ola conservadora en 2018 terminó de sellar esta alianza que se mantiene hasta hoy y es uno de los principales apoyos de su gobierno.

"El fiel es visto como consumidor, y observa a la iglesia como espacio de entretenimiento, socialización, pertenencia y consumo".

- **¿Qué relación mantienen las distintas corrientes neoliberales con el evangelismo?**

- Hay una prédica en muchas iglesias que sostiene que “la pobreza no es una condición social, sino un mal espiritual”. Así, **se predica un “pacto con Dios” donde el fiel progresa por su esfuerzo y su fe.** El objetivo es que sea emprendedor y alcance el progreso económico y afectivo. Es una visión que prescinde de un análisis de la sociedad en términos colectivos y busca sustento en el individualismo. En ese sentido, especialmente las corrientes neo-pentecostales pueden encontrar afinidad con el neoliberalismo.

IGLESIAS SHOPPING

- **Al analizar la relación del evangelismo con distintas formas de entretenimiento, habla de "iglesias shopping". ¿En qué consisten?**

- Las mega-iglesias se han tornado en centros privilegiados de consumo. Allí hay toda una serie de entretenimientos para los fieles. Bandas musicales cristianas, recitales, y objetos de consumo como libros, CDs, remeras, etc. El fiel es visto como consumidor, y observa a la iglesia como espacio de entretenimiento, socialización, pertenencia y consumo. Otra cuestión es cómo estas iglesias han usado el marketing, la televisión y las redes sociales para promover de forma exitosa sus "marcas religiosas" y reclutar nuevos fieles.

- **El último capítulo del libro se titula "¿Qué hacer con el poder evangélico?". ¿Qué hacer?**

- Es necesario limitar los dos pilares donde se asienta ese poder en defensa del Estado laico y el pluralismo democrático: la cuestión territorial y la cuestión mediática. Establecer consensos entre fuerzas de izquierda, centro y derecha que busquen una defensa del Estado laico para que no sucedan escenarios como los que se ven hoy en Brasil, donde han acumulado un poder político que pone en riesgo la diversidad de creencias y el pluralismo que debe representar el Estado.

¿POR QUÉ ARIEL GOLDSTEIN?

Ariel Goldstein es doctor en Ciencia Sociales por la Universidad de Buenos Aires e investigador del Conicet en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Es docente de la cátedra Política Latinoamericana en Ciencia Política de la UBA. Se especializa en el estudio de la sociedad y la política de Brasil. Participa del proyecto internacional del CNPQ de Brasil "Prensa y circulación de ideas: el papel de los diarios en los siglos XIX y XX". Entre sus libros se destaca *Bolsonaro. La democracia de Brasil en peligro* (Marea, 2019).

En Poder evangélico. Cómo los grupos religiosos están copando la política en América (Marea, 2020), analiza el crecimiento exponencial que los grupos evangélicos están teniendo en los últimos años en todo el

continente americano, logrando consolidarse como nueva fuerza política y social, con presidentes, ministros, diputados y asesores que ocupan puestos clave en los gobiernos de la región.



CÓMO ES EL PLAN DE BILL GATES PARA TAPAR EL SOL

<https://www.nexofin.com/notas/940104-como-es-el-plan-de-bill-gates-para-tapar-el-sol-n/>

A UN AÑO DEL CONFINAMIENTO POR EL CORONAVIRUS, WUHAN VUELVE A LA NORMALIDAD

<https://www.cronista.com/internacionales/covid-wuhan-vuelve-a-la-normalidad-a-un-ano-del-confinamiento-por-el-coronavirus/>

FACEBOOK-WHATSAPP QUIERE QUEDARSE CON TODO EL MERCADO Y EL NEGOCIO VIRTUAL

<https://rebelion.org/facebook-whatsapp-quiere-quedarse-con-todo-el-mercado-y-el-negocio-virtual/>

REVELAN QUE ESPÍAS MILITARES DE EE.UU. PUEDEN COMPRAR BASES DE DATOS PERSONALES SIN AUTORIZACIÓN JUDICIAL - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/381159-espias-militares-eeuu-comprar-datos-personales>

LAS REDES NOS VENDEN; LO MÍNIMO QUE DEBEMOS EXIGIR ES LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Jorge Gómez Naredo POR JORGE GÓMEZ NAREDO

Si en 2006 hubiéramos tenido Facebook y Twitter, los del PAN no hacen fraude. O si lo hacen, no les alcanza. Hubiera ganado Andrés Manuel López Obrador y hubiéramos evitado la tragedia de Felipe Calderón y su guerra. Y es que, en 2006, vivíamos un cerco informativo: no podíamos comunicarnos como ahora lo hacemos. No teníamos la virilidad de las plataformas de las redes sociales.

https://polemon.mx/las-redes-nos-venden-lo-minimo-que-debemos-exigir-es-libertad-de-expresion/?utm_source=Notificacion&utm_medium=NotificacionPolemon&utm_campaign=PMLN

LAS PRIMERAS DOS LLAMADAS DE JOE BIDEN AL EXTERIOR SON A AMLO Y A TRUDEAU. ASÍ DE APREMIANTE LO VE

<https://www.sinembargo.mx/23-01-2021/3928706>

EL GENERAL CIENFUEGOS Y LA NOCHE DE IGUALA

Por Carlos Fazio | 25/01/2021 | México

Fuentes: La Jornada

<https://rebelion.org/el-general-cienfuegos-y-la-noche-de-igual/>

PERSPECTIVAS ECONÓMICAS 2021 (I)

Mientras el dólar da señales de estrepitosa caída, el oro sigue en ascenso a la par del avance de las Rutas de la Seda por Asia Central, Rusia, África Oriental, Europa y el Sudeste Asiático.

Pasqualina Curcio

<https://alainet.org/es/articulo/210481>

VENEZUELA: PERSPECTIVAS ECONÓMICAS 2021 (II)

Es probable que con el gobierno de Biden haya un “acercamiento” y un “diálogo”, incluso una “flexibilización” del bloqueo económico.

Pasqualina Curcio

<https://alainet.org/es/articulo/210577>

¿QUÉ HARÁ BIDEN CON EL DOSSIER CHINA?

<https://rebelion.org/que-hara-biden-con-el-dossier-china/>

ESTE ES EL INCREÍBLE SALARIO DE JOE BIDEN COMO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

<https://www.debate.com.mx/mundo/Este-es-el-increible-salario-de-Joe-Biden-como-Presidente-de-los-Estados-Unidos-20210123-0046.html>

POLICÍA RUSA DETIENE A MÁS DE 3.400 PERSONAS EN PROTESTAS A FAVOR DE NAVALNY

Decenas de miles manifestaron el sábado en 100 ciudades. Una agencia de noticias calificó la represión como “el mayor número de detenciones durante manifestaciones de la oposición en la historia de la Rusia moderna”.

<https://www.dw.com/es/policia-rusa-detiene-a-mas-de-3400-personas-en-protestas-a-favor-de-navalny/a-56329315>

"CUANDO SUCEDIÓ EN EE.UU. LO TACHARON DE 'ATAQUE A LA DEMOCRACIA'": MOSCÚ ARREMETE CONTRA WASHINGTON POR APOYAR PROTESTAS NO AUTORIZADAS EN RUSIA - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/381179-moscu-critica-washington-apoyar-protestas>

MÉXICO Y EU ANALIZAN NUEVAS DISPOSICIONES PARA VIAJEROS ANUNCIADAS POR BIDEN ANTE CORONAVIRUS

Ambos países revisan los temas relacionados con las pruebas de Covid de los viajeros, así como la cuarentena cuando lleguen a EU.

<https://www.forbes.com.mx/politica-mexico-y-eu-analizan-nuevas-disposiciones-para-viajeros-que-anuncio-biden-ante-coronavirus/>

QUIÉNES SON LOS SEGUIDORES DE TRUMP

Estamos asistiendo a un movimiento que tiene sus raíces en los vínculos entre religión y política de los primeros tiempos de la independencia norteamericana.

losu Perales

<https://alainet.org/es/articulo/210590>

DESCUBREN QUE LOS CEREBROS CON CARACTERÍSTICAS ANDRÓGINAS SON MÁS COMUNES DE LO QUE SE CREÍA Y TIENEN SUS VENTAJAS - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/380920-cerebros-androginos-comunes-ventajas-psiQuiatricas>

MÉDICOS DE WUHAN, CHINA, SABÍAN QUE COVID-19 ERA LETAL ANTES DE PANDEMIA

Los doctores fueron grabados en secreto durante la confesión

[ESTEBAN GONZÁLEZ](#) 20 DE ENERO DE 2021 | 01:30 PM CST

<https://plumasatomicas.com/noticias/internacional/medicos-de-wuhan-china-sabian-que-covid-19-era-letal-antes-de-pandemia/>

SANCIONES EN VENEZUELA: CASTIGO Y REDENCIÓN

La arremetida económica de Washington contra el régimen de Caracas es un arma de doble filo: sanciona, pero sirve para justificar el descalabro comunista, opina Johan Ramírez.

<https://www.dw.com/es/sanciones-en-venezuela-castigo-y-redención/a-56323254>

CUBA EN APRIETOS

<https://eltoque.com/soluciones-ante-la-escasez-en-proyecto-corazon-solidario/>

HIGIENE FEMENINA EN CUBA: INVENTOS Y OTROS TRAPOS

<https://eltoque.com/higiene-femenina-en-cuba-inventos-y-otros-trapos/>

WHATSAPP 'INCAUTA' DURANTE 90 DÍAS LOS DATOS DE QUIENES ELIMINAN LA APLICACIÓN

La plataforma notifica que puede conservar la información de los usuarios "para abordar asuntos legales, infracciones de condiciones o iniciativas de prevención de daños".

<https://actualidad.rt.com/actualidad/380814-whatsapp-90-dias-eliminar-cuenta-borre-informacion>

'JEDI BLUE': EL ACUERDO SECRETO QUE FIRMARON GOOGLE Y FACEBOOK

El pacto permitió a Google seguir dominando el mercado de publicidad en línea, a cambio de importantes ventajas competitivas para su potencial rival, según The New York Times.

<https://actualidad.rt.com/actualidad/380810-acuerdo-secreto-firmaron-google-facebook-no-competir>

AMPLIO REPUDIO AL PRESIDENTE BUKELE LUEGO DE TILDAR LOS ACUERDOS DE PAZ DE "FARSA", "PACTO DE CORRUPTOS" Y "NEGOCIADO"

<https://www.nodal.am/2021/01/el-salvador-critican-a-nayib-bukele-luego-de-tildar-los-acuerdos-de-paz-de-farsa-pacto-de-corruptos-y-negociado/>

SI BIDEN QUIERE LIDERAR EN EL MUNDO, DEBE SER FUERTE EN CASA

<https://www.cronista.com/financiamiento/si-biden-quiere-liderar-en-el-mundo-debe-ser-fuerte-en-casa/>

POR DAVID LEONHARDT/ THE NEW YORK TIMES <NYTDIRECT@NYTIMES.COM

Buenos días. ¿Son los cheques de estímulo de \$ 2,000 una buena manera de ayudar a la economía y luchar contra la pobreza, o son “una abominación”?

Una tienda en Brooklyn anunció que cobraría cheques de estímulo en abril. Sarah Blesener para The New York Times

El debate sobre los cheques

La idea de enviar [cheques de \\$ 2,000](#) a la mayoría de los estadounidenses comenzó a circular en la primavera, impulsada por demócratas progresistas como el senador Bernie Sanders y la representante Pramila Jayapal. Pero la propuesta nunca ha encajado en un cuadro ideológico ordenado.

[Algunos demócratas moderados](#) también vieron los controles como una buena forma de ayudar a las personas durante la pandemia. Y a [algunos republicanos](#) les gustó que los cheques fueran directamente a los estadounidenses, en lugar de filtrarse a través de un programa del gobierno. A fines del año pasado, Josh Hawley, un senador republicano conservador, y el presidente Donald Trump también respaldaban la idea.

Desde entonces, los cheques se han convertido en una pieza central del [plan de respuesta al coronavirus](#) del [presidente Biden](#), que representan [\\$ 465 mil millones](#) de su propuesta de \$ 1.9 billones en gastos. Las encuestas muestran que la idea [es popular](#).

Y, sin embargo, algunos economistas, y políticos de ambos partidos, tienen [profundas reservas](#). Hoy, quiero presentar tres argumentos principales tanto a favor como en contra de la idea, basados en mis conversaciones con expertos y personas en Capitol Hill y en la administración Biden. Espero que estos puntos te ayuden a decidir lo que piensas.

Primero, [los hechos básicos](#): debido a que el proyecto de ley de respuesta al virus que se aprobó en diciembre incluía cheques de \$ 600, Biden ahora propone cheques de \$ 1,400, con bonificaciones para niños. Una familia típica con dos padres y tres hijos podría recibir \$ 4,600. Las familias que ganan menos de \$ 150,000 al año probablemente serían elegibles para el monto total.

El caso de los cheques

1. La gente necesita ayuda. Casi [10 millones menos de estadounidenses](#) están trabajando ahora que cuando comenzó la pandemia, y todavía faltan meses para que regrese la vida normal. “Hacer muy poco tiene un costo negativo enorme”, me dijo Sharon Parrott, presidenta del Centro de Prioridades Presupuestarias y Políticas.

Muchos hogares también están lidiando con los efectos a largo plazo del [lento crecimiento de los ingresos y la riqueza](#) durante las últimas cuatro décadas. Los cheques permitirán a las personas decidir por sí mismas cómo gastar el dinero, ya sea para cubrir los gastos médicos, pagar la matrícula, ahorrar para la jubilación o comprar un automóvil. Gran parte de este gasto estimulará la economía y creará puestos de trabajo.

2. Es simple. En un momento en que muchas personas no confían en el gobierno, las políticas fáciles de entender pueden generar confianza. Matthew Yglesias, autor del boletín Slow Boring, llama a esto el principio de [“hacer exactamente lo que dice en la lata”](#). La administración Obama diseñó un complejo programa de estímulo en 2009 y no obtuvo mucho crédito político por ello. La administración Biden puede [escuchar esta lección](#).

3. Es sorprendentemente progresivo. Un cheque de \$ 4,600 [significa mucho más](#) para una familia pobre o de clase trabajadora que para una familia de clase media alta. (Las familias muy pudientes no califican para los cheques).

Considere este cuadro, que muestra cómo las dos rondas de cheques pandémicos que el gobierno envió el año pasado, que equivalen a \$ 1,800 combinados para muchas personas, afectaron los ingresos después de impuestos:

Por The New York Times | Fuente: Centro de política fiscal

Los controles no son simplemente un programa de estímulo. Son una parte importante [del ambicioso esfuerzo](#) de [Biden para combatir la pobreza](#).

El caso contra los cheques.

1. Mucha gente no necesita el dinero. La recesión actual es extraña. Ni los [precios de la vivienda](#) ni [los precios de las acciones](#) han caído, y los gastos de muchas personas han disminuido, lo que deja a la mayoría de los estadounidenses en mejor situación financiera que hace un año:

Por The New York Times | Fuente: Moody's Analytics

Como resultado, muchas personas [ahorrarán el dinero que](#) les envía el gobierno, lo que no ayudará a que otras personas vuelvan a trabajar. "Creo que los cheques son una abominación", me dijo Michael Strain del American Enterprise Institute.

2. Es posible orientar el dinero. En cambio, el estímulo de Biden podría aumentar [las prestaciones por desempleo](#) incluso más de lo que propone ahora. O podría hacer más para ayudar a que las [pequeñas empresas](#) permanezcan abiertas. O más para expandir el cuidado infantil.

3. FDR no lo habría hecho. Enviar dinero a la gente hace poco para abordar los problemas más profundos del país, como el cambio climático y las causas subyacentes de la desigualdad. Esos problemas requieren una [acción gubernamental coordinada](#). Entonces, ¿por qué Biden ha adoptado una idea costosa respaldada por Trump que es básicamente una gran reducción de impuestos?

"No recuerdo que FDR recomendara enviar un maldito centavo a un ser humano. Dio ellos un trabajo y dio 'em un cheque de pago," el senador Joe Manchin, un demócrata de Virginia Occidental, [ha dicho](#). "¿No podemos iniciar algún programa de infraestructura para ayudar a las personas a que se recuperen?"

Que sigue

Los controles serán una parte central del debate sobre el primer proyecto de ley de virus de Biden. Muchos republicanos del Senado se oponen a los controles, lo que significa que pueden no alcanzar los 60 votos necesarios para superar un obstruccionismo.

En ese caso, los demócratas tendrían que elegir entre modificar su plan y aprobar el proyecto de ley a través de un proceso conocido como reconciliación, que requiere solo 51 votos.

EEUU APLICA NUEVAS SANCIONES CONTRA EL GASODUCTO NORD STREAM 2

<https://sptnkne.ws/FaZ4>

PEDÓFILOS SATÁNICOS CONTRA TRUMP O LA PANDEMIA COMO PLAN DE DOMINACIÓN MUNDIAL: ¿POR QUÉ ES TAN FÁCIL CREER EN CONSPIRACIONES?

El psicólogo español Miguel Nogueras explica por qué los seres humanos tendemos a albergar creencias infundadas y por qué nadie está a salvo de 'tragarse' un bulo si se dan las condiciones adecuadas.
<https://actualidad.rt.com/actualidad/380256-facilidad-creer-teorias-conspiracion>

DERECHISTAS TAMBIÉN PIDEN DESTITUCIÓN DE BOLSONARO POR PANDEMIA

El presidente de Brasil enfrenta nuevas críticas debido a la crisis sanitaria causada por el coronavirus en Manaus y por demorar en lanzar la campaña de vacunación.
<https://www.dw.com/es/derechistas-también-piden-destitución-de-bolsonaro-por-pandemia/a-56331675>

URUGUAYOS SE RESISTEN A VACUNARSE

https://ladiaria.com.uy/economia/articulo/2021/1/44-de-los-uruguayos-no-estaria-dispuesto-a-vacunarse-segun-encuesta-de-la-usina-de-percepcion-ciudadana/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=6am

ARGENTINA/DESDE HACE AÑOS NO SE INVIERTE LO SUFICIENTE EN LOS JÓVENES POBRES DEL CONURBANO

Hay muy pocos programas destinados a ese sector. El resultado es que sólo son atendidos cuando ya han sido vulnerados o se convierten en un problema para terceros porque ingresaron en el sistema penal. La pandemia agravó el cuadro porque cerraron las escuelas y los clubes.

<https://www.pagina12.com.ar/319437-desde-hace-anos-no-se-invierte-lo-suficiente-en-los-jovenes->

POLÉMICA POR EL DECRETO NACIONAL QUE LICITA LA HIDROVÍA DEL RÍO PARANÁ

El teniente de fragata retirado Julio Cesar Urien, presidente de la Fundación Interactiva para la Cultura del Agua, se refirió a las disputas por el control de la Hidrovía del río Paraná. El debate sobre el decreto del gobierno de Alberto Fernández.

- <https://www.agenciapacourondo.com.ar/politica/polemica-por-el-decreto-nacional-que-licita-la-hidrovia-del-rio-parana>

El teniente de fragata retirado Julio Cesar Urien, presidente de la Fundación Interactiva para la Cultura del Agua, explicó en una entrevista con Radio Caput las implicancias de la disputa en la Hidrovía del río Paraná, por donde confluye el 75% del comercio exterior argentino. “Lo concreto es que la cuenca Del Plata, donde circulan varios ríos, a partir de los años '90, se empieza a llamar Hidrovía. Por allí sale toda la producción del Cono Sur, no sólo de Argentina, también de Brasil, de Bolivia, de Paraguay. Por eso es una ruta estratégica que abarca el río Paraguay y el río Paraná”, describió.

"Esta Hidrovía comienza en puerto de Cáceres, en Amazonia, Matogrosso, y llega a Palmira en Uruguay. Este es un proyecto que tienen las grandes multinacionales, Cargill, Dreyfus, Bunge. Por allí sale el 50% de la proteína mundial. Y sale también el 75% de todo el comercio exterior argentino. Entonces en toda esta ruta que viene por el río Paraguay, que después confluye con el río Paraná, allí, en el kilómetro 2538, donde se juntan, que se conoce cómo el punto de confluencia, hasta el río de La Plata, es territorio argentino, jurisdicción nacional", explicó. Se trata, entonces, de una vía estratégica.

Ahora, se desató una polémica en torno a diferentes decisiones del gobierno de Alberto Fernández. "En agosto de 2020, conformó en Santa Fe una sociedad del Estado, que se llama Administradora de la Hidrovía Federal Sociedad del Estado. Estaba integrada 51% por el Estado Nacional y el resto, de las provincias que dan al Paraná: Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos, Chaco, Corrientes e incluso Misiones. Íbamos a tener control sobre la cuenca", aseguró. Sin embargo, unos meses después eso cambió. "En noviembre del 2020 sale un nuevo decreto que le da la facultad al ministro de Transporte para que haga un licitación nacional e internacional para entregar la concesión del dragado, el balizamiento, la operación y el mantenimiento. Para que maneje toda la ruta de confluencia hasta el río de la Plata. El Estado no va a poner un peso, va a ser a riesgo de la empresa que gane la concesión con un sistema de peajes. Entonces deja de lado lo que había planteado en agosto, la idea de una sociedad del Estado que controló la Hidrovía. Eso era lo que pedían las multinacionales".

Detrás de esa disputa está el rol que puede jugar el puerto de Montevideo, Uruguay, el elegido por las grandes empresas para funcionar como terminal de la cuenca. "En 2015, durante el gobierno de Cristina Kirchner, se planteó la posibilidad de que todo lo que venía del río Paraná desembocara, en vez de en Montevideo, como querían las multinacionales, en el canal de Magdalena, que es un canal natural, mucho más económico, y además bajo control nacional. Cuando llega Mauricio Macri, deshace el

acuerdo que inclusive se había alcanzado con los uruguayos para usar el canal de Magdalena, y dispone que todo se haga según lo que querían las multinacionales, que es que todo se concentre en Montevideo”, relató Urien.

E insistió: “Lo que se plantea ahora, con el decreto, dejando de lado a la Administradora del Estado, es hacer las dos cosas. El canal de Magdalena y el de Punta Indio, que desemboca en Montevideo. El punto es que las multinacionales van a tratar de llevar todo a Montevideo. Allí está planteado el conflicto y la disputa. Desde el campo popular queremos que se trabaje sobre el canal de Magdalena y deje de lado el de Punta Indio”, aseguró.

UN HOMBRE VINCULADO A LAS MULTINACIONALES CONTROLA LA SUBSECRETARÍA DE PUERTOS Y VÍAS NAVEGABLES

Se trata de Leonardo Esteban Cabrera Domínguez, ligado a Dreyfus, Jan de Nul Group, la pastera UPM y cercano al titular de la OEA, Luis Almagro.

- <https://www.agenciapacourondo.com.ar/economia/un-hombre-vinculado-las-multinacionales-controla-la-subsecretaria-de-puertos-y>

En estos días se conoció un decreto firmado el día de la muerte de Diego Maradona y dado a conocer el 26 de noviembre de 2020, que generó polémica dado que llama a [licitación la hidrovía del Río Paraná](#). “Esta Hidrovía comienza en puerto de Cáceres, en Amazonia, Matogrosso, y llega a Palmira en Uruguay. Este es un proyecto que tienen las grandes multinacionales, Cargill, Dreyfus, Bunge. Por allí sale el 50% de la proteína mundial. Y sale también el 75% de todo el comercio exterior argentino. Entonces en toda esta ruta que viene por el río Paraguay, que después confluye con el río Paraná, allí, en el kilómetro 2538, donde se juntan, que se conoce cómo el punto de confluencia, hasta el río de La Plata, es territorio argentino, jurisdicción nacional”, explicó el teniente de fragata retirado Julio César Urien, presidente de la Fundación Interactiva para la Cultura del Agua. La licitación, advierten sus críticos, está configurada a pedir de las grandes multinacionales que operan en la zona.

En la misma línea, algunos [medios entrerrianos](#) cuestionaron [la designación](#) de Leonardo Esteban Cabrera Domínguez como Subsecretario de Puertos, Vías Navegables y Marina Mercante de la Secretaría de Gestión de Transporte del Ministerio de Transporte de la Nación. Estos cuestionamientos sitúan a Cabrera Domínguez como un uruguayo, nacionalizado argentino con domicilio en Concepción del Uruguay. En esta ciudad trabajó para la multinacional [Dreyfus](#), la que, según la [Bolsa de Comercio de Rosario](#) para el periodo 2018-2019, ocupa el puesto séptimo de las exportaciones de granos, legumbres, harinas y aceites vegetales. Un par de datos más sobre esta compañía: tiene el segundo puerto más importante de Argentina (General Lagos, Santa Fe) donde embarca anualmente alrededor de 4 millones de toneladas de granos y subproductos además de la terminal portuaria de aguas profundas de Bahía Blanca (Buenos Aires) donde tiene una capacidad de almacenamiento instalada de hasta 12.000 toneladas. En noviembre de 2020 [vendió el 45% de su paquete accionario](#) al fondo de inversión ADQ, con sede en Abu Dabi de Emiratos Árabes.

En estos medios citados también se indica que “Cabrera Domínguez además cuenta con un incondicional apoyo de la empresa belga Jan de Nul Group (con fuertes intereses en la Hidrovía), la adhesión de la pastera UPM (ex Botnia) y el visto bueno del actual presidente de la Organización de Estados Americanos (OEA) Luis Almagro”.

Horacio Tettamanti, ex subsecretario de Puertos y Vías Navegables de la Nación, según se reporta en la nota [Polémica designación en la subsecretaría de Puertos y Vías Navegables](#), aseguró que el arribo de estas empresas extranjeras significa una amenaza de soberanía en el Atlántico Sur “vinculada a una visión geoestratégica de sometimiento que alcanza también al Río de la Plata, al río Paraná, a la comercialización del 50 % de la proteína vegetal que se consume en el mundo vía transporte marítimo y a la explotación pesquera y de hidrocarburos en el Atlántico Sur y en el frente marítimo del Río de la Plata”.

CHILE: CAPERUCITA ROJA Y LA DERECHA FEROZ

<http://www.surysur.net/chile-caperucita-roja-y-la-derecha-feroz/>

Los añosos partidos opositores -Radical: 133 años; Comunista: 99; Socialista 88; Demócrata Cristiano: 64; etc.-, curtidos en mil entreveros, deberían ser más astutos y resueltos en las

convicciones que dicen tener. No obstante, la centroizquierda se comporta como cándida Caperucita Roja, la del cuento de Perrault, confunde al lobo con su abuelita, hace preguntas tontas, se conforma con respuestas cínicas y termina en el vientre de la bestia.

Es lo que sucede con la Convención Constitucional. La "oposición" (excepto los partidos Comunista y Humanista) confundió al lobo con la abuelita. El 15 de noviembre del 2019 firmó el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución que es el acta de su propia defunción. Los muchos políticos "opositores" no pueden alegar que esa madrugada no vieron los colmillos, los ojos legañosos y las enormes orejas del lobo feroz.

Sin embargo, los experimentados dirigentes del PS, PR, PPD y DC, muchos en mil cambullones electorales, no fueron embaucados. Ellos consintieron en bajarse los pantalones a fin de conservar lo esencial de un sistema económico-social que les asegura larga vida. Lo mismo hay que decir del Frente Amplio, esa pálida promesa juvenil que murió de temprana tuberculosis sistémica.

Sus partidos Liberal, Revolución Democrática, Comunes y el diputado Gabriel Boric, a título personal porque Convergencia Social se negó a último momento, fueron cómplices conscientes del Acta de la Traición. En las mismas andanzas, tejiendo la maniobra para burlar las demandas del pueblo, estuvieron los diputados de RD, Giorgio Jackson y Miguel Crispi que esa noche hicieron buenas migas con la senadora Ena von Baer y el diputado Juan Antonio Coloma, de la UDI.

Hasta el nombre de Asamblea Constituyente fue vetado por RN que impuso, sin esfuerzo, el más neutro de "Convención Constitucional". A esa altura los dirigentes "opositores" ya habían aceptado hasta las más deshonestas imposiciones de la derecha. La peor fue el zapato chino del quórum de dos tercios que deja en la interdicción la soberanía popular de la Convención Constitucional.

Esa madrugada se consumó una traición al pueblo que demandaba -y demanda- una Asamblea Constituyente con todas las potestades para redactar y plebiscitar una nueva Constitución.

El "madrugonazo" del 15 de noviembre será -y de hecho, ya lo es- una fuente de graves conflictos. Los más peliagudos ya se vislumbran en el horizonte político y social. El golpe a las expectativas democráticas del pueblo, resulta aún más evidente si se considera que sólo tres días antes 14 partidos "opositores" -encabezados por RD- habían firmado una dura declaración exigiendo una Asamblea Constituyente con todas las de la ley

Plantearon que esa demanda era el "mecanismo más democrático para garantizar una amplia participación popular" (sic). Setenta y dos horas después, sin embargo, se dieron la vuelta de carnero habitual en partidos sin ideología ni vínculos con las fuerzas del cambio. La mayoría "opositora" capituló en forma deshonrosa ante la derecha que los intimidó con la amenaza del derrumbe del estado de derecho y un eventual golpe militar.

En beneficio de Caperucita Roja hay que dejar constancia que la mayoría de los partidos "opositores" no tienen consistencia orgánica ni ideológica. Se trata de organismos en vías de extinción. Subsisten gracias a subsidios del Estado que superan los 20 mil millones de pesos anuales.

Esto sin contar con las dádivas de grandes empresas como SQM, Corpesca, Penta, etc. A esto hay que sumar los pitutos que derivan de las bancadas parlamentarias, lo cual permite contratar "asesorías" para financiar centenares de funcionarios, institutos para la formación de cuadros, encuestas de opinión, etc.

La debilidad estructural de los partidos -que marcha a la par de su desprestigio- se acentuó el 2017 con el refichaje de sus militancias. El proceso de reclutamiento era hasta entonces un proceso selectivo en que el candidato (a) debía superar varias etapas, comenzando como simpatizante, luego aspirante para finalmente, si vencía todas las pruebas, alcanzar la condición de militante.

Pero el refichaje del 2017 adoptó las modalidades del neoliberalismo: los partidos se lanzaron a las calles a buscar firmas de militantes express. Casi todos se inflaron alcanzando cifras cercanas a los 50 mil afiliados. Pero solo era un espejismo, una hinchazón fruto del reclutamiento mediante métodos de marketing.

La rebelión del 18 de octubre del 2019 produjo la renuncia de muchos de esos militantes fugaces. En enero del 2020 el Servicio Electoral informó de miles de renuncias en los partidos "opositores". Entre los más afectados: RD y el PS.

Hay motivos sobrados para suponer que esa hemorragia sigue desangrando el sistema político que se basa -para fines del reparto de poder- en la existencia de este tipo de organizaciones de insaciable apetito burocrático e ideología de alfeñique. Los partidos del sistema, controlados por oligarquías que se auto reproducen, administran los procesos electorales y sus "disputas" procuran mantener la ficción de una democracia.

La conducta demagógica y traicionera de los partidos "opositores" debe recibir el castigo que merecen el 11 de abril. Los votos son el cordón umbilical que les permite recibir alimento del sistema. Es el plexo solar de los partidos neoliberales. Es ahí por lo tanto donde hay que darles duro, sin contemplaciones.

La suerte de la democracia se juega el 11 de abril. Esta vez le toca al pueblo decidir su destino al escribir con su mano la primera Constitución democrática de la historia de Chile.

**Periodista y escritor chileno, director de Punto Final*

TRES GRANDES AMENAZAS A LA VIDA EN LA TIERRA QUE DEBEMOS AFRONTAR EN 2021

Por [Noam Chomsky](#), [Vijay Prashad](#) | 19/01/2021 | [Ecología social](#)

<https://rebelion.org/tres-grandes-amenazas-a-la-vida-en-la-tierra-que-debemos-afrontar-en-2021/>

Fuentes: thetricontinental.org/ [Imagen: Yoshiko Michitsuji (Japón), I Ran Toward My House Through a Sea of Flames (Corrí hacia mi casa a través de un mar de llamas), 1974, cortesía del Hiroshima Peace Memorial Museum]

Grandes partes del mundo —fuera de China y unos pocos otros países— enfrentan un virus descontrolado, que no ha sido detenido debido a la incompetencia criminal de los gobiernos.

El hecho de que estos gobiernos en países ricos dejen de lado hipócritamente los protocolos científicos básicos [publicados](#) por la Organización Mundial de la Salud y por organizaciones científicas revela su práctica maliciosa. Cualquier cosa que no sea centrar la atención en manejar el virus mediante el testeo, la trazabilidad de los contactos, y el aislamiento —y si esto no es suficiente, imponer un confinamiento temporal— es imprudente. Es igualmente preocupante que estos países ricos hayan seguido una política de “[nacionalismo de la vacuna](#)”, acaparando candidatas a vacuna en vez de alinearse con una política de creación de una “[vacuna de los pueblos](#)”. Por el bien de la humanidad, sería prudente suspender las normas de propiedad intelectual y desarrollar un procedimiento para crear vacunas universales para todos los pueblos.

Aunque la pandemia es el principal tema en nuestras mentes, hay otras grandes amenazas a la longevidad de nuestra especie y del planeta. Estas incluyen:

Aniquilación nuclear. En enero de 2020, el *Bulletin of the Atomic Scientists* [Boletín de científicxs atómicxs] [fijó](#) el Reloj del Juicio Final de 2020 a 100 segundos de la medianoche, demasiado cerca para la comodidad. El reloj, creado dos años después de que se desarrollaron las primeras armas atómicas en 1945, es evaluado anualmente por el Consejo de Ciencia y Seguridad del Boletín, consultando a su Consejo de Patrocinadores, quienes deciden si mover el minutero o dejarlo en el mismo lugar. Para cuando vuelvan a fijar la hora, es probable que estemos más cerca de la aniquilación. Los ya limitados tratados de control de armas están siendo destruidos, mientras las principales potencias [poseen](#) cerca de 13.500 armas nucleares (más del 90% de las cuales están solamente en manos de Rusia y Estados Unidos). El rendimiento de estas armas podría fácilmente hacer este planeta aún más inhabitable. La Armada de Estados Unidos ya [desplegó](#) ojivas nucleares tácticas W76-2 de bajo rendimiento. El Día de Hiroshima, conmemorado cada 6 de agosto, debe convertirse en una jornada más importante de reflexión y protesta.

Catástrofe climática. En 2018 apareció un [artículo](#) científico con un título impactante: “La mayoría de los atolones serán inhabitables a mediados del siglo XXI debido a que el alza del nivel del mar aumentará las inundaciones provocadas por marejadas”. Lxs autorxs concluyeron que los atolones desde las Seychelles a las islas Marshall están en peligro de desaparecer. Un informe de 2019 de la ONU estimó que un millón de especies animales y plantas están en peligro de extinción. A esto hay que agregar los catastróficos incendios forestales y el grave blanqueamiento de los [arrecifes de coral](#) y resulta claro que ya no necesitamos quedarnos en clichés de que una cosa u otra es el canario en la mina de la catástrofe climática: el peligro no está en el futuro, sino en el presente. Es fundamental que las grandes potencias —que siguen fallando en dejar de usar combustibles fósiles— se comprometan con el enfoque de “responsabilidades comunes pero diferenciadas” de la [Declaración](#) de Río de Janeiro sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1992. Es decidor que países como Jamaica y Mongolia hayan [actualizado](#) sus planes climáticos frente a las Naciones Unidas antes de que termine 2020, como lo exige el Acuerdo de París, a pesar de que estos países producen una fracción minúscula de las emisiones globales de carbono. Los fondos que fueron prometidos a los países en desarrollo para su participación en el proceso prácticamente se han evaporado, mientras la deuda externa

ha aumentado exponencialmente. Esto muestra una falta de seriedad básica de parte de la “comunidad internacional”.

Destrucción neoliberal del contrato social. Los países de América del Norte y Europa han destripado su función pública a medida que el Estado ha sido entregado a los especuladores y la sociedad civil se ha mercantilizado vía fundaciones privadas. Esto significa que los caminos de la transformación social en estas partes del mundo han sido obstaculizados grotescamente. La terrible desigualdad social es el resultado de la relativa debilidad política de la clase trabajadora. Es esta debilidad la que permite que los multimillonarios establezcan políticas que causan que aumenten las tasas de hambre. Los países no deben ser juzgados por las palabras escritas en sus constituciones, sino por sus presupuestos anuales. Estados Unidos, por ejemplo, gasta casi un [billón](#) de dólares (si se suma el presupuesto de inteligencia estimado) en su maquinaria de guerra, mientras gasta apenas una fracción en bienes y servicios públicos (como atención sanitaria, algo evidente durante la pandemia). La política exterior de los países occidentales parece estar bien lubricada por acuerdos de armas: los Emiratos Árabes y Marruecos [aceptaron](#) reconocer a Israel bajo la condición de que puedan comprar 23.000 millones de dólares y 1.000 millones en armas hechas en EE. UU., respectivamente. Los derechos de las personas palestinas, saharauis y yemeníes no importaron para estos acuerdos. El uso de sanciones ilegales por parte de Estados Unidos contra treinta países, incluyendo Cuba, Irán y Venezuela, se ha vuelto parte de la vida normal, incluso durante esta crisis de salud pública mundial provocada por la pandemia. Es un fracaso del sistema político que las poblaciones en el bloque capitalista sean incapaces de obligar a sus gobiernos —que en muchos casos son democracias solo en el papel— a adoptar una perspectiva global frente a esta emergencia. El aumento de las tasas de hambre revela que la lucha por sobrevivir es el horizonte para miles de millones de personas en el planeta (todo esto mientras China logra [erradicar](#) la pobreza absoluta y [eliminar](#) en gran medida el hambre).

La aniquilación nuclear y la extinción por la catástrofe climática son amenazas gemelas para el planeta. Mientras tanto, para las víctimas del ataque neoliberal que ha sido una plaga para la última generación, los problemas de corto plazo para sostener su propia existencia desplazan cuestiones fundamentales sobre el destino de nuestros hijos y nietos.

Los problemas globales de esta escala requieren de la cooperación mundial. Presionados por los países del Tercer Mundo en los años 60, las grandes potencias aceptaron el [Tratado](#) sobre la no proliferación de armas nucleares (1968), aunque rechazaron la profundamente importante [Declaración](#) sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (1974). Ya no está la correlación de fuerzas para impulsar ese tipo de agenda de clase en el escenario internacional. Ciertas dinámicas políticas en los países occidentales, en particular, pero también en los grandes Estados del mundo en desarrollo (como Brasil, India, Indonesia y Sudáfrica), son necesarias para cambiar el carácter de sus gobiernos. Se necesita un internacionalismo robusto para prestar una atención adecuada e inmediata a los peligros de la extinción: extinción por la guerra nuclear, por la catástrofe climática, y por el colapso social. Las tareas por delante son abrumadoras y no pueden ser aplazadas.

Fuente: <https://www.thetricontinental.org/es/newsletterissue/1-noam-chomsky/>

IGUAL SE LES ATRAGANTA LA VICTORIA

Javier R. Portella 21 de enero de 2021

<https://elmanifiesto.com/tribuna/461341145/Igual-se-les-atraganta-la-victoria.html>

¡Qué poderosos son, hay que reconocerlo! La casta que domina al mundo en general y a los Estados Unidos de América en especial acaba de demostrar que es mucho más poderosa aún de lo que uno ya sabía. Acaban

de ciscarse en el más sagrado de todos sus principios (principios sólo formales o legales, pero principios): el sacrosanto sufragio universal, base y fundamento de la democracia. Y no ha pasado nada. Han obtenido lo que querían.

No es que lo hayan obtenido mediante algunas irregularidades electorales cometidas por aquí o por allá. No, el pucherazo ha sido el más masivo, descarado y manifiesto jamás realizado.

El pucherazo ha sido el más masivo, descarado y manifiesto jamás realizado

Sólo gracias a tal fraude han conseguido echar del poder a Donald Trump para colocar en su lugar (el tiempo necesario para ser sustituido por Kamala Harris) al decrépito anciano aquejado de síntomas de demencia senil que tiene por nombre Joe Biden: un individuo a cuyos mítines sólo acudían unas pocas personas, y que, ¡oh, milagro!, se convirtió, después de ir perdiendo masivamente con el 80% de los votos escrutados, en el presidente más votado de toda la historia. Por encima incluso del mesías Obama.

Han sido capaces de ir tan lejos... y no ha pasado nada. Durante los dos largos meses transcurridos desde las elecciones del 3 de noviembre, no se ha encontrado (no ya en Estados Unidos, sino en el mundo entero) ni un solo gran medio de comunicación capaz de dar otra cosa que la versión oficial del latrocinio, con lo cual sólo los medios marginales y alternativos hemos dado cuenta del fraude.^[1] Tampoco se ha encontrado en todos los Estados Unidos a un solo juez que se haya dignado estudiar el fondo de las innumerables denuncias presentadas. Como tampoco se ha encontrado a un solo militar o un número suficiente de ellos dispuestos a dar su apoyo al presidente elegido por la ciudadanía.

Ahí, en la correlación de fuerzas existente en el seno de las fuerzas armadas, está probablemente la **ultima ratio** que explica las cosas. Explica, en todo caso, lo que algunos ven como una incomprensible reticencia o falta de audacia por parte de Trump a la hora de tomar las medidas que, agotada la vía normal, le quedaban: proclamar la **Insurrection Act** y/o aplicar la **Executive Order** firmada por él mismo hace tres años, con lo cual habría obtenido los poderes con que actuar contra quienes han falsificado las elecciones.

También es esta desfavorable correlación de fuerzas en el ámbito militar lo que debe de haberle impedido a Trump realizar la otra cosa que, de lo contrario, parece incomprensible que no haya efectuado. Conociendo como conocía el paño, ¿por qué no se ha dedicado durante los cuatro años de su mandato a limpiar a fondo el lodazal del **Deep State** y a llenar con gente de su confianza todos los puestos clave? La única explicación sensata es: porque no ha podido. Estoy especulando, por supuesto; pero si hubiese emprendido semejante limpieza o si hubiese tomado las medidas a las que me refería antes, cabe la posibilidad de que ello hubiese sumido al país en una guerra civil que Trump ha querido, sin duda, evitar.

Si tensas demasiado la cuerda, se te puede romper

Si la casta dominante ha ganado la actual batalla, no ha sido tan sólo por su poderío económico, mediático y militar. Ha sido también gracias a la fuerza seductora de las ideas con las que dicha casta arropa y encubre, entre la gente, su dominio. **«El poder es de todos; es el pueblo quien, a través de las elecciones, decide su destino.»** Tal es la falacia —falacia porque las opciones disponibles, parecidas como dos gotas de agua, se limitan a las de la ideología dominante— gracias a la cual se ha creado durante décadas un consenso casi absoluto entre los de arriba y los de abajo. Pero para que semejante consenso funcione, para que no se rompa el embrujo de la seducción, hace falta que se respeten ciertas formas. Y son estas formas las que el Establishment norteamericano, mediante su espectacular pucherazo, no ha dudado en cargarse.

¿De qué servirían unas nuevas elecciones dentro de cuatro años?,

¿De qué servirían unas nuevas elecciones dentro de cuatro años?

deben de decirse esta noche, amargados y enfurecidos, los millones de americanos que dieron su voto a Trump? ¿De qué serviría que éste —con un nuevo partido, como se rumorea ya— se volviera a presentar en 2024? Si estando Trump en la presidencia, consiguieron robarle tan descaradamente las elecciones, bien más fácil lo tendrían ahora que ya no estará.

No es sólo el montaje electoral de nuestra falsa democracia lo que, destapándolo, el Establishment ha puesto en la picota. Lo que también está socavando día y noche —y aún socavará más con la llegada del nuevo Gobierno— es el otro pilar del gran consenso social: el bienestar de la mayoría de una población a la que la codicia desenfrenada de la oligarquía globalista sume en una precariedad que, al paso que vamos, pronto será el otro nombre de la pobreza.

Desvanecida la ilusión ideológica y liquidado el sueño del **welfare state**, ¿puede todavía mantenerse algún consenso en el marco del Sistema? No, desde luego. ¿Qué puede entonces suceder? Todo dependerá de lo que, pese a las profundas grietas que ya les han infligido, aguanten aún estas dos columnas —la ideológica y la económica— que hasta ahora han mantenido a nuestros Sistemas en pie. Todo dependerá, en una palabra, de cómo el pueblo aguante —o deje de aguantar— tanta desvergüenza y tanto agravio.

[1] Hablo del mundo occidental. Ignoro cómo han cubierto el asunto los medios de Rusia y de los países de Europa oriental: el reducto hoy de la esperanza. Es de suponer que lo hayan cubierto de manera adecuada.

EL REY HA MUERTO, VIVA EL REY: EL TRUMPISMO DESPUÉS DE TRUMP

Carlos Esteban 20 de enero de 2021

El más estúpido y fatal de los errores: creer que sin Trump no hay trumpismo.

<https://elmanifiesto.com/mundo-y-poder/521035652/El-rey-ha-muerto-viva-el-rey-el-trumpismo-despues-de-Trump.html>

Lo primero que hará el presidente Biden a partir del día 20, en los primeros días de su mandato —que auguramos fugaz—, será enterrar el legado de **Donald Trump**. Se dará inmediatamente la vuelta a todas sus medidas, para volver en seguida a retomar el plácido y seguro camino de la revolución corporativa globalista que el neoyorquino había venido a turbar.

Nuestro querido **El País**, ese “diario de referencia/reverencia” del progresismo cuyo cadáver sostienen en muerte cerebral los bancos y el gobierno, lo expresa de un modo muy gráfico en su titular de primera del lunes: **“Biden enterrará la era Trump con una avalancha de decretos”**.

Esa es la idea, enterrar, **damnatio memoriae**, arrasar todo lo conseguido en estos cuatro años, sembrar de sal el terreno y, en lo posible, extirpar el nombre de Donald Trump de la memoria de América. No se dan cuenta de que el gran legado de Trump, su gran obra, su mayor contribución ha sido precisamente provocar todo esto, todo lo que ha ocurrido en la campaña electoral, todo lo que ha ocurrido y está ocurriendo desde las elecciones presidenciales.

Porque, seamos sinceros, fuera de una sobresaliente gestión económica, Trump no ha hecho prácticamente nada que vaya a sobrevivirle más allá de unos meses. **No levantó el muro, no expulsó a los ilegales, no desmontó antifa o Black Lives Matter**, no trajo a casa todas las tropas, no se salió de la OTAN, no metió mano a los monopolios tecnológicos que se están ocupando de su entierro. No, no, no, no.

Se salió del leonino Acuerdo de París sobre el clima y de la OMS, algo que revertirá Biden el primer día. Todo volverá al **status quo ante**, como en el epílogo de esas pelis de terror en un apacible pueblecito

americano, que tras catástrofes paranormales para alimentar mil pesadillas, vuelve a ser un apacible pueblecito americano, con el pequeño Jimmy subiéndose al amarillo autobús escolar en la última escena. Salvo que no, esta vez no. Gracias a lo que parte del **komentariat** ha denominado el **Trump Derangement Syndrome** –la enfermedad mental que hace espumear y perder la cabeza a los enemigos de Trump a la sola mención de su nombre–, los progresistas han descubierto sus cartas de golpe y la rana se ha dado cuenta de que la estaban cociendo.

Lo que es habitual en España –que cada vez que llega la izquierda al poder arrase lo poco que haya aprobado la derecha y nos administre dos tazas más de arroz–, no lo ha sido en la democracia continua más vieja de la tierra. Al otro lado del charco se jugaba con la ficción de la continuidad; el avance hacia el **wokismo** –la exacerbación de lo políticamente correcto– era gradual, sin sobresaltos, más en los medios, la academia y la cultura que en las instituciones, que iban dos pasitos por detrás.

Pero la reacción a Trump ha disipado por completo esa sensación de normalidad institucional. **No hay manera humana de hacer creer a nadie que lo que estamos viviendo sea un traspaso de poderes normal**, o que Estados Unidos siga siendo lo que siempre ha sido. Algo se ha roto, una ilusión, un espejismo, y no hay modo de volver a meter el genio en la botella.

Si me apuran, la situación es casi ideal, dadas las circunstancias. Todos se han quitado la careta, se ha hecho evidente el colequeo entre los poderes fácticos en sus intentos de dudosa limpieza por deshacerse de Trump, los trumpistas se han dado cuenta de golpe de que, pese a la incesante propaganda, no son cuatro gatos, al contrario y, sobre todo, los **wokes** han caído en el más estúpido y fatal de los errores: **creer que sin Trump no hay trumpismo**.

La fuerte personalidad de Trump, su estilo inimitable y el fanatismo personalista aparente en sus seguidores más leales han hecho pensar a muchos políticos y opinadores que Trump creó el trumpismo y que, muerto el perro, se acabó la rabia.

Pero Trump, necesario como iniciador y aglutinador del movimiento, es a estas alturas y desde hace ya algún tiempo más un obstáculo que un factor de verdadero cambio. Sus gestos de fanfarrón fueron útiles para llevar a la izquierda nacional e internacional al paroxismo y que se delataran, pero ya han superado su fecha de caducidad. **Políticamente vivo –Trump 2024– es un estorbo**; como mártir caído en la lucha desigual, como leyenda, es mucho más valioso.

Porque, respóndanme con el corazón en la mano: ¿tiene alguna mínima posibilidad el Partido Republicano de volver a su política bushiana de “invade el mundo/invita al mundo”? **¿Puede seguir el GOP cerrando los ojos a la inmigración ilegal masiva?** ¿Puede seguir siendo una plataforma política ganadora sostener que el interés de las grandes empresas coincide con el interés de Estados Unidos? No, imposible. Ni siquiera una vuelta a Reagan y su “amanecer en América” es remotamente probable. Estamos en otra fase del juego, totalmente inexplorada.

El trumpismo –quizá no sea la palabra adecuada, pero eso es ya irrelevante– seguirá, se consolidará y, frente a las agresivas políticas de los demócratas, previsiblemente crecerá. Solo que ya no será en torno a un líder que, adorado por muchos, muchos otros encontraban abrasivo e irritante, poco “presidencial”.

© La Gaceta de la Iberoesfera

LAS ESTRELLAS SOLO SE VEN EN LA OSCURIDAD

- *"CUANDO TODO ESTABA OSCURO FUERON LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS NORMALES Y CORRIENTES QUIENES NOS AYUDARON A SOBREVIVIR EN TIEMPOS DE PANDEMIA"*
- *"LOS RICOS Y GRANDES EMPRESARIOS QUIEREN VOLVER A LA ANORMALIDAD ANTERIOR, A APLICAR LAS VIEJAS MENTIRAS NEOLIBERALES BASADAS EN LA EXPLOTACIÓN, LA ESPECULACIÓN Y EL NEGOCIO"*
- *"HEMOS EMPEZADO A RECUPERAR EL PRINCIPIO SAGRADO DE LA SOLIDARIDAD, QUE EN TIEMPOS DE CRISIS ES MÁS IMPORTANTE QUE EL DINERO"*

“Siempre parece imposible hasta que se hace”

Nelson Mandela, (después de ganar la batalla al Big Pharma con los genéricos para el VIH)

<https://www.cuartopoder.es/ideas/2021/01/22/las-estrellas-solo-se-ven-en-la-oscuridad/>

Es importante empezar el nuevo año haciendo una recapitulación de un año tan difícil como 2020. Intentar responder a una pregunta crucial que yo mismo me hacía en plena crisis sanitaria: **¿hemos aprendido algo de la pandemia?** y que no parece que tenga una respuesta positiva a la luz de los acontecimientos posteriores. Ayuda en la reflexión, el recomendable ensayo del sociólogo y político de la izquierda belga, **Peter Mertens: *Los olvidados* (Editorial Atrapasueños, Madrid 2020)**. Sigamos su ejercicio de pedagogía para razonar sobre qué nos está pasando y qué hacer.

Que un hombre se coma un animal exótico en un rincón del mundo y cien días después media humanidad esté confinada, demuestra lo interconectados que estamos y lo vulnerables que somos. **Un virus microscópico ha golpeado al planeta como si fuera un meteorito.** A estas alturas, hay cien millones de contagiados, más de dos millones de muertes y un 90% de los países del mundo sufren un serio retroceso en su economía, mucho mayor que el Gran Crack de 1929.

Y cuando la estructura de esta civilización se venía abajo como un castillo de cartas, aparecen los sanitarios, el personal de los cuidados, de la limpieza, los trabajadores de los supermercados, del transporte y la seguridad, el profesorado, los empleados públicos, los repartidores, los trabajadores de las fábricas y del campo... y hacen que todo vuelva funcionar.

Cuando todo estaba oscuro fueron los trabajadores y trabajadoras normales y corrientes quienes nos ayudaron a sobrevivir en tiempos de pandemia. Como dice Mertens: “Las estrellas solo se ven en la oscuridad”. Sin ellos nadie nos curaría, ni cuidaría, ni tendríamos qué comer, no estaríamos a salvo. La población ha tomado conciencia del carácter esencial de su trabajo, como expresaban los aplausos al personal sanitario.

Pero **no son suficientes esos aplausos y el agradecimiento.** Eso no llena las neveras, no asegura el empleo, no mejora sus condiciones de trabajo. Se mantiene una gran brecha entre la escasa consideración laboral de muchos de los trabajos (bajos salarios, precariedad...) y su importancia social real. Por eso tienen que plantarse. Un ejemplo, fue la protesta de las batas blancas en el mes de mayo, cuando la primera ministra belga Sophie Wilmès fue de visita al hospital Saint-Pierre de Bruselas. El personal sanitario, uno a uno, se fue girando a su paso y le dieron la espalda. Un acto de protesta de gran simbolismo porque, como dicen los sanitarios, “los políticos nos dan la espalda constantemente cuando les pedimos ayuda”.

No han sido los especuladores financieros, los consultores, los charlatanes de todo tipo los que han hecho que las cosas funcionen, han sido aquellos desde hace tiempo no sabíamos quiénes eran y que antes llamábamos clase obrera. **La pandemia ha puesto en evidencia que los trabajadores existen y son imprescindibles, que son los héroes en la crisis sanitaria, aunque el capitalismo les trate como si fueran chusma.**

Pero, como dice Owen Jones, **es evidente que el coronavirus es una cuestión de clase.** Ello se ha dejado de ver en las condiciones del confinamiento en las viviendas, la capacidad de atender a los niños, los riesgos obligados a asumir, el tipo de garantías de seguridad en el trabajo, la protección social, etc. No hay ninguna duda de que la pandemia se alimenta cuando las condiciones de vida y de trabajo son terribles.

Ello produjo **auténticas revueltas**, como la de los metalúrgicos italianos, en huelga para garantizar la seguridad y no ser carne de cañón. No hay que olvidar que los neoliberales más conspicuos se oponían a parar la producción para que “el remedio no fuera peor que la enfermedad” (Trump); consideraban que “no había lugar en el debate sobre el covid para las emociones (...) y que las flores marchitas se podan, quizá unos meses antes” (Marianne Zwagerman); o que el 99% de la población no se iba a sacrificar por el 1% (Ayuso).

Pero los ricos y grandes empresarios quieren volver a la anormalidad anterior, a **aplicar las viejas mentiras neoliberales basadas en la explotación, la especulación y el negocio.** Volver al “no hay dinero para” las pensiones, los servicios públicos, los salarios y condiciones de trabajo dignas, para luchar contra la pobreza. Hay que olvidar la cita de Marx de que “El Estado es el comité ejecutivo de la burguesía”, algo que no habrá recordado la izquierda en el Gobierno de coalición en España. Y que

estará presente a la hora de participar en las ayudas del Fondo de Recuperación de la Unión Europea y las condiciones que se pretenderán imponer. **¿Por qué se tienen que aceptar recortes sociales o la degradación del mercado de trabajo para recibir estos fondos?** Lo lógico sería aplicar limitaciones para recibir ayudas del Estado a las empresas que evaden impuestos, que contaminan, que deterioran las condiciones del empleo, que reparten dividendos, que discriminan a las mujeres... Ahora bien, todo es una relación de fuerzas.

Pero un gigante, la clase trabajadora, ha despertado. Los trabajadores que habían desaparecido como sujeto histórico han vuelto. **Han mantenido el país en marcha y ahora deben recuperar su orgullo, la conciencia de su carácter indispensable, la confianza en sus propias fuerzas.** Y, para ganarse el respeto, deben luchar. De lo contrario, los héroes de hoy, serán olvidados mañana si no se organizan y se movilizan para cambiar las cosas. Hoy tienen la autoridad que emana de sus actos: haber sacado adelante el país en unos momentos muy difíciles.

Los sindicatos también se deben levantar y ser capaces de resetearse para recuperar prestigio y la confianza de los trabajadores de toda condición. La defensa del empleo digno y de calidad pasa por derogar las últimas reformas laborales; una protección social adecuada supone mejorar las pensiones y no admitir ningún tipo de recorte; fortalecer servicios esenciales como la sanidad y la educación pública exige más inversión; otro modelo productivo y más democracia en las empresas es un horizonte estratégico. Han anunciado movilizaciones para febrero, ojalá vayan en serio, porque ése es el camino.

Y, claro, que hay alternativas. Peter Martens recurre al **Green New Deal de Bernie Sanders y de Alexandria Ocasio-Cortez**, inspirado en el *New Deal* con el que Roosevelt hizo frente a la Gran Depresión de los años treinta. Hace propuestas para afrontar las dos crisis: la económica y la climática. A través de un plan europeo de reconstrucción basado en inversiones públicas para que la transición ecológica y digital no quede en manos privadas. Se estructura en cuatro ejes estratégicos: la energía, el transporte, la transición digital y la sanidad. Creando grandes consorcios públicos europeos y apostando por un impuesto europeo sobre el patrimonio. Le da un nombre cargado de significado: Plan Prometeo, porque de eso se trata, de dar el fuego a la ciudadanía para que no tengan que inclinarse, para que lo usen para cubrir sus necesidades, y para que sea un fuego interior que los permita pensar, soñar y osar.

Pero el camino no será fácil, porque **también advierte de la aparición de monstruos, como la ultraderecha y nuevas formas de autoritarismo.** Con el discurso ramplón de “Nuestra gente primero”, los que siembran el odio forman parte del problema y no de la solución. No hay que olvidar que el fascismo ha sido el recurso utilizado por las élites cuando ven en peligro sus intereses.

Con la pandemia hemos pasado del vivir de uno en uno, a necesitarnos los unos a los otros. Por ello, una cosa es evitar el contacto físico y otra el social. Y aunque la distancia física hay que mantenerla a metro y medio mientras dure la pandemia, no debe haber un milímetro de distancia social, porque eso significa interiorización y derrota. **Hemos empezado a recuperar el principio sagrado de la solidaridad, que en tiempos de crisis es más importante que el dinero.** No debemos olvidar ni dejar atrás nada ni a nadie. El futuro les pertenece a los que hacen que el mundo gire.

PARA ARGENTINA, EL PEDIDO DE LUFTHANSA PARA REALIZAR VUELOS A MALVINAS ES RECONOCERLE SU SOBERANÍA SOBRE LAS ISLAS

<https://www.cronista.com/economia-politica/lufthansa-pidio-permiso-a-la-argentina-para-vuelos-a-malvinas/>

UN ESTUDIO TAMBIÉN REVELA QUE SUS TRABAJADORES TUVIERON MÁS CONTAGIOS DE COVID QUE LA MEDIA DEL PAÍS

EL AGUANTE DE LAS EMPRESAS RECUPERADAS: EL 86 POR CIENTO ESTÁN ACTIVAS PESE A LA PANDEMIA

Los datos surgen de una encuesta nacional realizada en 195 empresas autogestionadas y cooperativas en las que trabajan 6 mil personas. Fue hecha por el programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) junto a la Universidad Nacional Arturo Jauretche, el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES).

<https://www.pagina12.com.ar/318775-el-aguante-de-las-empresas-recuperadas-el-86-por-ciento-esta>

GOOGLE AMENAZA CON CERRAR SU BUSCADOR EN AUSTRALIA | ANTE UN PROYECTO DE LEY QUE LA OBLIGARÍA A PAGAR A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

<https://www.pagina12.com.ar/319010-google-amenaza-con-cerrar-su-buscador-en-australia>

PROTESTAN A FAVOR DE NAVALNY EN MÁS DE 90 CIUDADES EN RUSIA

<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/01/23/mundo/protestan-a-favor-de-navalny-en-mas-de-90-ciudades-en-rusia/>

MUJER QUE ACUSA A BIDEN DE ABUSO SEXUAL DICE QUE LOS DEMÓCRATAS SON CÓMPLICES DE SU CONDUCTA

<https://www.perfil.com/noticias/actualidad/mujer-que-acusa-a-biden-de-abuso-sexual-dice-que-los-democratas-son-complices-de-su-conducta.phtml>

MÉXICO, EL MÁS BENEFICIADO CON NUEVO ORDEN DEL COMERCIO: CEPAL

<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/01/23/economia/mexico-el-mas-beneficiado-con-nuevo-orden-del-comercio-cepal/>

BIDEN Y AMLO ACUERDAN DETENER MIGRACIÓN HACIA MÉXICO Y EU: CASA BLANCA

La Casa Blanca detalló que el presidente Biden describió a López Obrador su plan para reducir la migración abordando sus causas fundamentales

23/01/2021 | 11:11 AM

<https://www.noroeste.com.mx/publicaciones/view/biden-y-amlo-acuerdan-detener-migracion-hacia-mexico-y-eu-casa-blanca-1221170>

El Presidente de Estados Unidos, Joe Biden, acordó con su homólogo mexicano, Andrés Manuel López Obrador, trabajar en coordinación para detener la migración irregular hacia ambos países, según lo informó la Casa Blanca.

En un comunicado, la sede del Gobierno Federal estadounidense indicó que la llamada que ambos sostuvieron la noche de ayer viernes 22 de enero, tuvo como objetivo revisar la cooperación bilateral en varios temas, pero en particular la migración regional.

La Casa Blanca detalló que el presidente Biden describió a López Obrador su plan para reducir la migración abordando sus causas fundamentales, aumentando la capacidad de reasentamiento y las vías de inmigración alternativas legales.

Asimismo, el nuevo mandatario estadounidense dijo a su homólogo mexicano que buscará mejorar el procesamiento en la frontera, para adjudicar solicitudes de asilo y revirtiendo las políticas de inmigración implementadas por la Administración anterior, encabezada por Donald Trump.

Por ello, ambos presidentes acordaron trabajar en estrecha colaboración para detener el flujo de migración irregular hacia México y Estados Unidos, así como para promover el desarrollo en el Triángulo Norte de Centroamérica.

Asimismo, la Casa Blanca destacó en su comunicado, que tanto Biden como López Obrador, reconocieron, también, la importancia de la coordinación para combatir la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2 (que causa la enfermedad Covid-19).

Ayer viernes 22 de enero, el presidente mexicano sostuvo una llamada telefónica con su homólogo estadounidense, el nuevo mandatario Joe Biden, conversación que fue "amable y respetuosa".

El político tabasqueño informó a través de su cuenta de la red social Twitter, que en la llamada con Biden trataron asuntos relacionados con la migración, así como la cooperación para el desarrollo y el bienestar.

"Todo indica que serán buenas las relaciones [con Biden] por el bien de nuestros pueblos y naciones", agregó el titular del Poder Ejecutivo Federal mexicano en su tuit, en el cual anexo una imagen acompañado de Alfonso Romo Garza, ex titular de la desaparecida Oficina de la Presidencia, y quien renunció a su cargo el pasado 2 de diciembre.

Asimismo, en la fotografía se ve al mandatario nacional mexicano acompañado de Marcelo Ebrard Casaubón y de Rosa Icela Rodríguez, titulares de las secretarías de Relaciones Exteriores y de Seguridad y Protección Ciudadana (SSPC), respectivamente.

Apenas el pasado 21 de enero, el presidente mexicano descartó la necesidad de conversar por teléfono con su nuevo homólogo de Estados Unidos, al asegurar que hablaron antes de su toma de protesta y, hasta ahora, México está de acuerdo con sus planteamientos iniciales.

"Ya están enlazados [los equipos de trabajo], están trabajando de manera conjunta, no hay nada que sea urgente, lo que él plantea coincide con lo que nosotros estamos haciendo, lo vemos bien. Ahora bien, si hay necesidad, hablamos por teléfono, pero no es urgente", señaló.

"No hace falta, le deseamos lo mejor y con nosotros no va a haber problema, lo sabe y nosotros sabemos que no vamos a tener ningún problema con su Gobierno [...] todo está muy claro, va a haber respeto mutuo, a la soberanía y el asunto energético se va a ver en su momento", añadió.

López Obrador celebró la acción ejecutiva emitida por Biden, para detener la construcción del muro en la frontera conjunta entre México y Estados Unidos, además de que confió en que el demócrata cumplirá este compromiso durante su Gobierno.

"El que diga el presidente Biden que ya no se construye el muro, quiere decir que en estos cuatro años sea cero, él lo está asegurando en su compromiso", argumentó el titular del Poder Ejecutivo Federal mexicano, durante su conferencia de prensa matutina.

“Están bien, está muy bien, lo del muro es muy bueno, porque yo les comentaba que todos los presidentes hacían su pedazo, su trecho de muro, era así como una manda, todos, demócratas y republicanos en los 3 mil 180 kilómetros de frontera, considerando todo lo que incluye el río Bravo”, señaló el mandatario nacional.

El político tabasqueño presentó una tabla con la que recordó que “todos” los ex presidentes de EU continuaron con dicho esa obra en la frontera, entre ellos, Bill Clinton, quien construyó 100 kilómetros de muro; George Bush, con 781; Barack Obama, con 222; y, Donald Trump, con 386.

“¿Cuál era la idea que se tenía? Que todo lo relacionado con el muro era Trump. Lo mejor es reconocer lo bueno de quién esté en la Presidencia de EU y reconocer lo que es bueno para México, para nosotros y que no meternos, no debemos, en asuntos internos de otros países”, refirió.

Por otra parte, el titular del Poder Ejecutivo Federal mexicano afirmó que no se enfrentará con el Gobierno de Biden, porque no hay amenazas contra México y prevalecen las coincidencias con las propuestas del mandatario demócrata.

“No tenemos nosotros nada que objetar, al contrario, coincidimos de que eso es lo que debe hacerse, desde luego desde la independencia que tiene el Gobierno de Estados Unidos como país y como Gobierno soberano”, agregó López Obrador.

“Y no hay ninguna amenaza en contra de México para dejarlo en claro, o sea que los que están apostando a que nos vamos a enfrentar al Gobierno de Estados Unidos, se van a quedar con las ganas, para hablar en plata, ¿no? Porque siempre le apuestan a que va a haber enfrentamientos y pleitos”, aseguró.

“La política se inventó, entre otras cosas, para evitar la confrontación, para evitar la guerra, entonces no hay ningún problema [...] Es muy buena la relación con el nuevo Gobierno, coincidimos con la agenda que presentaron, lo que está proponiendo el presidente Biden”, señaló.

“En lo interno, el atender la pandemia, que se mejoren las condiciones y lo deseamos, de contagios y de fallecimientos en Estados Unidos, a eso le va a dar atención prioritaria”, comentó el mandatario mexicano.

“Eso es un sufrimiento, es dolor, es muy triste porque es pérdida de vidas humanas. Es hospitales saturados de enfermos, contagiados, mucha gente defendiéndose para salvarse, muchos esfuerzos de médicos, enfermeras, eso es lo más fuerte para la sociedad y para el gobierno. Él le va a dar toda la importancia, toda la atención a este asunto tan delicado”, puntualizó.

“Lo segundo pues es también importante [...] con los recursos económicos, creo que va a destinar como 1.9 billones de dólares de apoyos a la economía estadounidense, eso va a ayudar mucho en la reactivación de la economía interna”, dijo el político tabasqueño.

“Y ahí nos ayuda también a nosotros, porque son 38 millones de mexicanos que viven en Estados Unidos, y al haber esta derrama económica, una buena cantidad se va a entregar de manera directa, como lo hacemos nosotros desde hace tiempo”, abundó el presidente de México.

“Al haber esta derrama económica buena cantidad se va a entregar de manera directa, como lo hacemos nosotros desde hace tiempo, eso va a ayudar bastante a la economía. Tan es así que, por eso, entre otras cosas, se está fortaleciendo nuestro peso en los últimos tiempos, ayer estaba muy fortalecido”, recalcó.

López Obrador dijo que como tercer punto el Gobierno entrante de EU se comprometió a atender el tema migratorio, con una iniciativa de ley para regularizar a residentes mexicanos y de otras nacionalidades en dicho país.

USTED NO ME REPRESENTA

Por: Carlos Enrique Moreno

<https://www.elespectador.com/opinion/usted-no-me-representa/>

Un excelente artículo (en inglés) titulado “¿Qué le pasa a América del Sur?”, escrito por Edmund S. Phelps y Juan Vicente Sola (*Project Syndicate*, 17/7/2020), hace un buen análisis que demuestra cómo los problemas de Latinoamérica reflejan fallas generalizadas de gobernabilidad, “debido a las instituciones que surgieron en la región y los valores que las sustentan”. Argumenta que “la presencia de algunos valores poderosos contrarios al éxito individual y a las búsquedas innovadoras han dado lugar al corporativismo, un sistema que impide la competencia política y económica en nombre de la armonía social y la unidad nacional”.

Sigue: “El resultado es una economía en la que el sector empresarial está enredado con el sector público y atado por restricciones estatales”. El corporativismo es una respuesta al debate sobre el socialismo y los necesarios arreglos aceptados tanto por trabajadores como empleadores. “La nueva visión corporativista proponía una sociedad organizada en gremios y encarnada por una forma de gobierno basada en la participación en la actividad económica y los movimientos sociales, más que a través de partidos políticos”. Explica cómo en esta sociedad corporativa “los sindicatos y las cámaras empresariales debatirían las principales cuestiones de política, bajo el arbitraje del gobierno”.

El artículo menciona que una larga adhesión a los valores tradicionales combinada con más de 70 años de corporativismo han dejado como efectos vastas burocracias y sindicatos centralizados, que en nuestro caso están prácticamente cooptados por ideologías que impiden los cambios que demanda el país, y de otro lado hay una clase empresarial bastante protegida de la competencia extranjera, vía normas y paraaranceles. Pero lo más preocupante es la exclusión que genera.

En Colombia tenemos más de cinco millones de empresas informales. ¿Pueden ellas reclamar que están siendo representadas por los gremios? Tenemos más del 85 % de los trabajadores del campo informales, sin ningún tipo de prestaciones. ¿Pueden los trabajadores que requieren reformas laborales urgentes, para permitir una formalización simple, decir que están siendo representados por sindicatos radicales como la CUT, que se oponen sistemáticamente a estas reformas? Tenemos una educación con bajos niveles de calidad. ¿Pueden los padres de familia y los estudiantes, a quienes una educación mediocre les priva de movilidad social, predicar que están siendo representados por Fecode, que solo se preocupa de sus condiciones y rechaza cualquier tipo de cambios? En Colombia se ha instalado un sistema corporativista donde los pseudorrepresentantes del trabajo, capturados por intereses ideológicos cuyo éxito es el fracaso del país y del sistema, impiden las necesarias reformas que la nación necesita.

“EN PARAGUAY SE VIVE UN CLIMA DE TERRORISMO DE ESTADO LISO Y LLANO”

Por [Boyanovsky Bazán](#) | 25/01/2021 | [América Latina y Caribe](#)

<https://rebellion.org/en-paraguay-se-vive-un-clima-de-terrorismo-de-estado-liso-y-llano/>

Fuentes: Tiempo Argentino

Lo asegura Pablo Pimentel, de la APDH, que junto con otros organismos de DD HH de ambos países, exige la investigación de la muerte de dos niñas a manos del ejército paraguayo.

Organismos de Derechos Humanos de la Argentina preparan una carta abierta de difusión internacional dirigida al presidente del Paraguay, Mario Abdo Benítez, para exigirle esclarecimiento por los asesinatos de dos niñas argentinas a manos de la Fuerza de Tareas Conjuntas (FTC) del Ejército de ese país, en septiembre pasado, además de la aparición con vida de otra niña y la liberación de una joven mujer, acusada de guerrillera, y detenida en condiciones de aislamiento. La carta, encabezada por el titular del Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) y premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, pedirá también a la comunidad internacional que aplique sanciones contra el gobierno de Abdo para obligarlo a que avance en la investigación sobre un caso que remite a las peores épocas de la historia en la región.

“En Paraguay se vive un clima de terrorismo de Estado liso y llano”, dijo a *Tiempo* Pablo Pimentel, presidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Matanza. Pimentel mantuvo un encuentro virtual con organismos de DD HH paraguayos, entre ellos la filial local del SERPAJ, en el que se analizaron posibles líneas de acción conjuntas. Según comentó el dirigente argentino, en esa reunión le transmitieron que en el país vecino se vive una “situación horrible de persecución a las organizaciones populares, hay un clima de terrorismo de Estado enmascarado en una pseudo democracia. El gobierno está decidido a no investigar absolutamente nada. Están creando un clima gravísimo”.

El hecho, relatado en este diario en su edición del 6 de septiembre de 2020 y posteriores, tuvo un giro dramático a partir del testimonio ante el Comité de Ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias de la Organización de Naciones Unidas (ONU) de dos de las niñas protagonistas del ataque y persecución de la FTC. La declaración, realizada hace apenas diez días, confirmaría lo que varias organizaciones vienen diciendo desde que se conoció el caso: que las fuerzas armadas ejecutaron a las niñas en un operativo amparado por el Estado, que entonces lo presentó como una acción contra el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) en el que habían sido abatidas dos “jóvenes guerrilleras”. Se trataba de las niñas Lilian Mariana y María Carmen Villalba, de 11 años, cuyos cuerpos fueron exhibidos con dudosos uniformes de combate.

En una conferencia de prensa convocada por la Gremial de Abogados y Abogadas de la Argentina y acompañados por la Defensoría Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes, el SERPAJ, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, el CELS y la APDH de La Matanza, la abogada Laura Taffetani describió lo que relataron las dos niñas sobrevivientes de aquel asalto del 2 de septiembre.

La historia involucra a la familia Villalba, algunos de cuyos miembros forman parte del EPP. Aquellos que no integran la guerrilla hace años que emigraron a la Argentina para evitar la persecución del FTC, una fuerza creada especialmente para combatir a ese grupo. “En noviembre de 2019, un grupo va a visitar a sus familiares: Laura Villalba, una jovencita de 19 años, y 4 niñas menores de edad. Por la pandemia deben quedarse en ese país. La FTC detecta la llegada y comienza tareas de inteligencia y persecución hacia ese grupo. El 2 de septiembre de 2020, mientras se encuentran desayunando en un campamento, los militares se acercan al lugar, toman presa a Lilian Mariana, y María Carmen es herida pero llevada con vida”, relató Taffetani. Con ellas estaban Laura, hermana de Carmen Villalba, una de las líderes del EPP detenida desde 2004, y las niñas Carmen Elizabeth, “Lichita”, su hermana melliza Tamara Anahí y Tania Tamara. Todas logran huir a través del monte en un raid desesperado que dura semanas. Tras un nuevo asalto militar, Lichita termina herida y desaparecida. Laura es detenida. Las otras dos niñas logran refugiarse y bajo la protección de dirigentes de DD HH consiguen regresar a la Argentina recién el 23 de diciembre pasado. Fueron ellas quienes testimoniaron ante la ONU.

Los organismos exigen la intervención del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), algo que hasta ahora fue negado por el Paraguay, y esta semana pedirán a la Cancillería argentina conocer las líneas de acción de demandas del gobierno de Alberto Fernández. Según supo este diario, el manejo del caso fue trasladado directamente a Presidencia, lo que sería un indicador de que se convirtió en un tema de máxima importancia.

Fuente: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/en-paraguay-se-vive-un-clima-de-terrorismo-de-estado-liso-y-lano>

REBELO DE SOUSA ES REELECIDO PRESIDENTE DE PORTUGAL EN LA PRIMERA VUELTA

Por [Begoña Íñiguez](#) | 25/01/2021 | [Europa](#)

Fuentes: La Voz de Galicia

<https://rebellion.org/rebelo-de-sousa-es-reelegido-presidente-de-portugal-en-la-primera-vuelta/>
El jefe del Estado portugués, el conservador Marcelo Rebelo de Sousa, ha sido el ganador absoluto de las elecciones presidenciales de ayer en [Portugal](#), con el 60,8 % de los votos, superando sus propios resultados de hace cinco años. En segunda posición, con un 13 %, ha quedado la socialista Ana Gomes que, hasta el final del escrutinio, se mantuvo muy pareja con el populista de extrema derecha André Ventura (11,9 %). Ha sido un resultado agri dulce para la exeurodiputada y diplomática, que no ha logrado el objetivo que se había marcado en estas elecciones de **forzar una segunda vuelta** contra Rebelo de Sousa.

En cuarta, quinta y sexta posiciones quedan los eurodiputados João Ferreira, del Partido Comunista (4,2 %), y la candidata del Bloco de Esquerda, Marisa Matías, con un resultado del 3,9 %, mucho peor que en las presidenciales del 2016, en las que esta quedó en tercera posición. La penúltima posición ha sido para el candidato liberal de Oporto, de origen gallego, Tiago Mayan, con el 2,3 % de las papeletas, mientras que Vitorino Silva obtuvo solo el 2,9 %.

La abstención no ha llegado al 60 %, a pesar de lo que se preveía y del escenario de pandemia, en las elecciones más atípicas en 46 años de democracia. Los portugueses han ejercido de manera pacífica y democrática su derecho a voto, sobre todo por la mañana, desafiado el confinamiento y los números trágicos de este domingo de la pandemia en Portugal, con 275 fallecidos, más de 11.000 nuevos positivos por covid-19 y con 742 personas internadas en las ucis.

Las votaciones se han desarrollado con total normalidad. Los portugueses han dado un ejemplo de civismo, haciendo cola a las puertas de los colegios electorales, guardando dos metros de distancia, desinfectándose las manos antes y después de votar, llevando sus propios bolígrafos y esperando de media veinte minutos para poder votar, ya que solo podían hacerlo como máximo dos personas al mismo tiempo en cada mesa, dependiendo del tamaño de cada una. El Ministerio de Administración Interna confirmó a La Voz que a los 67.420 integrantes de las mesas electorales se les realizó ayer un test rápido de antígenos.

Retroceso de la izquierda

El mal resultado de las candidaturas de Ana Gomes, João Ferreira y Marisa Matías muestra en estas presidenciales el retroceso de la izquierda en Portugal.

Los próximos cinco años van a ser muy distintos y mucho más exigentes que los anteriores en el Palácio de Belém para el conservador Marcelo Rebelo de Sousa. «Mi principal prioridad en el 2021 será la pandemia», confesaba unos días antes de la votación a La Voz el presidente electo. «Será fundamental ayudar a que los portugueses se recuperen de la crisis económica y social motivada por ella, evitando que se agraven las grandes desigualdades sociales existentes en el país», declaraba Marcelo quien tiene sus esperanzas depositadas en la actual presidencia portuguesa de turno de la UE y en la buena distribución de los próximos fondos europeos en el país.

«Haré todo lo posible para que se aprovechen bien los próximos fondos europeos que permitan hacer las modificaciones estructurales tan necesarias en el tejido empresarial, la administración pública y la justicia», afirmaba Rebelo de Sousa, quien no pondrá impedimentos a la regionalización del país y para quien «son

prioritarias las relaciones de hermandad con España y Portugal tiene que seguir siendo esa plataforma de entendimiento con África, India, Brasil».

Fuente original: <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/internacional/2021/01/24/sondeos-dan-victoria-rebelo-sousa-primera-vuelta/00031611518787094930728.htm>

BARCO: ¿EL DETERMINADOR DEL EXTERMINIO DE LA UNIÓN PATRIÓTICA?

| Por Medófilo Medina* / Línea del Medio |

http://www.elsalmon.com.co/2021/01/barco-el-determinador-del-exterminio-de.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+Elsalmon-Revista+%28ELSALMON+-+Revista+Cultural%29

El proceso de exterminio de la izquierda ha sido tan prolongado, doloroso y criminal y concurren tantas fuentes de información que los investigadores deben poner todo su celo en un tratamiento minucioso y claro de la base factual de sus investigaciones.

El 10 de enero de 2021, Los Danieles publicó la columna de Alberto Donadio: Virgilio Barco y el exterminio de la UP. La entrada al artículo sintetiza bien el contenido y objetivo, con cierto tono sensacionalista: “El célebre y premiado periodista investigativo revela un secreto que el Estado colombiano ha guardado celosamente durante 34 años: la propuesta de un agente israelí que condujo al exterminio de miles de militantes de izquierda y la aprobación que impartió el presidente Virgilio Barco al criminal proyecto”.

¡Declaraciones infames!

Pronto se desplegó una amplia controversia que presenta variados registros. Algunos (as) elogian sin reservas al columnista y otros atacan con vehemencia su versión y se adentran en la defensa del Presidente Barco. También es posible leer aproximaciones al fenómeno del exterminio de la izquierda. No faltaron las declaraciones de quien fuera ministro de defensa durante la mayor parte del gobierno de Virgilio Barco, general (r) Rafael Samudio Molina, quien se extendió en una paladina defensa del Presidente Barco. Cabría decirle: De te fabula narratur, ocúpese de su propia defensa que es usted uno de los principales impugnados. No insulte a Aida Avella por haberse salvado de su seguro asesinato gracias a su exilio. ¡Concurra a la JEP! ¡Cómo olvidar un comentario atroz de Samudio en sus tiempos de ministro cuando el Consejero de Paz Carlos Ossa Escobar le expresó su honda preocupación pues todos los días estaban matando a un integrante de la UP! La respuesta del general: “A ese ritmo, no van acabar nunca”. ¡Una verdadera contribución a la historia de la retórica universal de la infamia! (Declaración extraprocesal de Carlos Ossa Escobar, 2 de junio de 2011, Notaría III de Bogotá).

Una elaboración nacional

No entro en la controversia provocada por la columna de Donadio dado que demanda un análisis específico. Lo que salta a la vista y que el debate refleja es que el exterminio de la Unión Patriótica es un fenómeno que palpita como una herida abierta, pero que a la vez no se deja asumir únicamente como un evento de la memoria sino que sigue siendo hoy retroalimentado por el asesinato de los líderes sociales, los reclamantes de las tierras arrebatadas a campesinos y colonos y de los excombatientes que firmaron el Acuerdo de paz y que lo están cumpliendo. Colombia no podrá acceder a la condición de un país democrático si no se produce una elaboración nacional de lo que representó el exterminio de la Unión Patriótica y si no se para la cadena criminal que hasta hoy lo prolonga.

Donadio construye la secuencia que tiene como referencia central el desarrollo de dos reuniones cuyas fechas no se indican. De la primera se dice que “se produjo poco después del 7 de agosto de 1986”. Sobre la segunda se anota que “se celebró también en la presidencia unos meses después de la primera”. De los asistentes a la primera reunión solo se mencionan a Barco y al Secretario General de la Presidencia, Germán Montoya. El lector debe contentarse con una vaga alusión a “un muy reducido cónclave” al cual el presidente le señaló que quería traer al país a “su amigo Rafi Eitan” para el diagnóstico de cómo acabar con la guerrilla. Barco dispuso que Ecopetrol pagara los honorarios de Rafi Eitan. Donadio cierra comprimiendo tiempos : “Y así se hizo”.

Los asistentes a la segunda reunión mencionados fueron el presidente Barco, Germán Montoya y un alto militar. Barco informó a ese círculo trinitario que Rafi Eitan aconsejaba eliminar a los miembros de la Unión Patriótica y que ofrecía encargarse de esa misión para lo cual debía firmar un segundo contrato de honorarios. Barco, según el informante anónimo de Donadio, no cuestionó la recomendación, ni formuló objeciones. Por su parte, el alto comandante militar manifestó su rotunda objeción a que un comando extranjero se encargara de esa misión que debía ejecutar el Ejército. La sorprendente narrativa sobre la reunión lacónicamente concluye: “Barco reculó y aceptó que así fuera”. Donadio cierra: “Así en pocos minutos, se decidió la suerte de los militantes de izquierda que habían firmado la paz”. El remate es impreciso como resulta al tiempo enigmática y simple la construcción de la secuencia de las dos reuniones.

La desproporción

Mi reserva fundamental con respecto a la columna de Donadio en Los Danieles radica en que la consideración de que un fenómeno de la escala de la eliminación de todo un partido político mediante la violencia y la muerte no se puede originar de una manera puntual como la decisión personal de un presidente plasmada en una orden como si se tratara de un operativo de eliminación de una persona. No entro en el juicio sobre las condiciones políticas y morales del Presidente Virgilio Barco. No me asiste duda alguna de que Eitan pudiera haber propuesto lo que se le atribuye en esta historia. Pero otra cosa es que el exterminio de la UP hubiera respondido al Libreto Barco-Eitan presentado por Donadio.

Un proceso sistémico

El exterminio de la Unión Patriótica ha sido producto de la alianza de militares, terratenientes, ganaderos, caballistas, los narcotraficantes, gamonales de partidos políticos, que se empezó a articular en algunas regiones y avanzó a otras para terminar configurando un modelo nacional. Desde el principio, la participación del Estado y de varias de sus instituciones se hizo evidente. Me refiero al final del decenio de 1970 cuando la izquierda alcanzó una figuración notable en debates electorales. La primera coalición sometida al acoso letal fue la Unión Nacional de Oposición- UNO. Estuvo inicialmente integrada por el Partido Comunista, el MOIR y una pequeña agrupación de origen anapista. Es decir una coalición que remite a una matriz similar a aquella en la que se crearía la UP. Algunos hechos: el 14 de diciembre de 1975 fue asesinado por un agente del DAS José Romaña vicepresidente del Concejo de Cimitarra. En 1977, el 9 de enero, fue asesinado el presidente del Concejo de Cimitarra Josué Cavanzo. Las denuncias identificaron a un sicario a sueldo de la V Brigada como el autor del crimen. En otra región, en Yacopí, la Uno era sometida al mismo tratamiento prevaleciente en el Magdalena Medio; el 18 de octubre de 1975, fue muerto por militares Javier Baquero, vicepresidente del Consejo.

No se trataba de asesinatos aislados sino de crímenes que se producían en contextos de asesinatos de militantes de base y de torturas muy extendidas en esas regiones. Señalar, analizar y sistematizar todo el conocimiento de los diversos capítulos de exterminio de fuerzas de izquierda en Colombia permite precavernos contra las “revelaciones” inesperadas y al tiempo permite comprender la condición sistémica de la violencia contra la oposición. Es decir, la perpetuación de un sistema político que no se desarrolla sin proyectar al tiempo el uso sistemático de la violencia institucional y la violencia parainstitucional.

La arqueología del exterminio

En este ejercicio de arqueología del horror resulta pertinente recordar ciertas situaciones históricas aleccionadoras. El 18 de abril de 1976, se llevaron a cabo las elecciones de Mitaca. En Cimitarra, la Uno obtuvo seis de las diez curules para el Concejo Municipal con 2.528 votos frente a 1.550 del Partido Liberal y 71 del Partido Conservador. Pocos días después de estos comicios, el Comandante del Batallón Rafael Reyes, coronel Néstor Espitia, Sotelo reunió a la gente que estaba haciendo mercado y les dijo: “Como ustedes no quieren al gobierno y estamos en zona de guerra , vamos a terminar con los comunistas ... el Concejo mayoritario de la UNO que eligieron no se lo vamos a dejar funcionar”. Al tiempo surgió el cuerpo paramilitar llamado: Movimiento Democrático Armado contra la Subversión, compuesto por personal del batallón y escuadras de autodefensa.

De las regiones al centro

Habrán lectores que pueden calificar estos hechos como una casuística regional de zonas de colonización. En el escenario nacional tenían lugar eventos que resultaban concordantes con lo que se desenvolvía en las comarcas. Ya en 1968 mediante la Ley 48 el gobierno nacional había

reglamentado la formación de grupos de civiles bajo el control de las Fuerzas Armadas. Más tarde se inició la espantosa historia de las cooperativas de vigilancia y seguridad privada para la defensa agraria que se harían conocidas bajo el código de las Convivir y que bien pronto iniciarían su marcha criminal en Antioquia. Esas cooperativas fueron creadas por el presidente Cesar Gaviria con la eficiente participación de su ministro de Defensa Rafael Pardo Rueda mediante el Decreto Ley 356 de 1994.

En el repaso retrospectivo al que me ha llevado la columna de Alberto Donadio es posible encontrarse con un interesante ensayo oficial. A instancias del presidente de la Comisión de Paz, Otto Morales Benítez, el presidente Belisario Betancur le pidió a la Procuraduría General de la Nación realizar una investigación sobre la organización paramilitar creada por acuerdos entre grupos de narcotraficantes: el MAS (Muerte a Secuestradores). Se efectuó un acuerdo sobre la investigación entre el procurador Carlos Jiménez Gómez y los ministros de defensa, general Landazábal Reyes, de gobierno Rodrigo Escobar Navia y de justicia Bernardo Gaitán Mahecha. La Procuraduría conformó grupos que en forma separada asumieron la investigación para Arauca, Cimitarra, Puerto Boyacá, La Dorada, Puerto Triunfo, Medellín, Cali.

“Las manzanas podridas” con nombres y apellidos

El 4 de febrero de 1983 los medios divulgaron la primera parte del informe que Jiménez Gómez presentó al presidente Belisario Betancur: “Conclusiones de la investigación de la Procuraduría sobre el MAS”. El 20 de febrero, fue entregada al Presidente la segunda parte del informe: “El MAS: lista de integrantes y la conexión MAS – militares. Se puntualiza: “que a la luz de las pruebas recogidas hasta el momento, en los sumarios en cuestión existen cargos suficientes para vincular procesalmente a un número total de (163) personas; de ellas (59) son miembros en servicio activo de las Fuerzas Armadas”. De pronto, “las manzanas podridas” pasaban a tener nombre propio y ubicación precisa en batallones y brigadas. En el informe se aclara que solo fueron presentados los nombres de quienes en la investigación figuran con identidad y nombre completo. El Procurador cerraba la segunda parte del informe con la anotación siguiente: “Pasaré a solicitar a las autoridades competentes la prosecución de los correspondientes procesos penales” Se debe señalar que todo se detuvo. En toda la historia del exterminio se puede juzgar la participación de los más altos funcionarios del Estado por acción y por omisión. Tal vez en esta coyuntura se perdió la posibilidad de un timonazo institucional para cortar la deriva sangrienta. El presidente Betancur no lo hizo.

En febrero de 1998, le pregunté al general Fernando Landazábal la razón que lo había llevado a rechazar el informe del procurador en lo atinente a los militares. Me contestó con un recurso de argumentación escolástico: “Porque eso repugna a la razón”. Tomás de Aquino comprendía ese instrumento argumentativo de manera completamente distinta a Landazábal.

Una anotación final. Donadio no reveló la identidad de su informante clave en la construcción de su narrativa. Los periodistas invocan el derecho a preservar la reserva de sus fuentes. Donadio, un historiador notable, debe hacer explícitas sus fuentes y, si no pudiera hacerlo, debería tomar el

testimonio como un indicio que lo lleve a buscar otras fuentes sobre las que el lector pueda enterarse y juzgar. En verdad, el proceso de exterminio de la izquierda ha sido tan prolongado, doloroso y criminal y concurren tantas fuentes de información que los investigadores deben poner todo su celo en un tratamiento minucioso y claro de la base factual de sus investigaciones. Ni a las víctimas ni a la verdad les hace falta la laxitud con respecto al material factual sobre lo ocurrido.

**Medófilo Medina, Ph.D en Historia, profesor emérito y honorario de la Universidad Nacional.*



ESTE VIERNES COMIENZA LA NUEVA POLÍTICA DE VERIFICACIÓN DE TWITTER

Tecnología 22 ene. 2021 - 2:11 p. m. Por: Redacción Tecnología, Agencia Europa Press

La plataforma retirará el ícono de los perfiles que estén inactivos o incompletos bajo las nuevas condiciones.
<https://www.elespectador.com/noticias/tecnologia/este-viernes-comienza-la-nueva-politica-de-verificacion-de-twitter/>

LAS "TIERRAS RARAS" DE CANARIAS, PARTE DEL 'ORO TECNOLÓGICO' ESPAÑOL

Algunas zonas sumergidas o emergidas del archipiélago contienen elementos químicos muy valiosos y poco abundantes en la Tierra, que se utilizan en aparatos electrónicos, metalurgia o tratamientos médicos.

<https://mundo.sputniknews.com/espana/202101191094125271-las-tierras-raras-de-canarias-parte-del-oro-tecnologico-espanol/>

PAÍSES PRUEBAN VISAS ESPECIALES DE TRABAJO REMOTO PARA 'NÓMADAS DIGITALES'

por Jacob Gershman

(0)

Sentido Común

<https://www.sentidocomun.com.mx/articulo.phtml?id=92931>

21 de ene. (Dow Jones) -- La pandemia de coronavirus ha hecho añicos la noción de que debe vivir cerca de donde trabaja. También puede disipar la idea de que debe vivir en el mismo país que su empleador.

Alcanzar el estilo de vida de expatriado alguna vez significó encontrar un trabajo en una tierra lejana o rebotar en visas de turista a corto plazo. Ahora, un número creciente de países le permite llevar su trabajo actual a una tierra lejana, con un poco de papeleo. Dentro de una década, las barreras de inmigración y las disuasiones fiscales para los viajes mundiales podrían ser más flexibles.

El año pasado, los países hambrientos de más turistas y talentos, desde Estonia hasta las Bermudas y Georgia, lanzaron visas temporales especiales (algunas válidas por un año o más) para atraer a los adinerados y a los profesionales móviles que buscaban una escapada exótica de la rutina.

Los consultores que trabajan con empresas y expatriados dicen que estos llamados programas de visas para nómadas digitales son un experimento para impulsar el comercio y el turismo al aprovechar el poder económico de la pasión por los viajes. El costo de la pandemia en las economías y los viajes internacionales ha impulsado a más países como Costa Rica y Croacia a considerar las visas para el crecimiento económico.

Si las visas funcionan para estimular las economías, “creemos que otros países se subirán al tren”, dice Dave Cassar, director administrativo de MBO Partners, con sede en Virginia, un proveedor de servicios de apoyo para profesionales autónomos.

Los analistas de la industria dicen que el programa Digital Nomad Visa de Estonia, el primero de su tipo en la Unión Europea, podría resultar un modelo para otros estados miembros de esa asociación.

Estonia durante años ha permitido que los no residentes establezcan legalmente una empresa estonia en línea, pero sin derechos de viaje ni de residencia. Lanzada en agosto, la visa de nómada digital permite a las personas que trabajan para empresas registradas en el extranjero y a autónomos con clientes en su mayoría extranjeros permanecer en el país durante un año siempre que puedan hacer su trabajo desde sus computadoras y tengan un ingreso mensual de al menos tres mil 504 euros o cuatro mil 300 dólares. Los titulares de visas que permanezcan más de 182 días al año están sujetos al impuesto sobre la renta del 20% de Estonia.

En Georgia, los trabajadores independientes, los empleados a tiempo completo y los propietarios de negocios que demuestren un salario mínimo mensual de dos mil dólares pueden solicitar permanecer allí durante al menos un año. La visa de un año “Work From Bermuda” ofrece el derecho a residir en Bermuda a los solicitantes con antecedentes penales limpios que tienen “medios sustanciales” o una “fuente continua de ingresos anuales”. Los requisitos de prueba de covid-19 aún se aplican.

Más de 10 millones de trabajadores tradicionales e independientes en Estados Unidos combinan el trabajo a distancia y los viajes, según una encuesta de MBO publicada en 2020. La población nómada ha estado compuesta en su mayoría por hombres, con una parte significativa trabajando en los campos de tecnología de la información, educación, formación, ventas, mercadotecnia y consultoría, según la encuesta.

El cambio del año pasado al trabajo en oficinas remotas ha aumentado considerablemente su número. La cantidad de personas que optarán por irse al extranjero depende no solo de la relajación de las visas.

Uno de los mayores obstáculos es la política fiscal de Estados Unidos, que requiere que incluso aquellos que viven y ganan dinero fuera del país presenten una declaración anual de

impuestos ante el Servicio de Impuestos Internos. Casi todos los demás países imponen impuestos a las personas en función de la residencia, no de la ciudadanía.

Estados Unidos tiene tratados bilaterales con muchos países para limitar la doble imposición y el código fiscal permite a los expatriados que obtienen ingresos en el extranjero reclamar créditos y deducciones para ayudar a compensar las responsabilidades.

Las compensaciones no mitigan otros tipos de impuestos adeudados a países extranjeros, como los impuestos al valor agregado y al patrimonio. Y muchos estadounidenses en el extranjero todavía están expuestos a la doble imposición, incluidos los pagos del Seguro Social y los planes de jubilación o pensiones extranjeros.

American Citizens Abroad, un grupo de defensa en Washington, D.C., ha estado presionando al Congreso para que avance hacia un enfoque tributario más basado en la residencia. Su mayor victoria hasta ahora fue lograr que un congresista de Carolina del Norte propusiera un proyecto de ley en 2018 que permitiría a los expatriados que cumplieran con la definición de “ciudadano no residente” evitar pagar impuestos estadounidenses sobre los ingresos obtenidos en el extranjero.

“Fue una gran victoria para la comunidad porque reconoció que hay un problema”, dice Marylouise Serrato, directora ejecutiva de American Citizens Abroad.

La propuesta de impuestos basada en la residencia nunca salió del Comité de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes, pero el grupo tiene la esperanza de que una tendencia duradera del teletrabajo pueda impulsar el impulso de un régimen fiscal más favorable a los expatriados.

“Si hay una tendencia hacia un trabajo más remoto y más trabajo fuera de los Estados Unidos, se convertirá en un problema mayor”, dice Charles Bruce, asesor legal de American Citizens Abroad. “Somos totalmente los más atípicos del mundo”.

LA UTOPIA URGENTE DE VOLVER AL CAMPO

Pablo de Llano

En el mundo urbano, irse al campo siempre ha sido un ideal de fuga hacia la buena vida, y nunca la ciudad nos había apresado tanto como durante la pandemia del coronavirus. Algunos ya han elegido escaparse. ¿Estamos en un momento de cambio o ante el eterno retorno de la quimera rural?

https://elpais.com/elpais/2021/01/20/eps/1611145093_375643.html#?sma=newsletter_eps20210121

Carola es una niña de tres años que acaba de descubrir su amor por los tractores. Vive desde julio en Arbolea, una aldea asturiana de 30 vecinos. Antes vivía en Tetuán, un distrito de Madrid de 161.000 habitantes. Su hermano, Tomé, tiene seis años y le gusta la aldea porque aquí puede jugar. Hoy ha comido cocido. Hace frío y Tomé sopla con un pompero burbujas de jabón al aire limpio de invierno.

—En Madrid también podías jugar.

—Sí, pero aquí puedo salir a jugar solo.

En Ollauri (320 habitantes; La Rioja) ha reabierto la escuela con la llegada de varios niños. Héctor, un crío de largas pestañas y ojos de alma honda, es uno de ellos. Tiene nueve años y vivía en un décimo piso en Alcorcón. Durante la pandemia sus padres tuvieron que llevarlo al psicólogo porque creía que se iba a morir. En septiembre se mudaron al pueblo. Una mañana de diciembre, estaba en su pupitre haciendo con sus nuevos compañeros de primaria un árbol compuesto de cartulinas en las que escribían sus deseos navideños.

—¿Tú qué has pedido?

—Que nadie de mi familia se muera. Y de segundo, el **Cortex Challenge**, un juego de memoria.

Era una noche de octubre cuando Samara llegó con su padre en paro de la ciudad de Valencia a Villerías de Campos, una pedanía palentina con 60 vecinos. De aquella noche recuerda que, según se acercaban en coche, estaba todo oscurísimo e iba como hipnotizada por el extraño parpadeo rojo de los molinos eólicos. Tiene 12 años. Al principio temía que le costase integrarse en el instituto, pero le ha ido bien. Estudia en el Jorge Manrique de Palencia, a media hora en coche.

—¿Quién fue Jorge Manrique?

—No lo sé. Es que acabo de llegar...

—¿Podrías buscarlo en Google, por favor?

—Sí, espera que me acerco a la ventana para coger cobertura —dice en su cuarto, móvil en mano.

Teclea y lee que “Jorge Manrique fue un poeta castellano del Prerrenacimiento y un hombre de armas”.

El Frago (50 habitantes; Zaragoza) fue fundado en el siglo XII por Alfonso I el Batallador. **Los Uruguayos** —Verónica Giacoboni y Santiago Campiglia— llegaron en septiembre desde la costa levantina. Tienen dos perritas miméticas de raza Jack Russell que solo ellos logran distinguir: Mila y su hija Arya, a la que llamaron así por la valiente heroína de **Juego de tronos** que mató al Rey de la Noche.

El 21 de junio se terminó el primer estado de alarma. A los cinco días, Alona y Alberto se subieron a su furgoneta de **camping** y dejaron su adosado de alquiler en la sierra de Madrid para comenzar una nueva vida en una antigua casa campesina en Muras (Lugo), un Ayuntamiento de 642 vecinos que desde mediados del siglo XX ha perdido un 80% de población. La primera noche la pasaron en una tienda en el patio. De madrugada oyeron lobos. Para ahuyentarlos, pusieron música techno.

Ana Moreno y Julio Albarrán, los padres de Tomé y Carola, ya tenían pensado irse al campo antes de que “[todo esto](#)” ocurriese. “Todo esto” fue lo que precipitó la operación, o, en palabras de Ana, “la necesaria y definitiva patada en el culo” para llevarla a cabo y al fin mudarse de la capital a un sitio sereno como Arboleya.

¿Cuánta gente habrá hecho lo mismo desde marzo? ¿Desde dónde, hacia dónde, con qué motivos?

No tenemos ni idea. Lo que hay es un cúmulo de indicios que no sabemos si pueden o no suponer un hito de un proceso que debiera darse en España: el equilibrio estructural —y espiritual— entre lo urbano y lo rural en un país que concentra a 41 de sus 48 millones de ciudadanos en un 30% del territorio. Hay indicios subjetivos —como la cara de éxtasis de tu amiga en el selfi que te envía con su orondo bebé desde la aldea de su familia, a donde se ha ido a teletrabajar, y tu reacción a la foto desde la ciudad: “Quiero una aldea y un bebé orondo”—; y los hay objetivos pero puntuales: desde iniciativas de Ayuntamientos que tratan de atraer población joven con buen Internet hasta datos como el aumento de búsquedas de vivienda en municipios de menos de 5.000 habitantes registrado por Idealista (14,8% del total en noviembre pasado frente al 10,1% de enero de 2020), o el subidón de solicitudes para mudarse a un pueblo que ha tenido [Proyecto Arraigo](#): 2.000 en 10 meses, tantas como en cuatro años desde que abrieron su empresa de ayuda a la repoblación. El Instituto Nacional de Estadística ha avanzado a **El País Semanal** que planea estudiar en los próximos meses los movimientos de población de la ciudad al campo que se hayan podido producir durante la pandemia. Análisis como este parecen indispensables para fundamentar las estrategias de la [Secretaría General para el Reto Demográfico](#), creada en 2020; el órgano *ad hoc* de mayor rango en la historia del Gobierno estatal.

Por un camino de Arbolea pasa un vecino.

—¿Usted cree que el campo se reactivará?

—Yo no lo veré, pero no queda otra —responde.

Pues está lo del medio ambiente, lo de las grandes urbes (más caras, más desiguales, más saturadas), lo de la adicción a los móviles y toda esta convulsión existencial que viene siendo el siglo XXI y que tiene al ser humano sin poder respirar. Sin poder respirar de ansiedad y sin poder respirar por el virus, que parece la materialización patógena de nuestro tiempo.

Carola y Tomé tienen una amiga que se llama Selma que vive en el pueblo de al lado. Selma vivió en Ciudad de México, y si bien allí le encantaba ir al cine —cómo olvidar aquella tarde en que vio *Zootopia*, protagonizada por la coneja policía Judy Hopps—, cree que aquí hay una cosa que le gusta todavía más: “El aire puro”.

Ana y Julio, artista textil de 40 años y fotógrafo de 37, se sienten seguros de la decisión que han tomado. “Vinimos con dudas, pero esto es increíble. A veces me quedo boba mirando por la ventana y me preguntó si algún día me hartaré”, dice ella desde su holgada vivienda de 400 euros al mes de renta con vistas a los Picos de Europa. “¿Aunque sabes qué echo de menos?”, añade. “De vez en cuando, una llamadita al Burger King”.

Las tierras de la comarca de Haro son ocre, marrones, rojizas. Tienen la gravedad metafísica de un lienzo de Rothko o del *Perro semihundido* de Goya, y dan unos vinos buenísimos. “Aquí te tomas por 80 céntimos un chato por el que en Madrid te cobrarían tres euros”, dice Javier Ruiz en la plaza de Ollauri, el pueblo del que escapó su madre hacia la ciudad en los años sesenta y al que él ha regresado con su familia escapando de la ciudad. “Jamás pensé que podría venirme a vivir aquí...”, cavila ante la fachada de una casa señorial cuyos escudos talló en arenisca Carmelo, su abuelo el cantero.

Fueron demasiadas semanas metidos los cuatro en el piso con las noticias de la pandemia. Héctor empezó a decir que no quería comer, que tenía una espina en la garganta que no le iba a salir. El médico les explicó que era pura angustia. Pasaron el verano en Ollauri en casa de la difunta abuela de Javier y el niño mejoró. En septiembre regresaron a Alcorcón para el inicio de curso, pero les dio pánico volverse a quedar allí confinados. Tramitaron el cambio de expediente de

Héctor al colegio de Ollauri y el de su hija Paula, de 13 años, al cercano instituto de Haro. Para aprovechar el espacio del coche, en vez de usar maletas, Leticia García propuso a su marido apretujar la ropa en bolsas de basura de 30 litros.

—¿Qué sentiste al verlo todo así en tu casa?

—Alegría —contesta Héctor.

De Madrid echa de menos el metro y los trenes. Los domingos sus padres lo llevaban en metro hasta la estación de Atocha y allí, desde una pasarela, disfrutaba de las llegadas y salidas del AVE. El buen inglés que traía de su colegio bilingüe lo cuida con dos horas semanales de conversación telemática junto a niños de otros países dirigidas por un profesor desde Filipinas.

Paula no veía claro lo del pueblo, aunque lo único que le fastidiaba de verdad era distanciarse de su amiga Andrea. En sí, para ella la vida en Alcorcón no tenía grandes alicientes: “Allí no tenía nada que hacer aparte de estar en casa leyendo o tocando el piano”, dice. Aquí ha hecho pandilla y usa menos el móvil, lo que no impide que día a día siga por TikTok a @payton, un *influencer* de 17 años del que valora especialmente “su pelo”.

En Alcorcón su madre era peluquera en un centro para mayores. Con la pandemia entró en un ERTE. Entre Ollauri y alrededores no ha tardado en encontrar trabajo cuidando a ancianos a domicilio. Por ahora, Leticia prefiere su nueva vida. Cree que en la ciudad “la gente solo va a su bola”. Cuando ya llevaban unas semanas en el pueblo, se murió su madre y ella se sintió arropada por el cariño de los vecinos. El viejo pésame.

La fibra llegó aquí el año pasado. Gracias a eso, Javier programa sin problema para su empresa de Madrid desde el comedor de su abuela Constantina. Escribe código sobre el mismo mantel de hule que había cuando lo llevaban de niño al pueblo y comían alubias pochas. Equipado con un portátil y un monitor de sobremesa, junto al ratón inalámbrico que le acaba de llegar por correo y dos cotorras enjauladas, se siente “superbién” en este cuarto, aunque tiene que acordarse de sacar de encima de un mueble una escalofriante ardilla disecada que le gustaba mucho a la abuela.

—**Mamá, ¿me traes leche con cereales?**

—Cereales no quedan, ¿quieres un colacao?

—Bueno, vale, pero échale azúcar bastante.

David es el mayor. Tiene 15 años y es el que menos quería venir de Valencia a este pueblo ventoso llamado Villerías de Campos. Lo suyo era andar por ahí con sus colegas, con su look a la moda de pantalones estrechos y chaqueta plateada reflectante. “Los primeros días aquí me agobiaba bastante”, dice. “Estaba todo el día solo y no salía de casa. Pero me voy acostumbrando”. David es un chico de agudo sentido estético, y una cosa que le frustró al llegar fue que en Palencia no le cortaran el pelo como pidió: “Me lo cortaron todo, y yo quería un degradado con flequillo corto por delante”.

A Samara, la segunda, le gusta que en Villerías no hay tantos coches ni tanto ruido como en Valencia, “y eso mola”, y de Valencia le gustaban el verano y las Fallas, “porque está todo lleno de gente”. A la tercera, Tatiana, de 10 años, le parece que su ciudad era “muy chula porque había muchas niñas”, aunque en su clase en Ampudia —al lado de Villerías— tiene

una compañera que se llama Alba que le cae de maravilla porque se parece a Lucía, su mejor amiga de Valencia, “y tenemos los mismos pensamientos”. En el pueblo sus sitios favoritos son “el estanque de las ranas” y el campo de fútbol de cemento, donde echa partidos con sus padres y con sus hermanos, entre ellos la benjamina, Carmen, de cinco años, que insiste en ser entrevistada como los demás y dice de carrerilla “A mí me gusta jugar con el viento pero no me puede gustar porque si no nos constipamos”.

Tatiana Arenas tiene 33 años y su marido, David García, 35. Ella era cocinera de un restaurante y entró en un ERTE en marzo. Él no conseguía un empleo fijo desde que hace dos años perdió su trabajo en una subcontrata de la empresa de frutos secos Churruca. “Cargaba para Turquía contenedores de sacos de kikos”, dice. “A los turcos les flipan los kikos”. Cuenta que pasó los primeros meses de la pandemia echando una mano en reformillas y en un taller mecánico para sumar con el paro de su mujer lo básico para alimentar a sus hijos. Dejaron de pagar el alquiler. Un día, a Tatiana se le ocurrió buscar información sobre pueblos que necesitaban familias y dio con Proyecto Arraigo. La empresa de vocación social que dirigen Enrique Martínez y su hijo Juan, ambos ingenieros, los puso en contacto con Mariano Paramio, alcalde de Villerías, productor de un rico queso de oveja churra y hombre con un único objetivo: “Que nuestro pueblo sea un pueblo vivo”. Paramio vivió en su infancia el éxodo rural y sostiene que más de medio siglo después está asomando un “cambio de percepción” de aquel traumático rechazo del campo hacia su revalorización. Los hijos de los que se fueron, razona, están viniendo más de vacaciones e incluso rehabilitando las casas porque ven lo que disfrutaban los niños —es decir: los nietos y bisnietos de aquellos que emigraron a las ciudades por el bien de sus hijos—. “Es como una espiral que, muy lento, empieza a girar del revés”, observa.

Villerías acababa de rehabilitar la antigua casa del cura y David y Tatiana tenían cuatro niños: un maná en un país en cuyas zonas rurales los menores de 15 años son el 12,4% de la población, los mayores de 65 el 23,8% y la tasa de envejecimiento ha aumentado un 30% en los últimos años, según datos oficiales. Les alquilaron la vivienda a bajo precio y les brindaron trabajo, a él de alguacil y a ella de encargada del bar del Ayuntamiento. Tatiana llegó con las dos niñas pequeñas en un coche de alquiler lleno de bolsas y con la leche, las legumbres, la longaniza y el pollo que le ofreció antes de salir su pastor evangélico de Valencia. Maestra paellera, en Villerías de Campos ha aprendido a cocinar sopa de ajo, va recuperando el tiempo que atrás no pudo dedicar a sus hijos y casi ha dejado de ver *Sálvame*. “Yo he sufrido mucho en esta vida, y como creo en el karma siempre he pensado que algo grande me tenía que pasar. Me imaginaba que sería la lotería o algo así; pero el otro día le decía a David: ‘¿Y si era esto lo que nos tenía que pasar?’”.

En tanto que Javier Ruiz, en Ollauri, tiene la dicha de contar con “fibra de 100 megas”, José Ramón Reyes carga con la cruz de una cobertura precaria para su pueblo, El Frago, un precioso enclave medieval erigido sobre un peñasco de roca aragonesa. Afiliado al Partido Comunista desde los 14 años, el alcalde reflexiona una mañana de domingo: “Si Marx vio el potencial de la electricidad para cambiar el mundo, qué hubiera dicho de Internet”. Serán las diez, y suenan en el bar los bufidos de vapor de la cafetera que maneja Santiago Campiglia.

Aquí **Los Uruguayos** son él y su pareja, Verónica Giacoboni, porque, en efecto, son uruguayos.

Se fueron de Montevideo en 2018. En los suburbios las cosas se estaban poniendo feas, y no lo aguantaron más cuando asaltaron a la madre de ella. “Le dieron con un fierro en la cabeza y le volaron tres dientes”, dice Verónica. Emigraron a España y trabajaron en el turismo en Xàbia hasta la pandemia. Se quedaron sin ingresos y con un alquiler oneroso. “La única ayuda que entraba en casa eran 30 euros al mes del Ayuntamiento para comprar en el supermercado Masymas”, detalla Santiago. A través de Proyecto Arraigo dieron con la posibilidad de irse a El Frago con un alquiler asequible y

rentando el bar de la madre del alcalde. “Y los vecinos nos han dado una acogida bárbara”, dice él. Los clientes son siempre los mismos y en apenas un par de meses el Bar 4 Reyes funciona como si Los Uruguayos lo hubieran llevado de siempre. Saben, por ejemplo, que Domingo solo toma cerveza 0,0, o que a Eladio, el cabrero, le gusta la Fanta de naranja en vaso de tubo “y con un chorrito de vino”.

Verónica y Santiago se encuentran “contentos”, aunque se pasan el día entero en el bar. Cuando puede, a ella le gusta tejer o dormir la siesta. Él valora que su economía doméstica ahora es más sostenible. También que el aire es “buenísimo” y siente que se oxigena de lujo cuando sale a correr. Antes de adentrarse en los bosques, eso sí, preguntó si había osos. Eladio se ha convertido en su maestro de las cosas del lugar y una tarde se lo llevó a enseñarle a conocer las setas que se comen: “El **rebolón**, las setas de cardo, los morricos de corzo...”, dice el pastor.

Además de Los Uruguayos, a El Frago llegaron en octubre Nando González y Noemí Abad, una pareja de Santander — mensajero de paquetería y profesora particular de inglés— quemada de la ciudad y asustada con el virus porque ella tiene asma. “Yo ya no podía más”, confiesa Nando, que, bien abrigado y con su quinto en la mano en la plaza Mayor, emana plenitud.

Otra vecina desde el verano es Marina Joven, una terapeuta ocupacional cuyos abuelos se compraron hace tiempo una casa en El Frago. Le gustaría quedarse, pero como trabaja en persona con sus pacientes cree que tendrá que volver a Zaragoza. Marina va en silla de ruedas por una algodistrofia, una enfermedad neurológica que causa dolores severos. Uno de los beneficios del pueblo, dice, es que después de cada brote se recupera antes. Habla del silencio, de dormir mejor, de que un vecino te toque a la puerta para ver cómo estás, de que la cabeza le vaya “a dos mil por hora, como siempre”, pero teniendo el monte al lado para salir un rato a meditar, y del sonido de la escarcha “regalándose por las mañanas”.

Qué sutileza de verbo: regalar no de dar sino “Del lat. *regelāre* ‘deshelar’”, dice la RAE.

—¿Es una utopía lo de irse al campo?

—Hoy por hoy, sí —responde en el bar—, pero a mi generación cada vez le interesa más y la administración lo va teniendo en cuenta. Yo soy de las que creen en que la sociedad avanza, y pienso que vamos camino de ello.

Marina ha dado talleres de igualdad en El Frago y ha tenido sus disensos con la madre del alcalde, Celia, conservadora aunque enemiga del machismo. Santiago, que en Uruguay hacía **kickboxing**, dio un curso de defensa personal y Celia explica que consistió en aprender a golpear a un posible agresor “para dejarlo esturdido”. Recuerda cuando la población de aquí era 10 veces mayor que ahora y en la escuela estudiaban en aulas separadas, con la Enciclopedia Álvarez como libro común y, aparte, labores para las niñas y trabajo en el huerto para los niños. En los sesenta, cuenta, “se empezó con los tractores y las máquinas y ya no hacía falta tanta mano de obra, y fue un desembarco grandísimo la de gente que se fue a Francia y a Zaragoza. Muchos hombres se quedaron porque tenían un trozo de tierra y estaban muy arraigados, pero las mujeres salieron a servir, y de tanto soltero ha venido la despoblación tan grande que tenemos”. Ella ve muy difícil que El Frago vuelva a ser un sitio tan vivo como cuando era niña, aunque su hijo esté “haciendo lo imposible”. Entre los vecinos han rehabilitado la abadía y José Ramón prevé que en breve se instale en ella un matrimonio de Soria con siete hijos. Además, espera que venga una pareja de Sevilla con otros cuatro. El alcalde podría reabrir pronto el colegio, su reto número uno. “Sin críos no hay pueblo”, afirma con su camiseta del Che Guevara.

Para Verónica Giacoboni habría nueva clientela con la que tratar de llevar su propuesta más allá de las hamburguesas y sus pizzas artesanas. “Con los mayores cuesta. Se extrañan si les pongo pasta con albóndigas. Me dicen: ‘Primero pasta, luego albóndigas’. El **zucchini** [calabacín] si lo pongo en suflé tampoco, porque lo toman en sopa. Empecé a hacer bizcocho y no me lo comían, porque según ellos solo se hace para los cumpleaños; pero entonces lo usé para hacer magdalenas y ahora sí me lo toman más con el café”. Verónica hace un esfuerzo intercultural por combinar lo uruguayo con lo local, aunque de broma ha advertido a la concurrencia que, si no se adaptan, les servirá solo tallos de borraja, una monástica hortaliza de Aragón.

Alona Litovinskaya muestra en el móvil las fotos de cuando era una ejecutiva con tacones de aguja.

—*I was like a bullet* —sonríe. Como una bala.

Ya había pasado bastante de aquello cuando conoció a Alberto Pérez Gordillo en un festival de música trance en Las Hurdes. Él la vio, le preguntó si tenía fuego y ella le dijo que sí; de modo que así nació en 2018 esta improbable pareja: él de Mérida y ella de Kazán.

Buscando campo, se fueron juntos a Miraflores de la Sierra, pero la vida de adosado a una hora de Madrid no les satisfizo y en 2019 salieron con su furgoneta a buscar “algo salvaje” por el norte. Yendo por Galicia, vieron en una web el anuncio de una vivienda rural deshabitada hace años, la visitaron y para ellos lo tenía todo: acceso por una pista pavimentada, agua de un manantial que sale allí mismo de unas rocas, papeles en regla y ningún otro humano en más de un kilómetro a la redonda. No les importó que aquello estuviera “en semirruina”, como lo define Alberto. Compraron y volvieron a Miraflores con la idea de ir reformando la casa con calma, pero su plan gradual voló por los aires con el confinamiento y en cuanto pudieron se marcharon a Muras. Llevan medio año en esta vivienda labriega del siglo XIX, situada sobre una ladera verde que va a dar a un riachuelo y a cuyo lado solo hay otra casa, abandonada hace décadas y en la que Alona siente “presencia de energías”.

—Esto era un caos cuando llegamos —dice—. Ahora también es un caos, pero un caos habitable.

A estas alturas han logrado adecentar con calidez, y alguna gotera, la parte donde estaba el pajar. El colchón lo tienen sobre el suelo envuelto en nórdicos: dos por encima, uno por abajo. Se calientan con una cocina de leña. Tienen buen chorizo y buen queso de la zona. Lo que no tienen es buen Internet. Alberto, técnico de sonido, ha colgado en el tendal del balcón una bolsa del súper que contiene un móvil viejo que hace de antena y capta la señal de 4G, y por **bluetooth** cogen cobertura dentro. Alona dice que si en sitios como este hubiera una conexión de calidad sus amigos **techies** de San Francisco, donde residió después de Kazán y de Moscú, se vendrían felices. Ella tiene la ilusión de montar en los alrededores de casa “proyectos de música inmersiva”. Él, que pasó siete años trabajando en Barcelona y seis en Madrid, desea poder sostener su vida aquí cuando “todo esto” amaine, “quizás saliendo por temporadas a currar en la ciudad”.

Adoran estar en medio de la nada y tener a unos minutos la cabecera municipal. Van a menudo de compras o a comer en el café restaurante O Santi, que tiene un soberbio menú de 10 euros y encima les recibe la paquetería. Hoy Alberto ha tomado lentejas de primero y bacalao con cebolla, y Alona ensalada y de segundo merluza a la plancha con patata cocida. Además, ella se volverá a casa con un chaleco que le pidió a Zara y él con una motosierra de gasolina que encargó por Amazon. Jeff Bezos y Amancio Ortega no creen que haya una España vacía.



LA SOCIEDAD VIGILADA

La crisis sanitaria acelera la importancia de la tecnología para combatir al virus, pero también abre el debate sobre cómo gestionar la privacidad de unos ciudadanos que intentan no naufragar en la tercera ola de la pandemia.

Miguel Ángel García Vega

<https://ethic.es/2021/01/la-sociedad-vigilada-digitalizacion-datos-pandemia/>

Desde el primer clic del tiempo, la tecnología ha ayudado al hombre, pero **eso que llamamos progreso es siempre un camino lleno de tensiones**. La pandemia ha traído, de forma colateral, la urgencia del equilibrio. Las aplicaciones para rastrear infectados son indudablemente útiles... siempre que se manejen con diligencia, por ejemplo, los algoritmos que las guían. «El análisis masivo de datos podría ayudarnos a conseguir el máximo provecho de los recursos sanitarios aplicándolos allí donde más falta hacen, respondiendo a preguntas sobre cómo y dónde se encuentra la población más vulnerable, cuál es su perfil, quién tiene más riesgo de propagar el virus o en qué geografía hay que hacer mayor esfuerzo», reflexiona Rafael Quintana, director de la firma informática Qlik para España y Portugal. Pero hay que afinar y dar la nota precisa.

El exsecretario de Estado estadounidense, Colin Powell, explicó una vez qué era la zona de incertidumbre. «Actuar con menos del 40% de los datos necesarios es imprudente, y esperar a tener el 70% de la información para tomar una decisión puede tener consecuencias fatales», dijo. Hoy, **el éxito de la tecnología en la pandemia está precisamente en el equilibrio y en el tiempo**. Las aplicaciones y otras propuestas fallarán si los Gobiernos no saben construir soluciones tecnológicas que respeten, entre otras cosas, la privacidad de sus ciudadanos. Pero no es una quimera. «Compartir datos privados puede tener beneficios que un individuo no perciba para él pero que, acumulados, tienen una gran mejora en la sociedad en su conjunto. La covid-19 es un buen ejemplo: no existe beneficio en que yo comparta con nadie mi estado de salud, pero existe un gran beneficio en que todos sepamos el nivel de salud de la gente con la que hemos estado en contacto próximo», analiza Alejandro Neut, responsable de economía digital en BBVA Research.

Rafael Quintana: «El análisis masivo de datos puede ayudarnos a conseguir el máximo provecho de los recursos sanitarios»

Es un tema de una profundidad enorme, que desborda los márgenes de la tecnología, pero hace falta contar con el ser humano. «**Todos los derechos democráticos que tenemos son limitados**», reflexiona el filósofo Fernando Savater, que traza la línea precisamente en los demás. «Tenemos derecho a pasear, bailar, viajar o reunirnos con amigos, pero no si cualquiera de esas actividades lícitas conlleva extender el contagio de enfermedades. El derecho a la privacidad acaba cuando estamos infectados y contamos

con la obligación de informar de nuestros movimientos y contactos para permitir el rastreo del virus», argumenta.

Con el eco de esas palabras de fondo, docenas de países han instalado aplicaciones para el rastreo de posibles infectados. Israel fue uno de los primeros, pero otros como China, Corea del Sur, Singapur, Pakistán, Nigeria e incluso España, Alemania e Italia –en estos tres últimos con fuertes restricciones al acceso de datos–, tienen sus modelos. ¿Una obligada pérdida de privacidad? «En absoluto. **Es un dilema ficticio, pero que ha tenido un gran impacto social**, llegando al absurdo de poner bajo sospecha a Estados que disponen de medidas de control y de validación democrática, mientras se tiene una confianza ciega en las grandes corporaciones como depositarias de nuestros datos», observa José Luis Flórez, director de Inteligencia Artificial y Analítica Avanzada de Minsait, una compañía de Indra. El experto se refiere –sin citarlos– a eso que podríamos llamar «maestros de la abdicación»: empresas como Facebook o Twitter que han sido cámaras de resonancia de falsas informaciones relativas al virus, a su tratamiento, a su propagación e incluso a su posible cura. Plataformas que, de algún modo, han actuado como si hubieran **abdicado de su responsabilidad como transmisores de la información que reciben cientos de millones de personas**. Pero la tecnología no viaja por su cuenta y llega únicamente hasta donde el hombre lo permite. Podemos mirar la crisis como madre de la invención, sobre todo si pensamos en el teletrabajo o en el comercio electrónico, que se han implantado a marchas forzadas, pero la cuestión va más allá. «Ha obligado a las empresas a replantearse sus cadenas de producción para que aparezca una mayor diversidad de proveedores. En este sentido, es probable que la inteligencia artificial y la robótica sean las ganadoras, acelerando la cuarta revolución industrial», apunta Vicki Owen, experta de la gestora Schroders.

Mike Walsh: «Todo se ha acelerado: el mundo de 2030 llega en 2020»

El problema es tan nuevo que muchas cosas resultan tan desconocidas que carecen de nombre, y por eso hay que señalarlas con el dedo. Y la dirección hacia la que apuntan está clara. Como indica Neut, **«todo individuo tiene la elección de reducir o no su privacidad a cambio de acceder a determinados servicios»**. Dicho de otro modo, la tecnología en el siglo XXI habla en el idioma de la Grecia de Platón y su res publica. En este caso, esa cosa pública interpela a los Gobiernos. «Depende de la responsabilidad de nuestros políticos asegurarnos de que, o bien en algunos casos no se usan ciertas tecnologías, o que cuando se utilizan están estrictamente reguladas», observa Luke Stark, experto en inteligencia artificial de la Universidad Western Ontario (Canadá). El mundo está actualmente fascinado –a veces, con razón– por las soluciones o herramientas que ofrece la tecnología para una situación como esta, desde **una aplicación polaca que exige a sus usuarios que se hagan selfies** para comprobar que siguen confinados hasta los códigos de color chino destinados a conocer la temperatura de sus usuarios a través de sus teléfonos inteligentes.

Como sucede casi siempre, esta es una cesión en la que algo es lo que se gana... pero también es algo lo que se pierde. «Muchos ciudadanos ceden sus datos de forma gratuita sin saberlo. En cuanto se descargan una aplicación que no cuesta dinero deberían conocer que el coste real son sus datos», describe Alberto Andreu, director del Máster en Recursos Humanos y Digitalización de la Universidad de Navarra y consejero editorial de *Ethic*. ¿Merece la pena? Si hiciéramos la pregunta a Anuja Sonalker, consejera delegada de Steer Tech, una empresa estadounidense de parkings robotizados y autónomos, contestaría que **«los humanos son amenazas biológicas; las máquinas, no»**. Pero no todas las opiniones llegan del borde de la oscuridad tecnológica. Al contrario. «Las aplicaciones de rastreo, obviamente, son útiles. Nos conectan directamente con un modo de luchar contra la pandemia que resulta diferente a lo que hicieron nuestros antepasados en 1918 con la mal llamada gripe española o en la Edad Media con la peste. Si la idea es convivir con el virus, necesitamos herramientas que nos lo

permitan», concede el consultor en estrategia digital Marc Vidal. Un ejemplo: en la primera semana de uso, más del 37% de los irlandeses descargaron esa aplicación.

Marc Vidal: «Si la idea es convivir con el virus, necesitamos herramientas que nos lo permitan»

Hay mucho de país —en concreto del país que somos y del que queremos ser— en ese movimiento que ya está en marcha. «Si el tiempo es para vosotros algo que merece la pena conservar /entonces mejor que empecéis a nadar / u os hundiréis como una piedra / porque los tiempos están cambiando», avisó Bob Dylan en su célebre canción. Una versión lírica del darwinista «adaptarse o morir» que hoy se escribe en clave de algoritmo. **«La crisis de la covid-19 ha servido para acelerar la tendencia del uso de la inteligencia artificial y el auge del big data.** Lo que empezó en la economía de los pequeños trabajos ahora ha llegado a las oficinas, escuelas, universidades y empresas de servicios profesionales», comenta Jeremias Adams-Prassl, profesor de Derecho en la Universidad Oxford. Desde marzo, Singapur utiliza la conexión **bluetooth** de los **smartphones** para controlar los encuentros entre personas y rebajar la curva. «La crisis sanitaria está acelerando a una velocidad vertiginosa servicios como la telemedicina, porque ahí está claro cómo están usando nuestros datos», concede por su parte el tecnólogo Enrique Dans.

Esa línea entre la tecnología y la intimidad resulta tan fina que parece tejida con hilos de seda. Quizá una de las fronteras —o de las costuras— sea la propia monetización de los datos. **«Las empresas van a tratar de vender la información de forma anónima.** Las operadoras telefónicas ya lo están haciendo, al igual que las tasadoras inmobiliarias que, gracias al análisis masivo de datos pueden saber si hay más visitas, por ejemplo, en el número par o impar de una calle. Algo muy útil si vas a desarrollar una promoción», relata Francisco Jesús Rodríguez Aragón, responsable Técnico de Análisis de Datos en Analistas Financieros Internacionales (AFI). En estos tiempos de tanto blanco y negro, en este aspecto parece que no existe sino una escala de grises. Su compañero Roberto Knop, director asociado en AFI, sí cree que «ha habido una cierta invasión en la intimidad de las personas», pero ¿nos hemos olvidado del hombre? La pandemia y el —buen— uso de la tecnología han demostrado que el ser humano avanza cuando pone el foco en la cooperación. **«En España no se ha descuidado la parte humana cuando ha tenido uno de los confinamientos más prolongados** y extensos del mundo. Lo que sí resulta necesario es acompañar cualquier despliegue tecnológico con la labor de campo de los rastreadores, para seguir las cadenas de transmisión, y del personal sanitario con el fin de realizar las PCR: test, rastreo y cuarentenas selectivas son clave y requieren la involucración de muchas personas. La tecnología solo tiene éxito si está integrada en esos procesos de actuación como un elemento más», asume José Luis Flórez. Sin concesiones. «Trabajamos, consumimos, interactuamos y socializamos nuestras conductas y mentalidades a través de una cultura online que está modificando radicalmente nuestra identidad. Ya somos digitales en mayor medida que antes», apunta por su parte José María Lassalle, director del Foro de Humanismo Tecnológico en Esade.

José María Lassalle: «Nuestra cultura online está modificando radicalmente nuestra identidad»

Desde luego, el virus ha integrado esa digitalización a una velocidad inimaginable hace poco. **El mundo físico y el digital se fusionan, y algo que hubiera tardado años se está implantando en meses.** Aunque la tendencia ya estaba ahí: los emails han desterrado al papel y las webs a los informes, las tecnologías colaborativas han reducido al mínimo las reuniones y el almacenamiento en la nube ha incrementado el rendimiento de los ordenadores. **La realidad virtual puede reproducir acontecimientos sin que los fallos tengan consecuencias reales.** Por ejemplo, Toyota necesita 8.000 millones de millas de prueba en carretera para su vehículo autónomo, un propósito que puede exigir más de una vida. Sin embargo, la simulación digital va a acortar este tiempo de forma extraordinaria.

Todo esto, claro, añade presión a los trabajadores. «La vigilancia de los operarios, en general, aumentará a menos que se establezcan restricciones», apunta Gabrielle Rejouis, profesora del Centro de Tecnología y Privacidad de la Universidad de Georgetown. Y añade: «Los empleados deberían tener la oportunidad y el derecho de negociar con sus empleadores para limitar la capacidad de vigilancia que experimentan».

Ahora que intentamos no ahogarnos en la segunda ola y un nuevo estado de alarma en España busca ser el timón en medio de una tormenta que durará meses –o años–, suenan las palabras del filósofo y economista nobel Amartya Sen cuando escribió eso de que **«las enfermedades matan al hombre, pero también lo mata la ausencia de medios de vida»**. Bajo la crisis sanitaria, confiamos a la tecnología gran parte de la respuesta, también en forma de tratamientos o vacunas. «Delante de nosotros hay una carretera muy difícil. Creo que, sin vacunas, los próximos meses serán duros en Estados Unidos», apunta el epidemiólogo Michael Osterholm, de la Universidad de Minnesota en la web STAT News. Esos meses plomizos que augura pueden extrapolarse a España. Aunque hay otras voces que arrojan algo más de esperanza. «En menos de un año saldrá alguna de las vacunas en las que están trabajando siete laboratorios de Estados Unidos y China», augura Guillermo de la Dehesa, presidente honorario del Centre for Economic and Policy Research (CEPR) de Londres.

Una vez más, todo tiene que ver con la relación entre el espacio y el tiempo, con la velocidad. «La crisis de la covid-19 ha acelerado muchas de las tendencias que adelanté en mi libro ***How to be smart when machines are smarter than you*** [Cómo ser inteligente cuando las máquinas son más inteligentes que tú, sin edición en español]. Básicamente, **lo que yo pensaba que tardaría una década en llegar está ocurriendo ahora por la pandemia**. El mundo de 2030 llega en 2020. Dónde vamos a partir de aquí tiene menos que ver con la tecnología y más con las decisiones que tomemos como líderes de nuestras organizaciones y también con las iniciativas que los dirigentes de nuestros países adopten por nosotros», aventura el futurista Mike Walsh. Todavía queda fe: la tecnología es una grieta por donde se filtra la luz.

MANUAL DE INSTRUCCIONES PARA COMBATIR A LA EXTREMA DERECHA

La izquierda debe tener la valentía de forjar alianzas amplias con partidos y sectores de la sociedad políticamente lejanos para proteger el Estado de derecho y evitar la instauración de dictaduras iliberales

Steven Forti 12/01/2021

<https://ctxt.es/es/20210101/Firmas/34701/combatar-extrema-derecha-donald-trump-steven-forti.htm>

A diferencia de otros medios, en CTXT mantenemos todos nuestros artículos en abierto. Nuestra apuesta es recuperar el espíritu de la prensa independiente: ser un servicio público. Si puedes permitirte pagar 4 euros al mes, apoya a CTXT. [¡Suscríbete!](#)

No hacía falta esperar a que Q-Shaman, ataviado con pieles y cuernos, junto a varios millares de supremacistas blancos, neonazis, seguidores de las más esperpénticas teorías de la conspiración y miembros del partido republicano asaltasen el Capitolio para enterarse de que la extrema derecha es una amenaza real. No hacía falta esperar a que Bigo Barnett pusiese los pies en la mesa del despacho de Nancy Pelosi para entender que la ultraderecha es un verdadero cáncer que destruye por dentro nuestras democracias. No era necesario ser Einstein para verlo venir. En los últimos años hemos tenido ejemplos de sobra. Lo que pasó el pasado 6 de enero en Washington marca sin duda un antes y un después. Posiblemente ahora mucha más gente se ha dado cuenta de ello o, por lo menos, quien se hacía el sueco no tiene más excusas: el peligro existe y es real. No valen ya medias tintas. No hay más tiempo que perder.

En las conferencias y charlas que he dado en los últimos años acerca de la que he definido como **extrema derecha 2.0** siempre ha aparecido una pregunta: ¿qué podemos hacer? ¿Cómo podemos combatir a Trump, Salvini, Abascal y Orbán? Como historiador, siempre he pensado que mi tarea era y debía ser la de analizar el fenómeno y ofrecer unas claves interpretativas. No procedía, pensaba, decir lo que se tenía o no se tenía que hacer. Además, tampoco lo tenía muy claro. Sin embargo, creo que ha llegado el momento de mojarse e intentar establecer una especie de breve manual de instrucciones para combatir a la ultraderecha. Obviamente, se trata de un primer esbozo. Las aportaciones –y las críticas– serán bienvenidas.

1. Para combatir a la extrema derecha es necesario estudiarla

Sin conocer un fenómeno es imposible entenderlo y, por consiguiente, combatirlo. El primer paso imprescindible es estudiar a la nueva ultraderecha, entender de dónde surgió, cómo se organiza, cómo actúa y qué discursos utiliza. Resumiendo, podemos decir que fenómenos como el trumpismo, el bolsonarismo, Vox, Alternativa para Alemania y las demás formaciones de la galaxia ultraderechista son algo distinto de los fascismos de entreguerras y de los neofascismos de la segunda mitad del siglo XX. La extrema derecha se ha renovado. Esto no significa que sea menos peligrosa ni que no haya elementos de continuidad con el pasado. Sin embargo, se debe tener claro que es un fenómeno distinto y radicalmente nuevo.

La transformación ha sido notable. Por un lado, ya no se trata de grupúsculos autoguetizados de gente con la cabeza rapada que hace el saludo romano: ahora visten camisa, americana y a veces incluso corbata. Por otro, su lenguaje ha cambiado y ha conectado con una parte nada desdeñable, sino mayoritaria, del ‘pueblo llano’. Aquí es fundamental entender el giro dado a partir de los setenta por Alain de Benoist: la **Nouvelle Droite** francesa apostó por dar la batalla cultural y abandonar conceptos inaceptables tras Auschwitz, como el racismo biológico, sustituyéndolos por otros más adecuados para sociedades que se estaban haciendo multiculturales, como el etnopluralismo o el diferencialismo.

Además, la extrema derecha ha entendido la potencialidad de las nuevas tecnologías, empezando por las redes sociales, para ganar visibilidad mediática y protagonismo político. En síntesis, comparada con el fascismo histórico –visto, al menos, con los prismas del presente– y el neofascismo de hace unas décadas, la **extrema derecha 2.0** es más “presentable”, habla el lenguaje de la gente común y sabe moverse muy bien en el mundo digital.

2. ¡Es un fenómeno global, estúpido!

Existe una gran ‘familia’ ultraderechista a nivel internacional. Así que si no pensamos a escala global, estaríamos cometiendo un craso error.

Todas las formaciones de la **extrema derecha 2.0** tienen, de hecho, unos mínimos comunes denominadores: un marcado nacionalismo, el identitarismo, la recuperación de la soberanía nacional, un alto grado de euroescepticismo y/o aversión al multilateralismo, un conservadurismo generalizado, la islamofobia, la condena de la inmigración tachada de “invasión”, la toma de distancia formal de las experiencias pasadas de fascismo, y un exacerbado tacticismo.

Esto no significa que no tengan también unas diferencias nada desdeñables en temas como la economía –hay formaciones ultraliberales como Vox y otras que abogan por un **welfare chauvinism** como la Agrupación Nacional francesa (antes llamada Frente Nacional)–, los derechos civiles –hay quien defiende unas posiciones muy intransigentes sobre el aborto, los derechos LGTBI o la familia y otras que son más abiertas– o la geopolítica –hay atlantistas y rusófilos–.

Como sugiere Clara Ramas San Miguel, se podría clasificar a estas formaciones bajo dos categorías, los “social-identitarios” y los “neoliberales autoritarios”, ambos parte de la misma “Internacional Reaccionaria”. Parafraseando a Ricardo Chueca al hablar de los fascismos de entreguerras, podríamos decir que cada país da vida a la **extrema derecha 2.0** que necesita. A modo de síntesis, cabe pues subrayar que sus diferencias no impiden incluir a estas ultraderechas en una misma macro-categoría y una misma familia con lazos transatlánticos extremadamente estrechos gracias a la labor de **lobbies** como el del integrismo cristiano o el de las armas.

3. Nunca venceremos al monstruo si no entendemos las razones de su avance

¿Por qué la nueva extrema derecha se ha arraigado en la mayoría de países hasta convertirse en hegemónica en algunos de ellos? Desde hace algunos años, existe un amplio debate sobre estas cuestiones en el mundo académico.

Evidentemente, cada contexto nacional tiene sus peculiaridades, pero podemos detectar una serie de razones más amplias y compartidas.

En primer lugar, las económicas: el aumento de las desigualdades, el debilitamiento del Estado del bienestar, el creciente abandono de amplios sectores de la población que se encuentran en los márgenes de la sociedad, y la precarización del trabajo. En síntesis, las consecuencias de la imposición del modelo neoliberal a partir de los años ochenta.

En segundo lugar, aquellas razones que se definen como culturales: la centralidad de temáticas –como el aborto, los derechos de las minorías, la inmigración, el matrimonio homosexual, el feminismo– que polarizan a nuestras sociedades y que rompen a menudo los clivajes políticos tradicionales.

En tercer lugar, las socio-políticas: la democracia liberal representativa vive una profunda crisis, nuestras sociedades se deshilachan, los partidos políticos ya no cumplen con la función de correa de transmisión entre territorios e instituciones, los sindicatos tienen enormes dificultades para adaptarse a una realidad plenamente post-fordista, y la desconfianza de la ciudadanía sigue en aumento.

Toca afrontar la complejidad del mundo gaseoso en el cual vivimos. No hay varitas mágicas o soluciones milagrosas

En cuarto lugar, hay razones ideológicas: vivimos una etapa de crisis de las ideologías que han marcado la época contemporánea. No es que ya no existan la izquierda y la derecha, como les gusta decir a los populistas de todo pelaje. Lo que pasa es que hay una espesa confusión que permite fenómenos morbosos y extraños popurrís ideológicos (piénsese en el rojipardismo). Se trata de una crisis, sobre todo en Occidente, muy generalizada, una crisis de valores y referentes. A todo esto añádase que una parte de la población ve con miedo los rápidos cambios que estamos viviendo y pide protección y seguridad y, a su manera, la extrema derecha sabe ofrecérselas.

4. Hay que elaborar una respuesta poliédrica

No hay pues una sola razón que explique el avance de los Salvini, los Trump y las Le Pen: sus éxitos –no solo electorales– se deben a un conjunto de cuestiones que no son excluyentes. Al contrario, se yuxtaponen. Para vencer, o al menos debilitar, al monstruo tocará pues resolver esos problemas. No bastará con aumentar los salarios o financiar más la sanidad y la educación pública. No bastará con intentar volver a atar los hilos rotos para reconstruir nuestras sociedades. No será suficiente con avanzar en derechos civiles o con volver a otorgar centralidad a la escuela y la cultura. Evidentemente, esas son cuestiones cruciales, pero no bastan por sí solas. Toca afrontar la complejidad del mundo gaseoso en el cual vivimos. Toca elaborar una respuesta poliédrica. No hay varitas mágicas o soluciones milagrosas.

5. Hay que actuar en diferentes niveles

No nos engañemos. Tampoco basta con actuar en un ámbito, sea este el institucional, el político, el social, el económico o el cultural. Del pozo o salimos todos juntos o no va a salir nadie. Hace falta, pues, una estrategia multinivel que aborde diferentes ámbitos. Deben darse respuestas eficaces al mismo tiempo en distintos niveles. Hace falta tener conciencia de que cada pieza es fundamental. Nada sobra, nada es inútil. Todo suma.

No puede haber policías que participen en el asalto del Capitolio, ni militares que se organicen para derrocar directa o indirectamente un gobierno

6. La respuesta de las instituciones y los partidos democráticos

Desde las instituciones se debe, en primer lugar, evitar la infiltración de la ultraderecha en los aparatos del Estado, empezando por los más sensibles como las fuerzas de seguridad. No puede haber policías que participen en el asalto del Capitolio, ni militares que se organicen para derrocar directa o indirectamente un gobierno. Asimismo, los partidos democráticos tienen que poner en marcha cordones sanitarios para impedir el ingreso de la extrema derecha en los gobiernos y las instituciones: esto afecta sobre todo, pero no solo, a las formaciones de la derecha conservadora tradicional que, en este asunto, deberían actuar como Merkel y no como Johnson, Berlusconi o Casado. Además, en un ámbito estrictamente europeo, las instituciones comunitarias deberían agilizar los trámites para poder actuar contra un gobierno que no respeta el Estado de derecho, como es el caso de Hungría y Polonia. No podemos permitir que en el corazón de la UE haya un régimen autoritario en la práctica, como el de Orbán. Y por último, se debe promover la

investigación de las conductas antidemocráticas, ilegales o alegales de las formaciones de ultraderecha. Pongo cuatro ejemplos concretos:

a) Cuando se producen acciones violentas contra sedes institucionales, opositores políticos, extranjeros, etc. las autoridades policiales y judiciales deben investigar a fondo las responsabilidades y actuar consecuentemente. En el caso de partidos o grupos neofascistas y neonazis –a menudo bien conectados con la ultraderecha parlamentaria– se debe, si la legislación lo permite, llevarlos ante los tribunales por pertenencia a organización criminal cuando promueven actividades violentas –como pasó el pasado octubre con Amanecer Dorado en Grecia– o por reconstitución de partidos fascistas o nazis –como debería pasar con CasaPound en Italia, si las instituciones fueran consecuentes con la Constitución de 1948–.

b) Gracias a diferentes estudios se sabe que la ultraderecha recibe financiación que no siempre respeta la legislación existente en los diferentes países. En muchos casos la financiación llega a través de redes opacas vinculadas a **lobbies** globales, como las de los integristas cristianos o la de las armas. Hay mucho que trabajar en este ámbito y, aunque la ingeniería financiera utilizada es extremadamente compleja, hoy en día nuestras instituciones disponen de herramientas suficientes para detectar los movimientos de dinero y evitar que estas formaciones políticas se enriquezcan ilegalmente.

c) Ya lo sabemos, la gran batalla del siglo XXI será la de los datos. La ultraderecha ha quemado etapas en la última década en esta cuestión, recogiendo a menudo de forma ilegal o, como mínimo, de dudosa legalidad los datos de millones de ciudadanos. Piénsese en el escándalo de Cambridge Analytica o en juegos online como el “Vinci Salvini”. Aunque hay que avanzar más en la legislación al respecto, desarrollando por ejemplo unas valientes Cartas de Derechos Digitales, en muchos países –y en concreto en la UE– disponemos de reglamentos que permiten llevar a cabo investigaciones en profundidad para evitar que la ultraderecha pueda disponer ilegalmente de los datos de millones de personas para su propaganda online.

d) A menudo la ultraderecha promueve directa o indirectamente el **hate speech** –discurso del odio– en las redes sociales, llevando a cabo las que se definen como **shit storms** –literalmente: tormentas de mierda– mediante **trolls** y perfiles automatizados o falsos, como los **bots** o los **sockpuppets**. Las instituciones deberían presionar a las grandes empresas tecnológicas para que desarrollen y apliquen unos estrictos y creíbles reglamentos al respecto, bajo la supervisión de los poderes públicos. También tendrían que implementar una legislación que combata de forma eficaz el **hate speech** o la difusión de teorías del complot, como es el caso de Q-Anon.

7. La respuesta de los medios de comunicación

Los medios de comunicación tienen una parte nada desdeñable de responsabilidad en el avance de la extrema derecha, al convertirse consciente o inconscientemente en altavoces de sus discursos. No es posible convertir en “noticia”, sin ninguna contextualización o comprobación, las declaraciones de los Salvini o los Trump cuando están basadas en mentiras. Los medios no pueden regalarles propaganda gratuita. Debe de haber, en síntesis, una mayor ética periodística y un mayor esfuerzo para contrastar las informaciones, evitando divulgar bulos y posverdades. Los medios deben de evitar buscar el **clickbait** e invertir más en los departamentos de **fact checking**, siguiendo el ejemplo de proyectos independientes como [Maldita.es](#) en España o [Valigia Blu](#) y [Smask.online](#) en Italia. En el último bienio ha habido avances en esta cuestión –como la decisión de cuatro cadenas de televisión de cortar en seco el discurso de Trump durante la noche electoral cuando este afirmaba que había habido fraude electoral sin ofrecer pruebas al respecto–, pero hay todavía mucho trabajo por hacer.

Los medios deben de evitar buscar el **clickbait** e invertir más en los departamentos de **fact checking**

Además, los medios –inclusive los de izquierda– deben saber hilar fino, evitando comprar los marcos existentes: deben saber detectar a la ultraderecha también cuando se esconde bajo otras etiquetas, por lo general, democráticas. Un ejemplo: en Italia se habla aún del “centro-derecha” para definir a la coalición que reúne a Salvini, Meloni y Berlusconi, cuando Forza Italia tiene el 6% y los demás partidos el 40% de la intención de voto, según todos los sondeos. No se pueden comprar acríticamente conceptos que blanquean a la extrema derecha. Lo mismo vale en España y Cataluña.

8. La respuesta desde abajo

Si las respuestas de las instituciones representan una acción desde arriba, es también imprescindible otra desde abajo. La mayoría de los movimientos sociales –desde los colectivos antifascistas y los antirracistas a los feministas– llevan tiempo avisando de la amenaza ultraderechista. En muchos casos, sus acciones han sido cruciales. Piénsese en la labor

desarrollada por la Unitat contra el Fascisme i el Racisme (UCFR) en Cataluña para frenar el avance de Plataforma per Catalunya o cerrar el Casal Tramuntana, un centro que formaciones neofascistas y neonazis abrieron en 2012 en Barcelona. O la labor que el movimiento antifascista llevó a cabo en Creta, donde consiguió en 2018 expulsar a Amanecer Dorado. En resumen, hay que seguir impulsando acciones de este tipo y promover la creación de redes desde abajo para evitar el asentamiento de formaciones ultras en nuestras ciudades y la captación de jóvenes –y no solo jóvenes–. Hay que salir a las calles y hablar con la gente, fortaleciendo los lazos comunitarios, sobre todo en los barrios y las periferias.

Sin embargo, no podemos esperar que sean solo los activistas los que nos saquen las castañas del fuego. Debe haber una corresponsabilidad por parte de todos, cada uno con sus posibilidades y sus capacidades. No podemos mirar para otro lado y luego quejarnos cuando nuestras democracias se conviertan en cáscaras vacías y el Estado de derecho en un lejano recuerdo.

9. La respuesta de la izquierda

También la izquierda tiene sus responsabilidades en el avance de la extrema derecha. Por un lado, la socialdemocracia debe librarse de la losa neoliberal, volviendo a hacer políticas sociales y luchar contra las desigualdades. Por el otro, la izquierda radical tiene que saber construir un proyecto que a) salga de la irrelevancia y no busque la pureza autocomplaciente; y b) sepa juntar las diferentes luchas existentes dándole unidad, sin caer en los estériles debates para iniciados, incomprensibles para buena parte de la sociedad.

Al mismo tiempo, la izquierda tiene que evitar a toda costa comprar, aunque sea parcial y tácticamente, el discurso de la ultraderecha. No ha de creer equivocadamente que la atención puesta en los últimos años en luchas como la feminista, la de los derechos del colectivo LGTBI o la de los migrantes haya permitido que Vox o la Liga penetrasen entre las clases trabajadoras. La izquierda debe, *ça va sans dire*, preocuparse por las condiciones materiales del 99%, pero no puede pensar que la defensa de las condiciones materiales de los que, tiempo ha, se hubiese llamado proletarios o clase obrera no sea compatible con las otras luchas. Una cajera es, al mismo tiempo, una obrera y una mujer. Un jornalero extranjero es, al mismo tiempo, un obrero del campo y un migrante. Las identidades son múltiples. La propuesta debe ser, por consiguiente, inclusiva. Lo otro implica el suicidio de la izquierda, no solo electoral, sino también ético y moral. El llamado rojipardismo supone, ni más ni menos, asfaltar una autopista para la ultraderecha: la gente prefiere siempre el original a la copia. La izquierda, en suma, tiene que volver a dar la batalla cultural que, en las últimas dos décadas, ha ido ganando la extrema derecha. Esto no se hace en dos días: toca arremangarse y picar piedra durante un largo tiempo. Hay que crear escuelas políticas, dedicar tiempo y dinero a la formación, debatir y saber comunicar.

Por último, la izquierda debe tener la valentía de salir cada vez más de su zona de confort, intentando, por ejemplo, forjar amplias alianzas para proteger la democracia con partidos y sectores de la sociedad políticamente lejanos. ¿Alianzas electorales? Cuando haga falta, también. Fijense en Hungría donde, después de un decenio con Orbán en el poder, los demás partidos han conseguido llegar a un acuerdo para presentar un candidato conjunto a las próximas elecciones. ¿Acuerdos puntuales antifascistas para, por lo menos, evitar que la extrema derecha entre en las instituciones? Sin duda. Es un trabajo arduo donde todos deberán ceder, no solo la izquierda, obviamente. Pero es esta, creo, la que debe dar el primer paso y ser clarividente en la defensa de un bien superior a cualquier afiliación o simpatía partidista.

En 1936 los comunistas abandonaron la suicida teoría del social-fascismo y se sumaron a los frentes populares en España y Francia, unas alianzas electorales con socialistas e incluso republicanos tímidamente progresistas. Tres años antes era algo impensable: lo ocurrido en Alemania –con la trágica división de las izquierdas y la llegada al poder de Hitler– enseñó que había prioridades para evitar la instauración de una dictadura totalitaria. ¿Hoy en día sería tan difícil llegar a acuerdos con los liberales o, incluso, con sectores de la derecha democrática para evitar que estos cayesen en el abrazo del oso que le tienden los ultras? Nadie perdería su identidad, ni sus proyectos políticos. Se trataría sencillamente de unos acuerdos para proteger el Estado de derecho y evitar la instauración de dictaduras iliberales, es decir, autoritarias. Una democracia se puede perder muy rápidamente, pero para recuperarla se pueden necesitar años o, incluso, décadas.

Steven Forti es profesor asociado en Historia Contemporánea en la Universitat Autònoma de Barcelona e investigador del Instituto de Historia Contemporánea de la Universidade Nova de Lisboa.

AUTOR > Steven Forti

Profesor asociado en Historia Contemporánea en la Universitat Autònoma de Barcelona e investigador del Instituto de Historia Contemporánea de la Universidade Nova de Lisboa.

LA PRECARIEDAD, “UNO DE LOS FACTORES MÁS EXITOSOS DE CONTROL SOCIAL”

- *EL PROYECTO PRECARIETY LAB, DESARROLLADO POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, ESTUDIA "LAS CAUSAS Y EL IMPACTO ÉTICO, SOCIAL Y POLÍTICO" DE LA INSEGURIDAD LABORAL*
- *"HA HABIDO UNA MUTACIÓN NEOLIBERAL DEL TRABAJO. LA PRECARIEDAD SE TRADUCE EN MÚLTIPLES DAÑOS EN EL PLANO SOCIAL Y SUBJETIVO", EXPLICA NURIA SÁNCHEZ MADRID*
- *"EN SU FORMA ACTUAL, EL TRABAJO ES UNA AMENAZA A LA SALUD MENTAL Y LA IDENTIDAD PERSONAL", ASEGURA PABLO LÓPEZ ÁLVAREZ*

Sara Montero El lunes, 18 de enero de 2021

<https://www.cuartopoder.es/espana/2021/01/18/la-precariEDAD-uno-de-los-factores-mas-exitosos-de-control-social/> Un trabajador de un restaurante del centro de València. EFE/Biel Aliño

El sacrificio como una virtud, unas reglas percibidas como inevitables y casi naturales y una meta aspiracional que no llega. No es la descripción de una religión monoteísta sino de **algunos de los discursos cotidianos que crecen alrededor de la precariedad**. Los vemos en las empresas, en los medios, en las películas y en los alegatos políticos. El proyecto [Precarity Lab](#), desarrollado por investigadores de la Universidad Complutense de Madrid, pretende ofrecer **un estudio integral de "las causas e impactos éticos, sociales y políticos de la inseguridad laboral"** que empapa el mundo del trabajo y que impacta en los sujetos.

"Ha habido una **mutación neoliberal del trabajador**. La precariedad se traduce en múltiples daños en el plano social y subjetivo", explica **Nuria Sánchez Madrid**, profesora titular del departamento de Filosofía y Sociedad. [La primera parada de 2021 es un seminario que abarca de febrero a junio](#). El proyecto "PrecarityLab. **Precariedad laboral, cuerpo y vida dañada**. Una investigación de filosofía social" está financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. El objetivo es dotar de "**herramientas conceptuales**" para pensar este problema creciente con el objetivo de **"revertir el sufrimiento social"**.

Los investigadores quieren analizar también **las repercusiones sobre la salud y el cuerpo de los ciudadanos**: "En su forma actual, el trabajo es una amenaza a la salud mental y a la identidad del sujeto. La estabilidad personal se conquista contra las exigencias del trabajo. Hay factores como el tiempo, el espacio o el trabajo doméstico que podemos estudiar", asegura **Pablo López Álvarez**, profesor titular y departamento de Filosofía y Sociedad. Por eso, en los próximos meses tratarán de analizar estas dinámicas productoras **"de miedo y sufrimiento"** en sus sesiones.

Si durante estos años se han multiplicado las investigaciones sobre temas como el espectro sexual, los investigadores creen que también hay que actualizar el **discurso del trabajo contemporáneo** que atienda la nuevas problemáticas. Advertir la estructura ayuda a clarificar las demandas políticas: "Hay una borrosidad conceptual en la actualidad que facilita **la naturalización de la precariedad**, de modo que los gobiernos puedan pasar por alto esas situaciones tan extremas de sufrimiento. Los ciudadanos creen que la precariedad se da porque simplemente es así", explica Sánchez.

Pero el andamiaje de la precariedad es tan concreto y político como las reformas laborales, las externalizaciones de las empresas, los falsos autónomos o los contratos temporales, con los que España tiene un problema estructural. También tiene consecuencias concretas en la vida de los ciudadanos: **inestabilidad, sensación de inseguridad y una permanente necesidad de sacrificio**, que se expanden hacia cuestiones tan trascendentales como la vida familiar o incluso, la propia democracia. "El individuo no puede especular sobre su horizonte práctico, sino que se impone un diseño político que le convierte en una especie de hámster que corre constantemente en su rueda", argumenta la profesora.

Esta investigadora tiene un discurso muy distinto al de la meritocracia o al clásico "esfuérzate y lo lograrás" con el que han crecido los niños durante las últimas décadas: **"Por mucho que te esfuerces para que tus competencias sean las que requiere el mercado, éste siempre te castigará y siempre te sentirás desasistido por las políticas públicas"**. Sánchez Madrid referencia al profesor [José Luis Villacañas \(UCM\)](#), que plantea el **"neoliberalismo como una teología política"**, en la que el individuo se "acostumbra a sufrir" y a "sacrificarse con vistas a un más allá que nunca acaba de llegar". También a César Rendueles, que ha publicado recientes análisis críticos sobre la meritocracia.

UNA NUEVA ÉTICA DEL TRABAJO

En los últimos años se han multiplicado las investigaciones y los libros que intentan abordar la precariedad social. Han abordado esta problemática desde autores como [Remedios Zafra](#) o [Javier López Alós](#) hasta otros como [José Luis Moreno Pestaña](#), una referencia para estos investigadores. Sin embargo, la revisión de Precarity Lab empieza en los años 70: "Es un fenómeno arrastrado desde el pasado. Durante todo el siglo XX, en los países desarrollados ha habido pequeñas treguas de las que el España y el sur de Europa no han tenido demasiada noticia. **La precariedad ha sido uno de los factores más exitosos de control social**".

Lo que sí ha calado de manera profunda es la **"idea del esfuerzo"**, que se expande a todos los terrenos, desde las fotos que vemos en Instagram hasta las relaciones sentimentales. **Con esfuerzo se puede conseguir todo, hasta el cuerpo que deseas**. Esa idea también permea al empleo. **"La calidad del trabajo se mide individualmente**, mediante constantes procesos de interacción y evaluación", explica López Álvarez. Esto tiene más trascendencia de lo que parece: **los problemas de organización del trabajo se difuminan** y se carga la responsabilidad sobre cada trabajador.

El profesor de la Facultad de Filosofía advierte de que el neoliberalismo, "no es exclusivamente un programa de dominación de clase, aunque también lo es, sino que va aparejado de **un discurso que gravita en torno a la libertad frente a un Estado fuerte** que se presenta como una limitación a los individuos".

Esto empapa los discursos políticos más neoliberales, pero se extiende a toda la población. Por ejemplo, la idea del trabajo autónomo se vende con ventajas sobre el puesto fijo y la rutina. **El emprendedor es un "héroe" frente a las críticas al funcionariado**, al que se presenta como acomodado en lugar de como un servidor público. En esta ética neoliberal, **el riesgo se vuelve positivo**, pero el fracaso es individual.

López asegura que este discurso no solo cala al espectro de derechas, sino también a la izquierda, que **propone alternativas a los patrones tradicionales**.

UNA DIFÍCIL ORGANIZACIÓN

Aún así, el neoliberalismo ha impuesto **fragmentación, una "elevada individualización" y "corrosión de los lazos sociales"**. Eso deriva, según la profesora, en "posiciones sociales contradictorias, borrosas para el

sujeto y que no ayudan a que se puedan crear **posiciones de resistencias homogéneas** y efectivas que podamos poner en conexión con acciones emancipatorias del pasado". Eso sí, el estudio científico es el primer paso para disipar la desesperanza: "No tenemos que tirar la toalla".

Ambos investigadores coinciden en que a partir de 2008 hubo un cambio de discurso. "**La crisis trajo al primer plano la cuestión de la vida**. A finales de siglo XX no era tan común destacar esa relación entre capitalismo y vida. El feminismo también lo ha puesto en el centro", indica Pablo López Álvarez. Esta idea ha generado que aumente el interés en temas como la conciliación o los usos del tiempo". Sánchez Madrid comparte esta idea: "**La precariedad es biopolítica en el sentido más negativo del término**"

...Y EL TRUMPISMO MUTÓ EN FASCISMO ULTRA ATLÁNTICO

- "EL ASALTO AL CAPITOLIO ES UN EPISODIO NEOFASCISTA, AMPLIAMENTE IDENTIFICABLE CON LOS FASCISMOS HISTÓRICOS EUROPEOS"
- "CHINA APARECE COMO UNA DE LAS MÁS DIRECTAS CAUSAS DEL TRUMPISMO COMO ENGENDRO DE LA HISTORIA"
- "TRUMP HA ACUÑADO UN TRUMPISMO MASIVO QUE PRODUCIRÁ UNA NUMEROSA CAMADA DE LÍDERES POPULARES Y POPULISTAS"

Pedro Costa Morata El viernes, 8 de enero de 2021

<https://www.cuartopoder.es/ideas/opinion/2021/01/08/y-el-trumpismo-muto-en-fascismo-ultra-atlantico/>

Los manifestantes pro-Trump asaltan el Capitolio. EFE / EPA / WILL OLIVER

Se le veía dispuesto a todo, aunque casi nadie podía sospechar que llevara sus amenazas hasta el punto en que lo ha hecho, en una democracia casi universalmente considerada consolidada, ejemplar y hasta brillante. Pero sí se ha cumplido lo unimaginable: el derrotado presidente norteamericano **Donald Trump**, que decidió que le iban a robar las elecciones antes de que se celebraran, se llenó de razones cuando las perdió y, ahora, cuando ha visto rechazadas todas sus reclamaciones por el sistema legal vigente, **ha decidido pasar a la acción antisistema, promoviendo el asalto del Capitolio por sus seguidores.**

Esto es un episodio clarificadoramente neofascista, en sintonía con los tiempos y ampliamente identificable si le prestamos la debida atención, con **los fascismos históricos europeos**. La primera nota descriptiva del fenómeno fascista –y, aparentemente, la más visible y “fundada”, tal y como se reveló en Europa en los años 1920 y 30, es la sensación extendida de **una derrota reciente y humillante**, que en los casos de Italia y Alemania fueron sus tremendos descalabros de la Primera Guerra Mundial, y en el de Estados Unidos es la pérdida sensible de hegemonía frente a un mundo muy cambiante en el que aumentan los países que desafían su prepotencia; no ha habido derrota militar, *stricto sensu*, pero en la historia reciente norteamericana pesa **la multitud de guerras en que se implica con arrogancia, pero que no gana**. *Make America great again* es el eslogan de Trump, típicamente nacionalista, ideado para ofrecer a una opinión pública afectada por todo tipo de pérdidas y decepciones, la recuperación de la supremacía mundial, además de mejoras socioeconómicas que la degradación del sistema internacional ya no contempla, y promesas, sin posible encaje histórico, de recuperación del pasado e incluso la revancha.

La segunda, en consecuencia, es **el soterrado miedo**, bajo un furor indisimulado, ante la China capital-estalinista, una poderosa maquinaria de crecimiento económico e innovación tecnológica que avanza, casi imperturbable, ante su próxima y cantada hegemonía, que muchos creen más rápida de lo imaginable y cuya irreversibilidad resulta insoportable para los Estados Unidos (con o sin Trump), pero que este político insensato vive como insoportable. Por eso, el segundo eslogan de su mandato ha sido, más o menos, el de

que **“China es culpable”**, con el que pretende ocultar las causas profundas de la decadencia y del fin de un predominio planetario que ya no es, ni puede ser, indiscutido ni indisputado: **China aparece, así, como una de las más directas causas del trumpismo como engendro de la historia** y generador anunciado de muy serias crisis nacionales e internacionales.

China se alza como un obstáculo irritante ante el expansionismo atávico de Washington que, por ser actualmente insostenible, produce una frustración adicional. No obstante, y para cumplir con el recurrente imperialismo fascista, y como tercera nota de nuestro análisis, los Estados Unidos intentan un imperialismo renovado y selectivo, que ahora **se dirige hacia el Pacífico** como un mar que, aunque tradicionalmente se ha considerado propio, ahora se sabe que hay que disputarlo con una potencia mucho más temible que el Japón de los años 1940, y que es esa China que, por contraste con su habitualmente tranquila política exterior, se muestra intransigente en los mares contiguos a su imponente continentalidad, donde no está dispuesta a que se le cerque, arrincone o humille.

La cuarta, también netamente fascista, es **el racismo instalado en la sociedad y el sistema político norteamericanos**, que es alimentado por la historia en un país en el que la esclavitud de millones de seres humanos sigue constituyendo una seña de identidad, pero que empieza a ser desafiado con fuerza; un racismo que se ha extendido, también desde hace mucho, hacia los no estrictamente blancos (esos **caucásicos**, como instituye la legalidad), afectando sobre todo a los hispanos. El hegemonismo estadounidense, iniciado en el continente americano al poco de constituirse el nuevo Estado, ha conllevado un dominio político y económico brutal sobre los demás países del continente (con el caso aparte de Canadá, claro, en manos de parecida élite caucásica), y ha conferido el papel de inferiores y sometidos a esos millones de latinoamericanos que, cuando emigran al poderosos e ingrato vecino del Norte, sufren todas las vejaciones de la xenofobia supremacista.

A esto hay que vincular, como quinta nota, adherida a la anterior, que los Estados Unidos son un país formado por una emigración europea en gran parte víctima de la persecución religiosa, irreductiblemente puritana y muy pronto afectada por el fanatismo que resultó de su enfrentamiento con las poblaciones preexistentes; pueblos aborígenes aniquilados por imperativo divino, ya que fue Dios quien distinguió a esos heroicos peregrinos (los “Padres fundadores”) y quien respaldó y confirió, a la nación resultante, con un “destino manifiesto” de superioridad indiscutible sobre los demás pueblos y países... Ese integrismo subyacente se encuentra hoy aumentado con **el evangelismo liberaloide**, producto típicamente norteamericano que constituye, por su mensaje religioso-crematístico (el Cielo, a cambio del diezmo), un elemento captador de mentes y conciencias dentro y fuera del país (afectando sobre todo a los países latinoamericanos, en algunos de los cuales ya aventaja al catolicismo).

La sexta nota, de **modelo de acción, es la bronca, el exabrupto y el estilo populista y callejero, con mucho de intimidación**: una patente que ya implantaron, y explotaron, Mussolini y Hitler, con comprobados resultados en su avance ante esa opinión pública falta de perspectivas y necesitada de promesas y señales de cambio. Y en esa marca se ha de incluir el altercado electoral que, sorprendentemente, siempre dio buenos resultados. Los mítines del presidente Trump, ajenos a las pautas democráticas y que rememoran a los fascistas de antaño, son sistemáticamente una excitación a la violencia, sea esta social o económica, en desafío de lo legal.

Trascendental en todo fascismo es **el culto al líder**, aunque aquí lo traigamos como séptima nota y se haga necesario matizarlo en relación con el de los dirigentes fascistas europeos de hace cien años. **Cultos, pero fanáticos, ególatras y llevados por un impulso criminal**, aquellos fueron producto de las circunstancias

históricas y políticas del momento; Trump se les parece mucho en el fondo, aunque parezca que no cumple los rasgos personales que más claramente los caracterizaron, singularmente su ignorancia y estupidez, así como el desparpajo con que exhibe sus carencias.

También como en el caso de sus dos canallas precedentes, Trump ha perdido unas elecciones, pero se prepara para ganar otras, quizás las siguientes. A este líder autoritario de nuevo cuño le sigue una masa fanatizada de 70 millones de votantes, que es un acontecimiento que no vivieron ni Mussolini ni Hitler, que tuvieron que esperar a sucesivas elecciones para lograr un respaldo democrático decisivo. Esta es la octava nota: Trump ha acuñado rápidamente **un trumpismo masivo**, que ya no es de matiz marcadamente familiar, sino que producirá –si es que no la ha aflorado ya– **una numerosa camada de líderes populares y populistas**, creyentes de su mensaje y entusiastas de su estela de empresario triunfador y político heterodoxo y decidido. Unos fieles seguramente extraídos de esa masa más bien inculta y, en consecuencia, borreguil y fanática, que sabemos que existe en los Estados Unidos y en la que ha ido creciendo –otra similitud con los fenómenos autoritarios del periodo de Entreguerras, tan real como difícil de explicar– la fracción obrera, empleada o desempleada, a la que ninguna izquierda ha querido, o sabido, atender.

Este de Trump, pues, es un fascismo que promete, que seguramente **va a consolidarse en los próximos cuatro años** y que tiene de oponente a un [Partido Demócrata](#) acomplejado y a un presidente electo que, por su falta de carisma y de vigor, será muy fácil rival para el furibundo despechado.

La novena nota de este fenómeno inquietante ha de relacionarse, en efecto, con **el monumental fracaso del Partido Demócrata**, que ha acabado encuadrando a una buena cantidad de señoritines con licenciatura y cartera de valores, practicantes de las mismas políticas antisociales que sus rivales republicanos y con un distanciamiento creciente de sus propias bases, que han mudado su interés hacia otras expectativas (Las encuestas señalan que hasta los 100.000 dólares de renta, los votantes ya prefieren a los demócratas, con tendencia a ir ampliando este umbral).

Acabemos esto con una nota décima, de neta diferencia entre este fascismo trumpista y el clásico. Por contra al antisemitismo del fascismo histórico, que así sigue distinguiendo a una mayoría de los partidos ultraderechistas europeos, este de **Trump está singularmente “tocado” por un pro judaísmo** que supera lo meramente familiar (es de destacar el papel que representa en la política, sobre todo exterior, de la Casa Blanca, el yerno Jared Kushner, dilecto representante de lo más granado de la aristocracia judía norteamericana de los negocios). Esto se traduce en un **israelismo** íntimamente adherido al fascismo trumpista, como se contempla en su política exterior, intensamente alineada con el Estado sionista de Israel e implacablemente anti palestina. Esta política no es nueva, y hasta ahora no distingue a demócratas y republicanos en el posicionamiento incondicional con ese Estado, pero se ha exacerbado con Trump y su familia en el poder. Buscando una explicación específica u oportuna (por más que innecesaria), cabría subrayar que los tiempos han ido marcando una coincidencia extraordinaria del evangelismo norteamericano y el profetismo israelí, basada (por decir algo) en la homogeneidad ideológica de dos naciones distinguidas por Dios y, por tanto, de destino (supremacista) manifiesto.

EN 2012, CIENTÍFICOS ADVIRTIERON QUE SE DESATARÍA UNA PANDEMIA GLOBAL

Ene 19 2021

Por Marco Fajardo – El Mostrador, Chile

<http://www.other-news.info/noticias/2021/01/en-2012-cientificos-advirtieron-que-se-desataria-una-pandemia-global/>

David Quammen, el escritor que anticipó la pandemia en 2012: «No soy un profeta, simplemente estaba escuchando lo que decían los científicos»

Con su charla magistral abrió ayer el Congreso Futuro 2021, en la que recordó que la ciencia advirtió que una pandemia global se desataría en cualquier momento, «pero el mundo no escuchó». Quammen explicó que, gracias a las vacunas, «la vida regresará a algo parecido a la normalidad», aunque advirtió que este virus será crónico: «Sospecho que en cincuenta años más, los niños seguirán siendo vacunados contra el coronavirus. Podremos controlarlo, no será un problema de urgencia».

El escritor estadounidense David Quammen (EE.UU., 1948), realizó este lunes una charla magistral en el Congreso Futuro 2021, el principal encuentro de científicos e intelectuales del país, que se desarrolla de forma telemática hasta el jueves.

Quammen publicó en 2012 su libro *Contagio: La evolución de las pandemias*, donde recogía las advertencias de científicos sobre la posible mutación de un virus que podría pasar de un animal a un humano y desatar una futura pandemia, como ya había ocurrido previamente con enfermedades como la gripe de 1918 o el Ébola. El autor se graduó en la Universidad de Yale, hizo un posgrado en Oxford y ha escrito para medios como National Geographic y The New Yorker, entre otros.

En su obra, el autor reseña la historia de las enfermedades zoonóticas y va en su búsqueda en lugares tan dispares como África, China y Bangladesh. El libro fue candidato para el Premio de Literatura Científica PEN.

Las ocho verdades

Como contexto de su charla, Quammen planteó «dos grandes cuestiones: primero, ¿por qué estábamos tan poco preparados para esta pandemia, y tan poco capaces de contenerla? Y segundo: ¿cómo podemos estar mejor preparados cuando llegue la próxima pandemia?».

Luego habló de las «ocho certidumbres» sobre la pandemia, cada una de las cuales además «está acompañada por una incertidumbre».

La primera certidumbre era que iba a ocurrir una pandemia, «aunque no sabíamos cuándo iba a ocurrir». La segunda, que iba a ser causada por un virus nuevo, sin que se supiera de qué tipo sería. En tercer lugar, Quammen señaló que se sabía que iba a ser de una especie determinada, específicamente aquella familia que incluye a la influenza, mientras, en cuarto lugar, se sabía que «iba a venir de un animal salvaje», aunque no de cuál iba a ser.

«En quinto lugar, sabíamos que este nuevo virus iba a seguir los tres imperativos darwinianos de la vida para tener éxito (replicarse lo más posible, en el mayor espacio geográfico posible, a lo largo del mayor tiempo posible), pero no cómo impedirlos. En sexto lugar, sabíamos que este virus iba a evolucionar, aunque no sabíamos si lo iba a hacer para ser más o menos letal, más o menos transmisible, etcétera».

En séptimo lugar, ya se sabe que «este virus estará con nosotros para siempre. Ahora que está en la población, podemos estar seguros de que no se irá. Lo que no sabemos es si estará con nosotros como los virus del resfrío, por ejemplo, o como un virus mortal que seguirá matando decenas o centenares de miles de personas, si no millones, por año».

Finalmente, la octava certidumbre para Quammen es que «esta no será la última amenaza pandémica que enfrentaremos. Habrá más. Lo incierto es cómo lucirá la próxima, cuándo vendrá. No lo sabemos».

Desarrollo de tesis

Luego Quammen pasó a desarrollar estas certidumbres, una por una. Entre otros temas, recordó cómo, hace diez años, a propósito de su libro, les preguntó a varios especialistas en enfermedades infecciosas sobre si iba a haber una pandemia mundial que iba a matar a un gran número de personas, y ellos le respondieron que sí. Y que lo único incierto era el momento.

«No soy un profeta, simplemente estaba escuchando lo que decían los científicos», agregó. «También me dijeron que la nueva pandemia sería causada por un nuevo tipo de virus. Y al tope de la lista estaban los virus del tipo ARN, compuestos de una molécula y que se caracterizan porque mutan más. Cuando se copian a sí mismos, cometen errores, esos errores son mutaciones y los vuelven impredecibles, y capaces de evolucionar con relativa rapidez, y que pueden pasar de una especie a otra».

«Los científicos se lo dijeron al mundo, pero el mundo no escuchó», lamentó Quammen.

Destacó que el mundo está repleto de virus que viven en organismos tan diversos como bacterias, plantas y animales, y citó cálculos que hablan de unos 320.000 solo en mamíferos, y que son los más probables a la hora de infectar a seres humanos.

«No se introducen en nosotros, se contagian. Un virus no tiene intenciones ni voluntad. No puede correr ni caminar, nadar ni volar. Cabalga en nosotros», ejemplificó.

Recordó que para los científicos incluso la posibilidad de que el animal transmisor fuera un murciélago era elevada, ya que hay muchas especies de este animal y transmiten muchos tipos de virus, aunque también podía ser un simio o un roedor.

El futuro con COVID

En vista de la vacunación, Quammen además dijo que será de gran ayuda para superar la pandemia «y la vida regresará a algo parecido a la normalidad».

Sin embargo, insistió en que el virus no desaparecerá jamás, y puso como ejemplo el sarampión, «que nos ha acompañado por miles de años».

«Mucha gente dice que ya no es una enfermedad importante y que es un mal de niños, pero mató 200 mil personas en 2019. Es algo que podría ocurrir con el COVID. Sospecho que en cincuenta años más, los niños seguirán siendo vacunados contra el coronavirus. Podremos controlarlo, no será un problema de urgencia, pero sí crónico».

Asimismo, el autor reiteró que después de esta pandemia vendrán otras.

«Cuando tengamos el COVID bajo control, deberíamos celebrar por cinco minutos y luego prepararnos para la siguiente». Agregó que será difícil evitarlo en vista de una población de ocho mil millones de personas que sigue invadiendo y destruyendo su entorno

natural, «y mientras lo hacemos nos exponemos a los centenares de miles de virus que viven en esos ecosistemas. Es nuestra acción, no la acción de los virus», afirmó.

En ese sentido, insistió en la necesidad de usar la ciencia y un sistema de salud fuerte para evitar futuras epidemias, incluida la creación de sistemas internacionales de investigación conjunta, considerando en ello la formación de científicos y sanitarios en todo el planeta, así como la firma de acuerdos multilaterales.

También alertó que en los últimas dos décadas hubo advertencias de los científicos y autoridades sanitarias, pero, el menos en su país y en muchos otros, hubo fallas entre las autoridades políticas que no invirtieron en investigación y prevención, tal como en sectores de la población que hoy no siguen las medidas preventivas. «En mi propio país el liderazgo político fue terrible», admitió.

Finalmente, insistió en la necesidad de que la comunidad crea e invierta en los científicos y las autoridades sanitarias, no solo a nivel local sino global, y se eduque a la población con «información buena y transparente». «Nosotros somos más inteligentes que los virus y eso nos puede proteger de otra pandemia en el futuro. Espero que lo seamos», concluyó Quammen en su charla magistral. 19 enero, 2021

INDIA: “HAN VENDIDO TODO. SÓLO QUEDAN LOS CAMPESINOS”

<https://zur.uy/india-han-vendido-todo-solo-quedan-los-campesinos/>

Durante los meses de invierno, las planicies del Norte de India son invadidas por la neblina y el poderoso Sol que durante el verano inundó los campos con su intensa luz se torna anaranjado y discreto. El frío lo envuelve todo y la gente se reconforta con espeso té azucarado y reuniéndose alrededor de los fogones de las viviendas. Este año, sin embargo, decenas de miles de trabajadores y campesinos de las regiones agrícolas del Punjab, Haryana y Uttar Pradesh han decidido abandonar sus pueblos y campos para encarar el invierno en las frías calles de Delhi para protestar en contra de las rapaces políticas del gobierno de Narendra Modi.

El pasado mes de septiembre, el gobierno del Bharatiya Janata Party (BJP), encabezado por el Primer Ministro Modi, presentó un paquete de reformas que desaparecerán el control gubernamental sobre los precios la compra, el almacenamiento y la distribución de la producción agrícola, y abrirán la puerta al avance del capital corporativo en el sector del que dependen casi 800 millones de personas en India. Esta decisión —tomada sin consultar a las numerosas y poderosas organizaciones campesinas del país, muchas de las cuales se remontan a la época de la resistencia anti-Británica de principios del siglo XX— encendió la mecha de la protesta. Decenas de sindicatos de campesinos, así como 18 partidos políticos de oposición se movilizaron para enfrentar la iniciativa que tiene como finalidad legalizar el dominio de los grandes consorcios capitalista sobre la producción agrícola y promover el establecimiento de cadenas de venta y distribución como Walmart, cadena que hasta ahora no cuenta con presencia en India.

“Han vendido todo. Sólo quedan los campesinos” para hacer frente al avance de la salvaje liberalización de la economía india. Esta frase, [pronunciada por el joven Ajay Veer Singh](#), quien acompaña a su abuelo en las multitudinarias protestas que paralizan Delhi y otras ciudades del Norte de India, resume el espíritu de la lucha que desde hace más de cuatro meses ha movilizó a millones de campesinos en ese país.

En los últimos días de noviembre del año pasado, decenas de miles de campesinos provenientes principalmente de los estados de Punjab, Haryana y Uttar Pradesh comenzaron un bloqueo de las principales carreteras que conectan a Delhi, la capital de la República India, con el resto del país. Las antes congestionadas autopistas llevan semanas convertidas en un vasto estacionamiento de tractores y un enorme campamento en el que los campesinos —la mayoría de los cuales son mayores de sesenta años— duermen, cocinan, comparten y protestan. Los campamentos de Delhi cuentan con zonas para dormir, escuelas improvisadas, cocinas comunales, farmacias, clínicas,

sanitarios, lavanderías y sistemas de limpieza. A la luz de la amenaza que representa [la agenda del gobierno](#), los campesinos se organizaron reviviendo la antigua y poderosa arma de la solidaridad.

[*Jantar Mantar Diary*](#) de [J.K.](#) Licencia [CC BY-ND 2.0](#).

Reviviendo el impulso revolucionario canalizado por el liderazgo de M. K. Gandhi hace un siglo, los campesinos de India hoy luchan por el derecho a la supervivencia y en contra de un régimen que ha alimentado el crecimiento de un ambiente de encono, violencia y despojo generalizados en el segundo país más poblado del mundo. En un país acostumbrado a la movilización masiva y flagelado por tres décadas de una desordenada liberalización que ha alimentado el crecimiento de la desigualdad, la acumulación en manos de la oligarquía corporativa y el despojo de cientos de millones de personas, los campesinos de India encabezan hoy la oposición al [modelo rapaz y violento del Bharatiya Janaya Party \(BJP\) de Narendra Modi](#).

A pesar del frío —en las últimas semanas la temperatura en las inmediaciones de Delhi ha rondado los 10 grados centígrados, con mínimos de hasta 5 grados durante la noche—, los mosquitos, la incomodidad y la amenaza del contagio que mantiene a millones de personas en todo el mundo encerradas en sus casas, los campesinos de India se mantienen firmes en sus exigencias. Su petición es muy sencilla: piden la derogación de las leyes que abren la puerta para el fin de la regulación de la venta y la acumulación de productos agrícolas y que son entendidas por los campesinos como una verdadera [“condena a muerte”](#).

El tesón y la solidaridad de los campesinos ha rendido frutos. Después de meses de protestas, el pasado martes 12 de enero la Suprema Corte de India suspendió la implementación de estas leyes hasta nuevo aviso. Sin embargo, los campesinos hace años que han dejado de confiar en el gobierno. A pesar de que varias decenas de protestantes han muerto de diversas enfermedades a lo largo de las protestas, miles de ellos han reafirmado su intención de mantenerse movilizados y de organizar una protesta masiva —que podría potencialmente involucrar a millones de personas de todo el país— para el próximo 26 de enero, fecha en la que se celebra el Día de la República.

A lo largo de las protestas, los campesinos han sido enfáticos en el carácter pacífico de su lucha. A pesar de ser tachados de terroristas por el gobierno y de ser enfrentados con gases lacrimógenos y cañones de agua, los campesinos han insistido en la legitimidad de sus exigencias de manera organizada y no violenta. Pese a estas agresiones, el frío, y la avanzada edad de una importante parte del contingente, [los campesinos afirman que cuentan con recursos para seguir movilizados por al menos otros seis meses](#). Sus familiares y conocidos que han permanecido en sus pueblos de origen trabajando en el campo siguen mandando comida, dinero y otras provisiones para apoyar las protestas.

Esto debe ser visto como parte de una respuesta a una crisis más grande. Para los casi 800 millones de personas en India que dependen de la agricultura, estas protestas no son más que el último y más importante episodio de una larga historia de resistencia, organización y movilización. Desde que la llamada Revolución Verde dio inicio a la reconversión de la producción agrícola en India durante la década de 1960, el sector agrícola no ha dejado de decrecer en términos económicos y volverse menos sostenible en términos ecológicos. A pesar de que provee sustento a cientos de millones de

personas, este sector sólo representa alrededor del 15% total del PIB de India, un porcentaje que ha disminuido de manera constante durante décadas. Asolados por la deuda y enfrentados a los nocivos impactos del uso masivo de fertilizantes e insecticidas químicos promovidos por los ideólogos de la Revolución Verde, los campesinos de India no han parado de organizarse de diversas formas para enfrentarse al poder del capital privado.

Está claro que urge reformar el sector agrícola de India. Sin embargo, en su afán liberalizador, el gobierno de Narendra Modi ha decidido darle la espalda a la mayoría de sus ciudadanos y ponerse abiertamente del lado de [los intereses más depredadores del capitalismo contemporáneo](#). Hoy en día, los cientos de millones de campesinos de India están organizándose no sólo para pelear por sus derechos, sino también por su sobrevivencia.

Hace exactamente doce meses [reportábamos sobre las masivas movilizaciones de estudiantes, trabajadores y campesinos que sacudieron India para protestar en contra de la agenda del gobierno de ultraderecha de Modi en los meses previos al inicio de la pandemia](#). A partir de abril, la atención de los medios nacionales y globales se enfocó en los estragos causados por la propagación del virus del Covid-19. Sin embargo, hoy, los reclamos populares emergen otra vez con mayor fuerza, recordándonos que el verdadero peligro para las personas del mundo hoy en día no es epidemiológico sino económico e ideológico. En un año marcado en todo el mundo por el encierro, el miedo y la incertidumbre, estas movilizaciones nos recuerdan la importancia de la organización, el contacto constante y la solidaridad. Sigamos atentos a la lucha pacífica que en estos momentos se gesta en contra de los designios del régimen del BJP y a favor de los trabajadores del campo de India y el resto del mundo.

Publicada originalmente en [revistacomun.com](#)

LAS PROTESTAS AGRARIAS EN LA INDIA CONTRA LA NUEVA LEGISLACIÓN NEOLIBERAL

Publicado: Lunes, 18 Enero 2021 11:27

5

Martintxo Mantxo

Desde el 26 de noviembre de 2020, la India vive grandes movilizaciones agrarias que se oponen a tres leyes aprobadas en septiembre, aunque son consecuencia de años de hartazgo por las políticas neoliberales contra el sector. Estas leyes favorecerían a las grandes empresas transnacionales en detrimento del pequeño campesinado. Nada más aprobarse, los sindicatos organizaron protestas locales y en noviembre iniciaron el movimiento Dilli Chalo ('Vamos a Delhi'). Cientos de miles de personas marcharon a la capital de la nación y fueron fuertemente reprimidas para impedir su acceso.

<https://soberaniaalimentaria.info/otros-documentos/luchas/826-las-protestas-agrarias-en-la-india-contra-la-nueva-legislacion-neoliberal>

En la huelga general del 26 de noviembre participaron unos 250 millones de personas. El 4 de diciembre el Gobierno y los agricultores mantuvieron negociaciones, pero el Gobierno no aceptó las demandas por lo que, cuatro días después, la huelga se extendió por toda la India. Los transportistas se unieron, amenazaron con no abastecer los mercados y a partir del 12 de diciembre, los agricultores tomaron los peajes. El Gobierno ofreció algunas enmiendas a las leyes, pero los sindicatos exigían su derogación total. Desde entonces hasta el día de hoy (12 de enero), se mantienen las protestas fuera de Delhi. El saldo de las movilizaciones, de momento, es de al menos 30 agricultores muertos (incluyendo 1 por suicidio, 4 muertes por accidentes, 10 muertes por ataque cardíaco y 1 por frío) y cientos de heridos.

MÁS PODER PARA LAS CORPORACIONES

Las **nuevas leyes** se presentaron cuando el confinamiento por COVID-19 todavía estaba en vigor, como parte del paquete de estímulo financiero, cuando lo que el sector agrícola y los demás necesitaban eran medidas de alivio para superar el período de restricciones.

Las propuestas de ley rechazadas son:

- O Ley de Anulación del APMC (Comité del Mercado de Productos Agrícolas): Permite por primera vez el comercio de productos agrícolas fuera de los **mandis** (mercados) regulados por el APMC, y posibilita la proliferación de **mandis** privados en todo el país, que podrían controlar los precios y luego el mercado.
- O Ley de Agricultura por Contrato: Es un marco legislativo que favorece un acuerdo entre el agricultor y el comprador antes de la siembra a un precio predeterminado. La experiencia muestra que esta práctica incrementa el endeudamiento y, por tanto, afianza pautas de desigualdad como la pérdida de tierras y la concentración de la propiedad.
- O Ley de Acaparamiento de Alimentos (libertad para las empresas): Busca eliminar los límites arbitrarios y periódicos de existencias de productos agrícolas que el Gobierno impone a los comerciantes. La nueva ley introduce **disparadores de precios** que se emplearán solo en circunstancias excepcionales. Hasta ahora, los límites de existencias pueden imponerse solo cuando los precios de los productos perecederos aumenten en más del 100 % y los de los no perecederos en más del 50 %. Estos límites fueron violados 69 veces en los últimos diez años.

Los proyectos de ley agraria otorgan a las grandes corporaciones un mayor control del mercado laboral y agrícola que tendrá consecuencias de gran alcance en los precios de los productos básicos, la estructura financiera, los salarios, la salud pública y el medio ambiente. El poder total se concentrará en manos de pocas empresas y dejará a la mayoría de las personas del campo y trabajadoras en general en una situación de desamparo inimaginable.

Un tema que no se trata directamente en las leyes y que para el campesinado es fundamental es el Precio Mínimo de Apoyo (MSP, por sus siglas en inglés), que se anuncia para 23 cultivos; pero que, en realidad, solo se aplica al trigo y al arroz en los estados del Punjab y Haryana. Esta demanda se remonta a las protestas de 2018, cuando se presentó al parlamento una ley a tal efecto, redactada por el Comité de Coordinación de los Kisan Sangharsh ('lucha campesina') de toda la India (All India Kisan Sangharsh Coordination Committee, AIKSCC), sindicato que agrupa a varios cientos de organizaciones de agricultores de todo el país.

Otra ley polémica es la de Enmienda de la electricidad, todavía en discusión. Las familias agricultoras de varios estados se benefician actualmente de tarifas de electricidad subvencionadas que sus gobiernos pagan a los DISCOM, las empresas de distribución de electricidad. Sin embargo, los balances de pago están retrasados. Con la nueva ley, las familias pagarán la totalidad y será el Gobierno estatal quien les transferirá el subsidio. Se teme que este método no funcione y aumente el endeudamiento del campo.

Por último, una de las promesas del actual presidente, Narendra Modi, fue reconocer a más de 400 millones de trabajadores informales y ha incumplido su palabra en los cuatro códigos laborales aprobados recientemente.

EL PESO DE LA AGRICULTURA EN LA ECONOMÍA INDIA

India forma parte del BRIC, el bloque de países emergentes que tras la debacle financiera de EE. UU. en 2008 se presentaban como nuevas potencias económicas a escala mundial: Brasil, Rusia, India, China, y a las que se añadió Sudáfrica (BRICS). En 2018 India se convirtió en la quinta economía del planeta por delante del Reino Unido. Sin embargo, ateniéndonos al PIB per cápita, se encuentra en 124.^a posición, lo que dice mucho del reparto de su riqueza.

Como todo país en el mundo, ha continuado siendo blanco del neoliberalismo. Aquella capacidad de llegar a ser una potencia que proyectaron los economistas dio como resultado esta ambición por privatizar, industrializar y venderse aún más al mercado transnacional. Pese a su patrimonio

espiritual, India es un territorio de conflicto estructural, con un modelo más desigual y procapitalista, continuación de la colonización y de ese sistema de castas que impera en su sociedad. Algunas publicaciones recientes muestran que el imperio británico extrajo de India riquezas equivalentes a casi 37 millones de billones de euros (3.329 billones de rupias).

El expolio continúa en manos del Bharatiya Janata (BJP), o Partido Popular Indio, nacionalista y de derechas, que actualmente regenta Narendra Modi. Modi representa el hinduismo fundamentalista y el neoliberalismo en términos de privatización, favoritismo de la élite, concentración económica y desigualdad. También defiende un fuerte militarismo y la represión de la oposición y las minorías; en especial, contra la población **dalit**, la casta más baja, conocida como los intocables. Utiliza la descalificación de **antinacional** para deslegitimar y justificar la represión contra organizaciones de derechos humanos y ambientales.

Como todo gran nacionalismo, máxime siendo de derechas, evoca a la nación en su totalidad, pero prioriza a su élite y utiliza al pueblo para su beneficio. En la India **ha emergido una élite** en los últimos años que guarda una conexión estrecha con el actual gobierno de Modi, ya que todos sus miembros son del estado de Gujarat. En su cúspide se sitúan Mukesh Ambani y Gautam Adani, la primera y segunda personas más ricas de la India, respectivamente. Adani, que ha aumentado su patrimonio en un 230 % (más de 26.000 millones de dólares) desde que Modi está en el gobierno, es propietario de empresas de minería, gas, puertos, aeropuertos... Además de las combatidas térmicas de carbón, una de sus líneas de mayor beneficio es su empresa de renovables, **Adani Green Energy**, que proyecta centrales solares de 8 GW. Cuando Modi ganó las elecciones voló de Gujarat a Nueva Delhi, en el jet privado de Adani.

Los logros de Modi en materia económica y social en la anterior legislatura explican también la actual situación de revuelta agraria, con un alza del desempleo y una deuda superior en un 50 % a la del anterior gobierno. En su tercer año de mandato (2016), llevó a cabo una desmonetización que provocó pérdidas de 29.000 millones de euros y golpeó especialmente al sector agrícola. Supuso el impago para 150 millones de jornaleros, ocasionó la muerte a un centenar de personas y provocó numerosas protestas y huelgas.

UNA LUCHA CONSTANTE CONTRA EL EXTRACTIVISMO

En la India, y en especial en Punjab, las protestas agrarias se remontan a hace 120 años, cuando fueron centrales en la oposición al dominio británico; igualmente lo han sido durante estos años de gobierno de Modi. En **junio 2017 hubo protestas durante varios días** por el incumplimiento de su promesa de la campaña de 2014 de obtener un beneficio del 50 % sobre los costos de producción. Meses más tarde, en diciembre, los precios agrícolas se derrumbaron por segundo año consecutivo y las protestas se exacerbaban tras la muerte de 6 agricultores y un cómputo de más de 20 heridos por balas de la policía. **En 2018, se extendieron** por todo el país para reclamar precios remuneradores para sus productos y la exención de la deuda. Como ahora, 50.000 personas se unieron a la larga marcha de Kisan a Mumbai (180 km), el 12 de octubre. En diciembre, otra marcha llegó al parlamento en Delhi, consiguió el acuerdo con el gobierno de Maharashtra, pero, al no materializarse, dio lugar a la larga marcha de Kisan del 27 de febrero de 2019.

Sí, la India es escenario de grandes luchas contra el modelo extractivista, contra el modelo exportador **vendepatrias**, contra grandes proyectos mineros, energéticos o de producción agroforestal y contra el expolio pesquero de las transnacionales; también contra los grandes monocultivos que se imponen en el sur para ser exportados y consumidos en el norte, y que pasan como un rodillo por tierras campesinas y ecosistemas. La India es el sexto importador mundial de alimentos. Las grandes instituciones financieras imponen sus políticas y los gobiernos nacionales e instituciones locales las asumen como forma rápida de ingresar dinero. A la larga, estas apuestas son nefastas porque suponen perder soberanía alimentaria, patrimonio ecológico, calidad de alimentos y una cultura milenaria. Pero, sobre todo, contradicen los planteamientos actuales de cambio relacionados con la emergencia climática: producir y consumir local y de forma ecológica para así evitar emisiones. El extractivismo impone un modelo industrializado en el que la mano de obra sobra y todo se puede hacer con más máquinas, energía y tecnología. El campesinado se convierte en algo desechable.

Igualmente, la crisis del coronavirus ha tenido un impacto enorme. Todavía recordamos las imágenes de la represión al principio del confinamiento en la India, porque, como en tantos

otros lugares, un gran porcentaje de la población vive fuera de la economía regulada (unos 450 millones de personas). Se estima que hay 800 millones de personas pobres y es en la India donde se encuentra un tercio de la población infantil desnutrida del mundo. El gobierno de Modi, después del confinamiento, optó por retirar la intervención del Estado y desregularizar el mercado en la agricultura para dejar a la gente en completo abandono.

LAS MUJERES EN LAS PROTESTAS

Pese a que han participado muchas mujeres (en ocasiones de forma exclusiva), las manifestaciones han sido protagonizadas sobre todo por hombres. El motivo es de sobra conocido: ellas se encargan de cuidar a la familia, un trabajo aún más importante en una situación de movilización. [Su papel está siendo reconocido](#) y esto hace que esta movilización sirva también para empoderarlas. El Samyunkta Kisan Morcha, organismo que agrupa a los sindicatos de agricultores, publicó una nota de prensa en enero en la que se decía: «Durante la audiencia de la Corte Suprema se dijo: “¿Por qué las mujeres están en esta huelga? ¿Por qué se mantiene a las mujeres y a los ancianos en esta huelga? Hay que pedirles que se vayan a casa”. El Samyukta Kisan Morcha condena tales declaraciones. La contribución de las mujeres a la agricultura es incomparable y este movimiento es también un movimiento de mujeres».

El Consejo Nacional de Investigación Económica Aplicada destacó la brecha de género en la propiedad de la tierra en 2018: «Las mujeres representan más del 42 % de la mano de obra agrícola del país, lo que significa una creciente feminización de la agricultura y, sin embargo, son propietarias de menos del 2 % de las tierras». Otras fuentes, como el Archivo Popular de la India Rural (PARI), determinan que casi dos tercios de la fuerza de trabajo femenina se dedican a la agricultura. Durante la gran marcha de agricultores desde Nasik hasta Mumbai en 2018, el PARI recogió una historia sobre las agricultoras, titulada «Ellas dirigen la granja, ellas hicieron la marcha».

El pasado 4 de enero se organizó una jornada de [capacitación en conducción de tractores](#) para las jóvenes campesinas, ya que planean una nueva demostración de fuerza para el 26 de enero, con motivo de la celebración del Día de la República. El objetivo es manifestar que todas y todos están contra esas leyes, que las mujeres también se ven afectadas y se oponen a ellas.

UN PUEBLO CAMPESINO

La India es el país del mundo con mayor superficie agrícola y ganadera, seguido de China y los EE. UU. Su agricultura se divide en 3 apartados: cultivos alimentarios, comerciales y de plantación. En el primero, se incluyen todos los cultivos de la gastronomía india: trigo, arroz, maíz, mijo, legumbres..., que difieren de una región a otra, porque el país alberga una gran variedad de climas.^[1] La mayoría de los cultivos comerciales y de plantación van destinados a la exportación y desempeñan un papel muy importante tanto en la alimentación como en la economía mundial. Entre los comerciales, se incluye la caña de azúcar (empleada en gran parte para bioetanol, como combustible), el tabaco, el algodón y las semillas de aceite, como el cacahuete, la colza o la mostaza. Y en los de plantación, destacan el té, el café, el coco o el caucho.

En el sistema laboral indio se debe tener en cuenta el fenómeno de las cooperativas agrícolas, impulsadas en el marco de la reforma agraria, un punto en el que coincidían Gandhi, Nerhu, los socialistas y los comunistas. Algunas crecieron convirtiéndose en lo que se denominan falsas cooperativas, que funcionan bajo el control de una o pocas personas, o incluso de otras empresas. Otras son subvencionadas por el Estado, y en muchas ocasiones, son contrarias al interés social y ambiental. En algunos casos, prácticamente han adquirido tamaño de monopolios, como la cooperativa Amul, que es propiedad de 3,6 millones de productores de leche. Debido a su peso económico, sus lazos con el mundo político son también muy fuertes. En la mayor zona de producción de azúcar, el estado de Maharashtra, se crearon más de 25.000 cooperativas agrícolas en la década de 1990.

Otra característica relevante de la India es su multiculturalidad (se hablan 22 idiomas). La mayoría de los agricultores que encabezan las protestas son de religión sij, porque la fuerza de

la protesta se concentra en el Punjab, su hogar tradicional, aunque ahora también se ha extendido a Haryana, **Uttar Pradesh** y Rajastán. El Punjab es una zona próspera, puesto que produce la mayoría del trigo del país, por lo que es conocido como «el granero de la India». Debido a esa prosperidad, la comunidad sij es, a su vez, una de las más informadas del país y de las más avanzadas social y políticamente. El sijismo es un importante movimiento de reforma del hinduismo en el que los principios y la moralidad son de extrema importancia. El Estado de Punjab limita con Nueva Delhi, la capital, por lo que es imprescindible para su abastecimiento, pero también está relativamente cerca para sostener protestas a largo plazo. Los huelguistas pueden proveerse de alimentos, combustible y personas o incluso tractores para bloquear las carreteras, y hasta pueden volver a casa para refrescarse.

El pasado 12 de enero, Dilli Chalo cumplió su día 48, por lo que puede considerarse una de las mayores protestas de la reciente historia india. Una participante se refería a ella como «[la segunda batalla de la Independencia](#)». La protesta se enfrenta al coronavirus, pero también al frío (16 °C de día, 5 °C de noche), que ya ha causado la muerte de algunos manifestantes. La marcha es remarcable también por su compromiso demostrado y fue aplaudida por la Coalición Popular por la Soberanía Alimentaria (PCFS) en su [mensaje solidario](#) emitido el 11 de enero de 2021: «Delhi Chalo es un testimonio del poder de los pueblos rurales para afirmar la soberanía alimentaria y resistir las políticas estatales antipopulares. Es la energía que necesitamos para afrontar los numerosos desafíos de este año, con el agravamiento de la crisis debido a la pandemia en curso, así como la próxima Cumbre de las Naciones Unidas sobre los sistemas alimentarios». Quizá esta «determinación inquebrantable de los manifestantes y la amplia unidad que se ha generado» puedan ser fuente de inspiración para todos los pueblos campesinos que sufren y resisten políticas similares.

AGRICULTURA INDUSTRIAL, AGRICULTURA SUICIDA

En la década de 1960, tras la independencia, en la India se implantó la llamada '[revolución verde](#)', que supuso una devoción desmesurada por el productivismo hacia el modelo exportador que conocemos. Estas prácticas no sostenibles acarrearón la pérdida de las variedades autóctonas y los nutrientes del suelo, que se volvió improductivo, así como el aumento de residuos químicos en los alimentos y el medio ambiente, y graves problemas sociales como la concentración de la propiedad de la tierra y de la producción. La mayoría de las familias campesinas debían industrializarse para competir, pero ante la falta de medios económicos solo les quedaba endeudarse y vender sus fincas a agricultores mayores que iban concentrando tierra, producción y poder. La inflación de los alimentos, la crisis económica y los grandes proyectos e infraestructuras provocaron, y provocan constantemente, la expulsión de familias del campo, que van a parar a las ciudades y terminan incorporándose a los sectores de pobreza. El suicidio de campesinos es un fenómeno triste y desgraciadamente muy extendido en la India. En 2019, por lo menos 10.281 personas que trabajaban en el sector agrícola terminaron con sus vidas, [unas 28 al día](#), lo que supone un aumento del 3,4 % con respecto a 2018. De ellas, el 86% corresponde a los agricultores con tierra. Este fenómeno es un indicador de las dificultades por las que pasa este sector en India. Cuando el país se independizó en 1947, el 90 % de su población vivía de la agricultura. [Actualmente, según la FAO](#), el 70 % depende de la agricultura para su subsistencia, la gran mayoría son agricultores pequeños y marginales.

[1] De acuerdo con el clima y la época, en India los cultivos se dividen en **kharif**, **rabi** y **zaid**. La cosecha **kharif** es la de verano o la cosecha del monzón, sembrada con las primeras lluvias en julio: mijo, algodón, soja, caña de azúcar, cúrcuma, arroz, maíz, legumbres, cacahuete, chiles, etc. Los cultivos **rabi** se siembran en invierno y se cosechan en primavera: trigo, cebada, mostaza, sésamo, guisantes, etc. El cultivo **zaid** son las verduras como sandías, calabazas, pepino, etc.

Martintxo Mantxo

[A Planeta](#)

Gracias a Jai Sen, administrador de la lista WSM Discuss (World Social Forum), por sus contribuciones y comentarios a los borradores anteriores de este artículo.

DIEZ PAÍSES DE AMÉRICA LATINA NO PAGARÁN POR LA VACUNA COVID-19 GRACIAS A LA INICIATIVA DE LA OMS

<https://news.un.org/es/story/2020/12/1485012>

El beneficio para esta decena de naciones se debe al Mecanismo COVAX, la iniciativa mundial de la Organización Mundial de la Salud para el desarrollo y distribución equitativa de vacunas contra el COVID-19.

La [Organización Panamericana de la Salud](#) tiene presente que en emergencias previas de salud pública, como la influenza A H1N1, los países más pobres de América Latina y el Caribe recibieron las vacunas entre seis y ocho meses más tarde que las naciones ricas.

Durante la sesión informativa semanal sobre la evolución del COVID-19 en la región, el subdirector de la Organización Panamericana de la Salud, Jarbas Barbosa, explicó así la decisión de entregar sin cargo las inmunizaciones a esos países.

“En nuestra región tenemos 27 países que van a pagar por las vacunas, y diez países que van a recibir la vacuna sin pagar porque bajo criterios económicos son los países más pobres o porque por su pequeña población tienen más dificultad de acceso. Son criterios del Banco Mundial que está utilizando la Alianza para las Vacunas Gavi, que lidera el COVAX”, afirmó.

Las diez naciones que recibirán la vacuna sin necesidad de pago son: Bolivia, Dominica, El Salvador, Granada, Guyana, Haití, Honduras, Nicaragua, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas.

Barbosa también indicó que ya se ha iniciado la primera fase del proceso de licitación del Mecanismo del cual se encargan conjuntamente la Organización Panamericana de la Salud, a través de su Fondo Rotatorio, y la división de insumos de [UNICEF](#).

“Ya empezamos a tomar propuestas de todos los productores que quieran participar, incluso [la de la farmacéutica] Pfizer, y nos están informando las cantidades de las que dispondrán en un periodo determinado. O sea, ¿cuántas vacunas pueden entregar durante los primeros tres meses del 2021?, ¿cuántas en los segundos?, ¿cuál es el precio?, ¿cuáles son las características de la vacuna para que se preparen los países”, detalló.

El subdirector de la Organización añadió que entre estas naciones también hay países que firmaron acuerdos bilaterales con algunos productores de vacunas, por lo que dispondrán de ambas alternativas.

¿Pueden surgir más “superbacterias” si la población usa antibióticos contra la COVID-19?

El doctor Marcos Espinal, director del Departamento de Enfermedades Transmisibles, señaló que “muchos países” usan antibióticos indiscriminadamente y que “sin embargo, el COVID-19 es una enfermedad viral”.

“Claro que se pueden utilizar antibióticos si hay el riesgo de tener una infección sobreañadida, que a veces sucede en hospitales y centros de salud donde no hay las medidas de control y prevención de infecciones que se recomiendan. Entonces, en ese momento se pueden usar, pero bajo estricta prescripción médica y seguimiento por expertos clínicos”, dijo.

Espinal indicó que las “superbacterias” son resistentes a todo tipo de antibióticos, por lo que estos no deben usarse sin una receta y la debida investigación “porque no va a tener efecto en el COVID-19, a menos que la persona tenga una infección sobreañadida”.

“Hemos escuchado casos de protocolos donde se recetan antibióticos para prevenir infecciones y el COVID es una enfermedad donde el 80% de los casos son leves, no hay complicaciones mayores y solo del 5 al 10% requieren hospitalizaciones por ser muy graves.”

Nicaragua: ¿Hay sistemas de vigilancia en los albergues y comunidades afectadas por los huracanes Eta e Iota?

El doctor Ciro Ugarte, director de emergencias de salud, afirmó tener información “indirecta”, ya que solo se recibe un escueto comunicado semanal, de que el personal de salud en Nicaragua visita los albergues de las personas afectadas por el paso de los huracanes Eta e Iota.

Añadió que han recomendado al país centroamericano, al igual que al resto de las naciones, la descentralización de las pruebas para detectar la enfermedad.

“Los países que tienen un sistema de salud sólido han descentralizado las pruebas y muchos países incluso las han autorizado a laboratorios privados. Entre ellos varios países de Centroamérica, Honduras, Costa Rica, El Salvador. Y es por eso por lo que estamos trabajando con el ministerio de Salud de Nicaragua y con varios actores para poder descentralizar las pruebas y aplicarlas en la mayor cantidad posible en los sintomáticos”.

Número récord de hospitalizaciones en Estados Unidos

La directora de la Organización, la doctora Carissa Etienne, indicó que durante la semana pasada en América Latina se reportaron 1,6 millones de nuevos casos y 22,000 muertes por COVID-19 y que durante el mes de noviembre hubo más de seis millones de nuevos casos reportados en el continente americano, un aumento de casi un 30% con respecto a las cifras de finales de octubre.

Etienne mostró su preocupación por la evolución de la pandemia en el norte del continente.

Refirió que en Canadá hay brotes cada vez mayores en residencias de ancianos y centros de salud asistida, así como en hospitales, y que los casos se están extendiendo entre las comunidades indígenas y las áreas más remotas del país, como Yukón y Nunavut.

En cuanto a Estados Unidos, destacó el aumento de las hospitalizaciones, más de 96.000, la más alta desde el inicio de la pandemia.

Los afrodescendientes, golpeados gravemente por la COVID-19

La máxima responsable de la Organización subrayó que la pandemia, al igual que otras crisis sanitarias previas, afecta de manera desproporcionada a los más vulnerables, especialmente a las poblaciones afrodescendientes que representan aproximadamente una quinta parte de todas las personas en América.

Pese a la falta de datos de este grupo de población citó una serie de datos reveladores.

En EE. UU., los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades indican que una persona negra tiene 2,6 veces más probabilidades de contraer el virus y el doble de probabilidades de morir de COVID-19 que sus contrapartes blancas.

Las tasas de mortalidad entre brasileños afrodescendientes y mestizos son 1,5 veces más altas que entre ciudadanos blancos.

En Ecuador, los varones afrodescendientes tienen tres veces más probabilidades de morir por COVID-19 que sus contrapartes femeninas y sufren tasas de muerte por COVID un 50% más altas que los hombres en la población mestiza del país.

“La OPS está comprometida a abordar esta injusticia y ha encargado un informe sobre la salud de los afrodescendientes para arrojar luz sobre este tema, así como las acciones necesarias para atenderlos mejor en toda nuestra región”, enfatizó.

FUTURO DE LA DEMOCRACIA EN LA ERA POST-TRUMP

Por [Sam Pizzigati](#) | 20/01/2021 | [EE.UU.](#)

<https://rebelion.org/futuro-de-la-democracia-en-la-era-post-trump/>

Fuentes: CounterPunch

Traducido para Rebelión por Paco Muñoz de Bustillo

Qué puede enseñarnos la dinastía Ming

¿Cómo deberíamos entender el asalto al Capitolio de EE.UU. del pasado 6 de enero? ¿Podríamos comprender mejor el peligro que corre nuestra democracia si estudiamos la historia? ¿Puede esa perspectiva histórica señalar un camino más prometedor para la era post-Trump? Un equipo de antropólogos estadounidenses y mexicanos nos ofrece esa perspectiva histórica que estamos necesitando.

Tal vez la investigación recién publicada por dicho equipo sobre las sociedades *premodernas* no sea tan irrelevante como parece a primera vista. Al fin y al cabo, millones de estadounidenses están muy preocupados por el “retroceso democrático” que pueda suponer la violencia desplegada por la turba de asaltantes el día de Reyes. Pero, si en los tiempos premodernos no existían los Estados-nación democráticos, ¿cómo pueden las experiencias de los Estados premodernos ayudarnos en la actualidad a superar el trumpismo en cualquiera de sus manifestaciones?

Según los cuatro antropólogos coautores del estudio “Moral Collapse and State Failure: A View from the Past” (Colapso moral y fracaso del Estado: Una perspectiva histórica) dichas lecciones son de plena relevancia en la actualidad –si estamos dispuestos a reconocer nuestro sesgo “presentista”, la premisa de que nuestra modernidad representa “una desviación radical” de sociedades anteriores menos evolucionadas “dominadas por sórdidos personajes autoritarios cuyo poder político y estatus divino” se mantenían como “baluartes contra las buenas reformas de gobierno”.

Tal como explican Richard Blanton y sus colegas de la Universidad Purdue, lo cierto es que algunos gobiernos premodernos de diversas épocas adoptaron “prácticas y políticas de buena gobernanza similares a las de las democracias modernas”. Es posible comparar dichas sociedades a las nuestras y aprender de ellas.

El equipo de Blanton incluye a Gary Feinman, del Field Museum Integrative Research Center, a Stephen Kowalewski, de la Universidad de Georgia y a Lane Fargher, del Instituto Politécnico Nacional de Mérida, México. Los cuatro han examinado en torno a 30 Estados premodernos para buscar esos elementos de prácticas de “buen gobierno” más relevantes para los políticos de hoy día.

Entre esos elementos están “la capacidad de gobernar integrando las voces ciudadanas y la voluntad de hacerlo”, un sistema judicial justo y un sistema tributario equitativo. Los investigadores también se preguntaron cuántos Estados premodernos proporcionaban bienes públicos valorados por el pueblo. ¿Identificaban y castigaban a aquellos sujetos que abusaban de su autoridad y se enriquecían con los recursos públicos? ¿Tenían líderes que aceptaban límites a su poder y podían, de alguna manera, ser “destituidos” por traspasar dichos límites?

En conjunto, los antropólogos encontraron solo cuatro Estados premodernos que cumplieran todos estos atributos de “buena gobernanza”. Pero quienes vivimos en el mundo *moderno* no tenemos razones para sentirnos orgullosos frente a esa exigua cifra. Incluso en la actualidad, señalan los investigadores, solo “una minoría de naciones” cumplen rotundamente con los atributos básicos de la buena gobernanza.

Los cuatro Estados premodernos con buena gobernanza identificados por los investigadores son la dinastía Ming en China, el Imperio Mogol del sur de Asia, el alto Imperio Romano y la República de Venecia. Todos ellos sobrevivieron un largo periodo y desarrollaron gran prosperidad. También todos ellos, con el tiempo, acabaron por derrumbarse. Blanton y sus colegas utilizan estudios de caso para explicar las razones de su hundimiento.

La dinastía Ming, fundada a finales del siglo XIV por un emperador de origen campesino, se consideraba cumplidora de la filosofía confuciana y su meta era “mejorar la capacidad del Estado para servir al bien común de la sociedad”. La dinastía contaba con la “capacidad institucional para recoger las quejas de sus ciudadanos” y “garantizar un sistema de impuestos equitativo”. Los graneros comunitarios promovidos por el Estado “protegían a las familias contra la escasez de comida y los precios excesivos de los comerciantes de grano”.

Por su parte, los emperadores tenían prohibido “enriquecerse personalmente”. Los ciudadanos esperaban que se comportaran de forma frugal y desinteresada. Pero ese comportamiento se deterioraría a lo largo del siglo XVI. Los ciudadanos perdieron la confianza en sus gobernantes y estos se vieron cada vez más incapaces de controlar la corrupción de sus funcionarios.

Dicha corrupción, a su vez, redujo los ingresos que financiaban los bienes públicos, y el número de desposeídos aumentó notablemente. La producción de alimentos cayó en picado. Los manchúes invadieron China desde el norte y en 1644 acabaron con el gobierno Ming.

Otro ejemplo fue la República de Venecia surgida en el siglo XII. Las familias prominentes que formaban el “Gran Consejo” de gobierno veneciano reconocían “la importancia de la cohesión social para el éxito de la sociedad”. Consideraban que las grandes fortunas privadas eran una invitación para la “corrupción política que puede amenazar la solidaridad comunitaria” y crearon un gobierno “capaz de abordar las preocupaciones ciudadanas”. Apartaban de su cargo a aquellos que quebraban la confianza del público.

Ese mismo gobierno proporcionaba muchos más bienes y servicios públicos que cualquier otro Estado europeo, desde alumbrado público y seguridad alimentaria hasta educación pública y asistencia para los más vulnerables de la sociedad. Todo este sistema se prolongó hasta el siglo XVII, cuando que se produjo un “deterioro gradual del compromiso hacia los principios fundamentales y un agravamiento de la brecha entre ricos y pobres”.

Roma y el Imperio Mogol nos ofrecen historias similares. ¿Qué podemos aprender hoy día de sus experiencias? La buena gobernanza requiere “el control del poder, la posibilidad de que se escuchen todas las voces, medidas contra la corrupción policial, una tributación fiscal equitativa, límites a la codicia y un liderazgo dedicado al servicio público”. Todas estas cualidades se erosionan cuando las sociedades permiten que la riqueza se concentre. Los líderes pierden el rumbo. Los ciudadanos pierden la confianza. En ese momento, el colapso se produce rápidamente.

“Los resultados de nuestro estudio ofrecen valiosas lecciones para el presente”, señala Blanton, “en especial que las sociedades, incluso aquellas bien gobernadas, prósperas y muy valoradas por la mayor parte de sus ciudadanos, son creaciones humanas frágiles que pueden fracasar”.

Su equipo cree que Estados Unidos se encuentra al borde del fracaso pues cada vez hay más ciudadanos que perciben –debido a la creciente influencia de los individuos más ricos y de los grupos de interés– que “su opinión sobre cómo debería ser la sociedad democrática no se tiene en cuenta”.

Estos antropólogos concluyen afirmando que “el giro de 180° efectuado por Estados Unidos en los últimos 50 años en cuanto a riqueza y desigualdades continúa agravando esta pérdida de confianza de los ciudadanos”. Los dirigentes de la nación han adoptado una “nueva ética” que prima el “valor accionarial, la libertad personal, el nepotismo, el clientelismo, el uso de recursos públicos con fines privados y la exaltación narcisista de un modo pocas veces visto en los primeros tiempos de nuestra república”.

El agosto *New York Times* publicó un editorial sobre el asalto al Capitolio promovido por Trump en el que afirmaba que el 6 de enero de 2021 “se recordará como un día negro” en la historia de EE.UU. y se preguntaba si “Estados Unidos se encuentra al inicio de una época aún más negra y más dividida o al comienzo de una nueva era”.

El trabajo de los investigadores de este estudio sugiere una respuesta sencilla: nuestro descenso a la oscuridad no acabará hasta que nuestro descenso a mayores niveles de desigualdad comience a revertirse, definitiva y significativamente.

Sam Pizzigati escribe sobre desigualdad para el Institute for Policy Studies. Su último libro es The Case for a Maximum Wage (Defensa de un salario máximo). Entre sus otros libros sobre la mala distribución de la renta y de la riqueza está: The Rich Don't Always Win: The Forgotten Triumph Over Plutocracy that Created the American Middle Class, 1900-1970 (Seven Stories Press).

Fuente: <https://www.counterpunch.org/2021/01/13/our-post-trump-democratic-prospects-what-the-ming-dynasty-can-teach-us/>

THINK TANK DE EEUU ENUMERA EL PROBLEMA DE TAIWÁN COMO RIESGO DE NIVEL 1 POR PRIMERA VEZ

Por [Ozzy Yin](#), [Luis Huang](#) | 20/01/2021 | [Mundo](#)

Fuentes: Observatorio de Política China

<https://rebelion.org/think-tank-de-eeuu-enumera-el-problema-de-taiwan-como-riesgo-de-nivel-1-por-primera-vez/>

El Consejo de Relaciones Exteriores (CFR, siglas en inglés) con sede en Nueva York ha enumerado un posible conflicto entre Estados Unidos y China por Taiwán como preocupación de primer nivel por primera vez en su Encuesta de Prioridades Preventivas.

El informe, publicado el jueves 14 [enero], evaluó la probabilidad y el impacto de 30 conflictos potenciales que podrían estallar durante el próximo año sobre la base de las respuestas de unos 550 funcionarios del Gobierno estadounidense, académicos y expertos en políticas exteriores.

Estos conflictos se clasifican en tres niveles, y la posibilidad de “intensificar la presión política y económica de China contra Taiwán, conduciendo a una grave crisis con Estados Unidos”, se clasificó como riesgo de Nivel 1 por primera vez.

Un conflicto entre Estados Unidos y China por Taiwán se enumeró como riesgo de Nivel 2 en los años 2019 y 2020, pero se clasificó como riesgo de Nivel 1 este año basándose en su alto impacto potencial en los intereses de EE.UU. y la probabilidad moderada de que suceda en el año 2021, según el informe.

Según las definiciones del CFR, un “alto” impacto en los intereses de EE.UU. se refiere a una contingencia que amenaza directamente a EE.UU., un aliado de un tratado de defensa o un interés estratégico vital, y por lo tanto, es probable que desencadene una importante respuesta militar de Estados Unidos.

Una probabilidad “moderada” es la que tiene una igual posibilidad de que pueda ocurrir o no.

Por el contrario, la posibilidad de “un enfrentamiento armado en el Mar de China Meridional que involucra a China y Estados Unidos sobre la libertad de navegación y reclamos territoriales en disputa” fue degradado de un riesgo de Nivel 1 a Nivel 2, ya que se consideró que tenía una baja probabilidad de ocurrir en el próximo año.

Además de una crisis sobre Taiwán, el consejo también clasificó como contingencias de Nivel 1 el aumento de las tensiones militares con Corea del Norte por su programa nuclear y un enfrentamiento armado entre Irán y Estados Unidos o uno de sus aliados por la participación de Irán en conflictos regionales y apoyo de grupos militantes proxy.

Otros riesgos de Nivel 1 incluyeron la inestabilidad política en Afganistán, Siria y Venezuela, la interferencia o intimidación rusa contra un miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y la posibilidad de un gran ciberataque o ataque terrorista en Estados Unidos.

En el informe, Paul B. Stares, director del Centro de Acción Preventiva del CFR, dijo que la encuesta tiene como objetivo calcular la probabilidad de contingencias específicas basadas en la presencia de factores de riesgo conocidos.

Esto asegura que “las medidas de precaución pueden dirigirse hacia aquellos (riesgos) que parecen más amenazantes para disminuir la posibilidad de que se materialicen y reducir el impacto nocivo si lo hacen”, dijo.

La Encuesta de Prioridades Preventivas sólo incluyó contingencias en las que las fuerzas armadas de EE.UU. podrían ser empleadas, y por lo tanto excluyó otros riesgos globales como el cambio climático, eventos económicos o relacionados con la salud y desastres naturales.

También excluyó el riesgo de disturbios o conflictos domésticos dentro de Estados Unidos.

Fuente: <https://politica-china.org/areas/taiwan/think-tank-de-eeuu-enumerar-el-problema-de-taiwan-como-riesgo-de-nivel-1-por-primera-vez>

¿QUÉ ES EL PENSAMIENTO CRÍTICO? // AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER

Publicada en 20 enero 2021

<http://lobosuelto.com/pensamiento-critico-amador-fernandez-savater/>

Solemos asociar el pensamiento crítico a estas dos operaciones:

– **La sospecha hacia lo dado.** El crítico no se limita ni da por buenas las apariencias, los fenómenos, lo dado. Mira por debajo, por detrás, entre bambalinas. Y ahí descubre las fuerzas que **realmente** tiran de los hilos: el poder, el dinero, etc.

– **El juicio y la denuncia.** El crítico juzga la realidad desde un modelo o ideal y señala los defectos, las limitaciones, las carencias. El mundo no es lo que debería ser. Evalúa negativamente, pone en la picota, a caldo, **a parir**.

La crítica tiene hoy un gran prestigio. No es ingenua, sino que ve por doquier las trampas de un poder omnipotente. No es conformista, muestra queja, descontento, insatisfacción. No es falsa o hipócrita, dice siempre la verdad de lo que piensa. No es cómplice, toma partido. El prestigio de la crítica es el de la «lucidez» sin subterfugios, consuelos ni coartadas.

Me parece que hay muchos problemas en este planteamiento tan reconocido y celebrado (véase el gran éxito de los críticos en las redes sociales). La crítica en nuestro mundo es masiva y cotidiana, sin embargo apenas araña el estado de cosas. ¿Por qué?

Para sugerir una respuesta quisiera plantear otra idea-práctica de pensamiento crítico, en oposición y alternativa a la primera. Ese otro pensamiento crítico sería el que describe la **pelea** que constituye la realidad. El que nos hace ver, oír y sentir una batalla en curso. El que mira la realidad desde la orilla de lo que no se deja capturar o gobernar.

Aterricemos este planteamiento con un ejemplo. Pensemos en internet. Hoy en día tiene todo el prestigio de la «lucidez crítica» afirmar hasta qué punto está subordinado a las lógicas de poder y de mercado, hasta qué punto nosotros mismos reproducimos esas lógicas con cada uno de nuestros **tuits** y de nuestros **likes**, hasta qué punto son ingenuos los planteamientos que ven posibilidades subversivas y emancipadoras en la red. Puede ser. Pero si esto es así se debe a que se ha perdido -o mejor dicho **se va perdiendo**, es un proceso- una pelea, una batalla, un conflicto. Entre las distintas fuerzas que disputaban por hacer de la red una u otra cosa. El resultado que vemos hoy es contingente, provisional y arbitrario, no estaba inscrito en un origen, una fatalidad, en un **ser-así** de la tecnología.

La **lucidez crítica** se pone siempre al margen de esa disputa, como si ella misma no estuviese involucrada en lo que describe. Es un pensamiento exterior, no simplemente porque el crítico no esté implicado en la pelea, sino porque no la escucha, no recoge nada de ella, no la considera un dato relevante para pensar. Esa exterioridad del crítico se presenta habitualmente como «objetividad».

La lucidez crítica mira el mundo desde el punto de vista del poder, desde lo que el poder hace con él. Es una mirada fetichizadora porque **congela** las cosas en la definición que el enemigo da de ellas, deshistorizando y borrando de la vista las fuerzas que la impugnan. Una mirada de Medusa.

La lucidez crítica no cambia nada porque no toca los cuerpos, sino que sólo añade «conciencia» a una impotencia. No describe funcionamientos o estrategias en un conflicto abierto, sólo leyes, determinaciones, fatalidades. Nunca ve el toma y daca en la lucha infinita entre fuerzas, sólo una «vuelta de tuerca» más en el poder eterno de la dominación. La crítica redobra así el punto de vista de los vencedores.

Se discute hoy sobre la impotencia de la izquierda. Se explica por ejemplo que se debe a la ausencia de ideales y utopías. No lo creo. Lo que hay es una desconexión del discurso con todo lo que lucha, todo lo que resiste, todo lo que no encaja y **grita**. Los horizontes y las alternativas vienen siempre después, primero es la resistencia. La lucidez crítica es resabiada, determinista e impotente. Al no tener contacto con las resistencias cotidianas, se apoya en la superioridad moral, siempre estéril y contraproducente.

Pero no vayamos a caer en la **crítica de la crítica**. Mejor repasar brevemente, para observar su funcionamiento concreto, algunos pensamientos capaces de hacer lo que aquí nos interesa: escuchar y hacer escuchar el fragor de la batalla.

CON Y CONTRA EL MARXISMO: CASTORIADIS Y JOHN HOLLOWAY

Los primeros provienen muy directamente de Marx. Marx y el marxismo son un filón importantísimo de esta otra manera de entender la crítica. Al hacer de la historia la historia de la lucha de clases. Al emplear la dialéctica entre contrarios como un método de análisis. Al pensar la emancipación de la clase obrera como «su propia tarea, su propia obra». Al considerar la economía como una división conflictiva entre dueños y desposeídos de las condiciones de producción.

A día de hoy, cuando uno lee los análisis que se hacen del mundo del trabajo en términos de la filosofía jurídico-liberal del contrato libre o el cuentito de Yuval Harari en **Homo deus** sobre el capitalismo como «procesador de datos», advierte hasta qué punto Marx está aún por delante de nosotros, por redescubrir y reactualizar, como un verdadero clásico.

Pero este impulso de Marx y el marxismo siempre convivió con otro: la teorización pretendidamente científica. Contra ella carga el pensador greco-francés Cornelius Castoriadis cuando denuncia que «la lucha de clases está ausente de **El capital**». Sigamos el argumento.

Según Marx, la fase de la «acumulación originaria» consiste en la expropiación y privatización de los medios de producción. El capitalismo no es sólo la ampliación del intercambio de equivalentes (la ley del valor) a toda la sociedad, sino en primer lugar una violencia expropiadora. Nace así, envuelta en sangre, una clase de desposeídos que sólo puede vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. Esa fuerza de trabajo, prosigue Marx, no es una mercancía como las otras, sino que al ser empleada produce más valor. Ese plus está en el origen del beneficio capitalista.

Castoriadis coincide en que la fuerza de trabajo no es una mercancía como las demás, pero por otras razones: tanto su «valor de uso» como su «valor de cambio» están **indeterminados**. Es decir, tanto el rendimiento efectivo que se podrá extraer de ella a lo largo de una jornada de trabajo (valor de uso) como los costes de reproducción que fijan el salario (valor de cambio) son el resultado de una pelea que recomienza cada día.

La lucha cotidiana de los proletarios **co-determina** en un grado decisivo la configuración de lo real. La historia entera del capitalismo ha dependido (y depende) de ella: la evolución de la técnica, de los métodos de gestión del trabajo, del reparto de la riqueza, de los niveles de empleo, de los derechos sociales, etc. Al abstraer la lucha para pensar mejor las regularidades o leyes del capital, nos quedamos con una visión unilateral que sólo ve lo que el capital «hace ser» a la realidad.

¿Cuál es la dificultad? Pues que la lucha no es una «cosa», la resistencia obrera no se deja «deducir» de una hipótesis teórica, hay que **escucharla**. Su forma, su intensidad, su impacto, sus agentes, no se pueden presuponer. La crítica que nos interesa tiene **la vista en el oído**. No sólo abstrae o contempla (**theoria**), sino que abre bien los oídos, activa todos los sentidos para pensar.

Por ejemplo Socialismo o Barbarie, el grupo donde militó Castoriadis durante dos décadas, inventó procedimientos concretos de escucha (encuesta obrera, etc.) a través de los cuales percibieron que la resistencia proletaria no sólo se expresaba como un conflicto explícito por el salario a través de organizaciones formales como los sindicatos, sino también de luchas informales y cotidianas (sabotaje, chapuza, interrupción de la cadena de montaje) mediante las cuales se cuestionaban asimismo las **condiciones** de trabajo.

En un sentido parecido a Castoriadis, John Holloway habla del carácter **dual** del trabajo en el capitalismo: como **trabajo abstracto**, indiferenciado y general, trabajo para hacer dinero; como **hacer concreto**, con su propio tiempo, su propio proceso, sus propios fines. Entre ambos no hay identidad o subordinación completa, sino tensión, conflicto, antagonismo.

Hay una captura del hacer concreto en el trabajo abstracto: intensificar la productividad, precarizar las condiciones, acelerar los ritmos. Pero la determinación nunca es total: **hay pelea**. El hacer concreto busca defender su temporalidad, su carácter cualitativo, sus propios objetivos: «hacer las cosas bien», como decimos a veces. Se sustrae, escapa, resiste. La tendencia del hacer es la contradicción del capitalismo, pero no una contradicción «objetiva» o «cíclica», sino viva y subjetiva. Hay que escucharla, sin presuponerla.

No cabe disociar el análisis del capitalismo y el de las luchas como si fueran dos cosas distintas y que van cada una por su lado. La financierización de la economía, el crédito y el endeudamiento, no sólo es una «vuelta de tuerca» del capital en su voracidad insaciable, sino una «fuga hacia adelante» frente a algo que se resiste y lo agrieta. La lucha es una dinámica presente que habita en el corazón mismo del capital, la sustancia de sus crisis y la única base material de un cambio posible.

Pensar en exterioridad el capital y las luchas implica considerar al capital como un «sujeto automático», estudiar su crisis final como un «colapso objetivo», en el fondo una posibilidad vacía... La realidad no sólo se define desde el poder, sino desde unas resistencias que debemos escuchar **cada vez**. El trabajo, pero también las tecnologías, las imágenes, los lenguajes y los deseos son el resultado siempre incierto e indeterminado de una pelea permanente, de un toma y daca infinito.

EL PUNTO DE VISTA DE LA PLEBE: FOUCAULT Y DIEGO SZTULWARK

Escuchar las resistencias **cada vez** significa cuestionar que estas asuman siempre la misma forma y sigan siempre una misma lógica. Es lo que Foucault trató de plantear en 1977 en una célebre entrevista con Jacques Rancière titulada ‘Poderes y estrategias’.

En ella Foucault llama «plebe» a las resistencias, «lo que responde a toda avanzada del poder con un movimiento para deshacerse de él». La plebe no se opone al poder como si fuese un duelo, una batalla napoleónica, un frente a frente, sino que más bien «hay plebe» allí donde hay relaciones de poder y ambas atraviesan la superficie social entera. Lo que se cuestiona en este planteamiento de Foucault es el esquema y la lógica de la **contradicción**. Hay relaciones de poder y plebe **tanto** en el proletariado **como** en la burguesía. El conflicto no siempre opone dos bloques simétricos, sino que es una dinámica viva y cambiante, movediza y nómada.

¿Qué es entonces la crítica? Foucault habla de «pensar por funcionamientos». Algo muy distinto a un juicio o una condena moral, a una queja victimista o una denuncia, a una proyección de sueños o utopías. Es la descripción de las distintas estrategias que se despliegan en la pelea, de los distintos movimientos de las fuerzas en presencia. No trata de explicarlo todo a partir de un punto de origen o un foco central de dominación (el Poder, el Valor, el Espectáculo, etc.), sino de describir los funcionamientos concretos enzarzados en un determinado conflicto. Estrategias móviles, dinámicas específicas, no La Gran Contradicción.

«Tomar el punto de vista de la plebe, que es el del reverso y el límite en relación al poder, es indispensable para hacer el análisis de sus dispositivos, a partir de ahí pueden comprenderse su funcionamiento y sus transformaciones». Sólo desde la vida dañada de los locos, los enfermos o los prisioneros y sus resistencias se puede entender el manicomio, el hospital, la prisión. Sólo desde la anomalía podemos entender la normalización.

La crítica totalizadora es perezosa y repetitiva porque aplica sobre cualquier punto de la sociedad el mismo esquema a priori, jerarquizando las resistencias (antes los obreros que las mujeres, antes las mujeres que los trans...) en lugar de analizar el impacto de cada lucha, lo que cada una pone en juego y cuestiona, su extensión propia y sus conexiones específicas. No escucha singularidades. Es una mirada desde las cumbres, a vuelo de águila, mientras que el punto de vista situado de la plebe produce «saberes estratégicos».

Un buen ejemplo de este proceder crítico-estratégico me parece que sería hoy la forma en que construyen hoy **saberes y movimiento** ciertos feminismos latinoamericanos, en los que el «género» funciona como una especie de perspectiva desde la cual percibir, describir y conectar las distintas formas de explotación del trabajo formal e informal, las distintas violencias que se ejercen contra los cuerpos y las tramas comunitarias (desde el endeudamiento hasta el femicidio), las distintas rebeldías e insumisiones al sistema capitalista patriarcal. No a priori, según un esquema teórico, sino concretamente y punto a punto.

La plebe es también uno de los ejes principales de **La ofensiva sensible** de Diego Sztulwark. Hoy, cuando la línea del frente nos atraviesa por el medio, la plebe pasa **adentro**, se vuelve **interior**. El neoliberalismo es la tentativa de confundir deseo y mercado, de convertirnos en sujetos de rendimiento 24/7, de someternos al mandado de productividad total, pero nuestros cuerpos se agrietan y gritan. Por todas partes se abren fisuras y agujeros: ansiedad, depresión, cansancio. Son los «síntomas» Frente a la patologización o culpabilización de los síntomas, Sztulwark nos invita a escucharlos, a aliarse con ellos, a pensar a partir de ellos. Son los agujeros a través de los que podemos ver más allá y pasar más allá.

La crítica ya no es entonces un discurso exterior, que añade conciencia a una impotencia, sino que nos pasa por el cuerpo y elabora algo del cuerpo. Ya no describe simplemente lo que el poder hace, sino que mira desde lo que se rompe, se quiebra y no se deja capturar. Ya no enjuicia o denuncia desde la superioridad moral, sino que habla y busca el **contagio** desde las propias heridas, las averías y las grietas. La crítica sintomática nos hace escuchar el estruendo de una batalla que se da a la vez **dentro y fuera** de nosotros mismos.

Tomar este punto de vista de la plebe **interior**, que es de nuevo el del reverso y el límite en relación al poder, resulta nuevamente indispensable para hacer el análisis de los dispositivos neoliberales: **coaching**, transparencia, seguridad, fluidez, comunicabilidad. Sin captar el malestar que roe todas las relaciones sociales no podemos entender nada de nuestro presente. Veremos por ejemplo en los fascismos posmodernos que afloran hoy la enésima «vuelta de tuerca» del capitalismo, cuando en realidad son una respuesta a la crisis de neoliberalismo incapaz de imponer plenamente sus modos de vida.

Indeterminación y co-determinación, grietas y hacer, saberes estratégicos y funcionamientos, plebe y síntomas... Distintos caminos para reinventar la crítica como pensamiento de la pelea, como método de la crisis, como escucha de los agujeros que se abren una y otra vez en la dominación.

Referencias:

Cornelius Castoriadis, *Marxismo y teoría revolucionaria* y «[Política del encuentro](#)»

John Holloway, *Agrietar el capitalismo* y «[Salir del capitalismo](#)»

Michel Foucault, «Poderes y estrategias» en *Microfísica del poder* y «[Por una nueva imaginación política](#)»

Diego Sztulwark, *La ofensiva sensible* y «[No hay neoliberalismo sin una violencia contra la sensibilidad](#)»

Fuente: [EL DIARIO ESPAÑA](#)

UNA TRANSICIÓN DE CRISTAL: EL CAMBIO DE MANDO EN MEDIO DE LA CRISIS POLÍTICA EN EEUU

Por Bruno Fuentes

<http://revistadefrente.cl/una-transicion-de-cristal-el-cambio-de-mando-en-medio-de-la-crisis-politica-en-eeuu/#>

En los Estados Unidos, la transición pacífica del cambio de mando es una tradición ininterrumpida desde el comienzo de la Nación. Hasta el cambio de mando de James Bauchman a Abraham Lincon, un hombre cuya presidencia vivió una guerra civil, no tuvo problemas. Pero después de cuatro años de una Presidencia de Donald Trump, las cuales han ido deslegitimando la hegemonía e influencia de los EEUU tanto internamente como internacionalmente, vemos finalmente una transición lleno de tensión política y con una amenaza de tornarse violento, con la fantasma de otra guerra civil reflejándose en las ventanas de la Casa Blanca y el Capitolio. ¿Pero cómo pudo ser que la Nación del Imperio más fuerte del mundo, que se veía estable como un pilar de mármol, se encontrara en una situación en donde se encuentra sobre un piso delgado de cristal? ¿Y, por supuesto, como eso nos podría afectar a nosotros?

Hay que siempre tener algo bien en claro cuando uno habla de política Estadounidense, y es que no se trata de una democracia sino una plutocracia. La única forma de poder ganar elecciones estatales es teniendo millones y millones de dólares disponibles para esencialmente apostarle a tu candidatura y la única forma de poder lograr tener esos millones es a través de ya representar los intereses de los millonarios. Cualquier partido o movimiento que no

consiente a representar explícitamente a los intereses de la elite económica es brutalmente ridiculizado en los grandes medios, y en el peor de los casos, han sido exterminados a través del asesinato, y el sabotaje, tal como le paso al Partido Comunista de EEUU o las Panteras Negras. Pues entonces, las divisiones y debates políticas entre los Demócratas y Republicanos no son nada más que divisiones entre los elites de un país de más de 350 millones de habitantes.

Gran parte de la crisis de la Presidencia de Donald es simplemente una crisis de estética más que una crisis de políticas fiscales concretas. Todos hemos visto al Trump (ha sido imposible no verlo cada día por medio desde que entró al cargo, y eso que ni siquiera es presidente de nuestro país), es un hombre tosco, de un vocabulario vulgar, y de un aspecto desagradable pero que a la misma vez se nota que gasta una cantidad insana de dinero en mantener. Es abiertamente racista, homofóbico, machista, y siutico todo a la vez, y no le gusta esconderlo. Lo peor de todo es que logra mostrar que los Estados Unidos como país también lo son. Hace cuarenta años que ha ido creciendo un complejo industrial de prisiones en donde gente mayoritariamente negra y latina están detenidos, y ha explotado el número de prisiones desde los 80s. El tema LGBT ha mejorado pero todavía persiste una intensa descriminacion especialmente de en centro interior del país, mientras que las zonas más inclusivas se encuentran en las costas y las grandes ciudades. En el tema de machismo, pues es cierto que hay inclusión laboral de la mujer pero eso no significa que haya un trato igual, y además el tema del encubrimiento a la violacion y el acoso también se ha visto como un problema recurrente en el país. Uno diría que los demócratas están en punta de lucha en velar por estas causas, pero al fin al cabo ellos simplemente han trabajado en crear una elite política económica más inclusiva que realmente cambiar la realidad material de las personas. Es mas, históricamente hablando, los únicos cambios para estos grupos han sido logrados a través de la organización orgánica propia, lo cual ha podido poner en jaque la legitimidad del Partido Demócrata. Y pues como Donald Trump no juega en encubrir estas tendencias discriminatorias del país, sino que las celebra, termina quitándole la máscara de amigabilidad que las elites políticas Estadounidenses han luchado por mantener.

Otra parte de la crisis política de los EEUU es la falta de promesas cumplidas por parte de las elites política económicas a las demandas populares del pueblo ante un país que ya no cumple con el sueño americano para millones de estadounidenses. Para que olvidar la campaña presidencial de Obama, lo cual prometía un un sin fin de promesas a las capas populares, porque según él, “si podemos”, lo cual culminó en ocho años en donde lo más que pudo hacer era pasar un plan de salud basado en el lucro y copiado de la banda republicana dotada como Obamacare, lo cual igual terminó abandonando a millones de estadounidenses que perdieron su trabajo durante la pandemia. Por mucho que daba la impresión que era un hombre al servicio del pueblo, Obama terminó dejando millones de estadounidenses abandonados durante la última crisis financiera mientras que perdonaba a empresas millonarias que causaron la crisis. Prometió terminar con las guerras en el medio oriente pero solamente las intensificó, y además expandió el sistema de vigilancia estatal a la población civil, transgrediendo sus supuestos derechos de privacidad. Prometió velar por los sindicatos y traer más trabajos de vuelta al país, pero terminó

abandonando a los sindicatos por medio de ser tachado como un marxista, y no hizo nada para parar la dependencia con china ni traer trabajos de vuelta al país. Y a pesar de todo, muchos políticos liberales alaban a Obama como si su administración fuera un gran éxito, cuando en realidad consistía en nada más que gestos de relaciones públicas, y su propio carisma.

Era el fracaso de la administración de Obama en velar por las demandas populares que dio fruto a Trump. El hecho que Obama fracasó y que la elite demócrata que estuvo tan alienada de las masas populares brindaban su administración como un gran éxito, resultó en crear una presa fácil que Trump logró aprovecharse de para conseguir lo justo en los votos necesarios para ganar las elecciones de 2016

Lo interesante aquí es que, en vez de criticarse a sí mismo para poder relacionarse bien con su base de apoyo, el Partido Demócrata prefirió crear una conspiración falsa, culpando a los Rusos por ganarle la elección a Trump. Esta conspiración fue transmitida en canales de noticias conocidas por ser liberales como el CNN o MSNBC por un año y con el enfoque casi titular todos los días, a pesar de que nunca obtuvieron pruebas contundentes que demostraron involucración rusa en las elecciones. Lo que terminó haciendo esto fue deslegitimar completamente la validez de la presidencia de Donald Trump en los ojos de los liberales del país.

Ahora si juntamos eso con el hecho que la Presidencia de Trump también fue un fracaso, solo que como carecía de la misma elegancia y carisma de Obama, se hizo completamente obvio por los cuatro años de su presidencia, y con el hecho que Trump hizo su propia campaña basada en mentiras para mantenerse en el poder, tenemos lo siguiente: un país donde ambos bandos políticos ven a los representantes de cada lado como completamente ilegítimos e inválidos.

También tenemos que tomar en cuenta que la presidencia de Trump y el atentado de golpe estado dividió al partido republicano entre tradicionalistas moderados y extremistas en donde los moderados se han quedado sin respaldo electoral serio y donde los extremistas están alienados del resto de la elite política económica del país. Aquí vemos que los tradicionalistas moderados como Mitt Romney han sido tachados de traidores y mano blanda ante sus enemigos políticos quienes son, en sus ojos, todos comunistas colaboradores con China (una mentira, pero una realidad para millones de estadounidenses), y los Extremistas como Ted Cruz han sido alienados de sus compatriotas en el congreso quienes los culpan por incitar a la violencia dentro de su espacio sagrado donde constantemente deciden subir el arancel para matar niños y familias en el medio oriente.

En fin, La presidencia de Joe Biden, tal como su transición, está apoyada en el piso de cristal que representa las décadas de promesas no cumplidas del Partido Demócrata, un escenario político donde ambas bandas no se pueden conciliar, y en un país que está perdiendo su puesto de hegemón mundial y que está en una crisis económica y de salud.

Mi predicción? Ni va cumplir las promesas agudas que ha ofrecido a su pueblo y esto solamente va intensificar la tensión en el área política de EEUU y por poca paz que logra establecer, tarde o temprano va estallar con aún más fuerza que en los últimos meses de la presidencia de Trump. ¿Cuál será el resultado? Nadie podrá saberlo.

¿Y qué nos importa a nosotros que esta nueva administración se encuentre pisando sobre hielo? Pues es simple, nosotros en Chile estamos pasando por un proceso de cambio profundo la cual entre los pocos comentarios de Washington, ninguno ha sido positivo. Para que Olvidar las palabras de Mike Pompeo (actual director del Pentagón en Washington DC) quien respaldó a nuestro “querido” presidente Piñera en “evitar que Cuba y Venezuela controlen las protestas”. Debido al hecho que tenemos un hombre con la organización de inteligencia con más recursos en el mundo, sería fácil adivinar que el Señor Mike Pompeo sabe que nunca había tal cosa como “comandos Venezolanos o Cubanos” dirigiendo las protestas, y que nacieron a partir de un reventón de rabia por la ineficiencia del sistema neoliberal. Tomando en cuenta que el director actual del Pentagón ha respaldado mentiras directas desde parte de un gobierno completamente deslegitimado por su propio pueblo, podemos ver que a EEUU si le interesa que se mantenga el régimen neoliberal actual. De hecho, mirando a la historia reciente de los últimos años de la década de los 2010s, podemos ver diez años de golpes de estado, militarización, sanciones económicas, revoluciones de color, y un sin fin de operaciones desde Washington para proteger el orden neoliberal, aunque sea en contra de gobiernos que son nada más que social democratas.

Con el Gobierno de Biden podemos ver una intensificación de esto, especialmente en la zona de centro América en su programa para Latinoamérica. Este programa, llamado “Plan Biden” se posiciona en supuestamente fomentar el crecimiento económico en esta región y combatir el narcotráfico. Pero si tomamos la experiencia del Plan Colombia, y leemos el texto entre líneas, podemos ver que el Plan Biden conduce hacia una Militarización de Centroamérica de una manera similar que en Colombia. También podemos ver que planea usar instituciones de préstamos predatorias como el Banco Mundial (que trabaja en conjunto con el Fondo Monetario Internacional) para “incentivar” el crecimiento de las PYMES en la zona. Si tomamos en cuenta la historia reciente, podemos ver que es más probable que estos préstamos vengan con SAP (Structural Adjustment Programs) las cuales impongan políticas neoliberales a pueblos que no hayan votado para ellas y que termina precarizando la situación material de los más pobres. Y si tomamos en cuenta la creciente influencia de China en toda Latinoamérica, podemos ver que lo más probable es que Biden está tratando de combatir la influencia de los préstamos chinos con las del Banco Mundial.

También podemos ver, que a pesar de que el Plan Biden está enfocado en Centroamérica, no se olvida incluir toda América, desde Canadá hasta ‘el punto más sureño de Chile’ (“the southernmost tip of Chile”). Mirando el contexto en que nos encontramos y el enfoque de los planes de Biden, es bastante posible que habrán intentos serios en sabotear este Chile más Democrático y antineoliberal que estamos forjando. Todo depende de qué tan agitadas sean las aguas en el norte.

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA: “PARA PREPARAR UN GOLPE DE ESTADO MODERNO SE REQUIEREN GENERADORES DE OPINIÓN”

Este catedrático de Historia analiza el actual contexto de violencia política y crispación en sociedades que, aparentemente, tienen consensos fuertes en torno a la democracia.

Pablo Elorduy

<https://www.elsaltodiario.com/historia/entrevista-eduardo-gonzalez-calleja-historia-violencia-politica-golpismo>

La violencia política es la materia prima a través de la que Eduardo González Calleja (Madrid, 1962) ha elaborado una bibliografía apasionante y extensa sobre la historia reciente. Si en *Guerras no ortodoxas* (Catarata, 2018) examinaba a los movimientos de extrema derecha en el contexto de fin del Franquismo y auge de las dictaduras militares en Latinoamérica, y en *Contrarrevolucionarios* (Alianza, 2011) presentaba la plétora de movimientos civiles implicados en la conspiración contra la II República, en los últimos años, González Calleja se ha metido de lleno en la tarea de hacer un compendio integral de la violencia política en la historia moderna de España. En 2020, publicó con Akal *Política y violencia en la España contemporánea, vol. 1: del Dos de Mayo al Primero de Mayo (1808-1903)* y en primavera de 2021 se publicará el segundo volumen, que debe recorrer el convulso siglo XX.

Este catedrático en la Universidad Carlos III de Madrid es una referencia para analizar las formas y contextos que toma la violencia y su interacción permanente con la política. Con la mirada puesta en la investidura de Joseph Biden tras el amago de insurrección del pasado 6 de enero, y los oídos aun molestos por [el ruido de sables](#) en España, González Calleja responde acerca de los elementos necesarios para que un golpe de Estado prospere en nuestras sociedades democráticas.

¿Estamos en un renacimiento de la violencia política o estas nuevas formas que vivimos son un fenómeno nuevo, quizá una farsa de toda esa violencia política que ha marcado la historia de tantos y tantos países?

La violencia siempre ha estado ahí. La gran novedad es que está afectando de manera preocupante a instituciones dentro de países democráticos, a democracias consolidadas. Es el caso de Estados Unidos, donde nunca había habido un asalto al parlamento en toda la historia. La única vez que se asaltó ese parlamento fue con motivo de una guerra externa, por las tropas británicas en 1814, hace más de 200 años. Es una novedad es que se esté usando la violencia masiva tumultuaria o amenazas de la misma para subvertir el orden constitucional en países con una tradición democrática muy arraigada. Eso es lo que realmente puede preocupar. Ha habido conatos de golpes blandos o de golpes no tan espectaculares en los últimos años en países de Europa Oriental: el acceso al poder de personajes como el presidente húngaro, Viktor Orbán, es una buena muestra de que algunos poderes están intentando minimizar la capacidad fiscalizadora de otros poderes. Y desde ese punto de vista son conatos de invasión del poder Ejecutivo sobre el Legislativo, que pueden ser interpretados como amenazas de golpe de Estado. De modo que lo que sí que hay es una precarización de democracias.

¿También en el caso español?

En el caso español no se ha llegado a un asalto físico al parlamento, pero esos pronunciamientos de algunos militares en retiro va un poco en la línea de los viejos pronunciamientos del XIX: amenazar al poder Ejecutivo con tomar determinaciones más radicales en el caso de que ese Ejecutivo no dimita o rectifique su línea de política de actuación. Con lo cual, sí, se puede hablar de un acto de violencia pasiva, o de violencia de amenaza, que se parece en parte a los viejos pronunciamientos militares del Siglo XIX.

¿En qué medida la crispación política es un paso en la escalada de esta violencia o es una ritualización?

¿En qué medida la crispación sustituye a la violencia?

Lo que hay que preguntarse es sobre las raíces o los orígenes de esta crispación política, que está asociada a las democracias consolidadas de países desarrollados desde hace ya bastantes décadas. Yo dataría ese

comienzo de la crispación con esa política neoconservadora que estuvo amenazando con destituir al presidente Clinton hace ya aproximadamente un cuarto de siglo. La aparición de neoconservadores que consideran la actividad política como una guerra encubierta nos lleva este tipo de salidas. En el gobierno español, hay que acordarse de la crispación de los primeros gobiernos de Zapatero. Es la misma que está sacudiendo ahora a ciertos sectores de la extrema derecha. Es verdad que es una ritualización del combate parlamentario, pero eso no evita que sectores muy radicalizados se crean realmente que es una actividad real, como ha sucedido en el caso de la demagogia de Trump en Estados Unidos.

Puede saltar del folclore a los hechos.

Puede ser un factor ritual del juego político, pero hay gente que se la cree de verdad, y eso puede desembocar en actos imprevisibles. No creo ni espero que aquí se proceda a la “ejecución sumaria de veinticinco millones de hijos de perra”, pero en realidad, yo creo que esa demagogia radical puede conducir en ocasiones a actos de violencia descontrolada, como los que se han visto en Estados Unidos.

Cataluña ha sido una región, en buena medida, madre de muchas rebeliones y lugar de muchísimas disidencias violentas desde el siglo XIX

En ese caso se ha hecho notar que había un enfrentamiento entre distintas agencias del Estado, con una victoria clara de quienes no apoyaban a Trump. Para que triunfe un movimiento de estas características, ¿es necesario que se produzca un enfrentamiento entre distintos actores del Estado?

Existe una gran diferencia entre lo que puede ser una insurrección espontánea, o una revolución popular como las que ha habido en los países de Europa del Este después de la caída del comunismo, o como en el siglo XIX, con motivo de las revoluciones de 1830 o 1848, con lo que es un golpe de Estado. Un golpe de Estado es, sobre todo, una invasión de competencias y de atribuciones o un intento de eliminar la actuación de un poder del Estado liberal por parte de otro poder. Desde ese punto de vista, habría que determinar si el poder ejecutivo en Estados Unidos, en el caso que nos ocupa, ha invadido o intentado subvertir, o intentado forzar las decisiones de otro poder del Estado como es el legislativo. Eso es lo que va a decidir el *impeachment* que han lanzado los demócratas en la cámara de representantes. Pero, ojo, pueden ser otros poderes del Estado los que invadan competencias o subviertan el poder de otros poderes.

¿Ejemplos de esto último?

Es el caso de la destitución de Dilma Rousseff por parte del poder judicial, en el caso brasileño; o el caso que acabo de comentar: cómo Orbán está intentando permanentemente disminuir la capacidad fiscalizadora del legislativo o del judicial, en base a una desmontaje del sistema parlamentario. Si alguno de estos tres poderes básicos del Estado liberal intenta invadir competencias de otro de manera consciente, y mediante la amenaza de la fuerza o el uso de la misma, estamos ante un golpe de Estado, técnicamente hablando.

Volviendo a la cuestión del último ensayo, hay un dato que llama la atención, que es el hecho que durante el siglo XIX solo hubo 29 años libres de guerra.

De guerras abiertas y declaradas...

Y asocias esto, citando a Julio Aróstegui, a las dificultades de construcción de un Estado moderno en España. ¿Qué hemos arrastrado de esa construcción deficiente del Estado moderno?

Los procesos de tipo bélico en España —en época contemporánea, sobre todo en el XIX— estaban vinculados a la crisis del Imperio, fundamentalmente, y las emancipaciones de tipo colonial. Otra cosa son las violencias políticas, que han estado presentes en España con democracia o sin democracia, eso hay que reconocerlo. La democracia actual ha vivido un proceso de violencia, digamos terrorista, de alta intensidad hasta épocas relativamente recientes. ¿Cuáles son las causas de ese tipo de falta de capacidad del Estado para lidiar o para gestionar este tipo de disidencias? Yo creo que en buena parte es debido a la falta de cultura política democrática del país. Al hecho de que el Estado liberal se estableciese en España de manera tan tumultuaria, tan crispada, en el XIX, y cómo se ha intentado establecer un Estado liberal con ciertas limitaciones en cuanto a la capacidad de poder resolver los problemas de manera consensual.

El caso de Catalunya es una muestra.

Sí, la situación de Cataluña es ejemplar: Cataluña ha sido una región, en buena medida, madre de muchas

rebeliones y lugar de muchísimas disidencias violentas desde el siglo XIX. ¿Por qué lo sigue siendo? En parte, debido a que el Estado actual no ha sabido articular una alternativa política que sea aceptable para una masa mayoritaria de catalanes. Y el hecho de que una parte de los sectores políticos españoles consideren que la mejor política para Cataluña es la de la represión —o la “aplicación del peso de la ley”, como se dice en otras partes— pues es, en buena medida, el valor que se da al consenso y a la negociación respecto al uso de la fuerza, que sigue siendo culturalmente algo que está muy presente en muchos sectores políticos del país.

Es verdad que en el 36 hubo una trama civil del golpe, pero siempre en situación de dependencia, y subsidiaria a la conspiración que organizó Mola

Al final del siglo XIX surge una corriente ideológica reaccionaria en las Fuerzas Armadas que en África se consolida completamente como un poder dentro del Estado. ¿Cuál es ese antes y después y cómo sigue influyendo hoy en día esa corriente hegemónica del ejército?

La crisis del 98 y la pérdida del Imperio generó una inflexión dentro del papel político y la cultura política del ejército. Si el ejército hasta finales del XIX fue el portavoz de alternativas políticas de orden conservador o liberal, moderado o progresista en un contexto político de carácter parlamentario, siendo la mano armada de contrarrevoluciones, a partir de comienzos del siglo XX, lo que se ve es que actúa por libre, actúa de manera autónoma. Empieza a aparecer el fenómeno del pretorianismo y de la autonomía militar. Se empieza a plantear la posibilidad de que el Ejército ya no sea el “espadón” de partido, sino una corporación que asume el poder político. Eso es una cuestión que ya empezaba a atisbarse con motivo de los ataques a la prensa catalanista en 1905, con la Ley de Jurisdicciones (1906); se ve claramente después de la revolución de 1917, en el momento en el cual el ejército como corporación asume el poder de facto, después de un pronunciamiento militar en Barcelona con Miguel Primo de Rivera, y luego, por supuesto, el golpe de Estado múltiple del 36 que lleva al auge o al culmen del pretorianismo con la llegada al poder de los militares y Franco. Por lo tanto, ese tránsito del siglo permite el paso de un ejército o de sectores del ejército como elementos coadyuvantes de las revoluciones políticas del siglo, hasta un ejército que se comporta como un actor primordial en la escena política a partir de los años diez o veinte del siglo pasado. Este tipo de presencia pretoriana decayó claramente después del golpe de Estado de 1981.

¿Está en momento de rearme esa corriente?

Ahora empieza a atisbarse, yo no creo que una reactivación del pretorianismo —porque son gente que está al margen del mando en tropa— pero sí se detecta de nuevo la presencia de esa mentalidad pretoriana, ultranacionalista, clericaloide e intervencionista, que creíamos que había desaparecido con la reforma del ejército a partir de los años 1980 con su incorporación a la estructura de la OTAN. Un sector del mismo, aunque sea en el retiro, está optando por decir sus opciones políticas elevándolas, como en el pasado, a la más alta magistratura del Estado. Y eso es un pronunciamiento de gente que está en los casinos, no en los cuarteles, pero es un pronunciamiento de todas maneras.

Otra de las cuestiones de actualidad es la figura del rey-soldado, el rey como jefe de las Fuerzas Armadas, que también nace en el siglo XIX.

Si te das cuenta, la figura del rey soldado se hace de rogar en España. Durante la etapa de la restauración, Fernando VII no es precisamente un rey soldado, no se pone nunca a la cabeza de tropas. Isabel II, por su sexo, tampoco cumple con esa imagen. Amadeo no tuvo tiempo de poder asumir ese papel, que jugó su dinastía de Saboya en Italia. Pero cuando se forja esa imagen estereotipada del rey antes que nada cabeza del ejército es con Alfonso XII. Muy a pesar de Cánovas. Luego se consolida claramente con Alfonso XIII, y sus intervenciones políticas a favor del ejército, sobre todo durante las Juntas de Defensa, de 1917 al 1923. En todo caso, es un mito, un estereotipo o una imagen muy querida por los sectores conservadores del país. Está inspirada en el modelo prusiano, en el cual el jefe del Ejecutivo, el jefe del Estado, es más un representante de la milicia que un poder moderador, que es lo que se exigiría de un jefe del Estado al margen de sus preferencias de carácter corporativo. Con Franco no tenemos un monarca, pero tenemos un soldado en el poder.

Después de Franco, ¿se mantiene aunque sea implícitamente esa idea?

Hay que analizar la función que han ejercido los reyes de la actual monarquía restaurada en 1975. Y no es

tanto un poder pretoriano, pero sí un poder moderador dentro de las Fuerzas Armadas, que siempre están ahí, son el muro de la política española. No sabemos qué opción política tiene como tal institución, pero en cierto modo el rey es el que tiene que transmitir el sentir del ejército al Ejecutivo. Lo que no sabemos es si lo está haciendo realmente, por lo menos por esas vías, o está actuando a la expectativa de lo que puedan proponer sectores del ejército en crisis como, por ejemplo, la de Cataluña. Vemos que el rey ha optado por la vía de la defensa a ultranza de la Constitución que, por otro lado es la opción preferente de los militares españoles en este momento para el caso concreto de Cataluña.

Hay una cuestión que los militares demócratas defienden, que es que los golpes y los pronunciamientos muchas veces comienzan en los despachos de las grandes empresas y de los grandes financieros antes que en los cuarteles. ¿Hasta qué punto es imprescindible una trama civil organizada para que se den estos movimientos? ¿Hasta qué punto los cuarteles viven a la espera de que los poderosos activen esa opción?

Es la gran pregunta, la gran incógnita que no sabemos despejar porque no hay información. Si nos damos cuenta, en el XIX lo que predominaban eran los movimientos de insurrección militar eran las tramas civiles. Son los partidos los que impulsan ese tipo de movimientos. Y los militares son espadones al servicio de los partidos: Espartero y Prim a favor del progresismo, Narváez a favor del moderantismo, y O'Donnell y Serna a favor de lo liberal. Este tipo de presencia predominante de los grupos civiles desaparece con el pronunciamiento de Primo de Rivera. Es un pronunciamiento de carácter claramente corporativo militar. Es verdad que en el 36 hubo una trama civil del golpe, pero siempre en situación de dependencia, y subsidiaria a la conspiración que organizó Mola. Es decir, que en ese momento la voz cantante la tienen, sin duda alguna, los militares.

A veces se dice que se ha logrado una pacificación de las sociedades pero cuando se llega a enfrentamientos violentos, nos estamos dando cuenta de que la violencia es extraordinariamente intensa

En el golpe de 1981 la conspiración civil pasa desapercibida.

En efecto, la trama del 80-81 es más compleja. Hubo grupos de presión importantísimos que estuvieron a favor de una solución drástica al mantenimiento de Suárez como presidente del Gobierno, pero la trama civil del golpe, que era mucho más extensa de lo que se jugó en el Juicio de Campamento, nunca se desarticuló. Lo que está claro es que en el mundo contemporáneo, —eso se ha visto en casos como por ejemplo el golpe de Estado en Grecia de los 60, o los golpes latinoamericanos de los 60 y 70— se requiere una trama civil, pero siempre, en posición subordinada a la ejecución y planificación del mismo, que debe de correr a cargo de los militares.

¿Cómo se desarrollaría algo así en este momento?

Haciendo política-ficción, ¿qué pasaría en España? Bueno, si los militares eventualmente adoptasen una posición de insurgencia, tendrían que conectar en primer lugar con el jefe del Estado, que sigue siendo, como en el caso de Juan Carlos en 1981, o como Alfonso XIII en 1923, la clave de lealtades que debe de asegurarse para que el golpe de Estado tenga efecto. Ahora bien, para preparar un golpe de Estado moderno, se requiere también una trama civil, en sentido muy amplio, basado en sectores de influencia, en generadores de opinión. Porque la trama mediática tendrá que ser igualmente potente, y evidentemente habría que ver si el contexto internacional favorecería un asalto al poder de este modo, que tuviese continuidad y pervivencia. En este contexto europeo, yo creo que sería harto difícil que un golpe de Estado clásico tuviese lugar. Pero una presión institucional de un poder sobre otro no se descarta, como el caso de lo que está pasando en Hungría o en Polonia con Kaczyński. El método de golpe blando es el que se podría plantear eventualmente en países europeos, en el caso de que se quisiese subvertir el orden constitucional.

Creo que la erradicación de la violencia callejera que ha arraigado en la cultura española desde la transición se debe también a la deslegitimación del terrorismo

En una de las cartas de militares dirigidas al rey Felipe VI había por lo menos un antiguo alto cargo del Centro Nacional de Inteligencia, y según Voz Pópuli había hasta cinco personas relacionadas con la agencia. ¿Qué papel ha tenido desde el final del Franquismo el anterior CESID?

Inicialmente respondió a una estrategia de [lucha contrasubversiva](#) que arranca en los 60, que es, como dicen

en Italia “*destabilizzare per stabilizzare*”, es decir, desestabilizar un país para luego estabilizarlo tal y como les conviene. Esa es la táctica que se empleó en España en el 81: se desestabiliza el país —el CESID está en parte metido en este asunto— con la intención de recortar reformas, por ejemplo respecto a la estructura territorial del Estado, que al final fueron recortadas con la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico. Por lo tanto, la presencia de servicios de seguridad para invertir una situación política mediante campañas de tipo psicológico, de propaganda o desestabilización con el objeto de luego estabilizarlo en un sentido conservador, no se descarta. El CESID en su momento estuvo muy metido en el golpe de Estado del 80-81. Y hablo del 80-81 porque la conspiración arrancaba de mucho más atrás. Por lo tanto, no se descarta que este tipo de agencias estén dispuestas a brindar los argumentos para que los militares pudiesen levantarse en favor de la defensa de la patria, de la unidad nacional, o de cualquier otra causa que ellos intenten difundir entre la población.

El libro explica que la violencia política es un fenómeno cultural. ¿Qué significa eso y, sobre todo, como funciona en un cultura que en su inmensa mayoría ha rechazado o renuncia a la violencia política?

Cuando yo hablo, un tanto provocativamente, de la violencia como fenómeno de cultura, significa que cada cultura, cada país o cada sociedad genera un sentido o interpreta la violencia de un modo diferente. En este momento, en el mundo occidental la violencia se ha llegado a convertir en un tabú. Sobre todo el terrorismo, que se ha convertido en la palabra maldita del vocabulario político a nivel internacional. Eso genera una erradicación de la violencia física que está encarrilada dentro de la cultura política del mundo occidental. Por eso chocan tanto las imágenes del asalto al congreso norteamericano. Pero en muchas partes del mundo se está utilizando la violencia de manera extensiva. Hay un debate sociológico y psicológico: ¿somos más violentos o menos que hace cincuenta años? A veces se dice que se ha logrado una pacificación de las sociedades, una marginación de la violencia, pero en otros casos, cuando se llega a enfrentamientos de carácter violento que afectan a sociedades, como por ejemplo la ex-Siria, nos estamos dando cuenta de que la violencia es extraordinariamente intensa, que las nuevas tecnologías, los nuevos armamentos incrementan notablemente el carácter destructivo de las confrontaciones de carácter violento, por lo tanto queda esa ambigüedad. Atañe a si realmente estamos en un proceso de pacificación —si ese proceso se está extendiendo al conjunto del mundo, o si solamente se queda recluido en las democracias de carácter consensual— y si la cultura de la violencia se va a extender en un futuro, a la par que se van creando nuevas técnicas, nuevos modos de armamento que van a hacer crecer la violencia una actividad mucho más destructiva.

La tradición cultural española dista mucho de ser la francesa, en cuanto a la movilización de la gente en la calle para protestar violentamente

Hay una cuestión que en el contexto de España sí que es palmario, que es el descenso de la protesta insurreccional de tipo socioeconómico. No solo la revolución social sino incluso la protesta puramente del movimiento obrero y sus formas de coacción o de violencia. Es una cuestión que también hemos visto un descenso, ya no solo [del número de huelgas](#), sino de la intensidad de los piquetes en las huelgas y otras formas del repertorio clásico.

Yo creo que sí, tenemos un cambio cultural. Fíjate, por ejemplo, cómo en España y en otros países la celebración del 1 de mayo a comienzos del siglo es una celebración ilegal. Los poderes políticos la consideraban revolucionarias y eran tratadas violentamente en consecuencia. El 1 de mayo ahora es una fiesta. Fiesta reivindicativa, pero un acto lúdico en la mayor parte de Europa, incluida España. Desde el franquismo se ha constatado una disminución de los repertorios violentos dentro de la protesta obrera. Se basa en el debilitamiento del movimiento obrero, de los sindicatos como actores políticos dominantes. Estos sindicatos después de la transición han optado por entrar en la vía de la negociación, del diálogo corporativo, antes que por las reivindicaciones de carácter espontáneo. Eso explica cómo las huelgas ya no son salvajes. Los piquetes, aparte de la legislación punitiva que se ha establecido, ya no tienen tanto poder coactivo como antes, y se opta por negociar en los despachos antes que plantarse en la calle. Creo que esa erradicación de la violencia callejera que ha arraigado en la cultura española desde la transición, se debe también a la deslegitimación del terrorismo. Influye directamente en la salida de la calle de la gente que protesta, y cómo se intenta buscar una democracia consensual en la cual los sindicatos participan de manera plena. No se ha atisbado la posibilidad de que haya una huelga salvaje en ningún sector, porque los sindicatos no tendrían capacidad de resistencia para poder abordar movilizaciones de estas características.

Algo que sí sucede en Francia, donde se mantienen fórmulas como el rapto temporal de patrones.

El caso francés es un caso, también, particular. No es habitual en Europa. Ese carácter de protesta social agresiva está muy arraigado en la cultura popular francesa desde la Toma de la Bastilla en 1789; por lo tanto, esa actuación violenta de la gente en la calle tiene unos precedentes de hace doscientos años que aún se mantienen.

El sistema individualista de consumo o de comportamiento social hace que las redes naturales de comunicación desaparezcan y sean sustituidas por las redes sociales

¿La revolución social en España no pasa por las armas?

En el caso español, los cambios de Gobierno han sido casi siempre cosas de gabinete, o cosa de cuatro soldados en la calle, pero no de una gran movilización popular en contra. La última movilización popular políticamente subversiva fue una fiesta, el 14 de abril del 31. No fue una insurrección, fue una fiesta popular. Realmente, la tradición cultural española dista mucho de ser la francesa, en cuanto a la movilización de la gente en la calle para protestar violentamente.

El otro día leí de casualidad una frase de Hegel que dice que “...el pueblo es aquella parte del Estado que no sabe lo que quiere”. Parafraseando, te preguntaría si el pueblo es la parte del Estado que no tiene ahora mismo ningún acceso al uso de la violencia para sus fines políticos.

Lo primero que preguntar es ¿qué es el pueblo? En primer lugar es un sujeto político que es el predilecto de los populismos. Hay un pueblo muy cabreado y que puede tomar las armas si se le permite, o asaltar un parlamento, como es el caso del pueblo americano, de *we the people*, del asalto al parlamento norteamericano. En el caso español, la población está muy polarizada, muy dividida, y psicológicamente muy cansada, también por el tema de la pandemia. No se prevé que se convierta en un actor político como tal, que sea capaz de cambiar el sistema por vía de la violencia. El caso norteamericano es muy diferente, ahí gozaban de la justificación y del apoyo del poder ejecutivo. En el caso español, ese pueblo cabreado se manifiesta en las calles, con o sin mascarillas, pero no asalta ni el Palacio Real, ni el Palacio de la Zarzuela, ni el Palacio de la Moncloa, ni el Parlamento. Es otro modo de entender la política, pero creo que el de “pueblo” es un sujeto político peligroso.

Me refería a esa imposibilidad para nosotros de imaginar ahora mismo un pueblo en armas. De hecho, parece más posible una trama palaciega que un levantamiento popular.

O de trama virtual por internet. Le decía hace años a mis alumnos: el supermercado ha acabado con las rebeliones populares. Las rebeliones populares, antaño, estallaban [muchas veces en los mercados](#), con las mujeres que no llegaban a fin de mes, que no compraban, que se cabreaban, transmitían el cabreo a los vendedores, eso estallaba en un motín popular. El sistema individualista de consumo o de comportamiento social hace que las redes naturales de comunicación desaparezcan y sean sustituidas por las redes sociales, donde uno está individualizado, donde uno no tiene contacto físico con el otro. Pero eso no impide que esas redes sociales individualizadoras puedan permitir la concentración de voluntades. Otra cosa es que esas voluntades nunca acaben saliendo a la calle.

A veces sí salen.

Sucedió con motivo del 12 de marzo de 2004. Cuando se preguntó quién había sido y hubo manifestaciones convocadas por internet para pedir responsabilidades al gobierno de Aznar. De nuevo hay manifestaciones convocadas por internet contra las medidas contra la pandemia del gobierno. Es decir, hay posibilidad de que esa persona cabreada en casa dé el salto a la calle. Ese es el doble valor que tienen los medios de comunicación ahora. Nos individualizan, pero a un tiempo tienen un poder de convocatoria potencialmente muy alto. Habrá que ver si eso lleva a una salida masiva a la calle con intenciones de carácter político. Eso está por ver.

SNOWDEN ADVIERTE SOBRE LA PROHIBICIÓN A TRUMP EN REDES SOCIALES: “ESTO SE RECORDARÁ COMO UN PUNTO DE INFLEXIÓN”

<https://www.elsaltodiario.com/redes-sociales/snowden-advier-te-sobre-prohibicion-trump-redes-sociales>

Aunque muchos suspiraron de alivio de forma colectiva cuando se anunciaron las prohibiciones a Trump en redes sociales, Edward Snowden y otros defensores de la libertad en internet advirtieron de que el paso marca un peligroso precedente.

Alan Macleod

Traducido por Eduardo Pérez

18 ENE 2021 12:11

El informante de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés) de EE UU y defensor de la libertad en internet Edward Snowden ha advertido al público respecto a las celebraciones por la reciente prohibición al presidente Trump en redes sociales. “Sé de un montón de gente que le esto y están como ‘Sííííí’ –lo entiendo. Pero imaginad por un momento un mundo que existe durante más que los próximos 13 días, y esto se convierte en un hito que perdure”, escribió en Twitter.

Tanto Facebook como Twitter anunciaron que impedirían al presidente utilizar sus servicios a la luz de su incitación al [asalto al Capitolio](#) el 6 de enero. Twitter revirtió su decisión desde entonces. Sin embargo, el CEO de Facebook Mark Zuckerberg se mostró firme en que no se permitiría a Trump utilizar su plataforma. “Los impactantes acontecimientos de las últimas 24 horas demuestran claramente que el presidente Donald Trump tiene la intención de usar el tiempo que le queda en el cargo para sabotear la pacífica y legal transición de poder”, anunció, añadiendo que su empresa “cree que los riesgos de permitir al presidente seguir usando nuestro servicio durante este periodo son simplemente demasiado grandes. Por lo tanto, estamos extendiendo el bloqueo que hemos puesto sobre sus cuentas de Facebook e Instagram indefinidamente y durante al menos las dos próximas semanas hasta que la pacífica transición de poder se complete”.

Veteranas figuras del Gobierno de EEUU utilizan las redes sociales para incitar a la insurrección contra países enemigos como Irán, Venezuela, Cuba o China, pero esto no desencadena llamamientos para cerrar el acceso a las plataformas

Muchos quedaron extasiados por la noticia, mientras que otros incluso instaron a las grandes empresas tecnológicas a ir más lejos. “Prohibid la cuenta de Twitter de Donald Trump –para siempre”, escribió Sarah Manavis en *The New Statesman*. La ex primera dama Michelle Obama era de opinión parecida, afirmando que “ahora es el momento de que las empresas de Silicon Valley dejen de permitir este monstruoso comportamiento; e ir incluso más allá de lo que ya han hecho, expulsando permanentemente a este hombre de sus plataformas y poniendo en práctica políticas para impedir que su tecnología sea utilizada por los líderes de la nación para alimentar la insurrección”.

Por supuesto, veteranas figuras del Gobierno de EEUU utilizan todo el rato las redes sociales para incitar a la insurrección contra países enemigos como Irán, Venezuela, Cuba o China, pero esto no desencadena llamamientos para cerrar el acceso a las plataformas. De hecho, las cuentas de muchas figuras gubernamentales (incluidos el presidente Maduro de Venezuela y el ayatolá Jamenei de Irán) en esos países han sido suspendidas o eliminadas, no por incitar, sino simplemente por existir. El año pasado, Facebook también anunció que borraría cualquier publicación que presentara al recientemente asesinado general iraní Qassem Soleimani de forma positiva.

Facebook es con mucha diferencia la fuente de noticias más ampliamente utilizada en Estados Unidos

El periodista y partidario de la libertad de prensa Glenn Greenwald se opuso contundentemente al llamamiento de Obama para que los gigantes de las redes sociales se pusieran duros con Trump, advirtiendo de las consecuencias de una acción así. “Un puñado de oligarcas deciden quién puede o no ser escuchado,

incluido el presidente de Estados Unidos. Ejercen este poder unilateralmente, sin estándares, responsabilidad o apelación. La política ahora es rogarles que silencien adversarios o que permitan hablar a los aliados”, escribió.

Desgraciadamente, “después de lo de ayer, que los oligarcas tecnológicos controlen nuestro discurso es un consenso virtual”, se lamentó el editor y fundador de *The Intercept*.

La última edición del Informe de Noticias Digitales del Instituto Reuters apunta que el 63% de los estadounidenses (más de 200 millones de personas) utilizan Facebook, y el 29% utiliza Twitter (95 millones de personas). Ambas plataformas se han convertido en portales y distribuidores clave de noticias en todo el mundo. Facebook en concreto es con mucha diferencia la fuente de noticias más ampliamente utilizada en Estados Unidos. Y ambas tienen extensos y profundos vínculos con el Gobierno de EE UU, basándose en organizaciones semigubernamentales para cuidar sus flujos de información, decidiendo qué fuentes promover y cuáles degradar o incluso eliminar.

A finales del año pasado, también se reveló que Facebook había asfixiado intencionalmente el tráfico a la revista de tendencia izquierdista Mother Jones debido a su orientación política

Es dudoso que cualquier nueva prohibición se detenga sólo en el presidente, sin embargo. De hecho, tras las elecciones de 2016 y las dudosas acusaciones de que Rusia se había apoderado de las redes sociales, haciendo oscilar el resultado a favor de Trump, las plataformas de las grandes tecnológicas como Google, Facebook, Twitter y Bing cambiaron sus algoritmos, supuestamente para promocionar fuentes más dignas de confianza y degradar las menos fiables. El efecto instantáneo, sin embargo, fue un colapso en el tráfico hacia medios alternativos de alta calidad. De repente, el tráfico de Google de Consortium News cayó un 47%, el de Common Dreams un 37%, el de Democracy Now! un 36% y The Intercept un 19%. MintPress News sufrió pérdidas irre recuperables similares.

A finales del año pasado, también se reveló que Facebook había [asfixiado intencionalmente](#) el tráfico a la revista de tendencia izquierdista Mother Jones debido a su orientación política, a pesar de las garantías personales a sus jefes de que no estaba haciendo tal cosa. Parcialmente como resultado, los conservadores y la extrema derecha dominan Facebook, con figuras como Ben Shapiro amasando fortunas y enormes cantidades de seguidores, a pesar de su conocida y bien documentada constante violación de los términos de servicio de la plataforma. Quizás su relación personal con Zuckerberg, quien aparentemente disfruta escuchándole y debatiendo con él, ayuda. En contraste, las voces contra la guerra son constantemente ahogadas de forma mucho más agresiva incluso que Mother Jones, cuando no directamente prohibidas.

Los representantes de las grandes tecnológicas han argumentado que no pueden aplicar a la derecha los mismos estándares de discursos del odio que a la izquierda, porque, como un empleado de Twitter dijo a Motherboard, muchos políticos republicanos tendrían que ser inmediatamente expulsados por difundir odio supremacista blanco. “El contenido de políticos republicanos podría ser barrido por algoritmos que eliminaran agresivamente el material supremacista blanco. Expulsar políticos no sería aceptado por la sociedad como contrapartida de señalar toda la propaganda supremacista blanca”, dijo aparentemente.

En 2013, Snowden trabajaba para el contratista de la NSA Booz Allen Hamilton pero se volvió cada vez más desilusionado con su empleo tras intentar informar a la dirección sobre sus graves preocupaciones sobre lo que estaba haciendo la NSA. Tomó la decisión de denunciar la enorme operación de espionaje de la NSA, que recogía datos de virtualmente todo ciudadano estadounidense a la vez que ponía escuchas a líderes extranjeros. Greenwald publicó sus revelaciones en The Guardian. Desde entonces, Snowden ha estado atrapado en Rusia, incapaz de volver a su país de nacimiento por miedo de encontrar un destino similar al de informantes encarcelados como Chelsea Manning o Reality Winner. Se dieron crecientes llamamientos tanto

desde la izquierda como de la derecha para que el presidente Trump le perdonara. Sin embargo, Trump decidió en vez de eso seguir su tradición de perdonar a militares convictos por flagrantes crímenes de guerra.

“Para bien o para mal, esto [la expulsión de Trump de las redes sociales] se recordará como un punto de inflexión en la batalla por el control del discurso digital”, advirtió Snowden.

Mint Press

Artículo original: [“This Will Be Remembered as a Turning Point”: Snowden Warns Against Trump Social Media Ban](#). Traducido por Eduardo Pérez para El Salto.

POR QUÉ ES IMPORTANTE ENTENDER AL PARTIDO COMUNISTA CHINO, A SU PROYECTO Y A TIKTOK

Para entender China hay que analizar el modelo de desarrollo chino y ello requiere comprender al Partido Comunista Chino y su relación con el pueblo chino y su tradición. Sin esta comprensión resulta difícil tomar dimensión de la importancia que tiene el caso Tiktok.

Eduardo García Granado

<https://www.elsaltodiario.com/china/partido-comunista-chino-proyecto-tiktok>

“Zhonghua Minzu dao liao zui wei xian de shi hou”. “La nación china enfrenta su mayor peligro”, reza el himno de la Nación del centro. De los grandes cantos patrióticos pueden extraerse referencias interesantes para comprender las naciones, sus mitos constitutivos y sus figuras épicas. *Zhonghua Minzu* se traduce del mandarín como “nación china”. Este dato, aunque pueda no suscitar un especial interés en el campo de la filología y la lingüística, lo cierto es que a escala política, cultural y en el campo de lo identitario rebosa importancia.

Zhonghua Minzu explica la nación china en términos de nostalgia imperial. Tomando como referencia lo acontecido siglos atrás, el concepto evoca una idea de país que va más allá de la etnia *han* y de las fronteras nacionales en vigor. Un ejemplo claro es el esfuerzo de una parte de la historiografía china en [incorporar a Goguryeo](#), figura mítica coreana, como un sujeto más de la historia nacional china. Bien sea como una explícita voluntad de cubrir parte o la totalidad del Asia Oriental bajo el manto de la bandera roja de cinco estrellas, bien sea como una actitud paternalista con Corea, Japón, Mongolia y las “comunidades secundarias” del interior del Estado, la realidad es que el Partido Comunista Chino (PCCh) convenía —y conviene— con el Kuomintang en que China es algo más que lo que marcan sus fronteras.

Ocurre que, como plantea Eric Hobsbawm en *Nación, naciones y nacionalismo desde 1780* (Crítica, 2013), “la nación moderna [...] difiere en tamaño, escala y naturaleza de las comunidades reales con las cuales se han identificado los seres humanos a lo largo de la mayor parte de la historia”. Hasta el desarrollo del capitalismo, en las vastas regiones de lo que hoy conocemos como naciones no se pudieron de ningún modo generar vínculos identitarios sólidos entre aldeas, pueblos o colectividades separadas por cientos de kilómetros. Resulta ridículo pensar que un campesino de lo que hoy es Qinghai pudiera, siglos atrás, sentirse parte de algo conjuntamente a un artesano de Jilin. Pero el modo de producción capitalista se está desarrollando en China y está forzando el avance de un nacionalismo fundamental para entender los entresijos del conflicto con Estados Unidos (sobre el que se volverá más adelante).

Al hablar de la existencia de un nuevo sistema bipolar entre EE UU y China merece la pena pensar en las diferentes concepciones que tienen de qué significa liderar un bloque, una región o al mundo en su totalidad

Conviene sumergirse en algunos aspectos del PCCh para poder profundizar en la comprensión de la disputa de China con el Tío Sam. Al hablar de la existencia (o potencial existencia) de un nuevo sistema bipolar entre ambos, merece la pena pensar en las diferentes concepciones que tienen uno y otro al respecto de qué significa liderar un bloque, una región o al mundo en su totalidad.

A inicios del siglo XX, el primero de los tres grandes nombres de la China post dinástica, Sun Yatsen, dejó su impronta. Sus contemporáneos liberales comenzaron a poner en duda la centralidad de la tradición confuciana, durante siglos el eje organizativo de las relaciones sociales en el país, como norma edificante. El segundo, Mao Tse-tung, trató de condenar a la misma al ostracismo mediante la Revolución Cultural por ser anti o, como mínimo, pre revolucionaria. Deng Xiaoping, el tercer gran nombre, abrió las ventanas hasta tal punto que penetró en el país y en el partido una verdadera tormenta liberal y occidentalista de algunos intelectuales relegados durante el maoísmo. Este hecho, especialmente traumático en un pueblo que se vanagloriaba de haberse librado de los imperialismos yanqui y japonés tan solo unas décadas atrás, generó una reacción nacionalista de tipo tradicional que puso a la tradición confuciana de nuevo a la orden del día.

Así se llega hasta nuestra época, en la que algunas ideas confucianas están ejerciendo una verdadera influencia en el partido. Algunas incluso guían su accionar. De todas ellas interesa en este texto el concepto *Hehe wenhua* o Cultura de la Armonía. Tras el 11-S, Jiang Zemin, Presidente de la República Popular China hasta 2003, propuso una vía alternativa a la de los Estados Unidos para encarar los conflictos internacionales. “*Junzi he er butong*”, enunció. “El hombre superior busca la armonía manteniéndose en la diferencia”, por su traducción. Él mismo dio especial relevancia al concepto *he* (literalmente, “armonizar”) y destacó que debe traducirse “en lo político como respeto mutuo, en lo económico como reciprocidad y en lo cultural como conocimiento mutuo”. Esta retórica se esfuerza en defender que debe ser el multilateralismo del respeto a la diversidad quien ofrezca una salida a los conflictos y no el unilateralismo violento y ombliguista que los Estados Unidos han mostrado en Iraq, Venezuela o Corea.

Por mucho que pueda parecer extravagante traer estos términos a colación, son fundamentales para entender la disputa. El PCCh ha aceptado al confucianismo como faro en materia de política internacional y China se ha asumido a sí misma como líder de una forma a priori distinta de relacionar a los distintos Estados y regiones del mundo entre sí. Esto es relevante por cuanto supone un planteo diferente al de Estados Unidos y su doctrina de liderazgo indiscutido e indiscutible. En materia internacional, coloca a las dos potencias en marcos distintos en los que una prima la zanahoria y la otra el palo.

Nacionalismo del crecimiento

Hay que convertir a China en “una gran nación socialista, moderna, próspera y poderosa”. Este es uno de los grandes objetivos del gobierno, tal como quedó constatado en el [V Plenario del PCCh](#) celebrado el pasado octubre. De hecho, entre el gobierno y el pueblo chino hay un consenso bastante profundo a este respecto. La legitimidad política en China tuvo durante siglos —y tiene hoy— mucho que ver con la eficacia a la hora de mejorar la calidad de vida de la gente, lo que en la China de hoy se traduce como ensanchar la base social con capacidad suficiente para acceder al consumo.

Por supuesto, el camino escogido para este ensanchamiento requiere de una interpretación bastante heterodoxa del socialismo incluso a nivel regional. China se ha querido dotar de algunos elementos del capitalismo que favorecen el dinamismo de los flujos internos de dinero y promueven el consumo interno. De esta manera, y aprovechando condiciones únicas del país como la ingente cantidad de trabajadores, está logrando un crecimiento vertiginoso aunque desigual entre unas y otras zonas del país. Como contraste puede mirarse al otro socialismo existente en un país de herencia confuciana: el socialismo *juche* de Corea

del Norte. La RPDC mantiene un modelo de reparto del crecimiento que trata de reducir al máximo las diferencias entre regiones y municipios, de tal forma que ningún punto del país avance dos pasos mientras otro no avanza ninguno (con la excepción de Pyongyang).

Estudiantes, militares, trabajadores y empresarios son los nuevos sujetos de la Revolución China. La propia Televisión Central China a través de CGTN mostró así al corpus de un nuevo nacionalismo que pone el énfasis sobre el crecimiento económico en el marco de los conflictos con la región de Hong Kong:

Sobre ellos, aunque fundamentalmente sobre el Partido, reposa la responsabilidad de alzar al país al estatus de nación desarrollada y hacerlo transitar definitivamente al socialismo. Y si China tiene que transitar hacia el socialismo, ¿significa que no es un país socialista? No exactamente. Según la línea oficial del PCCh, el país está experimentando un desarrollo de las fuerzas del capitalismo —entre ellas, el capital privado— tutelado y conducido por el Estado, garante último de la promesa de un futuro socialista. Cuánto haya de cierto en este deseo solo el tiempo lo podrá decir. Lo que sí parece evidente es que quien quiera ver en China un paradigma de capitalismo salvaje o de todo lo contrario estará faltando a la evidencia.

Según la línea oficial del PCCh, el país está experimentando un desarrollo de las fuerzas del capitalismo tutelado y conducido por el Estado, garante último de la promesa de un futuro socialista

Por supuesto, China no es una democracia liberal como las de la vieja Europa, pero tampoco tiene por qué aspirar a ello. Quizá deba tratar de perfeccionar su modelo de partido único en el que el PCCh es el gran puente, el nexo entre la sociedad y el Estado gracias a su lógica meritocrática y su inserción democrática en el ámbito local. Al menos eso es lo que piensan figuras de la academia como Zhang Weiwei, para el que China es un Estado-civilización que ni puede ni debe adoptar el modelo multipartidista. De hecho, cuando lo hizo a inicios del siglo XX el país se hundió entre disputas sangrientas y guerracivilismo. Por el contrario, Zhang plantea que China no solo ha sacado a 500 millones de personas de la pobreza con su modelo actual, sino que no adolece de problemas estructurales de la democracia liberal como el cortoplacismo o la excesiva influencia de las élites económicas. En este formato de organización política, el Partido Comunista es más que un partido, erigiéndose en un verdadero marco donde caben debates de todo tipo.

Comprendiendo esto puede darse una pincelada sobre el gran poder que tiene el Estado —y, por extensión, el Partido— en el desarrollo de ese *capitalismo transicional*. Cualquier empresa extranjera que pretenda operar en China debe asociarse de alguna forma con alguna empresa local pública o privada, asegurándose así el progreso de la industria nacional. Además, las empresas chinas y extranjeras que operan dentro del país tienen la obligación de darle información al Estado si éste la solicita, y esto inquieta a los núcleos de poder económico de la gran potencia norteamericana.

La importancia de Tiktok

Es evidente que las grandes empresas chinas tienen un vínculo estrecho con el Estado. El propio gobierno del PCCh lo reconoce y se enorgullece de tutelar, como se ha planteado ya, el desarrollo del capitalismo en el país. No por casualidad el caso Tiktok ha sido en los últimos meses uno de los núcleos de la ofensiva del bloque estadounidense contra China. Con Microsoft intentando comprar la app en un paso más de su esfuerzo por regresar al mercado de los consumidores a golpe de talonario, Trump envalentonando un nuevo nacionalismo anti-China y otros elementos —con mayor o menor veracidad—, la realidad es que en la amplia disputa que mantienen ambas potencias, Tiktok ha sido colocado (especialmente desde fuera de China) como punta de lanza del Gigante Asiático.

Tiktok es relevante por cuanto todos los espacios de encuentro (físicos o digitales) son políticos. Capitalizar los discursos de Twitter siendo capaces de volcar relatos y lenguajes y hacerlos hegemónicos fue fundamental para el feminismo en España. Inundar Forocoches de memes racistas y misóginos fue clave durante los primeros meses de crecimiento exponencial de Vox, siendo su primer núcleo duro. De la misma forma Tiktok importa en tanto es un marco aceptado para el desarrollo de nuevos lenguajes y discursos y en tanto pieza de un tablero geopolítico en constante tensión.

Tiktok importa en tanto es un marco aceptado para el desarrollo de nuevos lenguajes y discursos y en tanto pieza de un tablero geopolítico en constante tensión

El sociólogo Iago Moreno ha producido [trabajos de investigación](#) alrededor del rol de Tiktok en las nuevas formas de comunicación política y de su vinculación en el auge de algunos de los movimientos de extrema derecha de los [últimos años](#). En conversación con él, Moreno explica que “en India, el sueño de convertirse en *tiktoker* de renombre llegó a competir con el del estrellazgo en Bollywood o el éxito en el cricket; se convirtió en una forma de salir de la política de castas y la pobreza, de escapar de la ausencia de ascensores sociales y de la desigualdad más atroz”. Además de eso, como explica, se ha convertido en un lugar de expresión política no solo en Mumbai o Delhi “sino también en las agitadas calles de Bangkok que hoy protestan contra Maha Vajiralongkorn o en las polarizadas redes de Filipinas”.

Tiktok refleja poder. Mientras lo digital ocupa cada vez más espacios en nuestras vidas, “la popularización de TikTok a una escala global rompe con el monopolio occidental del podio de las grandes redes. Hasta ahora existían redes de extensión regional muy fuertes (VK en Rusia, WeChat en China) y muchos éxitos locales interesantes (en España Tuenti es un ejemplo). Con Tiktok las tornas se dan vuelta”.

Sucede que el capitalismo de la libre competencia no existe. Ya sean los *trust* que explicó Lenin hace ya un siglo, los *chaebol* coreanos o cualquier otro ejemplo concreto: el desarrollo capitalista tiende al monopolio y el monopolio se asienta gracias a la intervención de una burocracia estatal conectada con los grandes capitalistas. Los grandes tenedores del capital no quieren arriesgarse a pelear en la selva de las libertades individuales, prefieren el cobijo de un Estado clientelar del que forman parte aunque le pese a los liberales doctrinales más honestos.

Como expone Moreno, “es comprensible que la administración trumpista y Facebook confluyesen en un intento desesperado por censurar a Tiktok”. No por un especial compromiso con la democracia y los derechos de los trabajadores estadounidenses, sino porque “saben que la minería de datos que puede hacer China teniendo bajo su ala una red de esa escala es brutal. Pero, ¿por qué lo saben? Porque llevan años beneficiándose de tener ellos mismos el monopolio”.

Sinofobia: el proyecto nacional de Trumpismo

El 20 de enero de 2017 Donald Trump comenzó su etapa como 45º presidente de los Estados Unidos de América. *The Donald* no encaró la candidatura únicamente como un intento de enaltecimiento personal. El ya ex presidente de los Estados Unidos ha querido reconfigurar la identidad nacional estadounidense en una dirección más reaccionaria y a menudo con más ojos puestos hacia dentro del país. El sentir trumpista que se pudo ver este mismo mes encarnado en los fanáticos del Capitolio refleja que el paso de Trump por el Despacho Oval no ha sido testimonial, sino que ha asentado nuevos lenguajes y una nueva forma de ser estadounidense.

Como expone Diego H. Gómez, historiador y sociólogo experto en cuestiones de la nación, los nacionalismos y la historia de los Balcanes, “una de las características del nacionalismo como ideología de Estado es la construcción de un *yo* en relación a un *otro* para generar un consenso interno que legitime las políticas que tome ese gobierno. [...] Una retórica que legitime su accionar, aunque luego ese mismo accionar de gobierno no tenga que ver con esa misma retórica”. En el caso del trumpismo, esos *otros* a la interna fueron los denominados progresismos (con todo lo laxa que es esta etiqueta) y “la dirigencia no trumpista, fundamentalmente demócrata, con su debilidad, claudicación y autoderrota”.

No por mirar mucho dentro de sus propios confines se olvidó el trumpismo del enemigo externo. En ese sentido el *otro* de afuera, el bárbaro, ha sido “el ascenso y la reprendida competencia desleal del capitalismo chino”

Sin embargo, no por mirar mucho dentro de sus propios confines se olvidó el trumpismo del enemigo externo. En ese sentido *el otro* de afuera, el bárbaro, la clave para comprender este asunto, ha sido “el ascenso y la reprendida competencia desleal del capitalismo chino”. Cuando uno estudia cómo ha crecido un ahijado de Estados Unidos como lo es Corea del Sur, valiéndose de un Estado que ha impulsado y mimado a los grandes *chaebol* como Samsung o Hyundai de la mano de gobiernos militares como el de Park Chung-hee, o cómo el propio Trump ha hecho de la política arancelaria su [orgullo y bandera](#), uno no puede sino asombrarse de la ligereza con la que se acusa al Estado chino de aplicar políticas de control sobre las empresas, las importaciones y los datos.

Pero al margen de consideraciones, la evidencia es que sin el crecimiento continuado de China siguiendo una senda que, como mínimo, no sigue los dictámenes de los grandes *think tanks* y núcleos de poder asociados a Estados Unidos, no se explicaría buena parte del proyecto identitario nacionalista que Donald Trump ha instalado en el pensamiento colectivo de un sector considerable del país. Atrás quedaron los tiempos en los que las élites de los *States* profesaban admiración por el modelo chino de desarrollo.

Las tornas han cambiado por un detalle no menor: cada día que pasa se acorta la diferencia entre la influencia que puede ejercer uno y otro en los mercados y la política internacionales. Es por esto que Tiktok y todos los capítulos que vendrán de esta disputa a dos bandas importan y mucho. Cuesta prever cuándo y si llegará a ocurrir que China se convierta en la primera potencia mundial, pero lo innegable es que sus movimientos se sienten como verdaderos puñetazos sobre el tablero de la política internacional: sus acuerdos económicos pueden llegar a condicionar el modelo económico de países como Argentina a años vista, su influencia política y militar influye en conflictos en varios puntos del globo y su cultura gana peso a tenor de los factores anteriores.

¿Y SI TRUMP FUESE NUESTRO DICTADOR FAVORITO?

El movimiento de designar a los hutíes en Yemen como grupo terrorista o apuntar a Cuba como Estado que patrocina el terrorismo es de una irresponsabilidad máxima, pero quizá no lo supera el anuncio de Mike Pompeo de “que Al Qaeda ha establecido su nueva base de operaciones en Irán”

<https://www.elsaltodiario.com/donald-trump/y-si-trump-fuese-nuestro-dictador-favorito>

Isa Ferrero

Hace pocos días fuimos testigos de cómo el pánico se ha desatado en el seno de los grandes medios de comunicación y dentro del Establishment americano. No hay mayor prueba de ello que Twitter y Facebook

hayan decidido censurar (con razón) la propaganda golpista de Donald Trump. Años y años de blanqueo del fascismo y del discurso de odio de la derecha estallaron en los lamentables sucesos del Capitolio el pasado 6 de enero.

Estos sucesos revelan que el mito de la excelencia de la Democracia en los Estados Unidos era poco más que un cuento. Décadas de neoliberalismo y de giro hacia la derecha, tanto del Partido Demócrata como del Partido Republicano, han creado una furia dentro de un segmento cada vez más grande de la población que nos evoca tiempos oscuros que parecía que ya habíamos superado. Pese a una gestión de la pandemia nefasta, Donald Trump aumentó su masa de votantes y más de 70 millones de personas le votaron en estas elecciones. No hay que olvidar que su desprecio a la democracia adquirió una nueva dimensión durante la campaña al hablar de fraude y de robo.

Es cierto que la extrema derecha y el fascismo están aquí para quedarse, no obstante, lo verdaderamente desconcertante por parte de los grandes medios es la ceguera de sus diagnósticos, el despropósito de no saber ir a las raíces de los problemas. En otras palabras: ser radical.

Un nuevo fracaso del Partido Demócrata —el partido de la élite empresarial—, hará mucho más probable que alguien peor que Trump entre en la Casa Blanca. Mientras, el show continúa

Solo en el espectro de lo que la prensa liberal califica de extrema izquierda se plantean debates así. Es obvio que un nuevo fracaso del Partido Demócrata, el partido de la élite empresarial, hará mucho más probable que alguien peor que Trump entre en la Casa Blanca. Mientras, el show continúa y Trump parece empeñado en provocar incendios para dejarle de herencia a Biden más guerras, para cumplir así con una lamentable tradición que de milagro no se ha repetido en estos cuatro años. El movimiento de designar a los hutíes en Yemen como grupo terrorista o designar a Cuba como Estado que patrocina el terrorismo es de una irresponsabilidad máxima, pero quizá no lo supera el [anuncio](#) de Mike Pompeo de “que Al Qaeda ha establecido su nueva base de operaciones en Irán”.

Es claro que a los centros de poder en las democracias liberales no les interesa combatir el fascismo. De hecho, desde siempre se ha blanqueado y desde siempre se le ha mostrado la mayor execrable complicidad. Paradójicamente, no sé si por justicia poética o no, el país que más ha apoyado golpes de Estados en todo el mundo después de la Segunda Guerra Mundial ha sido el país que acaba de sufrirlo con un espectacular auge del fascismo desde hace unos años. Tristemente, pero con acierto, lo resumió el diplomático y representante de las Naciones Unidas, [Mohamad Sifa](#): “Si los Estados Unidos vieran lo que está haciendo los Estados Unidos en los Estados Unidos, los Estados Unidos invadirían los Estados Unidos para liberar a los Estados Unidos de la tiranía de los Estados Unidos”.

El gobierno de Donald Trump será también tristemente recordado por el “cheque en blanco” que ha dado a las peores dictaduras de Oriente Próximo, por utilizar las palabras de Joe Biden en la campaña electoral. Precisamente, el descaro es quizá la mayor diferencia que ha caracterizado a esta administración, dado que el nuevo discurso de Trump del “America First” se basaba precisamente en realizar todo lo que fuera posible para favorecer los intereses del país. Algo completamente ridículo si tenemos en cuenta lo que han hecho las administraciones pasadas, pero un movimiento acertado para salvarse de cualquier presión que contenga su alocada política exterior. Una presión que conocen muy bien los gobiernos demócratas cuando su electorado se indigna ante las políticas para el 1 % y contrarias a los derechos humanos que han caracterizado a todos los gobiernos sin excepción desde tiempos de Jimmy Carter. El neoliberalismo no lo inventó Reagan, este solo lo popularizó y lo llevó hasta sus últimas consecuencias.

Haciendo balance de Trump, quedará en nuestro recuerdo como defendió con igual descaro a MBS del asesinato al periodista Jamal Khashoggi por parte del reino de Arabia Saudí (tal como reconoció Naciones Unidas) o el descaro con el que ha llevado la política exterior con los Emiratos Árabes Unidos y con la

extrema derecha israelita. Esto último supone otra nueva puñalada para los palestinos, después de que Obama volviera a decepcionar dando un cheque en blanco al monstruoso estado de Israel.

Es verdad que la política exterior de Trump se puede tildar de fanfarrona y extremista, pero eso no quita que la de la administración Obama fuera en gran medida cínica e hipócrita

No obstante, el bochorno es difícilmente superable cuando Trump enunció que Al Sisi era su dictador preferido, posiblemente el peor dictador que ha tenido Egipto en su historia. Pero, como decíamos antes, el blanqueo de las prácticas horribles no comenzó ni mucho menos con Trump. Es verdad que la política exterior se puede tildar de fanfarrona y extremista, pero eso no quita que la de la administración Obama fuera en gran medida cínica e hipócrita. A la vez que el expresidente Obama [se mostraba preocupado](#) por el deterioro de los derechos humanos en Egipto, no tardó en mostrar su apoyo a Al Sisi con el pretexto de defender “el interés de la seguridad nacional”, con el supuesto objetivo de estabilizar Egipto y [luchar contra el yihadismo](#).

Como bien se sabe, el terrorismo ha permitido a las superpotencias acometer verdaderas canalladas. Obama, con las enseñanzas bien aprendidas de su mentor, George W. Bush, aparte de seguir mintiendo para justificar la incomprensible guerra de Afganistán, llevó a cabo una campaña de asesinatos extrajudiciales que mostró ser un fracaso durante sus años en la Casa Blanca. Tal como hizo Bush, y luego también Trump, la lucha contra el terrorismo no pasaba por alterar lo más mínimo las intocables relaciones con las monarquías absolutistas del golfo y, en especial, Arabia Saudí, país que ha financiado de forma indirecta el terrorismo islámico con el wahabismo.

Esto son incoherencias del discurso de las élites, que también afectan a Al Sisi. La lucha contra el terrorismo no impide que Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos sean sus mayores aliados. Esto se explica por la amenaza política que representa los Hermanos Musulmanes en la región y que es el motivo que explica la crisis diplomática con Qatar desde el año 2017, al que se le ha acusado también de financiar el terrorismo.

Sin embargo, pese a dos o tres titulares de la prensa generalista, la complacencia con el Poder es absoluta. Esto se plasma de forma meridiana en la incapacidad de recriminar a los líderes occidentales que detrás de la Realpolitik se enconde un blanqueo constante. El realizado por nuestra ministra de exteriores Arancha González Laya no es menos vergonzoso que los realizados por el presidente francés, Emmanuel Macron, que ha tenido que hacer malabares para esquivar las peticiones de las organizaciones en defensa de los derechos humanos para asegurar que los intereses económicos de la industria militar y de las grandes empresas francesas permanezcan intactos. Al final, todo gira en torno a esto. Como resumió Macron: “no condicionaré asuntos de defensa y cooperación económicas a estos desacuerdos [sobre derechos humanos]”.

Como no podría ser de otra forma, la lucha contra el terrorismo serviría como pretexto al líder francés, a pesar de que el mundo ya no vive la pesadilla del Estado Islámico. Parafraseando a Obama, [Macron señaló](#) que un “boicot” solo “reduciría la efectividad de uno de nuestros socios en la lucha contra el terrorismo”, a pesar de que Francia tampoco ha dejado de apoyar a Arabia Saudí y de que el mandatario francés considerara que era [demagógico dejar de vender armas](#) a Arabia Saudí después del asesinato de Khashoggi.

No obstante, el hecho de que Macron deba comparecer ante la opinión pública es un paso. En España, por ejemplo, González Laya o Pedro Sánchez saben que no van a tener que hacer ninguno esfuerzo, solo con mantenerse callados y soltar algún discurso vago e intangible sobre los derechos humanos les basta. El

inaudito silencio mediático provoca que el presidente español apenas tenga que referirse al papel del gobierno en las guerras de Yemen, de Libia o en las relaciones que se mantienen con Turquía, país que sigue empeñado en mandar mercenarios para masacrar a los kurdos en el noreste de Siria. De esta manera, y no cometiendo errores de bulto, el gobierno podrá seguir desvinculando la democracia de los intereses económicos de las grandes corporaciones. La explicación es simple: al público general no le llega las demandas de las organizaciones en defensa de los derechos humanos, y, por lo tanto, el coste político para nuestros líderes es muy limitado.

El inaudito silencio mediático provoca que el presidente español apenas tenga que referirse al papel del gobierno en las guerras de Yemen, de Libia o en las relaciones que se mantienen con Turquía

Es cierto que el gobierno de Mohamed Morsi cometió errores notables que ayudaron a su caída, pero de ninguna manera pueden justificar la severa represión que vive el pueblo egipcio desde hace más de siete años. Es justo decir que la caída de Morsi era la crónica de un golpe de Estado anunciado, debido a que el ejército controlaba los asuntos del país y aprovechó la mínima oportunidad para imponer un régimen brutal.

Esta brutalidad se plasma en la estimación de que actualmente hay alrededor de 60.000 prisioneros políticos. La represión no ha afectado solo a los Hermanos Musulmanes, sino que se reproduce en cualquier grupo o individuo de la población que puede suponer una amenaza para la dictadura. Es el caso, por ejemplo, de la gente que lucha por los derechos laborales y las garantías en materia de atención sanitaria. Sobre este punto se refirió Robert Fisk, después del asesinato de [Giulio Regeni](#), en 2016. Para la dictadura “los socialistas seculares eran más peligrosos que la Hermandad; podrían cerrar Egipto, destruir su economía, incluso derrocar a sus líderes militares, a menos que fueran reprimidos”.

Sin embargo, la represión va mucho más allá. Tal como recuerda el investigador de Human Right Watch, Amr Magdi, “no es necesario ser un activista político, o un periodista o una figura de la oposición para ser encarcelado en Egipto en estos días”. Con ser, por ejemplo, el [hermano de un activista](#) que está exiliado y que sigue criticando a la dictadura es razón suficiente para ser arrestado y sufrir las condiciones aberrantes que viven las decenas de miles de prisioneros políticos.

Precisamente, una de las personas que fue testigo de la brutalidad fue Morsi, que sufrió una lenta muerte después de que el régimen de Al Sisi le dejara morir agónicamente de diabetes en la cárcel negándole cualquier tipo de tratamiento efectivo. Según concluyeron los expertos de la ONU a finales de 2019, “Morsi estuvo recluso en condiciones que solo pueden describirse como brutales, particularmente durante su detención de cinco años [...]. Su muerte después de soportar esas condiciones podría equivaler a un homicidio arbitrario sancionado por el Estado”.

Morsi vivió el mismo destino que enfrentan miles de prisioneros políticos en Egipto. Tal como dice el grupo de expertos, están sufriendo “graves violaciones de sus derechos humanos, muchos de los cuales pueden correr un alto riesgo de morir. Esta parece ser una [práctica sistemática](#) e intencionada del actual Gobierno del presidente Al Sisi” para silenciar a los disidentes.

Asimismo, el ataque a la comunidad LGTBQ ha sido escandaloso. Una represión que queda muy bien reflejada en el caso de [Sarah Hegazi](#), que decidió quitarse la vida este verano al verse obligada a exiliarse en el año 2018 inmediatamente después del “trauma” de haber sido torturada por la policía, sufriendo “electrocuciones y confinamiento solitario”. A este hecho se refirió también [Human Right Watch](#) denunciando que “las autoridades egipcias parecen estar compitiendo por el peor historial de

violaciones de derechos contra personas LGTB en la región, mientras que el silencio internacional es espantoso”.

Los testimonios no pueden ser más horribles. La [NBC](#) recogió hace tres meses el testimonio de Malak el-Kashif, una activista trans que el pasado marzo sufrió un trato degradante por parte de la policía, negándole en ocasiones ir al baño, forzándole a hacer exámenes anales, asaltándole sexualmente y sometiéndola a un “confinamiento solitario” que le ha originado trastorno de estrés postraumático y fobia social.

Es posible que Biden no hable de que Al Sisi es su dictador preferido, aunque es muy probable que siga el camino que mostró Obama: maximizar los intereses económicos y políticos de Occidente a expensas de consentir las violaciones de los derechos más básicos de las personas

De todas formas, el culmen de su brutalidad con cualquier disidencia alcanza su máximo con las ejecuciones. Otro hecho que nos vuelve a recordar, que, al fin y al cabo, Al Sisi no es tan distinto a la Casa Real saudí. Según la ONG Arab Network for Human Rights Information “los tribunales egipcios han condenado a unas 3.000 personas” desde la llegada de Al Sisi. Las cifras son indignantes: solo en octubre y noviembre de este año, [la dictadura ejecutó a 57 personas](#).

Este es el panorama que recoge Biden. Es posible que el exvicepresidente de Obama no hable de que Al Sisi es su dictador preferido, aunque es muy probable que el mandatario estadounidense siga el camino que mostró Obama, que han seguido Macron y Arancha González Laya recientemente y que, al fin y al cabo, resume la política occidental en el siglo XX: maximizar los intereses económicos y políticos de Occidente a expensas de consentir las violaciones de los derechos más básicos de las personas. Si Biden va a seguir el mismo camino que sus predecesores dependerá en gran medida de si las movilizaciones sociales en Estados Unidos pueden forzarle a cambiar.

En caso de que la nueva administración estadounidense continúe el legado de Obama y se siga blanqueando obscenamente a la dictadura de Al Sisi y a los regímenes extremos de la región, nos podríamos hacer la siguiente pregunta: ¿por qué nuestros líderes europeos no apoyaron el golpe de Estado de Donald Trump y sus acusaciones de fraude electoral? En este caso, me parece justo concluir que Trump lucharía mejor contra el terrorismo que Al Sisi. Sería nuestro dictador preferido...

MIÉNTEME Y DI QUE NO HAY 5G MALO DESTACADO

Escrito por Mikel Urbañen Otamendi

Las locas conspiraciones en torno a la nueva generación de redes digitales son música para los oídos de las multinacionales encargadas de implantarlas, porque ridiculizan los fundamentados discursos sobre la agonía ambiental a golpe de clic.

<https://www.desdeabajo.info/ambiente/item/41485-mienteme-y-di-que-no-hay-5g-malo.html>

La ignorancia es atrevida. De ello saca ventaja la conspiración, que puede formular infinitas hipótesis respecto a la ciencia, limitada por las pruebas finitas de la realidad. Miguel Bosé juntó los dos temas de moda entre el conspiracionismo, el coronavirus y el 5G, y los medios de comunicación no tardaron en hacerse eco de la anécdota, que pasó a ser noticia. En estos casos, el problema viene cuando se sobreinforma y parece que la proliferación de teorías absurdas entre la sociedad es mucho mayor que la que en realidad existe. Así lo cree el geólogo y profesor de la Universidad de Zaragoza Antonio Aretxabala, que explica el empeño exagerado e innecesario en rebatir este tipo de hipótesis sin fundamento como “una estrategia de ridiculización” hacia las voces ecologistas críticas con el 5G. Es, al fin y al cabo, “una técnica de distracción”, señala.

El grupo ecologista Petrocenitales, al que pertenece Aretxabala, se esfuerza por desprenderse de ese estigma y llenar el vacío informativo. En la asociación participan 74 reputados científicos de todo el Estado, entre otros el ingeniero Ferran Puig o la física Estitxu Villamor. Les une su “preocupación por el **peak oil**” —o pico petrolero, referido al agotamiento del crudo—, además de su relación con “todos aquellos factores que conducen al colapso civilizatorio”, que se aceleraría aún más con el 5G. La falta de concienciación social sobre este problema se debe, según Aretxabala, a la creencia popular de que lo virtual es por naturaleza una alternativa ecológica a lo material. Para desenmascarar esta falacia, menciona el siguiente ejemplo: “En una compra por internet, los datos consumen más energía que el combustible utilizado para transportar el producto”.

Así lo explica en una de las entradas de [su blog](#): “En el mundo virtual podemos pasar del byte al gigabyte o al terabyte, y del vatio al gigavatio con el movimiento de un dedo, pero en el mundo material no podemos saltar del gramo a la gigatonelada o del metro cuadrado al kilómetro cuadrado con la facilidad de un clic, simplemente porque en este mundo rigen leyes de masa, peso, rozamiento, espacio y tiempo. En el trasfondo están los altísimos costes energéticos”.

DEL MÓVIL AL INTERNET DE LAS COSAS

Ese trasfondo no es otro que la infraestructura que permite el funcionamiento de la telefonía móvil, que conoce muy bien el profesor Francisco Javier Falcone, director de Telecomunicación de la Universidad Pública de Navarra (UPNA). Este experto recuerda que el 1G, la primera generación de redes inalámbricas, se inventó “en los años 80 para evitar tirar cableado en lugares donde era muy complicado, como en los países nórdicos a causa del hielo”.

En la siguiente década, los ingenieros diseñaron el 2G, un sistema “digital de extremo a extremo” que permite “transmitir mensajes de voz con cierta calidad de sonido y algunos datos poco pesados a modo de SMS”. Y, simultáneamente, “se desarrollaron en todo el mundo las redes fijas de cables y surge la necesidad de poder usar servicios ligados al internet emergente de aquel entonces; el correo electrónico, por ejemplo”, explica Falcone. A finales de siglo, “ya es posible una navegación muy sencilla a través del 2,5G, una generación móvil entre el 2G y el 3G”.

Esta última llega a principios del nuevo milenio, y trae consigo dos hitos, destacados por parte del ingeniero: “Por una parte, el multiservicio, con tráfico de datos multimedia, videollamadas incluidas, y navegación de internet algo lenta. Por otra parte, la irrupción del iPhone, el primer teléfono táctil, que facilitó la navegación por internet, entre otras cosas”. Las compañías que implantan el 3G “se marcan por objetivo competir con el ADSL, lo que revoluciona el mercado”, analiza. Así llega el 3,5G, que permite “un tráfico de datos más rápido”. Esta última evolución ya utiliza la red de ondas HSPA, “la que a día de hoy usamos porque tiene un caudal de velocidad suficiente como para ver Netflix en nuestros dispositivos 4G”, concreta.

La cuarta generación se consolida en 2010, aunque no empieza a instalarse en el Estado español hasta 2015, cuenta Falcone. Esta “ya no es que sea digital, sino puro tráfico de internet”. Además, “permite conectar dispositivos con el llamado ‘internet de las cosas’ e incrementa la velocidad hasta un gigabit por segundo”.

MÁS BANDA, MENOS ONDA

Así es como llegamos al 5G, que, según el profesor, traería consigo cuatro grandes mejoras. En primer lugar, incrementaría la velocidad de manera sustancial. En segundo lugar, reduciría el retardo entre la orden y la respuesta del dispositivo a unos escasos milisegundos. En tercer lugar, permitiría el uso de equipamiento tan convencional como un móvil o un ordenador para funciones muy concretas, determinadas por la propia red y no por el dispositivo. Y, por último, posibilitaría la capacidad computacional al borde de la red. Es decir, “si nuestro dispositivo no puede procesar una serie de datos, estos podrían descargarse en las estaciones base o antenas 5G a modo de nube y reproducirse en el mismo dispositivo”, expone Falcone.

No obstante, precisamente para que todas estas funciones puedan llevarse a cabo con una cobertura equiparable a la del actual 4G, “habría que multiplicar las estaciones base por 100”, lamenta Aretxabala. Esto se debe, según Falcone, a que “cuanto mayor es el ancho de banda, menor es la penetración y el alcance de las ondas”. Es decir, que el 5G permitiría descargar vídeos en 8k, pero sus radiofrecuencias tendrían dificultades para atravesar paredes o ventanas y la solución pasaría inevitablemente por aumentar hasta un 10.000% el número de emisores y receptores, a modo de antenas, **routers** y dispositivos móviles.

Además, Aretxabala señala que la computación en la nube “ya utiliza el 2% de la electricidad del mundo, mientras que la estructura digital en su globalidad alcanza el 10%”. Hay una comparación que podría tomarse como medida del coste energético de cada antena: “El funcionamiento de la red de los centros de datos en los que se basa la computación en la nube requiere 100 veces más electricidad que el rascacielos de Iberdrola de Bilbao”. De hecho, el Departamento de Energía de Estados Unidos ha calculado que la energía empleada para mantener los centros de datos en el país supera la de toda su industria química. Otro dato, mencionado por Aretxabala: el uso de la energía destinada a lo digital creció un 90% de 2000 a 2005; y un 24% entre 2005 y 2010, cuando se estabilizó; de cara al futuro y teniendo en cuenta las expectativas

sobre implantación del 5G, el crecimiento respecto al consumo actual sería de entre el 300% y el 1.000%, en función de “la ambición sobre la circulación de datos”, matiza.

LA PARADOJA DE JEVONS

Con toda esta información, sorprende que la concesión por parte de la Unión Europea de los fondos para la recuperación de la crisis económica derivada del coronavirus esté condicionada a que cada país miembro lleve a cabo una “transición digital y ecológica”. La intención es desligar por primera vez en la historia el uso de recursos energéticos del crecimiento económico, como repite Bruselas desde julio. De hecho, los proyectos digitales y ecológicos acaparan el 70% de las ayudas y préstamos. Según Aretxabala, “la disociación entre el PIB y los recursos” es un completo engaño basado en la vieja paradoja de William Jevons, que el científico que le da nombre ya formuló en 1860. Este observó que, a lo largo de la historia, cada hallazgo que aumenta la eficiencia en la extracción de un recurso lo abarata de tal modo que termina aumentando la demanda y, por ende, el consumo, en lugar de reducirlo.

Es decir, rigen exclusivamente las leyes capitalistas, que, a la larga, no solo aceleran la contaminación y el agotamiento de recursos, sino que también los terminan volviendo ineficientes. Véase el caso del petróleo, explicado por Aretxabala: “En los años 50, estaba tan en la superficie que con el empleo de la energía equivalente a un barril de crudo se podían extraer 100, ahora solo 15”. Esta proporción de 15:1 la marca la tasa de retorno energético (TRE). Lo que ocurre es que tanto el mundo digital como todas las renovables solo se mantienen gracias a sus infraestructuras creadas con combustibles fósiles, porque tienen una TRE media de 3:1, bajísima en comparación con el 150:1 del gas o el 44:1 del carbón. Crecen las renovables, pero lejos de sustituir a las fósiles, las impulsan. En conclusión, “no existe ningún tipo de disociación entre el consumo de minerales y el crecimiento del PIB y, por tanto, de las emisiones de gases de efecto invernadero”, en palabras de Aretxabala. La única reversión posible es “reducir paulatinamente el consumo energético” hasta un 20% o 30%, calculan los científicos que han estudiado la crisis de los recursos a escala planetaria.

El 5G, desde luego, no va encaminado en esa dirección, pero es el último nicho del **marketing** del ocaso de los recursos. En palabras de Aretxabala: “Las grandes corporaciones digitales como Amazon, Apple o Google afirman que una revolución industrial verde es posible. Hace tiempo que Google declara utilizar solo energía verde, aunque sea mentira. Porque sus aerogeneradores y placas solares se han construido, se mantienen, se optimizan o se desmantelan con un camión, una grúa, excavadoras, asfaltadoras, altos hornos. Todos ellos funcionan con gasoil, gas, carbón o energía nuclear”.

LA VISTA GORDA DE LOS MEDIOS

Una vez borrada la pintura verde de esta publicidad engañosa cabe preguntarse si necesitamos una comercialización del 5G con cobertura universal más allá de una localización acotada al máximo por razones de peso como teleoperaciones o casos excepcionales de verdadera eficiencia energética. La cuestión, a pesar de su gravedad, no está presente en la agenda mediática. Solo hay dos explicaciones posibles: negligencia o estrategia.

Vamos a la web del diario líder en el Estado español, **El País**, y entramos en el buscador del menú. Si escribimos 5G, nos saldrán centenares de noticias relacionadas. Como son muchas, cogemos como muestra un período determinado, en este caso, 2020. Encontramos nueve artículos: uno señala conspiracionistas famosos y desmonta sus teorías contra la nueva generación de red digital, otro prueba que sus “campos electromagnéticos son inocuos”, dos giran exclusivamente en torno a sus ventajas, otros dos son anuncios publicitarios de dispositivos móviles concretos, pero publicados a modo de noticia, y tres hacen hincapié en el reto legal y tecnológico para garantizar la protección de datos de la nueva red. Ninguno cuestiona el 5G y no hay ni rastro del impacto ambiental. Por el contrario, hay varios artículos que exponen y desmienten los “disparates” de Miguel Bosé.

Cabe señalar también que, en la entrevista del 21 de julio de 2020 a Federico Ruiz, director del Observatorio Nacional 5G, el protagonista insiste en que el horizonte de la Unión Europea en materia de redes móviles es la “soberanía tecnológica”. El 17 de diciembre de 2019 el propio periódico ya había adelantado la línea a seguir al informar de que “Telefónica reducirá su dependencia de Huawei al desplegar la red 5G”. A partir de esa fecha, todas las noticias sobre los riesgos de seguridad de la nueva red centran el foco de las sospechas expresamente en la empresa móvil china.

Esta sustitución del servicio público por el servilismo ante los poderes económicos podría considerarse, aun y todo, una simple casualidad fruto de la dejación de funciones para las que fueron concebidos los medios. Pero la cuestión es que Telefónica posee el 9,4% de Prisa, el grupo de comunicación al que pertenece **El País**. La teleoperadora es líder en implantación del 5G en España, donde el Gobierno de Pedro Sánchez saca pecho de encabezar la red en Europa.

Tampoco es desdeñable que el pasado 15 de junio, en plena crisis del coronavirus, el Consejo de Administración de Prisa retirara de la dirección del periódico a Soledad Gallego-Díaz para recolocar a Javier Moreno Barber, que en su anterior etapa al frente del diario, entre 2006 y 2014, alardeaba de que en su grupo “manda Santander y paga Telefónica”. Cabe

señalar que esta última compañía presume desde septiembre de “encender el 5G en España”, red con la que su director, José María Álvarez-Pallete, espera dar cobertura al “75% de la población en apenas un año” para aprovechar así “una oportunidad de oro” y poder liderar “la cuarta revolución industrial”. Por su parte, el Santander, que tiene más del 4% de la propiedad de Prisa, se jacta de ser “el primer banco con tecnología 5G” gracias a un acuerdo con Telefónica para que la entidad bancaria de Ana Botín impulse la implantación de esta red a lo largo y ancho del Estado.

Por [Mikel Urabaien Otamendi](#)

UNA ANTROPOLOGÍA NEGATIVA DE LA GLOBALIZACIÓN

*Artículo del libro **Las múltiples caras de la globalización***

Hans Ulrich Gumbrecht

Universidad de Stanford, Stanford, EE.UU.

<https://www.bbvaopenmind.com/articulos/una-antropologia-negativa-de-la-globalizacion/>

[1]

Ouro Preto, en el estado brasileño de Minas Gerais, lejos de la costa atlántica, es en la actualidad una ciudad barroca bien conservada de algo menos de 100.000 habitantes, pero pudo muy bien haber sido la ciudad más rica y poderosa del continente americano en torno a 1700, cuando, con el nombre de Vila Rica, proveía a la corona portuguesa de oro y piedras preciosas. A pesar de que recibe un flujo continuo de turistas interesados en la historia, Ouro Preto no es accesible por tren ni por avión, lo que acentúa la impresión de que se trata de un lugar del pasado. A unos 15 km se encuentra Mariana, una ciudad aún más pequeña, y también muy hermosa (aunque menos espectacular), sede de la catedral de la diócesis local y varios edificios de la universidad de Ouro Preto. Estos edificios fueron la razón de que, durante cinco días consecutivos del pasado agosto, me desplazara otras tantas veces desde mi lujoso hotel de Ouro Preto a Mariana, y viceversa, en un coche conducido por un chófer de la universidad. Pues bien, no hay nada más entretenido para un fanático del deporte como yo que hablar de fútbol en un país como Brasil con un taxista o un conductor profesional, pero éste era diferente. Y es que cuando le pregunté cuál era su equipo de fútbol favorito (esperándome que fuese uno de los dos grandes de Belo Horizonte, la capital del Estado), me respondió casi con sequedad que no le interesaba el fútbol, que en su familia el aficionado al deporte era su hijo, y que su ídolo había sido siempre el recientemente fallecido Michael Jackson. Después continuó hablando con entusiasmo, verdadera compasión y todo tipo de detalles sobre la vida de Michael Jackson y sus tragedias durante todo el camino desde Ouro Preto hasta Mariana, así como a la vuelta. También me habló de las innovaciones que su héroe había introducido en el mundo del espectáculo, de su música y su baile. Cuando entrábamos en Mariana la primera vez, incluso cantó —prácticamente sin acento, aunque no hablaba inglés— varias canciones de Jackson que habían sido éxitos muchos años atrás. Yo, en cambio, siendo californiano como el cantante, sólo sabía su nombre y que había muerto hacía poco, y, desde luego, no habría sido capaz de identificar ninguna de sus canciones. Por lo tanto, nuestra conversación fue un ejemplo típico de lo que en la era de la globalización llamamos hibridación: un tipo de situación que a menudo hace difícil mantener una conversación porque el conocimiento está distribuido de formas inesperadas.

Obviamente, no hay necesidad de viajar al interior de Brasil, ni a ningún otro lugar remoto, para experimentar los efectos de la globalización. Cada vez que nos sentamos ante nuestro ordenador para escribir un correo electrónico, las herramientas y los efectos más poderosos de la globalización se concentran en las puntas de nuestros dedos, literalmente. Puesto que, suponiendo que dispongamos de la dirección necesaria, el ordenador convierte en vecinos a nuestros colegas y a un usuario de, por ejemplo, Australia, equidistante a efectos de comunicación, no tardo ni una fracción de segundo más en estar presente en la pantalla de un ordenador de Nueva Zelanda que en una situada en mi propio despacho.

Obviamente, los ordenadores no vuelven tangibles a las personas conectadas, pero sí pueden hacerlas audibles y visibles en tiempo real. La globalización es globalización de la información (en el sentido más amplio de la palabra), y la consecuencia del flujo de información es que cada vez estamos más desvinculados de localizaciones físicas específicas.

[2]

En cuanto mencionamos o empezamos a describir los efectos de la globalización, surge inevitablemente la tentación de alabarla o condenarla. Mi amigo Gary me contó el otro día que tiene acceso a 40 millones de álbumes con música de todos los países, culturas y periodos históricos con un programa que cuesta sólo unos pocos dólares al mes, y que esto habría sido inimaginable hace sólo unos pocos años, cuando pasó de coleccionar vinilos a CD. Nosotros, los intelectuales, no perdemos la ocasión de fruncir el ceño, imbuidos de un honorable sentido de la responsabilidad pedagógica, ante la superabundancia de herramientas para comunicarnos y lo que éstas han hecho para reducir nuestra capacidad de mantener la atención o para anular la imaginación de las generaciones jóvenes (¡por supuesto, no la nuestra!); o nos quejamos, con un toque de amargura marxista, de lo que es un nuevo paso en el aparentemente interminable proceso de desposesión de los productores de sus productos (por no hablar de los excesos de la explotación económica). Esta crítica y esta euforia sin fin son sólo parte de los dos discursos diametralmente opuestos que han acompañado las distintas etapas de la cultura moderna desde hace ya siglos sin dar muestras de una capacidad analítica ni una perspicacia verdaderas. Por esa razón, en este ensayo trataré de mantenerme alejado de ambas posturas, y no alabaré ni criticaré la globalización. Tampoco me perderé en detalladas descripciones del fenómeno globalizador, por muy relevantes que puedan ser, por la sencilla razón de que los mayores especialistas en globalización de nuestro tiempo figuran entre los autores de este libro, y no estoy en situación de competir con ellos.

Lo que trataré de hacer —que es lo que se supone que define la perspectiva específica de mi contribución a este libro— en lugar de alabar, criticar o analizar fenómenos de la globalización, puede describirse como la conciliación de dos movimientos de reflexión diferentes pero a la vez convergentes. En primer lugar, quiero centrarme en la globalización desde una perspectiva existencial. En otras palabras: quiero comprender cómo la globalización transforma estructuras y situaciones de la vida individual (en lugar de escribir sobre su impacto en la sociedad, el sistema económico o la política). Lo haré partiendo de una premisa que ha pertenecido al existencialismo desde que inició su andadura, en la primera mitad del siglo xix. Me refiero a la suposición de que las normas absolutas (o divinas) sobre lo que hace óptima una vida y la manera de lograrlo no están (o han dejado de estar) a nuestro alcance. La segunda (y complementaria) reflexión la explicaré desde un punto de vista histórico. El primer existencialismo convirtió su primer reto, a saber, la dificultad de creer en algo cuya identidad era difícil (si no humanamente imposible) identificar, en la paradójica concepción de un orden divino usurpado a ese dios silencioso, en lo que llamamos antropología negativa. Yo también trataré de argumentar mis ideas dentro del marco de una antropología negativa. Es decir, que quiero hablar sobre algunos elementos duraderos, metahistóricos y transculturales de la vida humana en un momento en el que un alto grado de escepticismo parece volver inaceptables estas aspiraciones. Al hacerlo, me apoyaré en mi intuición de que el proceso de globalización, al desatender determinados deseos y necesidades humanas básicas, ha contribuido, paradójicamente, a hacerlos más visibles, ya que nuestra vida cotidiana pone de manifiesto que están insatisfechos. Así que mi idea de la globalización es antropológica en la medida en que trata de identificar determinados rasgos universales de la existencia humana, y es negativa por la sospecha de que algunas de estas estructuras se vuelven menos aparentes cuando más intervienen.

Empezaré mi argumentación describiendo el contraste entre el futuro históricamente específico que profetizaban no sólo los intelectuales a mediados del siglo xx y principios del xxi y la realidad presente [3]. Sobre esta base demostraré cómo la globalización puede considerarse una prolongación de la Modernidad debido a su coincidencia con la idea cartesiana de eliminar el cuerpo como parte de la autorreferencia humana [4]. Así pues, la Modernidad y la globalización tienen en común que nos pueden volver independientes de la dimensión espacial. En la parte [5] identificaré y describiré otros aspectos de la globalización relacionados con la tradición cartesiana, mientras que en la [6] comentaré las reacciones ante la globalización, y cómo nos permiten articular una antropología negativa. Para concluir, en la [7] describiré tres líneas posibles de convergencia entre este argumento y otras posturas filosóficas de nuestro tiempo.

[3]

En uno de los parques Disney más antiguos, el de Anaheim, California, hay una atracción llamada Futureland [Tierra del futuro] que considero de especial interés histórico, tanto que creo que debería ser rebautizada, tal vez junto con el resto del parque, con el nombre Tierra futura del pasado, puesto que escenifica al detalle el porvenir que el mundo profetizaba mediada la década de los cincuenta, cuando Disneylandia abrió sus puertas por primera vez. Esta atracción tiene unos coches pequeños con dos asientos en cuya conducción no intervienen de manera alguna los pasajeros. En lugar de ello, se supone que cada coche tiene que encontrar por sí mismo un camino a través de un itinerario relativamente complejo de curvas, colinas e intersecciones, dando así la impresión de que la conducción es un mecanismo automático dentro de un poderoso circuito que sustituye las necesidades humanas de desplazamiento y transporte. Sueños de vida automática de esta clase siempre han llevado consigo inevitablemente la idea de un estado benigno que domina, absorbe y determina cualquier aspecto de la vida individual, en una especie de versión optimista (después de todo, estamos hablando de Disneylandia) de 1984, de Orwell. Otras atracciones están inspiradas —lo que se antoja un contrasentido hoy por hoy— por las utopías pasadas sobre viajar al espacio: recrean unos tambaleantes y, en ocasiones, precarios vuelos a galaxias remotas, y en otros casos la sensación de estar desplazándose con movimientos rápidos y bruscos giros por la oscuridad absoluta del universo. Por último, y en tercer lugar, este viejo parque Disney está plagado de vestigios de nuestras antiguas creencias en robots como máquinas de forma y apariencia más o menos humana (sus versiones de menor tamaño suelen parecer aspiradoras) que se suponía que harían aquellas tareas de las que la desidia humana siempre ha aspirado a liberarse, y que el espíritu predominantemente socialdemócrata del siglo xx ha declarado indignas de las personas.

Me parece notable que ninguna de estas tres dimensiones principales del hoy histórico futuro de mediados de la década de los cincuenta sea una realidad presente ni algo probable en el futuro que imaginamos en este momento. La abrumadora idea del estado total que se hace cargo de todos los deseos y todas las necesidades de los seres humanos, y cuya versión hiperbólica inspiró la novela de Orwell, se ha desvanecido con la desintegración de los gobiernos comunistas en Europa del Este a partir de 1989, independientemente de si uno celebra o lamenta este hecho histórico. La tendencia nueva y general es la de limitar e incluso eliminar el poder del Estado, tal y como refleja el nuevo concepto de gobernanza, que prescribe una serie de orientaciones de carácter informal para un comportamiento interactivo que, en lugar de venir impuesto por las leyes del Estado, emerge de pactos entre estados nacionales y corporaciones (a menudo multinacionales). Podemos afirmar entonces que disponemos de mucha mayor libertad (tenemos más autonomía y estamos menos guiados automáticamente) que los conductores del Futureland de Disney, y en ocasiones eso es algo que nos lleva a la confusión. Después de todo, los sistemas de navegación que tanto nos gusta usar hoy siguen reaccionando de manera bastante flexible a la información que les damos, e incluso a nuestras equivocaciones.

De igual forma —tal vez más evidente— nuestros ambiciosos sueños de viajar por el espacio y colonizar planetas extranjeros, o tal vez incluso otras galaxias, han desaparecido prácticamente (es curioso: al mismo tiempo, ha dejado de preocuparnos el crecimiento demográfico). Una vez más, y tal vez de forma más definitiva que en los últimos siglos, la Tierra constituye el confín último de nuestras preocupaciones y nuestros proyectos, y esa puede muy bien ser la característica esencial y menos mencionada de la globalización (que de alguna manera sigue cultivando una autoimagen y una retórica de agresiva expansión). Tanto colectiva como ideológicamente, nos preocupa ahora más la Tierra que cuando todavía acariciábamos la idea de dejarla atrás. Al mismo tiempo, y desde una perspectiva individual, el poder de cubrir el planeta, literalmente, con nuestros sistemas de comunicación ha crecido de forma exponencial.

Por último, en lugar de crear batallones de robots que trabajen por nosotros, hemos desarrollado, sobre todo durante las tres últimas décadas, la convergencia de nuestra mente con dispositivos electrónicos, hecho éste que, en lugar de propiciar una relación amo/esclavo, parece una prolongación de nuestra eficacia mental, y a veces incluso física, basada en el acoplamiento o en la integración prostética de nuestros cuerpos con las máquinas. Nadie emplea la electrónica sin trabajar para uno mismo, y al mismo tiempo estamos, inevitablemente, trabajando para los demás. A primera vista, el mundo de los ordenadores da la impresión de que hemos ganado independencia y autonomía, pero esta visión optimista pasa por alto la naturaleza adictiva de este acoplamiento, y tal vez menosprecie también la gestación, como resultado de nuestro uso acumulativo de los ordenadores, de un cerebro externo colectivo que podría terminar ejerciendo un poder ciego superior al imaginado por ningún estado totalitario. Porque con cada correo electrónico que enviamos y cada página web que visitamos estamos contribuyendo a la complejidad e intensidad de la red tecnológica dentro de la cual nos comunicamos o, lo que es prácticamente lo mismo, en la que vivimos.

[4]

A menudo se dice, al menos desde la perspectiva de la cultura occidental, que la globalización está en marcha desde hace al menos dos siglos. Si definimos la globalización como la creciente independencia de la información del espacio físico, entonces el salto cuantitativo convertido en calidad —tanto en el sentido de ir a lugares para adquirir unos conocimientos específicos como en el de la circulación de conocimientos— se produjo con el desarrollo de las redes de ferrocarril a principios del siglo xix. El auge y la reformulación del concepto de cosmopolitismo fue un síntoma de esta primera fase de un desarrollo a largo plazo. Su segunda etapa estuvo marcada por la aparición de una serie de nuevas tecnologías de la comunicación, empezando con el teléfono, siguiendo con la radio y culminando con la televisión, la cual, tras unos inicios sorprendentemente lentos, conquistó el mundo entero en el transcurso de unos diez años, a partir de finales de la década de los cuarenta. Hoy en día, a la gente joven le resulta difícil imaginar que los hinchas brasileños no pudieran ver por televisión (asistir, como se dice, interesantemente, en portugués brasileño) en 1958 el partido en que su equipo ganó contra Suecia la Copa del Mundo de Fútbol en Estocolmo. El avance de mayor calado, sin embargo —aunque tal vez haya sido el menos espectacular— fue el proceso de transformación electrónica y socialización de un gran sector (todavía en expansión) de la humanidad: extendió nuestra capacidad individual y colectiva para recibir y hacer circular información a escalas antes inimaginables. Ante nosotros se extiende un nuevo umbral del que sólo nos separan barreras legales, no tecnológicas. Se trata del proyecto de Google que promete hacer accesibles en una pantalla de ordenador todos los documentos que existen en el planeta.

Imaginar la realización de este proyecto —y llegará, tarde o temprano— nos ayuda a comprender que el principal desafío de la era electrónica desde el punto de vista existencial ha sido la eliminación de la

dimensión de espacio en múltiples niveles de nuestra experiencia y nuestro comportamiento. Si comprendemos que el proceso de la socialización electrónica —que, por supuesto, no es sinónimo de globalización— es la fuente de energía más poderosa, entonces descubriremos una paradoja fascinante. Apoyada en la electrónica, la globalización ha expandido y fortalecido nuestro control sobre el espacio del planeta (al cual hemos regresado recientemente para establecer nuestros límites) hasta un nivel tal vez insuperable, mientras que, al mismo tiempo, ha excluido casi por completo el espacio de nuestra existencia.

Y no estoy hablando sólo de la velocidad a la que puede viajar la información hoy o las fabulosas cantidades en las que está disponible y circula, como si el espacio ya no tuviera importancia alguna. Personalmente, no logro olvidar una cálida noche de viernes en Río de Janeiro, cuando me reuní con un grupo de amigos en un bonito restaurante en la playa de Botafogo, bajo el Pan de Azúcar, y observé cerca de nosotros una mesa con cuatro atractivos jóvenes, evidentemente dos parejas, que en un determinado momento de la velada estaban hablando con otras personas por sus teléfonos móviles. No importa si hablaban con amigos de Río de Janeiro o de otra parte (puede que fuera incluso Nueva Zelanda): el hecho es que, a pesar de la belleza insuperable del entorno en el que se encontraban, la atención de aquellos jóvenes estaba separada, en los cuatro casos, del lugar donde estaban sus cuerpos. O, dicho de forma más dramática, la situación de sus cuerpos no tenía relevancia alguna para la actividad de sus mentes. Desde la perspectiva de una escena como ésta, tan común hoy por hoy, se hace evidente que los orígenes de la globalización se remontan mucho más atrás del siglo xix. Si la capacidad de separar la mente del cuerpo ha sido una condición (y, más recientemente, también una consecuencia) de la globalización, entonces globalización es lo mismo que Modernidad, puesto que depende de y comienza con la fórmula cartesiana de la autorreferencia humana: «Pienso, luego existo» (o, adaptada a los tiempos actuales, «Produzco, hago circular y recibo información, luego existo»). Ambas fórmulas presuponen la exclusión del cuerpo (y del espacio en cuanto dimensión de su articulación) de la comprensión y definición de lo que significa ser humano.

Eso quiere decir que, si la globalización ha aumentado para la mayoría de nosotros las posibilidades de sacar una foto con nuestras cámaras digitales del Taj Mahal, la Ópera de Sidney o las iglesias barrocas de Ouro Preto, también ha disminuido la intensidad con la que las cosas del mundo están presentes para nosotros, con la que son tangibles. Aunque sería difícil argumentar que una relación presencial y tangible con el mundo material que nos rodea es mejor que una basada en el conocimiento y la información, es interesante ver que muchos turistas de hoy en día no saben muy bien cómo reaccionar ante la presencia real de unos monumentos, después de haber invertido cantidades importantes de dinero para poder verlos físicamente. De forma que terminan sacando cientos de fotografías que con toda probabilidad serán de menor calidad que las que ya han visto en sus casas por Internet; y ésta es sólo una de las muchas razones por las que, probablemente, nunca dedicarán tiempo a ver las fotos que sacaron. Una vez más, me abstendré de afirmar que esta relación —en gran medida digital— con el mundo material es existencialmente inferior a una relación basada en la presencia física. En cualquier caso, sin embargo, parece omitir —o más bien excluir directamente— determinadas dimensiones pocas veces mencionadas de la existencia individual que, como reacción a dicha omisión, parecen volverse más evidentes.

[5]

Antes de que tratemos de averiguar cuáles son los aspectos de nuestra existencia que normalmente se pasan por alto, y que las presiones de la globalización hacen visibles, deberíamos intentar identificar otros fenómenos que también afectan a nuestras vidas, porque, aunque puedan estar de algún modo relacionados con la globalización, están muy lejos de ser idénticos en el entramado espacio-presencia física. Uno de los aspectos más comúnmente observados es la aparición y ampliación constante de un espacio

específico —una red de canales sería una buena metáfora— que es inmune a cualquier tipo de especificación o matiz local. Me refiero, por ejemplo, al espacio de los grandes aeropuertos, donde se exhiben los logos y el diseño de las grandes líneas aéreas internacionales y se concentran cafés y tiendas libres de impuestos con las marcas que encontramos en todas partes (tanto en su versión original como, en especial en los antes llamados países del Tercer Mundo, en imitaciones, un mercado en fuerte expansión). Starbucks y Mövenpick, Montblanc, Chanel, Armani, Dolce & Gabbana y Prada (¿ha mencionado alguien alguna vez que las marcas italianas —y la comida italiana en general— han tenido mucha mayor presencia y éxito en este mercado concreto que Estados Unidos, cuyos desafortunados McDonald's —por no hablar del inenarrable payaso Ronald McDonald— suelen, en cambio, cargar con las culpas?). La excelente película *Lost in Translation* trataba de ilustrar la imparable expansión y el perfeccionamiento de este emblemático canal de globalización, hasta el punto de que no es posible escapar a él. Porque te lleva del aeropuerto a tu hotel en el centro de Tokio o de Moscú, y de ahí —y, a ser posible, en autobús con aire acondicionado— a los lugares históricos y de interés turístico de dichas ciudades, antes de devolvete al aeropuerto.

Por lo tanto, se ha vuelto difícil encontrar situaciones que merezcan llamarse experiencias in situ (que sería la traducción del término alemán *Erleben*), en el sentido de que sean situaciones para las que no disponemos de conceptos prefabricados, ni de un enfoque sopesado ni, en el peor de los casos, de billetes y un guía turístico. Esta situación explica la moda —ya no tan nueva ni tan paradójica— imperante en el turismo actual de ofrecer a los clientes potenciales vacaciones de aventura (o, como las llaman en los países de habla germana, *Erlebnis-Urlauben*). Mientras tanto, aquellos sectores de las grandes ciudades y los países exóticos capaces de proporcionar aventuras y *Erlebnisse* se han vuelto demasiado peligrosos y hostiles. Las favelas brasileñas, por ejemplo, nunca han sido esos enclaves románticos rebosantes de samba y romances apasionados descritos en la hermosa película francesa de la década de los cincuenta *Orfeo negro*, pero hoy en día ningún turista demasiado curioso sobreviviría en ellas una sola noche, por muy buenas intenciones que abrigara.

El inglés (seguido de lejos por el español) se ha convertido en la koiné, la lengua común de nuestro mundo globalizado, a pesar de todos los esfuerzos agresivos y políticamente correctos por evitarlo. Sin duda, eso ha tenido mucho más que ver con determinadas características de la lengua inglesa (propiedades que comparte en gran medida con el español) que con el papel de Estados Unidos como antigua potencia hegemónica, y no estoy subrayando este punto para defender a Estados Unidos, sino porque quiero ilustrar hasta qué punto la globalización es un proceso que tiene más de evolución que de operación o acción política planeada expresamente. Lo que le ha otorgado al inglés la categoría de koiné es el hecho de que, debido a su relativa falta de complejidad en los aspectos morfológico, sintáctico y fonético, quienes lo estudian pueden adquirir rápidamente una competencia elemental que les permite participar en formas de comunicación básica. Ésa es la ventaja. La desventaja es que muchos hablantes nunca llegan a superar un nivel de comunicación pidgin (lengua de contacto), lo que, trasladado a la comunicación diaria, reduce su capacidad de expresarse en inglés a un mínimo inaceptable. Además, y a diferencia de aquellas lenguas cuyas estructuras y convenciones permanecen estables gracias a la autoridad de instituciones como la *Académie Française* o la Real Academia Española (siendo ésta última menos rígida que la primera), el inglés parece ser extremadamente tolerante con sus hablantes pidgin, hasta el punto de aceptar determinadas variaciones de la norma que éstos producen. Por lo tanto, es concebible imaginar que la relativa flexibilidad del idioma inglés en cuanto institución cultural converge con el contexto histórico —el actual—, que está deseoso de (o al menos preparado para) adoptar el estilo informal de gobernanza en sus operaciones e interacciones, y que nos estimula a vivir a caballo entre diferentes zonas horarias. En este sentido, nuestro mundo es muy diferente del de los siglos xvii y xviii, cuando el francés era la lengua koiné y la fe en la autoridad y dignidad de las soluciones racionales era ilimitada (lo que equivale a decir que sólo había una

única solución correcta y posible para cada problema). Ahora, en cambio, los creadores de marcas se resisten a perseguir judicialmente a los falsificadores, y los gramáticos consideran que el empleo de lenguas pidgin puede resultar productivo. Algunas mentes críticas dirán que semejante desidia alcanzó proporciones dramáticas, de consecuencias irreversibles para nuestro planeta, con la aceptación de los viajes por aire (y de otros medios de locomoción basados en la combustión) como práctica común y requisito para la globalización y, por lo tanto, para nuestra creciente independencia del espacio físico, a pesar de sus devastadoras consecuencias para el medioambiente. Una respuesta posible a estas críticas sería que nuestra creciente conciencia de dichas huellas ecológicas demuestra que por lo menos hemos empezado a reaccionar a los excesos de la globalización.

[6]

Permítanme que insista: la creciente independencia de la información del espacio físico y la impresión generalizada de que la existencia humana podría en algún momento alcanzar una situación similar parecen haber activado una nueva conciencia de determinadas necesidades básicas para la humanidad. Aquí reside el potencial para una antropología negativa desencadenada por la globalización. Pero también quiero mencionar que el deseo actual de recuperar las dimensiones del cuerpo y el espacio puede explicarse muy bien con un argumento diferente, uno que no tiene que ver con la globalización. Desde un punto de vista filosófico y epistemológico, tiene sentido afirmar que la concepción cartesiana, y por lo tanto incorpórea, del ser humano solía asociarse a la dimensión específica del presente en una construcción historicista del tiempo, es decir, del presente como algo meramente de transición, tal y como daba por hecho el historicismo. Al adaptar la experiencia del pasado a las condiciones presentes y futuras el sujeto solía escoger, dentro del marco del presente inmediato, de entre las muchas oportunidades que el futuro parecía brindar. Esto, escoger entre múltiples posibilidades futuras basándose en la experiencia pasada, es lo que solíamos llamar acción.

Hoy tenemos la creciente sensación de que nuestro presente se ha ampliado y está cercado por un futuro que no alcanzamos a ver, y cuyo acceso nos está negado, y un pasado que no somos capaces de dejar atrás. Sin embargo, si el sujeto cartesiano dependiera del presente (historicista) en cuanto presente de mera transición, entonces el presente —nuevo y en constante expansión— no podría ser ya el del sujeto cartesiano. Esta visión parece explicar, en contra de la esencia de la tradición cartesiana, nuestra renovada preocupación por los aspectos físicos de la existencia humana y el espacio en cuanto dimensión en la que éstos aparecen, aunque no entra necesariamente en contradicción con una visión de los propios efectos de incorporeidad que son consecuencia de la globalización, es decir, con el enfoque que hasta ahora hemos adoptado. Porque se podría afirmar, entre otras cosas, que la nueva y poshistoricista construcción del tiempo es también una reacción al fenómeno y los efectos de la globalización.

Sin lugar a dudas, el síntoma más visible y ubicuo del deseo y la necesidad de recuperar la dimensión corpórea de la existencia humana es la institución del deporte tal y como se ha desarrollado, de forma masiva y al mismo tiempo compleja, desde principios del siglo xix. Nunca antes los deportes habían penetrado en todos los grupos y enclaves sociales, nunca habían tenido la dimensión económica ni, sobre todo, la importancia existencial que tienen hoy. El deporte en la Antigua Grecia era privilegio de una pequeña elite, mientras que entre los siglos v y xix su presencia resulta asombrosamente discontinua. Durante las décadas posteriores a 1800, sin embargo, se convirtió por primera vez en una actividad noble que tenía la virtud de fortalecer la mente y, por lo tanto, estaba presente en todos los sistemas educativos de las sociedades occidentales, mientras que los equipos deportivos integrados por atletas profesionales empezaron a atraer a grandes multitudes de una forma sin precedentes. Si la tensión entre el deporte de

aficionados (noble) y profesional (mercenario) se convirtió en una estructura estable durante la primera mitad del siglo xx, el descubrimiento de la actividad atlética como mecanismo favorable para la salud desde la década de los cincuenta hasta hoy ha generado una simbiosis entre, por un lado, los mejores atletas de todas las disciplinas, que pueden ganar grandes cantidades de dinero con la cobertura informativa de los eventos deportivos y la publicidad (en especial la ropa y los artículos deportivos), y, por otro, una entidad plural participativa que probablemente se cuenta por miles de millones: un colectivo de personas que practican deporte y dedican gran parte de su tiempo libre a presenciar espectáculos deportivos. Y, con equipos y atletas que subrayan públicamente sus afiliaciones nacionales, regionales o locales, el deporte no sólo da la impresión de estar recuperando el aspecto físico de la existencia humana, sino que también ciñe nuestra imaginación y nuestra experiencia a lugares específicos, y a menudo lo hace, paradójicamente, mediante los medios de comunicación globales. Junto con los deportes y ciertas prácticas autolesivas tales como el pirsin, los tatuajes y la escarificación, que parecen responder a un vago deseo de encadenarse físicamente al mundo material, el género es otra dimensión en la que la cultura globalizada ha empezado a reclamar para sí rasgos de existencia física, para compensar de esta manera algunas pérdidas pasadas. El proceso coincide con una neutralización progresiva (aunque no siempre idealmente satisfactoria) del género en la esfera profesional, basada en valores básicos y derechos de igualdad. Porque, si bien las mujeres han podido, a lo largo de los últimos cien años, sobresalir en los ámbitos académico, político, técnico y deportivo, y si bien la presión social que reciben los hombres para ser triunfadores y dominantes ha disminuido, estos cambios han venido acompañados de un nuevo anhelo de experimentar la esencia y las consecuencias esenciales del género en cuanto diferenciación física. La asunción de que las mujeres y los hombres sienten, experimentan y tal vez incluso piensan de maneras diferentes ha pasado a estar presente en nuestra vida cotidiana, y se ha convertido en tema de conversación frecuente y premisa de muchas clases de interacción. Y ahora estamos dando el siguiente paso: la concepción del género como una distinción no sólo binaria.

La única reacción a la globalización y sus efectos que siempre se ha identificado como tal es la tendencia política a la regionalización. El mejor ejemplo de este fenómeno es la Unión Europea y, dentro de ella, España. Este proceso resulta más llamativo y sorprendente en el contexto del innegable éxito político y económico de la Unión Europea, y en el de la ascensión de España a una presencia internacional que hace sólo cuarenta años nadie habría sido capaz de predecir. Por supuesto, cada región de España que defiende su identidad cultural y reivindica su independencia política y cada estado-nación europeo que, como el Reino Unido, Dinamarca o Francia en años recientes, ha tratado de ralentizar el proceso de integración europea tenía sus razones válidas, tanto históricas y sociales como legales. Pero el hecho de que las costumbres, los estilos, la gastronomía... en suma, todo lo regional haya cobrado tanta importancia incluso en aquellos países, dentro y fuera de Europa, cuyos habitantes parecen estar satisfechos con su constitución y su identidad vigentes, como Alemania o Francia, ese hecho, el nuevo anhelo de lo regional, da fe de que hay una necesidad existencial. Se trata de la necesidad de pertenecer a un espacio que no sea demasiado grande como para no poder llenarlo de experiencias personales o, al menos, de un imaginario personal. Parte de este nuevo anhelo de lo específico es la creciente fascinación que suscitan las lenguas nacionales y sus variantes dialectales como mecanismos de apropiación del mundo que se han ido conformando a lo largo del devenir de su historia. En comparación, los circuitos de tráfico global en los cuales nos perdemos tan fácilmente, como los protagonistas de *Lost in Translation*, e incluso los conceptos y emblemas que representan a la Unión Europea o a otras federaciones políticas, son demasiado abstractos para generar sentimientos de pertenencia equiparables.

La experiencia de la interferencia entre diferentes zonas horarias y, sobre todo, la yuxtaposición de tiempos históricos distintos en nuestro presente, cada vez más complejo, ha producido una necesidad similar de lo

que llamaría escala temporal. Si cada vez nos resulta más difícil dejar atrás cualquier pasado, en parte debido a nuestras nuevas y poderosas tecnologías de registro y preservación de la memoria, y en parte por la ya mencionada transformación de nuestra construcción social del tiempo, todavía nos cuesta más definir las que serían la arquitectura, la literatura o la música de nuestro tiempo. Aunque es improbable que exista una solución fácil a esta situación de entropía histórica, muchos de nosotros nos consolamos produciendo entornos históricamente coherentes. Está, por ejemplo, el caso de una aerolínea regional de Brasil cuyos uniformes y cabinas tratan de emular, en la medida de lo posible, el estilo de PanAm en los años cincuenta. Lo mismo ocurre con los estadios de béisbol construidos en Estados Unidos durante los últimos veinte años, que intentan evocar la atmósfera de los grandes eventos deportivos de principios del siglo xx.

Pero todos estos fenómenos de compensación se antojan bastante marginales en relación con las dos tendencias finales que quiero describir. Junto con la desaparición de nuestros sueños de conquistar el espacio, el proceso de globalización ha desencadenado un movimiento poderoso y visible de reivindicación del planeta Tierra como hábitat de la humanidad. Y es que nos hemos dado cuenta, en primer lugar, de que puede que no exista en todo el Universo otro lugar habitable, y, en segundo, de que nuestra cultura y nuestras tecnologías pueden poner en peligro aquellas propiedades del planeta de las que depende nuestra supervivencia. Este movimiento puede ser la dimensión en la que el deseo de contrarrestar los efectos de la globalización y la globalización en sí misma converjan: la conciencia ecológica puede, en cuanto voluntad de minimizar determinados efectos de la globalización, beneficiarse de la eficiencia de las comunicaciones globales y sus tecnologías con el fin de promover actitudes de solidaridad mundial.

La última tendencia de la que quiero hablar es igualmente poderosa, pero —al menos hasta ahora—, menos visible. Me refiero a la intuición central del libro *Du musst dein Leben ändern* [Debes cambiar tu vida], que el filósofo alemán Peter Sloterdijk acaba de publicar. Sin entrar en demasiadas especulaciones acerca de las posibles razones históricas o sociales que han hecho posible este fenómeno, los individuos de las culturas occidentales han estado obsesionados con ejercer (la palabra alemana es *üben*), es decir, con la adquisición individual de destrezas y el esfuerzo por lograr la autotransformación individual, cada vez en un nivel más alto y sin ninguna clase de límite. A primera vista ya advertimos un interesante paralelismo —o una convergencia— con una de las tres condiciones elementales de la vida humana actual que hemos identificado al principio de este ensayo. En lugar de delegar el trabajo manual en robots, es decir, en máquinas con un estatus de sirvientes o incluso esclavos, tal y como siglos de imaginación utópica habían preconizado, hemos entrado en una dinámica de transformación de nosotros mismos, individual y colectivamente, en nuestra fusión prostética con los ordenadores. Autorreflexión más autotransformación parece ser la fórmula de nuestro presente, antes que la dominación o la delegación. Es aquí donde el diagnóstico de Sloterdijk coincide con mis reflexiones. Y me gustaría completar su descripción con la tesis histórica de que este ejercicio de autorreflexión y autotransformación puede responder a y contrarrestar una situación determinada, a saber, un mundo globalizado en el que se han desdibujado los contornos institucionales, y donde los patrones de interacción obligatorios son difíciles de identificar. Al confrontarnos a nosotros mismos establecemos el marco existencial que nuestro entorno cultural no es capaz de proporcionarnos. Si, por ejemplo, la estructura organizativa de la mayoría de la compañías de Silicon Valley es horizontal, en el sentido de que no es jerárquica, y si los diferentes empleados de una empresa casi nunca trabajan juntos en un espacio compartido, entonces sus éxitos sólo pueden provenir de un nivel sobresaliente de automotivación y transformación autónoma. La autorreferencia ha venido a sustituir a las estructuras institucionales. Para formular la misma idea empleando el lenguaje de la antiutopía: el mundo feliz de nuestro presente globalizado nos condena a ser nuestro propio Gran Hermano. O, dicho de otra manera, en el mundo neoliberal de la globalización somos libres de reinventarnos a nosotros mismos constantemente.

[7]

Antes de tratar de emitir un juicio —o una afirmación sintética— sobre la perspectiva antropológica que plantea la multitud de reacciones al proceso de la globalización, quisiera mencionar brevemente dos fenómenos que considero emblemáticos —de maneras complementarias— de dos aspectos estructurales básicos en los que la información se está desvinculando de los espacios físicos concretos. El primero de ellos es la nueva clase de famosos sin ningún mérito para serlo (Paris Hilton es, inevitablemente, el primer nombre que viene a la cabeza, pero también lo hacen los de David y Victoria Beckham, cuyas respectivas carreras en el fútbol y la música en ningún momento han justificado su ubicua presencia en los medios de comunicación y anuncios publicitarios). Aunque, por supuesto, no es un deber de estos protagonistas de los medios de comunicación encarnar o representar nada en absoluto (antes bien, sus vidas suelen estar caracterizadas por la total ausencia de deberes o cometidos), sí pueden formar parte de ese agitado movimiento intransitivo que caracteriza nuestra condición de seres desvinculados de un espacio concreto. Desde esta perspectiva, los predecesores históricos de Paris Hilton o los Beckham son aquellos cosmopolitas privilegiados y aquellos esforzados playboys que acompañaron la emergencia del ferrocarril y las líneas aéreas en los siglos xix y xx, respectivamente. El segundo fenómeno emblemático de la separación entre la información y el espacio es incomparablemente más penetrante y peligroso. Me refiero a los productos financieros llamados derivados, que se han identificado como los verdaderos causantes de la dramática crisis económica que golpeó al mundo en 2008. Los derivados son, en teoría, instrumentos que producen beneficios independientemente del artículo o negocio de referencia que representen. Estamos ante la clase de desvinculación que entraña un riesgo de implosión económica en situaciones en las que surge la necesidad colectiva de cobrar en derivados.

Aquí tampoco voy a entrar en una crítica apocalíptica de la globalización como culpable de este reciente desastre financiero de dimensiones planetarias, aunque sólo sea para evitar caer en un optimismo infundado respecto a la posibilidad de controlar procesos de este tipo. La globalización y sus consecuencias pueden muy bien ser parte de una etapa específica de la evolución de la humanidad en la que la cultura y la tecnología han reemplazado a la biología como fuente de energía que impulsa cualquier clase de cambio. Pero, aunque no seamos capaces de cambiarlos, hemos visto cómo los efectos de la globalización provocan determinadas reacciones, que en ocasiones son fruto de la inercia, y, con ellas, la impresión de que las dinámicas de la globalización han dejado de estar en sincronía con las necesidades básicas y los límites del ser humano. Necesitamos recuperar el cuerpo humano como dimensión básica de la existencia individual; necesitamos reclamar lugares específicos, regiones concretas y el planeta Tierra como esferas del hogar al que pertenecemos; necesitamos estar arropados por contextos históricos coherentes (aunque hayan sido creados artificialmente); anhelamos lenguajes que sean producto de lugares específicos que llamamos nuestros, y necesitamos dotar a nuestra existencia de una orientación y un propósito mediante el ejercicio de la autorreflexión.

Esta relación de situaciones y necesidades que, en el sentido más literal de la expresión, nos proporcionan un lugar en la Tierra y nos vinculan a ella, recuerda a la cuaterna (das Geviert) de Heidegger, motivo central en la última etapa de su pensamiento filosófico. Los cuatro elementos que enmarcan nuestra existencia individual según Heidegger (la Tierra, el cielo, los dioses y los mortales, éstos últimos tanto en el sentido de nuestros semejantes como en el de nuestra mortalidad) se antojan más simétricos, y también más mitológicos, que la antropología que hemos extraído de nuestras propias reflexiones sobre la globalización y sus efectos. Pero ambas relaciones son muy similares, por no decir sinónimas, en cuanto describen, en palabras de Heidegger, habitar como «la manera que tienen los mortales de estar en la Tierra», y en cuanto implican también la intuición de que «la característica básica de habitar es proteger, preservar». Más

cercano incluso a las conclusiones a las que hemos llegado está el trabajo del italianista y filósofo Robert Harrison, quien, en tres libros diferentes que conforman un único y complejo discurso argumental, estudia los bosques, los lugares de enterramiento y los jardines para elaborar lo que me gustaría llamar un nuevo ecologismo existencial.

El prefacio del magnífico libro de Hannah Arendt *La condición humana*, de 1958, resuena con las poderosas reacciones que el lanzamiento del Sputnik, el primer satélite artificial, había desatado tan sólo un año antes. Arendt estaba en desacuerdo con la opinión, proclamada a menudo por aquel entonces, de que el Sputnik había sido «el primer paso hacia la huida del hombre de la cárcel de la Tierra». Estaba en desacuerdo porque creía que la identidad cosmológica de la existencia humana depende del hecho de que la naturaleza misma de la cultura y sus estratos de trabajo, esfuerzo y acción están ligados a la vida, lo que para ella equivalía a que todos se sustentaban en nuestra conexión biológica con la Tierra. Esta participación de la existencia humana en dos dimensiones distintas, pero inseparables, que Arendt llamaba (cultura) artificial y (vida) natural explica por qué el nacimiento y la muerte de los seres humanos, la natalidad y la mortalidad, por usar sus mismas palabras, deben ser diferentes del nacimiento y la muerte de cualquier otro ser vivo. Si llegáramos a romper por completo nuestros vínculos con la Tierra, perderíamos esa identidad y, con ella, la capacidad de trabajar, esforzarnos y actuar.

Recientes descubrimientos han venido a confirmar las previsiones y preocupaciones de Arendt. Con una diferencia, claro: lo que pone en peligro la naturaleza existencial de habitar no son los viajes espaciales, sino las comunicaciones electrónicas, principal sostén y consecuencia de la globalización.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H. *The Human Condition*. Chicago: Chicago University Press, 1958 [ed. esp.: *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1996].

Beynon, J., y D. Dunkerley, eds. *Globalization: the Reader*. Nueva York: Routledge, 2000.

Broeckling, U., S. Krasmann y T. Lemke, eds. *Glossar der Gegenwart*. Fráncfort: Suhrkamp Verlag, 2004.

Gumbrecht, H. U. *Production of Presence: What Meaning Cannot Convey*. Stanford: Stanford University Press, 2004.

—. *In Praise of Athletic Beauty*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press, 2006.

Harrison, R. *Forests: the Shadow of Civilization*. Chicago: Chicago University Press, 1992.

—. *The Dominion of the Dead*. Chicago: Chicago University Press, 2003.

—. *Gardens. An Essay on the Human Condition*. Chicago: Chicago University Press, 2008.

Heidegger, M. «Building Dwelling Thinking» [1951]. En *Poetry, Language, Thought*. Nueva York: Harper and Row, 1975, 143-162.

Kroll, G. M., y R. H. Robbins, eds. *World in Motion. The Globalization and Environment Reader*. Lanham (Maryland): AltaMira Press, 2009.

Lechner, F. J., y J. Boli. *The Globalization Reader*. Malden (Massachusetts): Blackwell Publishers, 2000.

Michie, J., ed. *The Handbook of Globalization*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing, 2003.

Mittelman, J. H., ed. Globalization. Critical Reflections. Londres: Lynne Rienner Publishers, 1996.

Mittelstrass, J. «Focus: Global Science. The Future of Science. A Welcome Address». European Review 17 (2009): 463-468.

Rack, J. «Bilder aus der globalisierten Welt». Merkur – Deutsche Zeitschrift fuer europaeisches Denken 723 (2009): 736-742.

Rhode, P. W., y G. Toniolo, eds. The Global Economy in the 1990s. A Long-Run Perspective. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

Roberts, J. T., y A. B. Hite, eds. The Globalization and Development Reader: Perspectives on Development and Global Change. Malden (Massachusetts): Blackwell Publishing, 2007.

Sassen, S. Globalization and its Discontents. Nueva York: The New Press, 1998.

Sloterdijk, P. Du musst Dein Leben aendern. Fráncfort: Suhrkamp Verlag, 2009.

ENTREVISTA CON FELIPE QUISPE: "EN EL FUTURO VA A HABER QUE CAVAR TRINCHERAS EN EL ALTO"

x [Guillermo Caviasca / Natalia Vinelli](#)

Tras la rebelión boliviana, heredera de las luchas de octubre de 2003, aseguraba: "El Alto ya es la Ciudad de Tupac Katari, ya no se llama como la llaman los blancos"

Artículo publicado en [La Haine](#) el 28/6/2005, que reproducimos ahora ante la triste noticia del fallecimiento de El Mallku.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/entrevista-a-felipe-quispe-y>

En Bolivia se agudiza la lucha de clases en este junio de 2005, cuando indígenas, campesinos y mineros echan a presidentes y desafían a la represión. De un lado están los que siempre han poseído todo, una minoría blanca y pro yanqui; del otro están los que tras 500 años de conquista y opresión están dispuestos a recuperar el derecho a decidir sobre el futuro y los recursos de su tierra. Tanto que, en el último mes, las consignas de "guerra civil" y "revolución" se adueñaron de las calles, y la movilización y los bloqueos de caminos produjeron nuevamente la caída de un presidente.

Hoy, en medio de una tensa calma, Felipe Quispe, el principal dirigente indígena del país hermano, y Jenny Santander, responsable de Relaciones Internacionales del Movimiento Indígena Pachacuti (MIP) analizan el proceso de lucha vivido y aseguran que, tras el reflujo, seguirá la pelea hasta "transformar todo y cambiar el nombre de Bolivia por Kollasuyo".

Después de varios días de conflicto asumió Eduardo Rodríguez, el presidente de la Corte Suprema. ¿Cómo está la situación ahora?

Quispe: Está relativamente calma. Ya no hay movilizaciones como las de aquellos días. Prácticamente nos han desarmado; el causante es Evo Morales porque él ha levantado los bloqueos en Chapare, en

Santa Cruz y en otros lugares (...). Aquí en la ciudad de La Paz ya no hay nada, si bien hay marchas ya no tienen la fuerza de aquellos días. Entonces, prácticamente, yo diría que hemos perdido: cambiar un neoliberal por otro neoliberal no implica nada para nosotros porque el tema principal era la nacionalización de los hidrocarburos y no la hemos conseguido. Va a ser difícil volver a rearticular nuestras fuerzas, pero vamos a esperar unos cuantos meses y después volveremos a las movilizaciones.

Lo lamentable es que hemos luchado para otros, para otra gente, no para nosotros. Porque en septiembre y octubre del 2003, de la misma manera que ahora, nosotros hemos llevado sobre nuestros hombros a Carlos Mesa, pero resulta que no sacamos ni un alfiler de ese señor y resulta que ahora es otro presidente, Eduardo Rodríguez, el que el pueblo ha llevado en hombros, y resulta que seguramente va a favorecer a las transnacionales porque sabemos muy bien que está escogido por el imperio. Por eso estamos muy apenados, pero a pesar de esto no somos derrotistas y creemos que vamos a lograr algún día tomar el poder político para los pueblos indígenas.

El MAS de Evo Morales es la principal fuerza parlamentaria de izquierda y estaba sosteniendo la pelea por una Ley de Hidrocarburos alternativa. ¿Por qué consideran que la desmovilización del MAS es la causante del freno al proceso de lucha que se estaba llevando adelante?

Santander: Verás, el Evo estaba buscando la aprobación de la Ley de Hidrocarburos que planteaba un 50%, y nosotros nos levantamos y planteamos la nacionalización. La consigna nuestra ganó, pero orgánicamente no se puede decir que hallamos sido nosotros la dirección del movimiento.

Nuestra consigna de nacionalización ganó en las calles, ganó tanto que el MAS tuvo que rectificar su posición y decir que ellos también buscaban la nacionalización. Pero la verdad es que la Confederación de Campesinos no ha estado a la cabeza como en la anterior ocasión. Son varios grupos, un montón de organizaciones sindicales.

El pueblo del Alto parece haber tenido un protagonismo muy grande. ¿Cómo caracterizan a la dirección del FREJUVE y a los otros grupos que están luchando?

Quispe: Todas las luchas son luchas simultáneas, es que ahora los dirigentes del Alto son más consecuentes que los de la anterior vez (...) Pero ahora están más de pie y ojalá que vayan bien. Pero también es nuestra lucha, nosotros somos parte del Alto porque toda esa gente son inmigrantes de los ayllus y comunidades de la zona, aymaras de carne y hueso, de uñas, de pelos, de todo, de cultura política, de cultura de rebeliones, sublevaciones, entonces están luchando a nuestro estilo. Ahora el Alto es el cuartel general de todas las organizaciones de trabajadores, de las ciudades, del campo, de todo. En el futuro va a haber que cavar trincheras en el Alto para cercar a la ciudad de La Paz, es por eso que el Alto de La Paz ya es la Ciudad de Tupac Katari, ya no se llama el Alto de La Paz como la llaman los blancos. Entonces merece mucho respeto, nosotros vamos a coadyuvar con ellos y seguir empujando hacia delante para las futuras luchas.

Santander: La gente del Alto está muy movilizada. Están muy bien organizados, con una nueva dirección. Pero en estas movilizaciones también hay mineros y campesinos. Primero está el FREJUVE, campesinos del departamento de la Paz que se han movilizado y organizado piquetes por provincia y

luego están los mineros, que también son un grupo bastante mayoritario; los maestros también han estado ahí y Evo ha venido con una pequeña marcha de unas doscientas personas. Pero los medios lo único que han hecho es reconocer lo que hacía Evo como de costumbre, ¿no? La CNN también, todo era Evo, Evo, Evo.

¿Qué que papel jugó el MIP en las movilizaciones?

Santander: Nosotros hemos planteado de entrada el bloqueo de caminos, y los hemos realizado en las zonas que tenemos control. Aclaro que hemos ganado 15 alcaldías acá, entonces en 15 lugares nosotros tenemos gente organizada...

¿Qué influencia tienen los pedidos de autonomía de Santa Cruz, la zona más rica del país, sobre el conjunto del proceso?

Quispe: Yo creo que eso [la autonomía de Santa Cruz] no va a prosperar, si este presidente le está dando más ministerios a los de Santa Cruz. Son unos niños mimados que maman del Estado. En Santa Cruz reciben todo. Cuando llueve dicen que hay inundación y reciben dinero del Estado, cuando hace sol dicen que hay sequía y también reciben dinero del Estado. Pero en el occidente nosotros no recibimos nada, sólo recibimos balas y gases lacrimógenos, entonces esa desigualdad existe. Por otro lado esa autonomía tiene problemas, porque si se la ve por encima, como una pelota, parece que está bien inflada pero adentro de esa nación cambia existen nacionalidades indígenas, ahí están los chiquitanos, los guarayos, los ayoreos y otras culturas y nacionalidades que también reclaman y luchan, aunque todavía en forma incipiente. Con el tiempo van a crecer y van a explotar y recién esos extranjeros van a tener problemas. Entonces nadie puede cantar la victoria en este país.

Las oleadas de lucha que se desarrollan en Bolivia parecen ir delineando cada vez más claramente dos campos enfrentados con intereses irreconciliables...

Santander: Es verdad, inclusive en el proceso de octubre la gente misma planteó guerra civil. Y otra cosa que ha estado muy fuerte es que una parte del ejército tenía la intención de darse la vuelta. No se consolidó. Era un grupo de militares que andaba organización por organización planteando la idea de dar un golpe, pero la gente tenía desconfianza. Tampoco hubo el apoyo masivo de la gente para apoyar un levantamiento de militares.

¿Fue un amago de ruptura en medio del levantamiento popular?

Quispe: Nosotros como políticos y dirigentes indígenas sabemos muy bien que el ejército está dividido en dos fracciones: una, los altos mandos de las fuerzas armadas, que están bien pagados por las transnacionales y estaban muy fieles a Carlos Mesa. Pero había otros, los coroneles, los mayores, con mandos de pequeñas unidades militares que estaban descontentos, pues ellos habían planteado la nacionalización de los hidrocarburos, tierra y territorio al indio y el cierre del parlamento. Son tres puntos así concretos que han planteado ellos. El pueblo estaba de acuerdo, pero se hacen pillar y muchos han caído en una trampa y no ha funcionado ese grupo, se han quedado allí. Porque ya no son esos tiempos en que los militares hablaban una sola cosa, entonces ahora era difícil para ese grupo, de esa manera no ha prosperado el golpe de ningún lado y ahora ya han hecho cambios en los altos mandos militares y habrá que ver qué es lo que pasa en el futuro.

¿Algo parecido al proceso -frustrado-- vivido en Ecuador?

Quispe: Sí, ellos planteaban un gobierno cívico militar igual que el de Ecuador en aquellos días. Así apareció Lucio Gutiérrez... Bueno eso querían repetir acá también, llegar al palacio junto con los indígenas y gobernar, dictar la nacionalización tierra y territorio al indio y otros pero no ha funcionado. Primero, porque el ejército inteligentemente ha botado el anzuelo y el anzuelo eran dos militares rebelándose planteando la nacionalización. Pero no eran los verdaderos que estaban con esa revuelta, eran falsos, era una trampa y en ese anzuelo caen Jaime Solares y otros dirigentes del Alto como Rubén de la Cruz y caen muchos otros. Pues era una movida nomás de los mismos servicios de inteligencia del Estado, así era la cosa.

Recién mencionaban la consigna de cierre de parlamento. ¿También la levanta el MIP?

Santander: En eso nosotros estamos coincidiendo con todos, no queremos saber más del parlamento. No queremos saber nada de este parlamento porque no sirve. Pero si bien la gente asume actitudes muy de avanzada, la posición demócrata es muy retrógrada, así es como está. Por eso hay también una idea de llamado a Constituyente, que se cree que puede modificar la democracia sustancialmente y poner allí una mayoría indígena.

Quispe: Nosotros vamos viendo que este presidente Eduardo Rodríguez no va a hacer nada, no va a tocar nada porque él se lava su mano con el poncho como Pilatos, que no sabe nada, sólo va a hacer cumplir la ley que es llamar a las elecciones presidenciales. Pero ahorita nosotros tenemos que, según la Constitución, sólo puede haber cambio del presidente y de vicepresidente y los diputados podrían seguir, pero el pueblo no quiere que sigan los diputados y los senadores porque todos están vendidos a las transnacionales. Ellos son la principal expresión de esas empresas voraces que existen en nuestro país. Entonces ahí está la pelea. Por otro lado, yo no veo como una salida la cuestión electoral, para el pueblo indígena el camino es otro, pero eso habrá que ver más allá porque mucha gente todavía cree que con esto de las elecciones se puede conseguir algo, inclusive dar un asalto la poder pero no va a ser así, no va a ser así, en vano vamos a estar esforzándonos. Ya se ha visto que en esto de las elecciones pasadas apenas hemos sacado unos cuantos indígenas, por ejemplo el MAS tenía 27 diputados y nosotros seis. En total había 33...

¿Sería diferente la cuestión en una Constituyente?

Quispe: Yo creo que no vamos a sacar mucho, ni siquiera vamos a estar presentes en la Asamblea Constituyente, porque en la Asamblea Constituyente nosotros quisiéramos ser el 90 por ciento. Ahí sí, podemos revolcar todo, transformar todo, cambiar el nombre de Bolivia por Kollasuyo, se harían muchas cosas. Pero las FFAA, la masonería, los partidos políticos no nos van a dejar así, ni las transnacionales, ni el imperialismo yanqui.

Entonces por eso nosotros estamos analizando cómo salir de esto. Ahora estamos ahí, enmarcados en sus leyes, disputando el poder político con las dos manos, una mano democrática que está en el parlamento y otra mano haciendo las movilizaciones. Pero no nos va bien, vamos a seguir por ese lado pero teniendo en cuenta que no es de lo mejor, que debemos optar por otra vía, una vía más honesta, más correcta y más revolucionaria.

Fuente: Red Nacional de Medios Alternativos

LAS REDES QUE SOMOS. LAS REDES QUE HACEMOS

El autor reflexiona en torno a ‘The Twittering Machine’, de Richard Seymour. El ensayo aborda la “industria social”, esto es, la producción y recogida de datos y la traducción de la vida social a formas numéricas

Vicente Rubio-Pueyo 19/01/2021

https://www.ctxt.es/es/20210101/Firmas/34765/Vicente-Rubio-Pueyo-redes-sociales-ensayo-The-Twittering-Machine-Richard-Seymour.htm?fbclid=IwAR2U3WjtcA-CfsdUxITlomGVmGiRSRZAlAQ3Y_YTUGPJE1QNrbXNriuMObc

Terminé 2020 leyendo *The Twittering Machine*, del ensayista británico Richard Seymour, publicado originalmente en este ya pasado año por Verso Books, y [traducido recientemente por Alcira Bixio para Akal en España](#). Es un gran libro, un estupendo y muy necesario ensayo que tiene la capacidad de verbalizar las inquietudes e intuiciones que muchos usuarios de redes sociales tenemos hacia las mismas. Seguramente muchos conocemos esa relación ambivalente (amor y odio) hecha de cierta dependencia o incluso, como dice Seymour, de adicción. Las redes se han convertido en un espacio que nos provee de esa corriente continua y entremezclada de noticias, opiniones, entretenimiento que informa nuestra vida cotidiana, abriéndonos (especialmente en estos tiempos de pandemia y confinamiento) a un remedo de (problemática) esfera pública. O encerrándonos en ella.

The Twittering Machine es un ensayo poderoso e inquietante, cuya lectura suscita como primera reacción en el lector (al menos en este lector) cerrar de inmediato todas y cada una de sus cuentas en redes. Como tantos usuarios, y especialmente en los últimos años, pienso a menudo en cerrar mi cuenta de Twitter (abandoné Facebook hace unos tres años). Por diversas razones. El deseo de usar mi tiempo de otro modo, el cansancio y saturación ante la velocidad de las noticias y las reacciones, la frecuente sensación de una suerte de tedio o hastío para-depresivos generados por la amplificación que las redes dan a un contexto social y político ya de por sí deprimente: la pandemia, la omnipresencia gritona de Trump, continuas exhibiciones de agresiva ignorancia de esencialismos varios, por supuesto desde la derecha voxera y trumpiana, pero también desde supuestos sectores de izquierdas (terfs, pseudo-obrerismos varios). No sé para ustedes, pero para mí una de las palabras del año que acabamos de terminar ha sido el término (popular en el Twitter de EEUU) ‘doomscrolling’, esto es, el gesto del continuo refrescar del *feed* o *timeline* de Twitter, en una búsqueda compulsiva e insomne de la próxima mala noticia por venir. Algo muy próximo a lo que otro gran ensayista británico, Mark Fisher, denominaba “hedonismo depresivo”.

PUBLICIDAD

No cerré mi cuenta de Twitter. Viendo que empezábamos 2021 con nuestros timelines colonizados por la presencia de discusiones y sujetos tristes, decidí compartir unas notas sobre el libro. Al hacerlo supongo que caía en una primera contradicción. Pero es una que ayuda a explicar el libro mismo. *The Twittering Machine* es, por un lado, una poderosa crítica a la infraestructura material y discursiva de las redes, y a los síntomas sociales que explicitan y multiplican. Uno de ellos –y de ahí mi contradicción– es la necesidad de generar contenidos que compartir compulsivamente en las redes. O, como dice Seymour, la necesidad autoimpuesta de escribir, de una escritura compulsiva y reactiva siempre a la última polémica del día. Pero el libro es al mismo tiempo también –sobre todo hacia su final– una necesaria propuesta para imaginar otros usos, prácticas y espacios en las redes.

Relaciones de escritura y trabajo

Seguramente lo mejor del libro es que esquiva los lugares comunes de las discusiones en torno a redes, tecnología, etc. Seymour es un gran ensayista y logra siempre enfocar las discusiones en formas contraintuitivas, desarmando marcos recibidos, desautomatizando ideología, en suma. Es un libro sobre las redes que empieza hablando, por ejemplo, sobre los *quipus*, los nudos y trenzados de cuerdas usados por los incas para marcar fechas y guardar información. Es la forma en que Seymour nos introduce en el problema desde un enfoque basado en la materialidad de las tecnología o, más exactamente, en la materialidad de la escritura misma entendida como tecnología. Y en su historicidad misma, esto es, las mutaciones de la escritura a través de diferentes medios y soportes históricos, y que determinan sus sucesivos usos y efectos. Máquinas, soportes y medios no son meros instrumentos inertes, sino procesadores, generadores y transmisores de relaciones sociales.

Ese enfoque profundamente materialista de Seymour, sin embargo, no se concentra, o no sólo, en la materialidad de internet entendida como el monopolio de las grandes compañías y corporaciones que gestionan esos espacios, o como la infraestructura material e instrumentos técnicos (cables, fibra óptica, servidores, sistemas de almacenamiento, códigos de software). Podría parecer que eso traiciona su perspectiva materialista. Pero más bien es lo contrario. Existen muchos libros sobre esas cuestiones. Es simplemente que Seymour prefiere concentrarse más bien en cuestiones relativas a las relaciones sociales que se generan, construyen y mantienen en las redes sociales. Quizás porque precisamente Marx insistía en que el puro desarrollo de las fuerzas de producción (esto es, entre otras cosas, las tecnologías) no era un mecanismo de explicación suficiente. Es por eso que la argumentación de Seymour, a pesar de presentar una visión demoledoramente crítica de las redes, huye de sus habituales caracterizaciones demonizadoras, o, de hecho, demoníacas, que tienden a presentarlas como causa última de los males, como espíritu maligno que nos posee y controla. El mal, o el bien, no reside, o no del todo, en ellas mismas, sino afuera. Para Marx, la clave siempre residía, y reside, en las relaciones sociales de producción. En el mundo social que las máquinas y sus usos reflejan, procesan y generan a su alrededor.

En otras palabras, Seymour se concentra en cuestiones relativas a lo que llama “industria social”, basada principalmente en la producción y recogida de datos y en la objetificación y cuantificación de la vida social en formas numéricas. En definitiva, en toda esa máquina –y aquí la palabra adquiere una tonalidad deleuziana– que nos atrapa en una red o maraña hecha de tiempo, de atención, de hábitos, de adicción. De escritura. A partir de ahí, *The Twittering Machine* despliega seis capítulos, cada uno de ellos titulado mediante la primera persona del plural, “todos”, seguida de todo un desfile de figuras y comportamientos comunes en las redes: “Todos estamos conectados”, “todos somos adictos”, “todos somos famosos”, “todos somos trolls”, “todos somos mentirosos”, “todos estamos muriendo” y las conclusiones finales: “todos somos escriturantes” (traducción propia). A lo que Seymour intenta apuntar es a la condición colectiva, y por tanto política, de estas figuras y lógicas. No se trata de establecer una mirada moral, juzgadora, basada en la crítica de conductas individuales. Todos estamos, efectivamente, no sólo conectados, sino enredados en estas lógicas y figuras. Por la propia infraestructura de las redes, todos ejercemos y participamos, en un momento u otro, en mayor o menor medida, de aquellas. Porque además, los problemas “de las redes” nunca son tales. Como Seymour insiste repetidamente, las redes únicamente revelan –y ciertamente amplifican– problemas que ya existían o existen antes o afuera de ellas. Si tenemos una dependencia hacia las redes, no está causada (o no sólo) por la cualidad activa de su diseño (la generación de dopamina, la satisfacción del premio en forma de *likes*, como suelen subrayar los análisis más psicologistas) sino porque había algo, un vacío, en nuestras vidas, que las redes han venido a llenar.

Para mí una de las palabras del año es ‘doomscrolling’, el gesto del continuo refrescar el timeline de Twitter, en una búsqueda compulsiva de la próxima mala noticia

De este modo, *The Twittering Machine* construye una persuasiva fenomenología de tantos hábitos y efectos que nuestra escritura y nosotros experimentamos en las redes: la búsqueda (como una suerte de ludopatía) del tuit o post que nos lance a la fama; la necesidad de reaccionar a la última polémica, mostrando enfáticamente nuestra indignación, aprobación o rechazo... Finalmente, como Seymour señala, una cantidad inmensurable, pero perfectamente calculable, de palabras, de tiempo, de escritura. De trabajo.

Parte del problema de las redes puede explicarse mediante otra clásica oposición marxiana, la de valor de uso frente a valor de cambio. Quizás hayan notado cómo la palabra “contenido” ha adquirido una relevancia especial en internet. Hablamos continuamente del contenido que consumimos en las redes, ya ni siquiera para referirnos a contenidos discretos, unidades singulares, sino del contenido como una sustancia infinita que se genera y circula constantemente. Básicamente, en las redes se da una exacerbación del valor de cambio del contenido (lo que importa es la continua producción y circulación de contenido nuevo) frente a su valor de uso. La producción de novedad constante frente a la lentitud del aprendizaje y de la discusión de esa misma producción. Al mismo tiempo, las redes nos individualizan como receptáculos de capital simbólico: somos individuos que, lo queramos o no, compartimos lo que hacemos, lo ponemos en circulación, esperando las inmediatas reacciones de otros, acumulamos conexiones, followers, likes, retuits.

Para construir otras redes

En sus conclusiones, Seymour rescata la noción de ‘acedía’, una pasión triste, cercana a la melancolía y el tedio vital. Tal vez la monotonía y el encierro impuestos por la pandemia han aumentado si cabe esa sensación. Quizás por la multiplicación de tareas que ha supuesto el teletrabajo, estos últimos meses, nuestro tiempo en pantallas (y por tanto en redes) ha aumentado. De alguna manera, se genera una pérdida de valor del tiempo propio que lleva, paradójicamente, a que no importe perderlo todavía más en las propias redes. Ese tedio y falta de cuidado y de autovaloración de la propia vida y del propio tiempo es la acedía que, acompañada por la adicción, genera una escritura de lógicas compulsivas, y una la continua necesidad o (auto) obligación a expresarse. La libertad de expresión es ahora una obligación, una compulsión (auto)inducida.

Como señalábamos al principio, hay muchas dimensiones y frentes en la lucha política por otras tecnologías y redes. Está la cuestión del control de los monopolios de las grandes compañías (Amazon, Facebook, Twitter) y de la propiedad y uso de los datos que se generan. Autores como Nick Srnicek señalan [la necesidad de luchar por la nacionalización de estas empresas](#). Están las consecuencias políticas del poder que estas corporaciones ejercen sobre la esfera pública, como ejemplifica el reciente caso de la suspensión de la cuenta de Twitter de Trump y sus posibles ramificaciones.

Seymour prefiere concentrarse en cuestiones relativas a las relaciones sociales que se generan, construyen y mantienen en las redes sociales

Seymour, como decíamos, prefiere centrarse en el “nivel usuario”, planteando la necesidad de “utopías de escritura”, de otros espacios y usos colectivos de las redes. Reflexionando acerca de la necesidad y posibilidad de la transformación de los hábitos gracias a la neuroplasticidad cerebral, el ensayo de Seymour construye un bello paralelo implícito final, diríamos que spinoziano, con la estructura misma del libro. Si todos estamos conectados, y formamos parte por tanto de ese cerebro colectivo que son las redes, transformar colectivamente nuestros hábitos resulta similar a esa neuroplasticidad cerebral, ahora en la escala total de las redes. Seymour concluye hablando de la necesidad de un nuevo cyber-utopismo, y de un neo-luddismo (matizando el habitual uso peyorativo de la expresión). “Si queremos –dice Seymour en sus conclusiones al libro– lograr expresarnos libremente hoy, ya no es suficiente demandar la abolición de las constricciones políticas. Debemos liberar la expresión de la incesante producción de redundancia, y liberarnos a nosotros mismos de la compulsión del trabajo. Debemos retirar nuestro trabajo y reclamar los placeres de la escritura como tiempo de ocio” (traducción propia).

Nadie dice, por supuesto, que eso sea una tarea fácil. Y mucho menos Seymour, cuyo libro como digo es un demoledor retrato de una realidad tan cotidiana y omnipresente. Pero reflexionar sobre las preguntas que lanza me parece un ejercicio urgente y necesario. De un tiempo a esta parte vienen produciéndose numerosos abandonos de redes, y debates y preocupaciones recurrentes acerca de su uso por la permanente toxicidad, por la creciente presencia de esencialismos ideológicos, a izquierda y derecha, o debido a los peligros de la llamada “cultura de la cancelación” (si bien esa expresión debe ser discutida y matizada). En este mismo medio, recomiendo especialmente [la entrevista de Marta Cambroneró a Geert Lovink](#), acerca de su libro *Tristes por diseño*. Hace unas semanas, Nuria Alabao y Emmanuel Rodríguez compartían unas reflexiones acerca del moralismo político en redes, al hilo del conocido ensayo de Mark Fisher “[Salir del castillo de los vampiros](#)”, una referencia imprescindible para pensar en toda una sintomática del discurso político en redes, y que fue objeto de una sesión –con Nuria Alabao, Clara Serra, y quien esto firma– en [un reciente seminario del Instituto de Estudios Culturales y Cambio Social](#). También hay propuestas y prácticas concretas, como el trabajo que está haciendo la cuenta [@nolesdescasito](#) para concienciar acerca del funcionamiento de las redes en relación a la presencia de la ultraderecha y su búsqueda de atención.

Se trata por tanto de una reflexión colectiva acerca de cómo y para qué usamos las redes, y de cómo podemos usarlas de otras formas, y no ser usados por ellas. Una conversación necesariamente colectiva, puesto que afecta a un aspecto (crecientemente importante) de nuestra convivencia. Y como tal, una cuestión política, esto es, no reducible a una bienintencionada elección de mejores maneras o actitudes individuales. ¿Qué queremos hacer en/con las redes? ¿Cómo queremos usar nuestro tiempo y nuestra escritura? ¿Para qué? ¿Qué espacios podemos construir? ¿Qué prácticas y hábitos necesitamos estimular?

La única propuesta que puedo hacer de momento es apelar a la lógica de lo colectivo. Fuera de las redes de internet, por supuesto, pero también dentro de ellas. Esto es, abrir y participar en espacios colectivos capaces de, efectivamente, “generar contenidos”, hacer divulgación y aprender cosas nuevas. En otras palabras, combatir la temporalidad individualizada de la corriente del contenido cuantitativo con los tiempos compartidos de lo cualitativo. Se trata no sólo de consumir datos y hechos, sino encontrar y generar sentidos compartidos. De este modo tal vez podamos, por un lado, articular nuevas narrativas y sentidos a lo que nos ocurre y atraviesa y, a la vez, proporcionar lógicas de cooperación y colaboración capaces de reconstruir un sentido orgánico de los espacios que ocupamos en internet. Hay ejemplos, prácticas, y espacios como [Nociones Comunes-Universidad Experimental de Madrid](#), [la Hidra Cooperativa](#), el [Instituto de Estudios Culturales y Cambio Social](#), entre muchos otros, o los que proveen medios independientes como el que están leyendo ahora mismo. Pero es necesario pensar juntos en cómo hacerlos sostenerse, crecer y adaptarse a este contexto.

Vicente Rubio-Pueyo es profesor adjunto en el departamento de lenguas modernas de Fordham University (Nueva York). Investigador en estudios culturales y culturas políticas en la España contemporánea.

ECUADOR. UN CAMINO PLAGADO DE INCÓGNITAS ANTE LA CITA ELECTORAL

<https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/01/21/ecuador-un-camino-plagado-de-incognitas-ante-la-cita-electoral/>

Por Pablo Jofre Leal. Resumen Latinoamericano, 21 de enero de 2021.

El pueblo ecuatoriano tiene cita con las urnas. El 7 de febrero próximo, este país sudamericano, deberá elegir un nuevo presidente, en un marco nacional y global afectado por la pandemia del Covid 19 y una presidencia, administrada por Lenin Moreno con un 90% de desaprobación ciudadana y una población, que según datos de empresas encuestadoras, en un 40% no ha decidido su voto.

Elecciones que se presentan con un número récord de aspirantes (16) y estimadas las más convulsionadas desde el retorno a la democracia en Ecuador el año 1979. Situación derivada de tres hechos fundamentales y ya resueltos, pero que dejaron las aguas políticas, en este país del centro de Sudamérica muy agitadas: la posible participación del ex presidente Rafael Correa el cual fue definitivamente inhabilitado. En segundo lugar, la posibilidad que la fórmula conformada por Andrés Arauz Galarza y Carlos Rabascal del Movimiento Unión Por la Esperanza (UNES), apoyada por el ex presidente Correa, pudiera ser frenada legalmente en sus aspiraciones a competir. A lo que sumo las acusaciones contra la fórmula ultraderechista alianza conservadora CREO-PSC, conformada por el empresario Guillermo Lasso (1) finalmente la decisión del CNE que dejó fuera de las papeletas a la presidencia al binomio del Movimiento Justicia Social, conformada por el empresario Álvaro Noboa y Gino Cornejo, una decisión cargada de polémica (2) y que según el análisis político ecuatoriano, consensuaba la idea que era el único capaz de oponerse con fuerza al binomio de Arauz-Rabascal.

En este escenario, Estados Unidos, a pesar de tener sus propias y enormes dificultades políticas internas, ha aumentado significativamente la presión sobre aquellos estados de América Latina cuyos líderes del ala progresista trataron e intentan construir una política interna y externa más soberana y alejada de los influjos negativos de Washington. Léase Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua entre otros sometidos a políticas de máxima presión por las administraciones estadounidenses. En el caso del régimen estadounidense, dirigido por el agónico mandatario Donald Trump ha brindado a las autoridades actuales ecuatorianas la oportunidad de concretar una alianza de mutuo beneficio. Un gobierno presidido por Lenin Moreno, que ayudo a detener al fundador de Wikileaks Julian Assange, en la Embajada de Ecuador en Londres a cambio de blanquear los delitos financieros de Moreno, tanto en el plano local como los millones de dólares depositados por él y testaferros familiares y socios en paraísos fiscales confirmando su política de dar un paso adelante en beneficio propio y dos atrás en desmedro del Ecuador.

La protección dada a Moreno por Washington es la misma dada al candidato de la derecha Guillermo Lasso, empresario y dueños de holding financieros, entre ellos el Banco Guayaquil cuyos principales ingresos se invierten en empresas inmobiliarias, fiduciarias y empresas off shore, lo que le permite eludir obligaciones tributarias y posibilita la libre extracción de capital. Es la paradoja De los candidatos como este banquero, plagado de discursos altisonantes de defensa de la patria y dotados de un verbo nacionalista, que en cambio buscan su resguardo financiero allende sus fronteras nacionales. Esta situación de depósitos en paraísos fiscales hubiese servido, por si sólo, para impedir la candidatura de Lasso pero, como candidato de Washington, cuenta con todo el blindaje que dicho país otorga a sus incondicionales y servidores sin remilgos.

Resulta obsceno que la presidencia del Ecuador se esté discutiendo con un Guillermo Lasso que además es fundador de 49 empresas Off Shore ubicadas, principalmente, en las Islas Cayman donde destaca el grupo de empresas de Andean Investment cuyo capital pasó de un millón de dólares el año 1999 a 31 millones de dólares en el 2001. En Panamá, a su vez, posee fondos depositados bajo el nombre de empresas como Corporation Multibg, Banish Holding SA, Brotgers Investment Ltda. Si nos trasladamos a Estados Unidos y en específico el Estado de Florida, donde suelen campar los políticos de derechas que escapan de gobiernos progresistas y aprovechan las ventajas financieras que da Estados Unidos, Guillermo Lasso, su hermana, sus hijos, otros familiares y testaferros, sólo en este estado tienen registradas 29 empresas bajo el logo de "Nora" y "Malena" de los cuales quince empresas del grupo Nora: Investment LLC, Investment Dos LLC, Investment Doce LLC y algunas del grupo Malena: Uno LLC, US LLC, cuentan con un patrimonio inmobiliario que supera los 23 millones de dólares.

Las acusaciones contra Lasso son de calibres mayores que las que pesan contra el actual mandatario, el converso Lenin moreno, quien es sindicado como propietario de cuentas off shore donde también se vincula a parte de su familia, como es el caso de su hermano Edwin Moreno. Ante la Fiscalía Anticorrupción de Madrid, Lenín Moreno fue acusado por el diputado Ronny Aleaga, del partido Revolución Ciudadana, del expresidente Rafael Correa, de haber incurrido en "posibles delitos cometidos como asociación

ilícita, lavado de activos, cohecho y peculio". La denuncia de Aleaga dice relación con la apertura de una sociedad en el paraíso fiscal de Belice con el nombre de la empresa off shore INA Investment, en honor de las tres hijas del mandatario: Irina, Cristina y Karina, lo que habría originado un enriquecimiento ilícito, que incluiría una lujosa mansión en la ciudad de Alicante España. Todo ello efectuado a nombre de Lenin Moreno por su hermano, Edwin Moreno Garcés, quien habría actuado de testafiero.

MUY POCAS CERTEZAS

El panorama para el 7 de febrero es aún muy incierto, con una fuerte campaña contra el correísmo, en que a pesar de estar inhabilitado, la influencia de Rafael Correa se deja sentir haciendo un paralelo con Evo Morales en Bolivia, quien influyó significativamente para que el candidato del MAS fuera su ex Ministro de Economía, Luis Arce Catacora, quien triunfo por amplio margen contra las fuerzas de la derecha boliviana. En el caso de Ecuador, Andrés Arauz también fue ministro de Rafael Correa y a pesar de "tener aún con poco relieve a nivel regional; sin embargo, es conocido en su país, donde fue ministro de Correa. Además posee un amplio bagaje académico y en la actualidad realiza un doctorado en economía en la prestigiosa Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Blanco, catedrático, insospechado de haber cometido actos de corrupción". La figura de Correa despierta amores y odios sin intermedios y en estos días el propio CNE definió que todas las imágenes publicitarias de UNES debían sacar de sus imágenes al ex presidente, inhabilitado políticamente.

Ecuador tiene desafíos de enorme envergadura y que serán parte del bagaje que deberá portar el próximo gobierno tras los fracasos del gobierno de Moreno de darles solución o contender contra ellos. Tal es el caso de la lucha contra la pandemia del Covid 19 que ha generado una catástrofe sanitaria, no sólo por el escaso papel del estado en la lucha contra este flagelo, sino por las cifras que muestran escaso número de ventiladores mecánicos, fracaso de las políticas de contención, falta de camas hospitalarias, incluso las más sencillas y la toma de medidas que implican un fuerte freno a la actividad económica del país. El propio Arauz sufrió el contagio del Covid 19.

Una interesante opinión, al del director de la plataforma de investigación académica Centro de Derechos Económicos y Sociales (CIDES) en Quito, Pablo José Iturrialde señala, una serie de puntos que comparto plenamente y definen una campaña electoral tensionada por el Covid 19 y los ataques al correísmo "Noto tres particularidades políticas en la actual elección, lo primero es el desencanto general ante la política electoral; de hecho, a un mes de la elección entre el 40% y 50% de la sociedad aún no ha decidido su voto. En segundo lugar, los comicios están signados por la proscripción del movimiento Revolución Ciudadana. Hay una notoria persecución jurídica y un notable cerco mediático contra el correísmo; es más, todos los candidatos han coincidido en atacar con persistencia a Andrés Arauz. En tercer lugar, la elección está marcada por el estallido social de octubre de 2019 y, dado el protagonismo del indigenismo en ese levantamiento, por primera vez el movimiento Pachakutik es una importante opción electoral con su presidente Yaku Pérez. No se puede obviar tampoco el importante protagonismo que ha ido adquiriendo la figura de Xavier Herbas de Izquierda Democrática. Ambas agrupaciones con más similitudes que diferencias, pero que suelen no unirse en función de intereses, rencillas personales y no el bien del país.

El escenario político ecuatoriano, a pesar de las 16 fórmulas en disputa sigue encajonado por la ya vieja disputa entre correísmo y su antítesis todavía y donde gran parte de los contendientes lanzan sus dardos contra el binomio Arauz-Rabascall. El desafío del correísmo es triunfar en primera vuelta, so pena de ver un ballottage con una opinión unificada gritando al unísono "todos contra el correísmo". Además de triunfar en primera vuelta se debería triunfar por un amplio margen para evitar que Lenin Moreno y los suyos lancen la manida acusación respecto a fraude o impugnen esa victoria bajo los más disímiles argumentos.

Y hablo de una oposición unida a pesar que el movimiento indigenista Pachakutik, que pareciera estar más cercano a la posiciones del correísmo ha sido esquivo en esa Unidad. El propio Iturrialde nos da luces del por qué no se ha logrado la unión con esta fuerza que permitiría pensar en un triunfo sin discusión alguna "La unión no fue posible porque, primero, durante la década pasada el boom de los commodities generó una exacerbación del modelo económico extractivista, al que Correa adhirió, y que precipitó además choques y conflictos entre el Estado y los movimientos sociales. Pero, en segundo lugar, hay una razón más histórica y profunda: el proyecto plurinacional de los pueblos indígenas tiene una mirada del país diferente a la matriz nacional y popular, que hoy representa el correísmo. El indigenismo no solo se presenta como antineoliberal, sino como un proyecto anticolonial". A pesar de este pesimismo hay algunos indicios que señalan algún tipo de acercamiento, que permita pensar en una alianza estratégica. Por el bien de Ecuador y Sudamérica tal hecho sería de enorme importancia.

Los análisis del correísmo y aquellos consultados por este cronista argumentan que la posición de la población indígena ecuatoriana (como sucedió bajo el gobierno de Rafael Correa) podría comenzar a mejorar de nuevo, buscar soluciones efectivas y medulares a

sus problemas sociales, así como también el tema de representación política en el poder, temas de creencias incluidas, lo que avizora que la República del Ecuador trataría de volver a un camino de estabilidad y desarrollo progresivo que bajo el mandato de Lenin Moreno sufrió un proceso de discapacidad, de echar a andar el país, de levantarlo de su silla, que más allá de dificultades motoras sumergió al país en problemas morales. No en balde se ha convocado para el día 28 de enero próximo una movilización nacional contra Moreno y su labor nefasta para el país, que incluye protestas por el tema pensiones y la idea de aumentar los años para jubilarse y oponerse a la eventual privatización de las áreas estratégicas del Estado, entre otras, el petróleo, la telefonía, la minería y las empresas eléctricas.

Cedido por www.segundopaso.es

1. Se ha consignado en diversos medios periodísticos, tanto de Ecuador como del extranjero que Guillermo Lasso (que se presenta a su tercer intento presidencial) estaría impedido de participar en las elecciones por tener vínculos con paraísos fiscales. Acusación que fue desechada por el Consejo nacional Electoral por falta de pruebas pero, sin haber profundizado mucho en labores investigativas. Por su parte la Alianza UNES de Arauz y Caraball debió sortear las acusaciones por la presentación de Arauz de una licencia de identidad que no es la suya y tener que sacar a Rafael Correa, por la inhabilitación de 8 años que pesa sobre el ex mandatario por acusaciones de soborno.

2. La candidatura del sempiterno candidato Álvaro Noboa generó una situación que los medios denominaron de impasse jurídico que incluso dejó la impresión de las papeletas electorales sin el nombre de Noboa en ellas generando dudas sobre la propia institucionalidad del Consejo nacional Electoral (CNE). Cuatro de ellos cinco miembros de este Consejo fueron destituidos por un juez del llamado Tribunal Contencioso Electoral. Esto, por no acatar una resolución que permitía a un candidato participar en las elecciones pese a no haber cumplido todos los requisitos de postulación a tiempo, como fue el caso de Noboa del movimiento Justicia Social, que ha significado un par de meses de controversias que siembra dudas sobre la propia legitimidad de los comicios.

Fuente: TeleSUR

ENTREVISTA CON FELIPE QUISPE, EL MALLKU: EL OTRO ROSTRO DE BOLIVIA

x [Jorge Beinstein - La Haine](#)

https://www.lahaine.org/mundo.php/entrevista_con_felipe_quispe_el_mallku_e

Seguramente el Che leyó algún pasaje de los cronistas indígenas de nuestro pasado, hay una expresión de Tupac Katari: "volveré y seré millones"

Entrevista publicada en [La Haine](#) el 20-4-2006, que reproducimos ahora ante la triste noticia del fallecimiento de El Mallku.

Esta entrevista fue realizada a fines del año pasado, desde entonces algunas cosas han cambiado en Bolivia. El gobierno dispone ahora de una legitimidad popular de origen inexistente en ese país en las últimas décadas. Sin embargo los intereses económicos dominantes no han sido desplazados, sobre todo aquellos que ascendieron o se consolidaron durante la era neoliberal iniciada a mediados de los años 1980. Fue contra ese régimen que a lo largo de la década actual se desató una sucesión de rebeliones populares coincidentes con la decadencia de la dirigencia política tradicional, además el aparato militar demostró su impotencia para aplastar o frenar la revueltas.

Entonces fue abierta la puerta a lo que los medios de comunicación denominan "alternativa progresista", su encarnación fue el MAS bajo la conducción de Evo Morales, cuya estrategia se basaba en la realización de reformas a través del sistema institucional existente. Y que en consecuencia rechazaba las inclinaciones insurreccionales de las organizaciones que habían

estado a la cabeza de las rebeliones, entre ellas la CSUTCB (central sindical única de los trabajadores campesinos de Bolivia) liderada por Felipe Quispe, el "Mallku".

Su nombre es símbolo de rebeldía para sectores muy extendidos de los pueblos originarios andinos pero también objeto de repudio virulento, visceralmente racista, por parte de las elites bolivianas. Para ellas él expresa como pocos al demonio social que buscan exorcizar de una vez por todas. No lo pudieron lograr con la represión, ahora creen que podrán conseguirlo por medio de un complicado juego gatopardista que desarticule, desmovilice, desmoralice a las bases y sus estructuras. Mientras Evo Morales arranca con su previsto vaivén reformista esperanzando a unos, desconcertando a otros, irritando a muchos, lanzando gestos mediáticos, dirigentes como el Mallku confían superar el embrollo progresista afirmándose en la realidad profunda de su tierra.

Cuando concreté la entrevista que ahora publicamos faltaban pocos días para las elecciones que consagraron al Evo Morales. El Mallku demostró en una conversación previa su total escepticismo respecto del camino institucional que estaba por emprender el MAS, antítesis de sus aspiraciones revolucionarias, decidimos de común acuerdo centrar nuestra conversación en algunos temas estratégicos sin poder ello dejar de tocar la actualidad.

Si leemos el discurso pronunciado por Evo Morales en Tiwanaku, durante la ceremonia montada el día anterior a su asunción como presidente, no dejará de llamarnos la atención que allí un solo dirigente boliviano es mencionado con nombre y apellido: Felipe Quispe, el Mallku. Y lo hizo para pedirle que se una a su gobierno (1), la reacción negativa del líder indígena no se hizo esperar, considera que el proyecto "progresista" de Evo Morales está destinado al fracaso y que en realidad forma parte de la estrategia de gobernabilidad de las elites dominantes.

Se trata de dos personalidades diametralmente opuestas, Evo Morales es un componedor, cultivador de gestos mediáticos, de origen político confuso y que salvo en la entronización de Tiwanaku, nunca se postuló como dirigente indígena sino como un conductor "social" o como un "político boliviano", Mallku por el contrario es un dirigente histórico indígena que ha hecho del indigenismo el fundamento de su vida, su trayectoria no tiene zigzagueos, rechaza al sistema institucional existente, descrece de las veleidades "reformistas" de Evo Morales y afirma una y otra vez que la única alternativa viable para los de abajo es la revolución. Los medios internacionales de comunicación han focalizado sus expectativas en el actual presidente ignorando al Mallku. Incluso la curiosa mención de Evo Morales en Tiwanaku no mereció ningún comentario en los medios.

[Jorge Beinstein](https://beinstein.lahaine.org) (Director de la revista "Enfoques Críticos", Buenos Aires), <https://beinstein.lahaine.org>

Enfoques Críticos: Hace aproximadamente medio siglo la periferia estaba sacudida por una ola de revoluciones nacionalistas, el nasserismo en el mundo árabe, el peronismo en la Argentina y en Bolivia la revolución nacionalista de 1952 cuyo principal dirigente, Paz Estensoro, terminó varias décadas después convirtiéndose en un señor neoliberal. En Argentina el peronismo no hizo la mutación socialista que algunos esperaban en los años 60 y 70 sino una reconversión neoliberal en los años 1990 bajo la conducción de Menem, una transformación parecida sufrieron el PRI en México y los sucesores de Nasser en Egipto. En este contexto... ¿porque fracaso la revolución nacionalista en Bolivia?

Mallku: En primer lugar es necesario señalar que en la Revolución del 52 el actor principal fue la clase obrera sobre todo los mineros y los trabajadores fabriles, ellos hicieron esa revolución, tuvieron un rol decisivo los ex combatientes de la Guerra del Chaco que estaban preparados para la lucha armada, mientras nosotros en el campo todavía nos encontrábamos amarrados. encadenados por los feudales, los gamonales, la "rosca" (como se le decía en esa época a la oligarquía más concentrada). Pero después de la Revolución del 52, aproximadamente desde 1953 se desarrollaron acciones en las comunidades, los campesinos comenzaron a matar a los patrones, inclusive en algunos lugares los metían en el horno, los asaban como a chanchos. Fue entonces frente a esos levantamientos que el MNR (el Movimiento Nacionalista Revolucionario) ya en el gobierno se vio obligado a dictar la Reforma Agraria el 2 de Agosto de 1953.

Desde esa época comenzó el despertar indígena aunque antes, en el primer congreso indígena de 1945 había sido planteada la consigna "Tierras al indio, minas al Estado" retomada por los jefes del MNR en 1952, los "doctores" Victor Paz Estensoro y Hernán Siles Suazo, y Juan Lechin Oquendo, que dirigieron esa revolución, ¿pero quienes la hicieron triunfar con las armas?: los trabajadores, pero ¿para quien lucharon?: para gente que después se hizo neoliberal. Los trabajadores ejercían una fuerte presión, aparecieron las milicias populares en las comunidades, en las minas, en las ciudades, el pueblo estaba armado, por temor a esas armas el nuevo gobierno nacionalizó las minas, dictó la Reforma Agraria, el voto universal, la reforma educacional y otras conquistas. Sin embargo con el correr del tiempo la revolución fracasó, el mismo Paz Estensoro dictó el decreto neoliberal 21.660 que arrasa con los trabajadores, 20 mil mineros fueron arrojados a la desocupación, algo similar ocurrió con los trabajadores de las fabricas, se generalizaron los contratos temporales, ya no hubo más un mínimo de seguridad ni ciertas garantías para los trabajadores. Así llegamos a la situación actual, en gran medida por culpa de Victor Paz Estensoro y sus seguidores.

EC: Pero es en los años 80 cuando el MNR evidencia su mutación neoliberal, como ocurrió poco después con el peronismo en Argentina, y es en esa época en que se desarrolló un proceso opuesto, un fenómeno nuevo en Bolivia, Perú, Ecuador, el sorprendente despertar de la población andina profunda, de los pueblos originarios... empieza a emerger algo que rompe con el modelo clásico de las revoluciones o reformas populares nacionalistas. ¿Cuales son las causas del fenómeno?, ¿cual es su relación con el fracaso del nacionalismo, por ejemplo el protagonizado por el MNR en Bolivia?

Mallku: El MNR nació hacia 1942 en Viacha, sus fundadores fueron Paz Estensoro, Juan Lechín Oquendo, Hernán Siles Suazo.

EC: Vinculados con los nacionalistas argentinos ¿no es cierto?

Mallku: Así es, tenían relaciones con el GOU, con Juan Domingo Perón, con el PRI de México, y con expresiones similares de otros países. De todos modos al comienzo la bandera del MNR era muy "roja" pero con el paso del tiempo fue perdiendo color, se hizo más rosada, casi blanca, ahora es neoliberal. En 1964 el MNR estaba hecho pedazos, Paz Estensoro tuvo que organizar un frente político popular "nacionalista" en el año 1971, poco a poco fue regresando al gobierno, armó un frente con la Falange Socialista Boliviana (partido de extrema derecha) apoyando a Hugo Banzer Suarez (ex dictador militar) y después de un tiempo retornó al poder, pero ya totalmente identificado con el neoliberalismo, levantando la consigna "Bolivia no se muere" y finalmente ocupa la conducción del movimiento Gonzalo Sánchez de Lozada que la realiza entrega a manos privadas de empresas estatales como ENTEL, Comibol (Corporación Minera Boliviana), YPFB

(Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, Lloyd Aereo Boliviano, ENFE (Empresa Nacional de Ferrocarriles del Estado).

Mientras tanto, a fines de los años 80, nosotros organizamos los "ayllus rojos" (organizaciones campesinas de base). En esa época existían el Partido Comunista de Bolivia, el Partido Comunista Marxista Leninista, el Partido Socialista y otros partidos que nos enfrentaban porque según ellos éramos muy ultras, hablamos de lucha armada. Y en los años 90 salimos a la luz pública con nuestro propio nombre y apellido, hicimos acciones revolucionarias inscriptas en una etapa de propagandización de nuestra sigla... en aquel momento la izquierda estuvo ausente. Luego estuve en prisión entre 1992 y 1997 y en 1998 asumí la conducción de la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia), entonces ya comenzamos a desarrollar nuestras "acciones" , los bloqueos.

En la CSUTCB había dos posiciones, por una parte estaban los "alejistas" (por el dirigente Alejo Veliz), que pretendían conducir la CSUTCB y por otra el grupo de Evo Morales, que no quería hacer bloqueos, no quería tomar una posición radical... sostenía que con marchas y huelgas de hambre podíamos obtener nuestras reivindicaciones. En 1999 se llevó a cabo el congreso de la central obrera (la COB, Central Obrera Boliviana) y se produjo la división ellos se quedan en la Central Obrera y los campesinos que habíamos llevado unos 200 delegados tuvimos que retirarnos, desde aquella vez la Central Obrera anda tambaleando. Hicimos una movilización importante en abril del 2000, no conseguimos nada pero en septiembre volvimos a salir y obtuvimos algunas reivindicaciones, nos dieron esta sede (donde ahora se encuentra instalada la CSUTCB), dimos un salto cualitativo, pasamos a ser el referente de los pueblos indígenas.

Ahora otros pueblos indígenas en México, Ecuador, Chile están organizados, algunos desarrollan la lucha armada, también existen organizaciones indígenas en Paraguay, Brasil, Panamá, recientemente se ha realizado un Congreso Internacional de los Pueblos Indígenas en México, estuve personalmente allí. Se aprobó la siguiente resolución: en los países donde somos mayoría tenemos que tomar el poder por cualquier medio, sea por la vía "democrática" o por la vía armada. ¿Cuáles son las naciones con mayoría indígena?, cinco: México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia. En los países donde somos minoría tenemos que aliarnos con organizaciones obreras, con partidos de izquierda revolucionaria. Mientras exista un pobre la lucha de clases no se ha de detener. Somos el enemigo de los gringos, lamentablemente la izquierda ha perdido fuerza después de la caída de la Unión Soviética aunque han aparecido movimientos nuevos que están luchando en muchos lugares.

Nosotros no nos limitamos a la lucha por el salario o por el control del gobierno, queremos la tierra, el territorio, para los gringos eso es muy peligroso. En la actualidad trabajamos la tierra pero no somos dueños del subsuelo, y allí hay gas, petróleo, minerales como el oro, la plata, el zinc, las aguas minerales, medicinales. No somos dueños del medio ambiente, tenemos que recuperarlo, antiguamente era nuestro. Lo eran las aves, las plantas, el aire... . Nuestro planteo es "peligroso" para las transnacionales, para los gringos, por eso a los indígenas nos miran con lupas. Tenemos que responder a eso internacionalizando el indianismo indígena originario de Latinoamérica, desde Alaska hasta la Patagonia, desde la Amazonia brasileña hasta las costas peruanas.

Islam, Mariátegui, pueblos originarios

EC: Propongo ampliar aun más la mirada, por ejemplo incluyendo a los pueblos islámicos, que se extienden desde la Mauritania en el Océano Atlántico hasta las Filipinas en el Pacífico, son alrededor de 1300 millones de personas. Estos pueblos

experimentan actualmente un despertar cultural cuyo foco se encuentra en el llamado "islam político" que los occidentales suelen llamar integrismo musulmán. Es en esa zona donde la agresión norteamericana llega a su punto más alto en términos planetarios, especialmente en Irak y Afganistán sometidos a un terrible genocidio, pero donde EEUU se encamina hacia una gigantesca derrota. ¿Encontrás vínculos, paralelos, entre el despertar de los pueblos originarios de América y el de los pueblos islámicos?. En ambos casos es evidente el rechazo a la cultura individualista, centrada en el lucro, propia de la civilización occidental, opuesta a las raíces solidarias, comunitarias de estos pueblos periféricos. Ruptura cultural que emerge luego del fracaso de experiencias modernizadoras nacionalistas (en algunos casos con pretensiones "socialistas") o neocoloniales desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque en el espacio de los pueblos musulmanes también existieron en el pasado tentativas ideológicas de unir socialismo e islam como la que protagonizó Sultan Galiev, comunista tártaro que participó como dirigente en la Revolución Rusa e integró los primeros gobiernos soviéticos. Según Ben Bela (quien se considera discípulo de Sultan Galiev) la influencia ideológica de este último fue enorme en Oriente (incluso sobre los revolucionarios chinos) y aún perdura. En América Latina apareció casi paralelamente la figura de Mariategui que buscaba enraizar el socialismo en las culturas de los pueblos originarios.

Mallku: Nosotros admiramos la lucha antiimperialista de los pueblos islámicos, como el de Irak que enfrentan al Imperio, que nunca imaginó sufrir tantos reveses, fracaso tras fracaso. Los están derrotando mejor que en Vietnam. Yo tengo formación militar, conozco como funcionan los gringos, si mueren diez soldados dicen que ha muerto uno, si mueren 100 dicen que murieron diez, desde esta perspectiva es seguro que los norteamericanos tienen muchísimas bajas. La conducta del pueblo irakí es un ejemplo para todos los revolucionarios antiimperialistas, tenemos que mirarnos en ellos como en un espejo, nos gustaría tener relaciones, aprender de ellos porque sabemos muy bien que tarde o temprano los gringos nos van a intervenir y el pueblo tiene que prepararse.

José Mariategui ha escrito hace años los "siete ensayos" que yo leí en la cárcel, el intentó indianizar al marxismo, fue un valioso aporte que todavía está en la cabeza de los indigenistas, de los originarios. Si los movimientos revolucionarios de Perú hubieran seguido a Mariategui pienso que tal vez habrían logrado éxitos importantes, en cambio algunos se inclinaron hacia el maoísmo, fue una aberración, conozco a Mao a través de los libros, pero una planta que traías desde China o desde la Unión Soviética, no la podías plantar exitosamente aquí, no prosperaba. Nosotros tuvimos que cambiar mucho para llegar a las movilizaciones que se desataron a partir del año 2000, habíamos trabajado desde los años 1970 y cuando llegamos a la dirección sindical solamente nos quedaba reactivar las células que teníamos organizadas en las comunidades, todavía esas células viven en algunos casos se trata de viejos cuadros. Ahora estamos tratando de inyectar su rebeldía a la nueva generación para que continúe su vocación revolucionaria.

El tercer fantasma

EC: Te propongo la siguiente reflexión: el primer "fantasma del comunismo" apareció en el siglo XIX, recorría Europa, tenía cabeza y cuerpo europeos, fue sucedido por un segundo "fantasma comunista" en el siglo XX, recorrió el planeta entero, buena parte de su cuerpo era periférico pero todavía tenía cabeza occidental... ¿es posible que en el siglo XXI aparezca un "comunismo" con cabeza y cuerpo periféricos?.

Mallku: En nuestras universidades lo primero que nos dan son pastillas cuadradas que vienen de afuera, estas obligado a leer a Maquiavelo, si tu profesor es liberal debes leer a Adam Smith, Ricardo, Rosseau, Voltaire y otros, si tu profesor es de izquierda entonces te da las pastillas de Marx, los tres tomos, por ejemplo. Yo era soldado en 1964 y un suboficial mayor de apellido Torres, ya no recuerdo su nombre, terrible anticomunista, me entregó una cartillita donde se sostenía que Marx era ateo, que no creía en nada... en el cuartel nos enseñaban que los comunistas nos iban a quitar nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestro terrenito, nos iban a cambiar nuestra ropa por otra hecha con "gangocho" (bolsa de arpillera plástica).

En consecuencia teníamos que rechazar al partido comunista, pero sin darse cuenta estos militares me estaban "trabajando" para que yo me convirtiera en revolucionario. No bien salí del cuartel me fui a comprar los tres tomos de "El Capital" de Marx, los leí aunque no entendía mucho, también compré el "Manifiesto del partido comunista", terminé militando en el Ejército de Liberación Nacional desde fines de los años 1960 hasta fines de los años 1970. Usted tiene razón cuando habla de esos "fantasmas", el movimiento revolucionario que se mueve en esta tierra ha tenido siempre algo de Occidente, de Europa... tal vez en el futuro funcionemos totalmente con cerebro propio a partir de nuestros ideales comunitaristas, siguiendo el ejemplo de nuestros antepasados cuando la gente estaba preparada para vivir de igual a igual, en igualdad de condiciones de vida, cuando estaba prohibido pasar hambre, vestir con remiendos, andar sucios, ser flojos. Cuando todos trabajaban.

En la época de la colonia se llevaban de aquí la bayeta (tela rústica) a Castilla donde la teñían y nos la devolvían...¿porque no pensar en el modelo del ayllu comunitario llevado a Europa y devuelto con el nombre de marxismo?.

Cambios políticos en América Latina

EC: Llevaría ahora la reflexión a la situación actual. El despertar de los pueblos originarios y de otros pueblos periférico podría ser vista como la contraparte de la crisis del Imperio que arrastra una deuda pública de 8 billones de dólares, una deuda total (Estado más empresas más particulares) de 38 billones de dólares, es decir superior al Producto Bruto Mundial. A los norteamericanos les resulta cada vez más difícil controlar América Latina, la gobernabilidad colonial de la región se va deteriorando, no pudieron domesticar a Cuba, irrumpió Venezuela y ahora están preocupados por lo que pudiera llegar a pasar en Bolivia, donde se ha producido una sucesión de rebeliones populares. Luego llegan las elecciones del 18 de Diciembre (de 2005), yo personalmente no se muy bien estas las elecciones han sido la consecuencia de las rebeliones populares en sentido positivo o si en realidad no son sino una manera de desviar esas rebeldías hacia la vía institucional, buscando que así hundirlas en el pantano del sistema, existe una fuerte polémica al respecto. Ahora bien, después de la victoria electoral de Evo Morales ¿que va a pasar pasa con la crisis boliviana?, ¿se profundizará, habrá una tregua?.

Mallku: En primer lugar es necesario constatar que el Imperio norteamericano esta profundamente enraizado en América Latina, uno de sus presidentes dijo que si perdían Bolivia o Perú empezaban a dejar de ser Imperio, entonces ahorita estan en una situación de peligro, en la región han aparecido presidentes con ciertas características antiimperialistas, yo no diría que Chaves sea un antiimperialista radical, de ninguna manera, porque el tiene dos discursos, con una mano negocia, por ejemplo importa soja transgénica y con la otra mano golpea al imperialismo. Tampoco lo es el

presidente de Brasil, aunque sea un ex trabajador, es un neoliberal más, tenemos ahora a Tabaré Vasquez..., y así podemos evaluar presidente por presidente que van a seguir nomás como caballeros de los gringos.

En Bolivia todo está controlado por los gringos, es como en la época colonial, el rey estaba en España y los virreyes en distintos lugares, lo mismo es ahora: el rey está en EEUU... porque desde allá llegan las directivas. Yo recuerdo que el 19 de Agosto de 1992 fui capturado por el "estado boliviano", sufrí muchas torturas, al día siguiente a las cuatro de la mañana yo estaba sentado frente a un grupo de personas y de pronto suena el teléfono y el que me estaba interrogando atiende el llamado y le contestan que llaman desde EEUU y que querían hablar con un oficial que estaba sentado allí, le pasan el teléfono y él dice que si que ya me habían capturado: "Anoche lo capturamos aquí esta", me miró se dio cuenta que escuchaba la conversación, entonces me hizo salir. Por medio de esa comunicación la inteligencia norteamericana quedaba informada que yo había sido capturado.

En otro caso cuando estábamos tratando el tema de los transgénicos con un ministro boliviano de pronto sonó el teléfono, se trataba de un llamado desde EEUU donde le dicen al ministro que sobre ese tema no van a aflojar, que puede acordar cualquier otra cosa: entrega de tractores, aumentos de salarios, subsidios sociales, etc., pero que ese tema (transgénicos) era sagrado. Otro ejemplo: la Corte Nacional Electoral y su sistema informático están conectados directamente con los EEUU.

El próximo domingo son las elecciones (reiteramos, esta entrevista fue realizada pocos días antes de las elecciones del 18 de diciembre de 2005) y puede ser que "gane" Evo Morales. Entonces ahora usted me pregunta ¿qué va a pasar?, los trabajadores, la gente pobre, los que hemos sufrido la represión queremos la nacionalización real (no ficticia) de los hidrocarburos y de los demás recursos naturales, esa es nuestra voluntad, por eso nos hemos movilizado. Estas elecciones son el fruto de las movilizaciones, no nos han regalado nada, ahora tenemos un gobierno pasajero y desde el próximo domingo tendremos otro y si llega a ganar Evo Morales, eso va a ser un desastre, a veces el enemigo del indio es el propio indio, cualquier "error" que cometa será tremendo por pequeño que sea por que no lo podrá corregir, en el pasado hemos tenido un vicepresidente indígena, Hugo Cardenas, que sirvió bien al neoliberalismo, hoy en día la gente lo detesta, lo odia, lo escupe, lo orina cuando va al campo.

¿Qué va a hacer Evo Morales en favor del pueblo?, muy poco. En este país todos los partidos políticos de la derecha han sido siempre político-militares, manejan dos brazos, luchan con un brazo "democrático", enmarcado en sus propias leyes, pero tienen otro bazo, el militar, cuando fracasa el brazo "democrático" suele venir el golpe de estado. Los dos brazos están al servicio de la burguesía, el capitalismo, el imperialismo, administran los intereses mezquinos de los EEUU, así de clarito es, ¿pero acaso el Evo Morales tiene su brazo armado?, no, no tiene nada, porque estas fuerzas armadas responden a los intereses de las transnacionales.

EC: Es decir que Evo Morales sería totalmente impotente frente a la crisis y al Poder real. En América Latina los llamados reformistas o "progresistas" sostienen que lo que está en crisis es el "neoliberalismo", pero otros consideran que no se trata de la crisis del neoliberalismo sino de algo más profundo, el capitalismo. Mi pregunta es la siguiente: ¿nos encontramos frente a la crisis de las políticas neoliberales o más bien es toda la historia de Bolivia como país burgués lo que está en crisis?.

Mallku: El primer liberal que llegó hasta estas tierras fue Simón Bolívar, influido por las ideas de la Revolución Francesa, desde esa época y hasta la actualidad hemos pasado del liberalismo al neoliberalismo, son muchos años, ciento ochenta años, en ese lapso el sistema liberal-neoliberal se ha desgastado, ya no da más, es necesario una sociedad nueva, una sociedad socialista, una sociedad comunitarista, pero para ello necesitamos una organización que nos conduzca hacia la toma del Poder, entonces sí que cambiaremos de sistema, para ello será necesaria una revolución. Lo que no tiene nada que ver con la proyectada Asamblea Constituyente... eso va a ser una masturbación mental.

Tenemos que ver las cosas con claridad, en 1532 llegaron los españoles a Cajamarca, por supuesto que estos señores no vinieron con las manos vacías, no llegaron trayendo flores sino armas... pólvora, arcabuces, caballos, espadas, biblias, la "iniciativa privada", enfermedades, vicios, taras y eso se ha expandido en nuestra tierra, nos aplastaron nos quitaron el poder a la mala, con la fuerza de las armas. En 1825 Simón Bolívar y Antonio José de Sucre tampoco llegaron con flores, ellos tuvieron que matar a sus abuelos, sus padres españoles, asentados y dueños de las minas y las leyes, para republicanizarnos, bolivianizarnos, y surgieron otras repúblicas a nuestro alrededor como Perú, Ecuador, Argentina.

Más de cien años después, en 1952, los movimientistas (del Movimiento Nacionalista Revolucionario) tampoco llegaron con flores, también tuvieron que liquidar a sus abuelos, inclusive perdieron sus propias haciendas; Walter Guevara tenía su hacienda en Ayo Payo, Víctor Paz Estensoro tenía la suya en Tarija, Hernán Siles Suazo en Yungas. Ejecutaron su plan revolucionario nacionalista. Yo creo que ahora se acerca otra revolución, eso estamos esperando, es un proceso con muchos ensayos pero yo sé que se va a realizar esa rebelión, esa revolución y a partir de allí podremos concretar los cambios, establecer un sistema moderno, socialista, donde no haya ni pobres ni ricos y vivamos en condiciones de igualdad.

EC: Has hablado de socialismo, de comunitarismo, ¿cómo describirías esa sociedad a construir con la revolución?

Mallku: Los revolucionarios que han tumbado el viejo sistema dicen que eso es fácil y que lo difícil es construir sobre las ruinas del viejo sistema..

EC: Fidel Castro suele decir algo así.

Mallku: Yo sé que nosotros podemos voltear este viejo sistema que nos oprime, nos explota y hasta nos discrimina racialmente pero para después poder construir tiene que existir un nuevo "amauta" como decimos en nuestra cultura.

EC: Cómo lo definirías.

Mallku: Como un nuevo intelectual, un nuevo cerebro... quizás ya anda por ahí, es un niño que está jugando, o quizá está en el vientre de su madre o tal vez ya es un joven. Los viejos hemos luchado hasta aquí aunque todavía tenemos fuerza, muchos revolucionarios esperan... tiene que producirse un cambio total, definitivo, sin ricos ni pobres, en ese momento se acabarán las marchas, los bloqueos, las huelgas... si yo estoy aquí con "abarcas" (sandalias de cuero) y tu también, si todos consumimos parejo ¿porque vamos a pelear?, pero si yo voy a ganar más plata que tu, entonces me van a plantear que recibo demasiado dinero, reclamaran igualdad.

En este país unos cuantos señores, una pequeña minoría oligárquica nos maneja, ellos son nuestros eternos gobernantes, de generación en generación, son los dueños de las fábricas, de las

minas, de los bancos, de las leyes, de los poderes del Estado, del ejercito, de la policía, mientras tanto la masa trabajadora está explotada, acumula enfermedades, es ignorante, carece de educación, de caminos, de agua potable... nos falta de todo, para terminar con eso es que necesitamos una revolución.

EC: ¿Lo que mencionas como "nuevo amauta" sería el "Hombre nuevo" del que hablaba el Che Guevara?.

Mallku: Exacto, más o menos similar a eso, seguramente el Che leyó algún pasaje de los cronistas de nuestro pasado, como por ejemplo el que dice "el Inca Rey va a volver", hay una expresión de Tupac Katari: "volveré y seré millones", yo creo que vamos a volver millones, en la rebelión del año 2003 admiré a la gente que invadió las calles, pero no se pudo hacer mucho, no teníamos dirigentes.

EC: era el desborde de los de abajo.

Mallku: Así es, pero nos faltó ese nuevo amauta, que pudiera brindar una dirección, una guía de la revuelta. Pero aparecerá en las futuras rebeliones, será el Pachakuti, el Jachaúru, en quechua le llaman Jatundí, ese es nuestro mito, ese es el objetivo.

La Paz, 13 de Diciembre de 2005

Nota: (1) "Evo Morales Tiwanaku Speech (in spanish)", http://www.barrioflores.net/weblog/archives/2006/01/evo_morales_tiw.html

La Haine

LA BASE SOCIAL DE TRUMP ES PRODUCTO DE LA PROPIA HISTORIA ESTADOUNIDENSE

Por [Wilfredo Mattos Cintrón](#) | 22/01/2021 | [EE.UU.](#)

Fuentes: Rebelión

Dentro del propio Partido Demócrata se mueven fuerzas que no andan muy lejanas del trumpismo y que empujaron la campaña anti-Sanders.

<https://rebellion.org/la-base-social-de-trump-es-producto-de-la-propia-historia-estadunidense/>

No fue la marcha sobre Roma de Mussolini, ni el asalto al cielo por mucho que algunos lo hayan querido creer. Era algo carnavalesco presidido por un hombre-bisonte semidesnudo, una bandera confederada que al fin penetraba el centro yanqui para airear la nostalgia de un sur derrotado hacía más de siglo y medio y apuntaba a una de las fracturas sociales que aún prevalecen en el país; masas que se comportaban como turistas que ingresaban en una de las atracciones de Disneylandia y fotografiaban su tránsito eufórico para dejar un rastro histórico de la invasión que, por lo demás, dejaba también una evidencia inculpatória que ha aprovechado el aparato policial; y entre el flujo festivo de marchantes, grupos siniestros de personas armadas, otros con bridas para sujetar prisioneros, banderas de apoyo a Trump y a su consigna de hacer grande otra vez a un Estados Unidos que perciben en decadencia y traicionado por los políticos tradicionales. Irrumpen, rompen puertas, amedrentan a los policías -aunque algunos colaboran con ellos-, y ofrecen el espectáculo de una algarada sin mucha organización ni objetivos claros salvo el de expresar de la manera más ruidosa posible su apoyo a un presidente que los alentó a detener un supuesto robo electoral. Se marcharon sin llegar a usar las bridas de aprehensión en posibles rehenes, sin hacer estallar las bombas de niple ni los cócteles Molotov que se alega que se encontraron en las inmediaciones del Capitolio. Dejaron atrás, como saldo de la intentona, cinco muertos y varios heridos, y un país pasmado al ver en carne propia sólo un retazo de lo que el propio gobierno de EEUU ha alentado, sufragado y conspirado en otros países del mundo entero.

¿Quién es esta gente que ha sido convocada al apoyo de este personaje atrabiliario, megalómano, y caricaturesco? ¿Cuál es la base social que ha impulsado a Trump a la presidencia de Estados Unidos y lo ha convertido en un líder de masas no visto desde los tiempos de Huey P. Long? Cuando muchos creían que el magnate sería, en la campaña de 2016, sólo un ave pasajera, buena únicamente para darle algo de color y

entretenimiento a los debates y presta a hacer una pronta salida del escenario tras el corto aplauso del público, el hombre fue poco a poco eliminando a los pesos pesados del partido Republicano para luego derrotar a Hilary Clinton aprovechando el arcaico sistema electoral de EEUU.

Los medios informativos del país salivaban ante el atractivo de este demagogo que todos los días de la campaña les ofrecía algún nuevo bocado delicioso con el cual entretener a una audiencia que se ha ido formando en la idea de que la política, como las noticias, es otra variedad del espectáculo televisivo. Así, el magnate, hábil manejador de los medios informativos, iba monopolizando la campaña e incrementando las posibilidades de su candidatura. Con creciente horror, tras su ascenso a la presidencia, los medios principales, con la excepción de Fox y otros de menor peso, se fueron percatando de su complicidad en el resultado final. No en balde, varios de ellos han hecho el *mea culpa* implícito, de irle retirando la mirada benévola y servil que siempre se le ha prodigado a los presidentes estadounidenses. Pero, lo que no han podido revertir es la conjunción de voces y voluntades que se vieron convocadas por la gesta trumpiana.

Gracias a la base social y a las consignas que supo enarbolar, Donald Trump afincó un triunfo esperado entonces por muy pocos: se vio catapultado al ejercicio de un poder que manejó sin gracia, sin la elegancia hipócrita de sus antecesores, sin la *majestá* del monarca ilustrado, a golpe de *twitter* y de socarronería. Pero no estaba solo. Era y sigue siendo la cara unificadora de una gran masa que llevaba años de cultivo y que seguirá ahí con o sin Trump. Se equivocan quienes creen que sin Trump el país regresará al *status quo ante*. La fiebre no está en la sábana sino en el cuerpo del paciente. Es en la historia de EEUU donde hay que buscar los orígenes del trumpismo.

No pocos han querido despachar este asunto apuntando al racismo imperante en la sociedad estadounidense como el eje central del discurso trumpiano. Razones no faltan para señalarlo como uno de los promotores importantes del apoyo al magnate. Lamentablemente, esa es sólo una de las caras del dispositivo que lo impulsó a la presidencia, y aún, el mismo deja sin explicar su propio interior y complejidad porque no es igual el racismo tradicional del Sur al que se asienta en el Norte: sus orígenes y sus nuevas fuentes nutricias hay que buscarlos en el ejercicio económico, tanto posterior a la Guerra Civil como el que se alienta por el declive actual en los empleos de un sector de la franja industrial del capital debido a la deslocalización de éstos, transferidos a países donde el salario es menor, con el fin de incrementar las ganancias.

En el sur, el racismo ha sido principalmente el producto de la esclavitud como método de producción insertado en el mercado mundial. Nada mejor para acallar conciencias culpables por las exacciones y los crímenes cometidos contra toda una población que considerarlos como subhumanos, seres inferiores sólo unos pocos grados por encima de los animales. Ese sustrato ideológico ha sobrevivido a la emancipación de los esclavos luego de la Guerra Civil. Más aún: se ha acentuado por la derrota del Sur y su declive económico inmediatamente posterior. El conflicto, visto al trasluz de aquellos que lo consideraban como una agresión por el Norte para imponer la liberación de esclavos y no como lo que fue en realidad: la pretensión de retener la unidad de los estados hegemonizados por un norte crecientemente industrial y necesitado del sur como mercado interno y productor de bienes agrícolas. Irónicamente, el asesinato de Lincoln precipitó el trato más agresivo del Norte triunfante. El presidente abogaba por un trato del Sur más benévolo que el contemplado por otros de los miembros de su gabinete, favorecedores de medidas draconianas que hicieran pagar a los secesionistas los costos de la guerra. Los conspiradores, al eliminarlo, le dieron a estos últimos la excusa perfecta para poner en vigor sus planes. Ese clima ha sido el alentador principal del racismo sureño.

En el Norte, el asunto fue otro. La gran masa de libertos que afluyeron a sus ciudades y empresas representaba un gigantesco ejército de reserva: trabajadores que competían ofreciendo su fuerza de trabajo, a precios menores, obligados por el desempleo, el hambre y la miseria. Una poderosa ola de repudio y marginación se desplegó para enfrentar la mano de obra barata y competitiva, singularizada además por el color de su piel. El Norte no fue la tierra de la liberación. Los grandes ghettos de las ciudades norteamericanas son la evidencia de esa realidad.

Si se miran las grandes inmigraciones que engrosan las fuerzas del trabajo en EEUU, vemos cómo hoy se reproduce este fenómeno. Durante lo que va de siglo, la globalización ha trasladado líneas de producción completa hacia países de salarios menores a los imperantes en EEUU. Como es de suponer esto ha lanzado al desempleo a grandes contingentes de obreros que miran, tanto a los inmigrantes externos como a los internos como potenciales competidores por los menguantes puestos de trabajo. Es esta una situación que ha exacerbado la pandemia al volatilizar los pocos ahorros de las masas trabajadoras desempleadas o subempleadas por el debilitamiento o colapso de las fuentes de empleo.

Aún otra fuente del racismo se encuentra en la propia doctrina del Destino Manifiesto. La expansión del territorio hacia el Oeste, lanzó a grandes contingentes a la ocupación de territorios que ciertamente no estaban libres: pertenecían a las naciones indígenas o a México. La apropiación de ellos significó guerras crueles contra los ocupantes nativos, quienes como es natural, no se quedaron con los brazos cruzados ante el expolio y respondieron con las fuerzas a su alcance. Las grandes guerras contra los indios y la de México son las caras evidentes de ese conflicto donde otra vez, el color de la piel señaló a los vencidos como seres inferiores aptos sólo para el vasallaje y el despojo. El racismo surge aquí como la ideología necesaria para apuntalar la posesión de la tierra por los blancos invasores: es la bruma que oculta movimientos más profundos de la sociedad.

A su séquito de seguidores, Trump añadió aún a otro sector de la sociedad estadounidense que ha estado a la búsqueda de un líder capaz de satisfacer sus reclamos: la derecha cristiana. Otra vez es notable la segmentación de este grupo. Por un lado aparece un sector tradicional afincado en el sur y en la ruralía yanqui, y por otro lado, está el grupo de lo que se ha conocido como el cristianismo sionista.

La prédica cristiana en el Sur no sólo marcó desde sus inicios a la comunidad blanca sino también a la negra. Entre los blancos permitió difundir el racismo como una perspectiva divina: ¿no habla la Biblia elogiosamente del *esclavo fiel y discreto*? Interpretadas fuera de su tiempo histórico, las escrituras legitimaban la supremacía de los blancos y su régimen esclavista. Aunque se pretendió que ese mismo mensaje cundiera entre los negros, allí el desarrollo de las comunidades cristianas asumió formas insospechadas y contradictorias. Las iglesias negras fueron

puntos de acumulación para masas de esclavos donde se descubrieron como grupos explotados al igual que lo fueron los israelíes del Antiguo Testamento bajo los faraones. El intento de generar resignación ante una vida terrena de humillación en aras de conseguir tras la muerte una recompensa en el más allá se torció en muchos casos para dar a luz a su opuesto: una cultura de solidaridad, un reconocimiento de su fuerza, un registro musical extraordinario que ha influenciado a todo lo largo del planeta, y una acendrada disposición a volcarse contra el sistema. Lo que en los blancos sirvió para fortalecer el racismo, en los negros sirvió para oponerse a él. El cristianismo se reveló como una mezcla explosiva de resignación y rebeldía, como lo había sido en Europa con su cauda de insurrecciones campesinas y herejías comunitarias. Tal vez sea cierto eso de que nadie sabe para quien trabaja.

Al día de hoy, en muchas iglesias cristianas se ha recibido como un ataque a la familia tradicional tal y como la interpretaban en la Biblia, los desarrollos de los derechos reproductivos de las mujeres promovidos por el movimiento feminista y materializados en la importante decisión del Tribunal Supremo reconociendo el derecho al aborto, y el avance de las sexualidades alternativas defendidas por el movimiento LGBTTIQI. Un amplio sector religioso se percibió en peligro, asediado por una nueva moral que les parecía repulsiva. Ese sector incrementó su intervención activa en la política con el fin de detener y darle marcha atrás a todas las nuevas concepciones sociales. Ha sido además, un polo atractor de algunas comunidades latinas formadas dentro del catolicismo tradicional y algunos sectores negros conservadores. No en balde, Trump hizo suyas sus demandas y ha transformado significativamente la judicatura del país con nombramientos de jueces claramente sesgados hacia premisas conservadoras y reaccionarias como preparativo para las batallas que se van a librar en los tribunales. Revertir o neutralizar ese ejército de juristas derechistas no va a ser empresa fácil para la nueva administración Biden-Harris, si es que siquiera se lo propone.

Otra vertiente política de nuevo cuño en el marco cristiano comenzó a surgir con la formación en 1948 del estado de Israel. Para algunos, la fundación de lo que en el fondo no ha sido otra cosa que un despojo territorial a los palestinos, se interpretó como una señal del acercamiento de los Tiempos del Fin. Las interpretaciones de estos nuevos exégetas de la Biblia los llevaba a apoyar el sionismo como parte de la profecía y a validar la defensa a ultranza de Israel. Ha servido además, como puente hacia el **lobby** judío que mantiene una poderosa influencia tanto sobre el partido Republicano como sobre el Demócrata. Sus representantes más notorios en el gobierno de Trump lo han sido el secretario de estado Mike Pompeo y el yerno del presidente, Kushner. Trump ha dramatizado la deriva sionista más aguda de todos los que han ocupado la presidencia de EEUU. Cabe señalar el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel con el consiguiente traslado de la embajada yanqui, la aceptación de la soberanía israelí en las tierras sirias ocupadas en los Altos de Golán y en los asentamientos establecidos en territorios palestinos, aparte de una descomunal ayuda militar junto a las presiones y amenazas de todo tipo contra Irán. Todo esto, a los acordes de un llamado plan de paz presentado a los despojados palestinos al estilo de la máxima del Padrino como «una oferta que no se puede rechazar».

Estos grupos se vienen a sumar a las comunidades de blancos pobres, estigmatizados como «white trash», «basura blanca» cuya única distinción para ubicarse un peldaño por encima de los negros es el color de la piel -o sea, otra vez más, el racismo, ahora no sólo como desvaloración del otro sino también como autorealece y afirmación en un mundo de descalificaciones y pobreza. Lo que más ha manifestado su lamento ha sido su música, otra de las grandes contribuciones a la cultura estadounidense y mundial.

Por décadas y décadas, los dos partidos políticos han sido incapaces de atender las necesidades de estas comunidades a quienes han pretendido dotar de cierta aureola folklórica y exponente de una supuesta reciedumbre de carácter independiente propia para grandes epopeyas cinematográficas delictivas. Todo lo cual dista de oportunidades educativas, planes comprensivos de salud, facilidades para conservar y mejorar sus hogares, etc., y tiene más el tufo de la reverencia al **noble salvaje** que se deja impoluto en su selva mientras el resto de la sociedad goza de la riqueza creada.

Han sido además, masa de maniobra para la derecha y para Trump.

Al desempleo causado por la deslocalización se suma el que ha afectado a varias de las industrias del sector de combustibles fósiles: Tanto el carbón como el petróleo han cargado no sólo con las pobres perspectivas de estas industrias ante el declive de la vida útil de los yacimientos (particularmente del petróleo) sino también ante la creciente conciencia del daño ecológico que producen tanto por los terrenos afectados como por las emisiones de carbono. Con la fuga de trabajadores, algunos convertidos en tribus nómadas que se han tenido que desperdigar por la faz de la nación a la busca de empleos, muchas veces de corta duración, comunidades enteras del Norte se han convertido en pueblos fantasmas.

Poco se advierte que la crisis de estos trabajadores se acentuó con la recesión de 2008 y que lejos de asumir la necesidad de un rescate sustancial para ellos, la administración Obama-Biden privilegió la salvación... ¡de la banca! En la campaña de 2016, Hilary Clinton los ignoró y el partido Demócrata se dedicó trapaceramente a cerrarle el paso a Bernie Sanders, el único candidato que los tuvo en consideración. Luego se quejan de que muchos hayan preferido escuchar los cantos de sirena de Trump y su discurso del peligro para los empleos que implica el influxo de inmigrantes. La cara detestable del racismo fácilmente aflora en un sistema que está acostumbrado a desviar la atención de sus fallas y poner el dedo acusador sobre otros.

Sin embargo, la administración Trump tenía en su arsenal otras armas que añadir a su política para atajar el declive y revertirlo. Primero, ha desconocido el tratado internacional de control de las emisiones de carbono. Segundo, se ha planteado abrir nuevas áreas de explotación petroleras aunque ello implique la devastación de terrenos protegidos hasta ahora y conservados como reservas naturales. Tercero, ha estimulado la producción de combustible extraído del esquisto, del cual EEUU tiene grandes yacimientos, a pesar de las muchas reservas y prevenciones de la comunidad científica que ha insistido en los peligros severos de dicha explotación tanto en el ámbito ecológico como en el de la salud habida cuenta del uso de sustancias cancerígenas que se emplean en la extracción aparte del altísimo consumo de agua, daño a terrenos

y acuíferos así como posible causa de sismos. Cuarto, se ha refugiado en la negación del cambio climático y sus efectos deletéreos sobre todo el planeta.

Esa política de primero-nuestro-país-y-que-venga-después-el-diluvio, ha sido evidentemente del agrado del capital ligado a las industrias extractivas y ciertas capas de trabajadores que ven en el partido Demócrata una sumisión a dichos tratados internacionales. Por otro lado, aparte de los problemas de nivel ecológico que presentan, estas medidas, también han tenido repercusiones serias en el plano de la política internacional. Son ilustradores los conflictos que la explotación del esquisto ha generado. Se trata de una producción que ha buscado consumidores en el terreno internacional, particularmente en Europa. Allí, sin embargo, se enfrenta a la oferta de combustible de Rusia que está por concluir su gasoducto del Norte para aprovisionar a Alemania y otros países europeos. El gobierno de EEUU ha dirigido una política agresiva contra la Unión Europea, y en especial contra Alemania, para obligarlos a cerrarle el acceso a Rusia y volcarse a satisfacer la oferta estadounidense del combustible extraído del esquisto. Todo eso con el típico lenguaje y actitud prepotente socarrona del presidente Trump.

Cierran esta mirada rápida de la base del trumpismo, los grupos paramilitares y supremacistas blancos: las milicias. Su origen hay que buscarlo también en las profundidades históricas de invasión y apropiación de terrenos indígenas o despoblados, donde la única ley era la del que estaba bien armado y mantenía el cuchillo apretado entre los dientes. La tradición guerrerista de la sociedad estadounidense, el anticomunismo y la Guerra Fría, han sido fuerzas nutricias para estos grupos, que además se han venido desplazando a las prédicas fascistas y raciales como herederos del discurso hitleriano. No pocos de los veteranos de las muchas guerras de EEUU, que se han inclinado hacia la derecha fascista, se han incorporado a las fuerzas policíacas del país donde se cobijan con las banderas del patriotismo y el discurso de *ley y orden*.

De lo anterior se puede concluir que Trump **No** creó esa base social; ya estaba allí como producto de la propia historia estadounidense. Además, ese base sobrevive al destino de Trump. Ahí quedará a la espera, ya sea de una rearticulación del propio expresidente o alguien a su imagen y semejanza, o de otro mejor articulado, más organizado y coherente, y por lo tanto, más peligroso para toda la humanidad.

Faltará ver ahora cómo la administración Biden-Harris habrá de enfrentar la situación que está en la base del trumpismo, más allá de la explosión del 6 de enero. Deben preocupar los llamados píos a la unidad del país, en medio de esta crisis inédita agravada por la pandemia del Covid-19 y su pésimo manejo por el presidente saliente. Entre las alternativas, se destacan dos grandes escenarios. El primero es el de una unidad mecánica que se lograría poniéndole sordina a la izquierda tanto la emergente dentro del partido Demócrata como la externa a dicho partido. Dentro del propio partido Demócrata se mueven fuerzas que no andan muy lejanas del trumpismo y que empujaron la campaña anti-Sanders. Grandes intereses de la industria de la salud (farmacéuticas, seguros médicos, equipamientos sanitarios), y del complejo militar-industrial (el cual por cierto se vio parcialmente limitado durante el ejercicio de Trump y constreñido a conflictos menores como el de Yemen, y las ventas de armas a los Saudíes y a Israel) deben tener ya los ojos puestos en las oportunidades que la nueva administración pueda ofrecer en una inclinación de apaciguamiento de la derecha en aras de la **unidad** y la tranquilidad del país tras el mandato polarizador de Trump.

No se puede soslayar el planteamiento del aparato de seguridad del estado que amontona en un mismo lugar a la derecha fascistoide con Antifa y Black Lives Matter. Sobre todo cuando ese mismo aparato es sospechoso de estar infiltrado por las fuerzas más viscerales de la derecha. Tampoco se deben pasar por alto las medidas corporativas de los dueños de las redes sociales quienes bajo la excusa de evitar la propagación de los desafueros del trumpismo acaban de dar su propio golpe de estado estableciendo la censura con la anuencia, hasta hoy, de aquellos a quienes dejó traumatizados la intentona del día de Reyes. Se trata de maniobras para diluir la peligrosidad de la derecha y a la vez, aprovechar el viaje para paralizar a la izquierda.

El otro gran escenario es el de atacar la raíz de los problemas que la historia del país ha sedimentado en las conciencias y en las prácticas del estado imperial. No será ciertamente la tarea más fácil. Implica atacar de fondo las raíces del racismo, detener las prácticas imperialistas militares de acoso y derribo de otros pueblos y países, proveer un servicio de salud amplio, asequible y universal, oportunidades de educación pública y gratuita para la población, financiamiento adecuado y barato para viviendas, acceso amplio a los bienes culturales, programas serios de rehabilitación y reinserción social de la gran masa de prisioneros en las cárceles del país.

Podría pensarse que ese es un programa imposible dada la historia depredadora de EEUU tanto interna como externamente, pero no hay que olvidar que junto al Estado Unidos proclive al trumpismo y sus derivas fascistas, existe otro EEUU que surge de una historia rica de solidaridad y lucha por la emancipación de ese terrible destino que ha hecho que el hombre sea el lobo del hombre. Ese Estados Unidos vive en las luchas sindicales, los grandes levantamientos para eliminar la esclavitud y sus posteriores transformaciones y avatares, los movimientos contra las guerras, por la paz mundial y contra el envenenamiento del medio ambiente, las luchas de las mujeres y la comunidad LGBTTIQI, la entrega que ha convertido en herencia cultural de música, teatro, literatura y cine a las aspiraciones por un mundo más humano, y la abnegación de tantos héroes anónimos en hospitales, escuelas y talleres. Ese otro EEUU tiene el derecho a ocupar un mejor lugar en el concierto de los pueblos y naciones del mundo porque es el único capaz de hacer verdaderamente grande a su país.

ENTREVISTA CON LA GRAN INVESTIGADORA DEL AMOR CONTEMPORÁNEO/LA SOCIÓLOGA FRANCO-ISRAELÍ PUBLICA SU ENSAYO 'EL FIN DEL AMOR'

Eva Illouz, en una visita a Barcelona en el 2016

César Rangel

XAVI AYÉN

<https://www.lavanguardia.com/cultura/20210117/6183807/eva-illouz-amor-libro-fin-katz.html>

Eva Illouz (Fez, 1961) es, para algunos, la mayor teórica del amor contemporáneo. Esta socióloga franco-israelí ha publicado obras como 'El consumo de la utopía romántica' (1997), 'Intimidades congeladas' (2007), 'La salvación del alma moderna' (2008) o 'Por qué duele el amor' (2012). Atiende por videoconferencia a este diario desde París para hablar de su último ensayo, 'El fin del amor' (Katz). Su método tiene la virtud de atraer tanto a lectores académicos como profanos, alternando referencias intelectuales (Hegel, Freud, Marx, Durkheim...) con entrevistas de campo (92 personas han sido interrogadas sobre su vida sentimental para este último libro), referentes de la cultura popular -como la serie 'Sexo en Nueva York'- o incluso chats de Tinder.

-¿Por qué un libro más sobre el amor?

-Para mi supone el final de un ciclo. Es más sobre el desamor que el amor. Me interesa la manera en que nuestras experiencias emocionales son conducidas por las instituciones, la manera en que somos moldeados, cómo actúan en nuestro interior unas fuerzas sociales que no vemos ni comprendemos. Del mismo modo que, en su día, intenté comprender el tránsito del amor burgués del siglo XIX al amor de la sociedad de consumo, veo ahora que todas esas construcciones burguesas y capitalistas se están hundiendo. Es un libro sobre la contradicción entre el ideal que tenemos del amor, que viene de esas estructuras del pasado, y las potentes fuerzas institucionales que trabajan en otra dirección y que hacen que no pueda funcionar bien.

-Cuando tenemos problemas amorosos, buscamos a los psicólogos. Usted propone la aproximación sociológica, muy distinta. El desamor es visto como fruto del sistema en que vivimos, no como una ineptitud de las personas.

-Exactamente. Una parte importante de mi trabajo es escribir contra la psicología, que es la competidora epistemológica de la sociología. Escribo contra la psicología clínica, que tiene cosas que se pueden utilizar individualmente, que son útiles, pero eso no significa que no haya grandes causas colectivas, problemas sociales, también en este campo. La incertidumbre se ha convertido en un problema sociológico, porque hoy la certidumbre es una anomalía en una relación sentimental. En general, cuando entramos en cualquier otro tipo de relación social, laboral, sabemos a qué atenernos, cuáles son las reglas: lo que significa ser un padre, un vendedor de helados, una prostituta callejera... Son roles que interpretamos. Pero, hoy, entrar en una relación amorosa es introducirnos en un territorio totalmente incierto. No sabemos cuál es la buena conducta a seguir, y esta tremenda incertidumbre no tiene precedentes en la historia. La sociología nos ayuda a gestionar esto. Ojo, no estoy diciendo que los individuos no sean diferentes, sino que hay individuos con muchos más problemas que otros. Los individuos se mueven en instituciones y entornos que no dominan, cosas que no funcionan, y que son constantemente eludidos en la comprensión de los psicólogos en sus terapias.

-Usted habla de desregulación amorosa...

-Utilizo voluntariamente conceptos económicos porque ha habido transformaciones en las relaciones amorosas que tienen un carácter económico. Muy importante resulta, por ejemplo, que, hoy, los encuentros amorosos son un mercado, han adoptado esa forma: hay dos entidades que se encuentran en una arena libre y van a intercambiar algo entre ellos, sin mediaciones ni regulaciones. Antes nadie se casaba fuera de los preceptos de una religión, de los estereotipos, de su clase social... Había un montón de mecanismos sociales que regulaban las parejas. La desregulación es lo mismo que en el terreno de las mercancías: la libre circulación de cuerpos y de psiques. Eso va a hacer que la gente se aparee en función de mecanismos de acumulación de valor, de capital, que maximicen sus posibilidades en el mercado matrimonial. La regulación implica muchas prohibiciones y tabúes, y en el mercado no los hay, solo dos personas que intercambian utilidades. Ese es el amor del neoliberalismo. La paradoja es que las ideas de Thatcher y Reagan, tan defensores de la familia tradicional, conducen a su destrucción, a la ley del más fuerte.

-De hecho, usted muestra cómo, en el amor, coinciden los libertarios y los neoliberales...

-Uno de los desafíos del libro es proponer una sociología de la libertad. Pensamos comúnmente en la libertad en términos morales y políticos, pero yo lo que quiero es ver sus efectos profundos en las prácticas sociales, porque es absolutamente claro que la libertad cambia de contenido, según las épocas. Por ejemplo, en los años 70 y 80 el escritor Gabriel Matzneff podía tener comportamientos pedófilos, acostarse con niños, impunemente, se consideraba parte de su libertad sexual. Hoy eso ya no es posible. Hay, pues, ajustes y redefiniciones de la libertad. Me doy cuenta de que los grandes valores que han defendido las feministas y los homosexuales, que jugaron un papel importantísimo en todo el siglo XX y en el advenimiento de la democracia, cambian de cariz al ser cooptados por lo que yo llamo el capitalismo escópico, las industrias que utilizan la mirada, el ojo del espectador, para extraer valor de otra persona, a partir de la belleza evaluable del cuerpo de una mujer. La idea de libertad de ese capitalismo escópico cambiará profundamente la definición de la masculinidad y la feminidad, así como de la sexualidad. Se trata de algo muy político: privilegiar a la vez la libertad y la desigualdad. Dado que no existe una igualdad de partida, la libertad sexual se utiliza contra las mujeres.

LA LIBERTAD SEXUAL SE UTILIZA CONTRA LAS MUJERES"

-Desmenuza las consecuencias de la falta de ética en el terreno sexual. Pero ¿quién podría dictarla?

-No creo que haya que crear una organización internacional que dicte una ética sexual, han de ser los hombres y las mujeres los que la creen conjuntamente. Esa es una gran cuestión de la que ocuparnos en los años que vienen. El feminismo es una gigantesca reacción al gran malestar que existe en las relaciones sexuales y emocionales. Tenemos una gramática compartida entre hombres y mujeres para tratar las desigualdades en el campo laboral. Pero no hemos formulado la gramática de la sexualidad y las relaciones íntimas para que no sean un campo donde reinen la humillación, la herida, el sufrimiento, los sentimientos de invisibilidad social. No es siempre el caso, de acuerdo, pero sí a menudo. La libertad implica el derecho a hacer lo que queramos sexualmente pero aquello que queremos da lugar a mucha violencia, en lo físico, simbólico y emocional. Hace falta comenzar esta discusión ética. Hasta ahora, hemos percibido este tipo de cuestiones como un intento de reglamentar lo íntimo, pero se trataría simplemente de meterlo en los carriles de la ética. Que la relación ética con los otros no se detenga o se extinga al llegar a la sexualidad y al deseo.

-¿Libertad, igualdad, fraternidad?

-Las tres cosas son una demanda clara, también en lo íntimo.

-Usted habla de la ‘deselección’, el abandono de las relaciones, como la característica más importante de hoy.

-Parto de la constatación de que la idea de ‘elección’ ha sido absolutamente central en la modernidad. El feminismo puede ser definido como un combate para que las mujeres elijan, ya sea en casa o fuera de ella (con el voto). La misma sociedad de consumo se presenta como una cultura del derecho a tener muchas posibilidades de elección... El individuo moderno se define a través de su toma constante de decisiones: en su profesión, en la sexualidad, en sus amistades, sus compras... Pero hoy vivimos una nueva etapa en la historia cultural de la elección porque el individuo se define según sus ‘deselecciones’, su ruptura de compromisos y decisiones anteriores. Eso es algo muy nuevo, un modo de sociabilidad negativa, donde el individuo es quien es por aquello que rechaza, por la experiencia repetida de rechazar o no escoger algo. Bien porque prescinde de algo o alguien o porque lo toma pero luego ya no. El verdadero yo surge de rechazar a alguien: entrevisté a una mujer casada durante 25 años, relativamente contenta con su matrimonio, que estaba bien, pero se decía que, al haberse casado joven, no había conocido nada de la vida, quería probar la vida de soltera y dejó a su marido. Es al menos una acción inteligible, se comprenden las causas. Rechazar es constitutivo de la identidad.

-Habla de poliamor, del más común ‘casual sex’ pero también destaca la gran fuerza que mantiene el ideal del amor romántico.

-Esa es una idea clave del libro, la contradicción entre la ideología que sigue siendo poderosísima en nuestra sociedad y el hecho de que nuestras instituciones trabajan en otra dirección...

NOS HACE FALTA CREAR UNA ÉTICA SEXUAL”

-Otra paradoja: la apariencia física es más importante que nunca.

-Nunca ha sido tan importante. Irónicamente, al tiempo que el feminismo ha hecho progresos, el rol de la sexualidad ha sido cada vez más importante en la autodefinición de las mujeres. Hay un enorme debate en el feminismo, el de analizar si la autodefinición a partir del cuerpo y la sexualidad representa una emancipación o una regresión. Tras investigarlo mucho tiempo, finalmente creo que el cuerpo juega un papel fundamental para sojuzgar a las personas. En el patriarcado tradicional, las mujeres tienen dos roles: el reproductor, son matrices o vaginas que van a dar niños; o bien son prostitutas, para dar placer sexual a los hombres. No sorprende que, en este sistema, el rol de la mujer esté hipersexualizado, y marcado como diferente. Este cuerpo sexualizado se ha integrado en las formas actuales de dominio capitalista, las que conciernen a la mirada, la que reconoce la belleza, y que da a algunas mujeres una sensación de empoderamiento, pero junto a la mirada también son necesarios los procesos de reconocimiento social, emocional y romántico, y ahí la hipersexualización de las mujeres –que los hombres no sufren- va a impedir que se produzca ese reconocimiento.

-Se ocupa también del ‘ghosting’...

-Es una forma cool de denominar una crueldad. Es un término que agrupa una serie de prerrogativas, una manera de legitimar un comportamiento maltratador. Si imagináramos un comportamiento parecido en el campo profesional ¿qué sería? ¡Un delito! Sería imposible, usted no puede tratar a un cliente así: que él le pregunte algo y usted decide arbitrariamente no contestarle más. Comportarse así sería considerado una afrenta en cualquier campo, pero lo aceptamos en las relaciones íntimas. Y no hay ninguna razón para ello.

-¿Qué son los ‘incel’?

-Un movimiento de ‘célibes involuntarios’, una subcultura violenta, de extrema derecha, que llama al odio contra las mujeres. La desregulación del mercado sexual crea una gran miseria sexual para mucha gente, enormes bolsas de miseria. El capital sexual es tan importante para los hombres, una fuente de poder, que, cuando no es satisfactorio, dado que está repartido de forma muy desigual, genera enormes resentimientos. Michel Houellebecq fue el primero en hablar de esto en su ‘Ampliación del campo de batalla’ en 1994. Hay un vasto campo de miserables sexuales.

LA APARIENCIA FÍSICA NUNCA HA SIDO TAN IMPORTANTE COMO AHORA”

-¿Y el consentimiento?

-Se ha convertido en la piedra angular de las relaciones entre hombres y mujeres basadas en la libertad, el libre albedrío de las partes. Pero a mí me recuerda el contrato del trabajo asalariado, que se presenta como un contrato entre dos partes, el que paga y el que le da su trabajo a cambio. Marx ya se reía de eso en las primeras páginas de ‘El capital’, ¡no es una relación entre iguales! Si no aceptas, te mueres de hambre, el empleador tiene un enorme poder sobre ti. Y hoy, en el terreno sexual, hay que recordar que definimos la identidad de las mujeres según el reconocimiento que la mirada de los hombres le da. Así, le sorprendería descubrir la cantidad de mujeres que dicen que ‘sí’ a propuestas sexuales que no les apetecen. Más allá del ‘sí’ y el ‘no’ hay una gran zona gris donde la mujer no quiere algo pero carece del repertorio adecuado para decir un ‘no’ sin ser insultada, vista como una calientabraguetas o una puritana frígida. Si el hombre te desea es que has hecho algo para que eso suceda y deberías ser consecuente y sentirte halagada. No solo está en juego la voluntad de la mujer. El libro ‘El consentimiento’ de Vanessa Springora es muy bueno porque expone el tema muy claramente: una niña de 14 años ¿qué sabe de la vida? ¿a qué puede consentir cuando un adulto de 50 la aborda? Del mismo modo, una chica de 22 años, que ha bebido en una fiesta, y lleva toda su vida escuchando y asumiendo mensajes sobre la sexualidad que le dicen que follar o responder a esas insinuaciones es cool, le resulta muy difícil oponerse. El debate sobre el consentimiento, reducido a ‘sí’ o ‘no’, elude la complejidad de toda la casuística real.

-¿En qué trabaja?

-En varias cosas. Analizo el populismo a través de las emociones, en el contexto de la sociedad israelí. Tengo otro proyecto antipsicológico: analizo 14 emociones y muestro que, en realidad, son sociales. Acabo otro libro sobre sexo. Y estamos haciendo, con un periodista y un académico, dos libros de entrevistas sobre toda mi obra.

LOS DILEMAS DE LA IZQUIERDA ANTE EL GOBIERNO DE NICARAGUA

Ene 22 2021

Por Manuel de la Iglesia – Caruncho*

<http://www.other-news.info/noticias/2021/01/los-dilemas-de-la-izquierda-ante-el-gobierno-de-nicaragua/>

La izquierda tiene que optar entre ser injerencista o permanecer “neutral” entre un gobierno que no duda en matar a sus oponentes, y la población que lo sufre a diario

El 21 de diciembre pasado, el Congreso de los diputados aprobó una “Proposición no de ley” (PNL) presentada por el Partido Popular -aunque el texto consensuado contó con enmiendas del PSOE- que condenaba la represión de los disidentes y la violación de los derechos humanos (DDHH) en Nicaragua. El texto, que obtuvo los votos de todos los grupos parlamentarios excepto el de Unidas Podemos, habla de exigir al gobierno de Daniel Ortega el fin de la represión y la puesta en libertad de los opositores encarcelados; pide también que la Unión Europea presione a Ortega con el fin de que las elecciones previstas en Nicaragua en noviembre de este año sean limpias y transparentes; y recoge, en fin, la necesidad de que, como forma de presión efectiva, se impongan sanciones a los responsables de las violaciones de los derechos humanos.

Unidas Podemos (UP) dio dos razones para explicar su voto en contra: por un lado, que el Partido Popular (PP) carece de credibilidad cuando habla de derechos humanos en América Latina, siendo buena muestra de ello el hecho de que nunca condena las violaciones que se producen en países de la región con gobiernos conservadores, como Chile, Colombia o Brasil; por otro, que son contrarios a las sanciones, que España no debe ser “injerencista” y que, más bien, debe apoyar una solución negociada entre el gobierno y la oposición y, con la cooperación al desarrollo, ayudar a la sociedad civil nicaragüense.

Daniel Ortega

¿Quién tiene razón? Para responder, necesitamos contestar antes otras preguntas. La primera tiene que ver con el carácter del gobierno de Nicaragua: ¿es acaso, el de Ortega, un gobierno progresista atacado por fuerzas conservadoras al que la izquierda debe defender? Si la respuesta es positiva, la decisión de UP sería acertada. Pero si es negativa, y realmente el gobierno de Nicaragua supone una amenaza para su pueblo, entonces habría que hacerse estas otras dos preguntas: ¿Debe involucrarse la comunidad internacional en forzar cambios políticos que garanticen elecciones limpias y restauren los socavados derechos humanos en Nicaragua? Y, ¿cuál es la mejor manera de apoyar a la población de un país contra un gobierno dictatorial?

Comencemos con la primera. A algunas izquierdas les puede confundir el hecho de que Daniel Ortega liderase la revolución sandinista que triunfó en 1979, una revolución que pretendió aunar la justicia social y la libertad política. Pero es que Ortega, con posterioridad, dejó atrás aquellos ideales y realizó una travesía digna de la frase de Groucho Marx: “Estos son mis principios pero, si no le gustan, tengo otros”. De lo contrario, ¿cómo explicar el abandono del Frente sandinista de tantos militantes históricos, como los comandantes Luis Carrión, Henry Ruiz, Dora María Téllez y Mónica Baltodano, el padre Ernesto Cardenal, los escritores Sergio Ramírez y Gioconda Belli, el cantante Carlos Mejía Godoy y otras personalidades sin tacha, como Carlos Fernando Chamorro, Mundo Jarquín, Víctor Hugo Tinoco, Oscar René Vargas o Herty Lewites? Todos ellos/as, lo mejor que tenía el Frente Sandinista, acabaron dando la espalda a ese desalmado personaje y alguno se ha debido exiliar.

Aliados de Ortega

Por si alguien mantiene sus dudas, que tenga en cuenta que Ortega ganó las elecciones de 2007 después de acercarse a la Iglesia Católica garantizando la prohibición de la interrupción voluntaria del embarazo en todos los supuestos, incluido el caso de violación. Y, al estrenar sus nuevos principios, Ortega se abrazó también con la cúpula del sector privado ofreciendo mano de obra barata, el salario mínimo más bajo de Centroamérica, impuestos regresivos y ausencia de conflictos gracias a unos sindicatos domesticados. Ortega obtuvo las bendiciones del FMI y del Banco Mundial a sus políticas económicas liberales. Nada de extraño: él mismo se había convertido en un “hombre de negocios” gracias a los recursos que le había proporcionado “La Piñata” -la privatización de bienes del Estado en favor de algunos dirigentes del Frente Sandinista llevada a cabo en 1990-. Por otra parte, una vez en el gobierno, con el desvío de fondos de la cooperación venezolana -los cuales manejó fuera de todo escrutinio público- acrecentó su propia fortuna. Todo iba bien hasta que Venezuela entró en crisis. Entonces, las limitaciones del “orteguismo” se mostraron crudamente: la economía había crecido, pero la desigualdad también.

Así que, Ortega, digno maestro de Maquiavelo, ha sido capaz de gobernar con calculada ambivalencia: por un lado, los fondos venezolanos le dieron para poner en marcha programas sociales, como “Hambre cero”, acompañados de la retórica revolucionaria, la de gobernar para los pobres, y un discurso antiimperialista, sandinista y socialista. Por otro, garantizó el predominio de un modelo neoliberal clásico ganándose a los empresarios y sin descuidar su propia fortuna. Hoy, los intereses de la familia Ortega-Murillo se distribuyen por variados sectores de la economía, como la energía, la distribución de petróleo, la banca y los medios de comunicación, incluyendo cuatro canales televisivos que la familia controla directamente. Ahí aparecen los nombres de Juan Carlos Ortega Murillo, director de Telenica Canal 8; Camila y Luciana Ortega Murillo, directoras del Canal 13; o Yadira Leets Marín, nuera de Ortega, quien funge como gerente de la distribuidora nicaragüense de petróleo. En el único terreno donde el astuto Ortega no ha mostrado dobleces es en la represión: siempre que ha habido protestas, fueron brutalmente reprimidas.

Levantamientos

Por si todavía caben dudas sobre el personaje y su gobierno, quedan bien despejadas con su respuesta brutal a los levantamientos populares del 18 de abril de 2018 y a los encierros de los estudiantes, cuando utilizó la represión de la policía y los paramilitares. Todas las instituciones especializadas en derechos humanos, como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Human Rights Watch o Amnistía Internacional, denunciaron aquella barbarie. Justo después de las protestas, provocadas por una subida de las cotizaciones sociales y una reducción de las pensiones y, sobre todo, por el hartazgo de la ciudadanía después de 11 años de presidencia de Ortega, la CIDH recogió en un informe “(...) prácticas de tortura, tratos crueles, inhumanos y degradantes; detenciones ilegales, censura y ataques contra la prensa y otras formas de amedrentamiento, como amenazas, hostigamientos y persecuciones dirigidas a disolver las protestas y a inhibir la participación ciudadana”. Meses más tarde, se superarían las 300 muertes por los crímenes del gobierno y, en estos momentos, cerca de cien mil personas se encuentran en el exilio.

Pero hay más: Ortega anuló la personalidad jurídica a las organizaciones nicaragüenses dedicadas a los derechos humanos, como el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH), allanó sus oficinas y confiscó sus bienes, y también los de varios medios de comunicación independientes, como “Confidencial” y el “Canal 100% Noticias”. Y expulsó del país a los organismos enviados por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) con la misión de testimoniar lo que sucedía y hacer recomendaciones para atender a las víctimas.

Así que, la respuesta categórica a la primera pregunta es: ni el gobierno de Ortega es progresista, ni ha sido acosado por fuerzas conservadoras. El régimen orteguista provocó un levantamiento popular espontáneo y pacífico y lo reprimió brutalmente. Qué después la CIA haya apoyado las protestas no es imposible, aunque sí improbable, ya que Ortega se entendía muy bien con EEUU, cuidando sus inversiones y garantizando el control de los movimientos migratorios y el narcotráfico.

Nadie en su sano juicio puede confiar en que el astuto Ortega no amañará las elecciones previstas en Nicaragua para este año. De entrada, el Parlamento de Nicaragua por él controlado ha aprobado algunas leyes que buscan garantizar el resultado electoral en su favor. Una, la "Ley de los derechos del pueblo a la independencia, la soberanía y la autodeterminación para la paz" -la retórica que no falte-, establece entre otras cosas que: "Todos los nicaragüenses que (...) demanden, exalten y aplaudan la imposición de sanciones contra el Estado de Nicaragua y sus ciudadanos, y todos los que lesionen los intereses supremos de la nación, recibirán el título de "Traidores de la Patria", por lo que no podrán optar a cargos de elección popular". Con esa redacción imprecisa, los tribunales de justicia, también controlados por Ortega, podrán decidir a qué parte de la oposición política dejarán fuera del proceso electoral. Ortega tratará por todos los medios de dividir a la oposición y de conseguir que una parte participe en las elecciones, por amañadas que estén, para dotarlas de legitimidad. Esta y otras leyes le serán de gran utilidad para ese propósito.

Presos políticos

Por si las trabas que enfrentará la oposición fueran pocas, permanecen en prisión más de un centenar de presos políticos y docenas de miles de exiliados no podrán jugar ningún papel en la contienda electoral. Y eso no es todo: la prohibición de las protestas y la detención de opositores continúa, como denunció Michelle Bachelet, Alta Comisionada de la ONU para los derechos humanos, en septiembre de 2020; y la impunidad para quienes los violan, también. Pensar que Ortega permitirá elecciones limpias es como confiar en que un lobo hambriento no se comerá ninguna oveja si entra en un redil.

La única posibilidad de que Ortega se avenga a razones es que enfrente una fuerte presión interna y que ésta sea apoyada por la comunidad internacional. Ahora bien, ¿cómo ejercer esa presión desde fuera? El mejor camino para no perjudicar al conjunto de la población es el de las sanciones individuales a los responsables del régimen, sanciones que les impiden entrar en otros países o mantener cuentas o realizar negocios en el exterior. EE UU comenzó a aplicarlas al círculo más cercano a Ortega con la "Ley Magnitsky"; y la Unión Europea también se ha decantado por esta opción. En enero de 2019 una delegación de europarlamentarios visitó Managua y pidieron a Ortega algunos "gestos", como liberar a los presos, cesar el acoso a los líderes sociales y permitir el regreso al país de los organismos internacionales vetados, pero Ortega no cedió. Las primeras sanciones, en forma de "avisos", llegaron en mayo de 2020, dirigidas a personas como el director general de la Policía, el jefe de los antimotines y el asesor de seguridad de Ortega.

La cooperación

Las sanciones individuales no están reñidas con la visión de UP de reforzar la cooperación con Nicaragua. La comunidad internacional, además de colaborar con las organizaciones humanitarias y de derechos humanos que intentan trabajar en Nicaragua, debe mantener y reforzar la cooperación al desarrollo de ese país siempre que el régimen de Ortega no la instrumentalice para sus propios objetivos. Para ello, es necesario que las diferentes instituciones que cooperan con este país -sean gobiernos nacionales, autonómicos, locales, universidades u ONG- refuercen al máximo sus controles y garanticen que la ayuda llega realmente al pueblo nicaragüense.

En suma, Nicaragua es un país regido por una pareja dictatorial -Ortega y su mujer y vicepresidenta Rosario Murillo-, enriquecida y codiciosa, que lleva 14 años ininterrumpidos en el poder y que ha desatado una masacre, con más de 300 muertos, contra un pueblo que se había manifestado pacíficamente en su contra. Una pareja dispuesta a amañar las elecciones y que sigue persiguiendo a sus opositores. América Latina, la Unión Europea y EEUU, deben apoyar las presiones internas para que las elecciones sean limpias y transparentes. La PNL aprobada en el Parlamento español, que insta a la UE a aplicar sanciones unipersonales para castigar a los responsables de violar los derechos humanos, es proporcionada y no está reñida con la cooperación internacional que necesita Nicaragua.

Cierto que una de las razones esgrimida por UP para no firmar junto al PP es de peso: este partido nunca se ha caracterizado por la defensa de los derechos humanos cuando son violentados por gobiernos conservadores. Pero UP podría haber considerado el caso de Nicaragua como excepcional -y ojalá lo haga en el futuro-. Al igual que en fiestas señaladas una persona accede a compartir mesa con un cuñado o cuñada detestables para conseguir un bien superior -el contento de una madre, de un hermano o de una pareja-, UP podría juntar su firma a la del PP para apoyar un bien superior: la libertad del pueblo de Nicaragua. Al cabo, si Ortega se libra de las sanciones internacionales, no habrá elecciones libres. Todo un dilema para una izquierda que no quiere ser injerencista pero que corre el riesgo de permanecer "neutral" en un conflicto entre un gobierno que no duda en silenciar y en matar a sus oponentes, y la población que lo tiene que sufrir todos los días.

****Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid, trabajó en Madrid con la cooperación española y, durante casi quince años, en Nicaragua, Honduras, Cuba y Uruguay. Fue «Visiting Fellow» en el Instituto de Estudios de Desarrollo de la Universidad de Sussex. Ha publicado ensayos, como «The Politics and Policy of Aid in Spain» (Institute of Development Studies, 2011) y obras de ficción, como «A pocas leguas del Cabo Trafalgar». Artículo enviado a Other News por el autor, antes publicado en Mundiario..***

Lea También:

—Biden, Venezuela y América Latina. Los cambios y las continuidades

EE.UU. atraviesa una superposición de crisis que no logra ocultar. En el tiempo de un año se vio la incapacidad de enfrentar la pandemia, la violencia sistémica de las fuerzas policiales sobre la población afroamericana, los levantamientos y movilizaciones contra esa violencia, las respuestas aún más represivas, la acción de milicias armadas en su mayoría de supremacistas blancos, la defensa de esas organizaciones por parte de Trump, el desconocimiento de los resultados electorales de Trump y una mayoría de sus votantes, las falencias estructurales del sistema electoral, hasta los hechos de un enero que quedará en la historia. Biden asumió en ese marco con un discurso de apelación a la unidad.

<https://www.pagina12.com.ar/318910-joseph-biden-venezuela-y-america-latina>

— Estados Unidos suspendió las deportaciones de inmigrantes durante 100 días

Las nuevas políticas presentadas por Biden en materia migratoria incluyen el freno a la construcción del muro en la frontera con México y la regularización de 11 millones de indocumentados. El gobierno suspendió las deportaciones de inmigrantes durante 100 días. El secretario interino de Seguridad Nacional, David Pekoske, explicó que el objetivo es «garantizar» que el país tenga «un sistema migratorio justo y eficaz centrado en proteger la seguridad nacional, la seguridad fronteriza y la seguridad pública», por lo que ordenó «revisar y reiniciar» los protocolos.

<https://www.pagina12.com.ar/318911-estados-unidos-suspendio-las-deportaciones-de-inmigrantes-du>

¿DISPERSIÓN, POLARIZACIÓN O REPOLARIZACIÓN? EL PANORAMA ELECTORAL

ECUATORIANO

[Pablo Ospina Peralta](#)

El 7 de febrero, Ecuador elegirá al sucesor de Lenín Moreno, un gobierno marcado por la incompetencia y la corrupción. Las encuestas muestran que tres opciones pueden llegar a la segunda vuelta: el correísmo, representado por el joven Andrés Arauz, que promete un futuro ya vivido en el pasado; el empresario Guillermo Lasso, con un discurso neoliberal; y el dirigente indígena Yaku Pérez, que de manera sorpresiva tercia entre los otros dos con un discurso ambientalista y de referencias ancestrales.

<https://nuso.org/articulo/dispersion-polarizacion-o-re-polarizacion/>

Las elecciones locales de marzo de 2019 en Ecuador batieron un récord en el número de candidatos: los más de 80.000 aspirantes eran casi el triple de quienes se presentaron en las elecciones locales cinco años antes. Las presidenciales previstas para el 7 de febrero de 2021 ya tienen su propio récord: 16 candidaturas, el mayor número desde la formación de la república en 1830. La dispersión ha sido la marca dominante en el sistema político que legó la implosión del partido Alianza País, una vez que la descolante figura de Rafael Correa abandonara el país y dejara tras de sí un reguero de denuncias, juicios y condenas por corrupción.

La razón es fácil de comprender. El desbande del partido que dominó el escenario electoral ecuatoriano por una década alienta el cálculo de que casi cualquiera puede ganar las elecciones en medio de la confusión. Entre 2007 y 2017, el predominio del partido conducido con mano de hierro por Correa presionaba a la unidad de sus opositores, ya que en los lugares donde las candidaturas se multiplicaban el partido dominante podía arrasarse como primera minoría. Incluso allí donde las coaliciones eran imposibles, los votantes tendían a alinearse ampliamente a favor o en contra del gobierno. Era el conocido escenario de la polarización: las terceras opciones quedaban marginadas, sea por los políticos, sea por sus seguidores.

Un ejemplo. La coalición de izquierdas opositoras al gobierno de Correa, que presentó dos candidaturas unitarias en 2013 y 2017, se encuentra ahora dispersa en cinco candidaturas diferentes: Gustavo Larrea, por Democracia Sí; Paúl Carrasco, por Juntos Podemos; Xavier Hervas, por Izquierda Democrática; Yaku Pérez, por Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik; y César Montúfar, apoyado por el Partido Socialista Ecuatoriano (PSE). El mismo panorama de dispersión se constata entre los pedazos que todavía se mueven del antiguo Alianza País: al menos cuatro candidaturas encabezadas o promovidas por antiguos funcionarios del correísmo.

En ese marco de dispersión política, es claro que hay una poderosa tendencia que apuesta por recuperar la antigua polarización. Quienes la empujan son precisamente quienes se beneficiaron de ella al presentarse como los «polos» de la oposición binaria dominante. Es decir, los dos candidatos que encabezan las encuestas: el ex ministro Andrés Araúz por Unión por la Esperanza, y el banquero Guillermo

Lasso por el partido Creando Oportunidades en alianza con el Partido Social Cristiano (PSC). La fuerza social subyacente que impulsa esta tendencia a revitalizar la antigua polarización es un ambiente económico y social crítico. La crisis económica y fiscal, las políticas de ajuste y austeridad, el desplome económico y sanitario agudizado por la pandemia de covid-19 y profundizado por la incompetencia y la corrupción del gobierno de Lenín Moreno son todos factores que despiertan una intensa indignación social. La tormenta perfecta en la que se despliegan con más éxito los discursos y las esperanzas radicales o que se pretenden como tales.

Lasso se presenta a sí mismo como el portaestandarte de un modelo empresarial alternativo al «estatismo correísta». Nada nuevo bajo el sol. Iniciativa privada, reducción de impuestos, inversión extranjera que entrará a raudales por la confianza en un gobierno serio y Estado mínimo. El petróleo y la minería se presentan esta vez como el corazón de la recuperación prometida, aderezada con créditos subsidiados para pequeñas empresas agrícolas al 1% de interés y 30 años plazo. El resultado publicitado de semejante receta es dos millones de nuevos empleos en lugar del millón que se propagandizó en las elecciones pasadas con las mismas medidas.

Andrés Aráuz es un joven funcionario de segunda línea, y de perfil técnico, del correísmo, casi desconocido hasta ahora. Precisamente por esas razones fue escogido: se puede presentar como «nuevo» y «fresco», al tiempo que reivindica sin atenuantes, ni la sombra de una autocrítica, a la revolución Ciudadana. El discurso de Aráuz pone el acento en que sus promesas son viables porque ya se vivieron en el gobierno de su mentor, que aparece, desde Bruselas, como la figura omnipresente de sus materiales de campaña. «Recuperar el futuro», el eslogan electoral, representa bien su mensaje: un futuro ya vivido en el pasado. Ha prometido que en la primera semana de gobierno entregará mil dólares a un millón de familias y que repatriará los capitales transferidos al extranjero, mientras su estrategia electoral lo presenta como el enemigo de todos los partidos, la prensa y los banqueros coligados en su contra. Una clara repetición de la fórmula ganadora de 2006. Todos son atacados como los cómplices de un gobierno descompuesto e inútil cuya bancarrota aparece como la mejor prueba de la bondad del pasado. El correísmo tiene un piso de votos importante que oscila entre el 20 y el 30% del electorado. Suficiente para llegar a la segunda vuelta.

La novedad del momento es que por primera vez desde 2006 una tercera candidatura disputa ese escenario de polarización. La candidatura de Yaku Pérez, por Pachakutik, es una suerte de alternativa de «re-polarización» debido a la agenda económica, social y ambiental que impulsa. Re-polarización porque reordena las polaridades alrededor de otro polo, el movimiento indígena y sus aliados, en lugar de los dos tradicionales anteriores, el caudillismo correísta y el proyecto empresarial. La base de su agenda económica se asienta en el programa elaborado en desordenadas y multitudinarias asambleas luego de la masiva rebelión popular de octubre de 2019, que propone aumentar impuestos directos a las grandes fortunas y grupos económicos. El protagonismo indiscutido de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) en ese levantamiento, de la cual Pérez fue dirigente hasta marzo de 2019, cuando fue elegido prefecto de la provincia del Azuay, en el sur andino, es lo que explica esta inédita oportunidad de una victoria electoral nacional de un candidato indígena. Pérez ha insistido en una estrategia de campaña basada en un discurso ambientalista, con acentos sentimentales, que insiste en la armonía y los valores ancestrales. Es un discurso nuevo, que en sus formas elude lo que entendemos usualmente por «polarización». Sin embargo, su programa de gobierno, en caso de aplicarse, reorganizaría la polarización pero no la eliminaría.

Solo estos tres candidatos tienen oportunidades de ganar. Si venciera cualquiera de los otros 13 candidatos sería el resultado de una sorpresa monumental. Si gana Lasso, su programa económico y su absoluta falta de carisma personal, hace muy poco probable que construya una hegemonía electoral estable por un período prolongado. Es más probable que el liderazgo de la oposición a su agenda conservadora se dispute arduamente entre los indígenas y el correísmo. Si vence Aráuz, la antigua polarización podría reeditarse, pero su gobierno carecerá de una base social organizada, del escenario de bonanza económica que presidió sus éxitos pasados y de cualquier mayoría parlamentaria. Con todos los partidos y movimientos sociales en contra, es probable un escenario político de nueva Asamblea Constituyente, en un intento de reconstruir su hegemonía electoral y algún tipo de acuerdo con los sectores empresariales. Un gobierno de Yaku Pérez es quizá el más incierto de los tres. Su única fuente de poder inicial sería el poderoso movimiento indígena, el más organizado movimiento social (en estricto rigor, el único) con que cuenta el país. No alcanza, pero es una base menos maleable que la voluntad y el carisma personal de Correa, que es el principal activo político con que cuenta el partido de Andrés Aráuz.

Sin Pérez, la Conaie seguiría siendo más o menos lo que siempre ha sido; si mañana desapareciera Correa, todo su movimiento quedaría huérfano, sin conducción y sin oportunidad creíble de reinventarse. Dispersión, polarización, re-polarización. Una agenda neoliberal, una reedición del caudillismo personalista, un movimiento social auténtico, heterogéneo y vital, urgido por inventar una difícil e incierta hegemonía política. En las elecciones de febrero de 2021 las alternativas son auténticas. Y no son dos sino tres.

TRUMPISMO EN ESTADO PURO

[Carmelo Mesa-Lago](#)

Aunque sorprendente por la forma en que ocurrió, el ataque al Capitolio sintetiza en gran medida diferentes dimensiones de la presidencia de Donald Trump, bajo la cual fueron exaltados grupos supremacistas y ataques a los gobiernos estatales. El presidente abandona la Casa Blanca con un *impeachment* en curso y silenciado en las redes sociales.

https://nuso.org/articulo/trumpismo-en-estado-puro/?utm_source=email&utm_medium=email

En los últimos 220 años ningún presidente estadounidense que perdió la reelección intentó perpetuarse en el poder contra la voluntad de los votantes. Donald Trump interrumpió esa arraigada tradición en 2020, negándose a aceptar la victoria de Joseph Biden en los 50 estados de la Unión por siete millones en el voto popular y 306 votos electorales contra 232 en el Colegio Electoral. Durante dos meses, Trump tildó a las elecciones del 6 de noviembre de 2020 de fraudulentas (un «robo histórico») e interpuso más de 60 demandas en tribunales de la nación. Todas fueron desestimadas por falta de evidencia, incluyendo a la Corte Suprema con los votos de los tres nuevos miembros conservadores nombrados por Trump.

El 2 de enero, Trump tuvo una conversación telefónica (grabada) con el secretario de estado de Georgia, el republicano Brad Raffensperger, y lo presionó para que «consiguiera 11.000 votos», alegando que había habido diversos fraudes, que él había ganado la elección y que, si se negaba, estaría cometiendo un crimen. Raffensperger recusó con pruebas las falsas alegaciones del presidente y aseveró que las elecciones habían sido limpias (un resumen de la grabación fue publicada al día siguiente en la portada del *New York Times*). El presidente apeló sin éxito a los gobernadores republicanos de Georgia y Arizona, convocó a la Casa Blanca a los legisladores republicanos de Michigan para que cambiasen los resultados electorales y pidió al líder republicano de la Cámara de Representantes de

Pennsylvania que hiciera lo mismo. También presionó al vicepresidente Mike Pence para que este apoyara en el Congreso la impugnación de varios republicanos contra la «elección ilegítima de Biden», bajo la falsa creencia de que el vicepresidente podía bloquear la certificación de la victoria, revertir el resultado electoral y darle un segundo mandato presidencial a Trump. Pero el propio Pence le advirtió que esto era imposible, dado que requería el voto mayoritario de las dos Cámaras y los demócratas controlaban la de Representantes.

En la mañana del día 6, el presidente exhortó a sus partidarios intransigentes, reunidos cerca de la Casa Blanca, que marcharan hacia el congreso para revertir la elección de Biden: «Tienen que luchar mucho más duro, mostrar más fuerza para parar el robo. Si no pelean como demonios no tendremos un país. Voy a marchar junto a ustedes al Congreso». Evidentemente, no lo hizo. Su hijo Donald Jr. llamó a los secuaces a «luchar contra una elección corrupta». Su otro hijo, Eric, declaró: «nunca, nunca dejaremos de pelear» e Ivanka calificó a los sediciosos de «patriotas estadounidenses».

Una multitud de decenas de miles de personas predominantemente blancas, algunas armadas (se encontraron bombas y once cócteles molotov), portando banderas (incluyendo confederadas), varios con camisetas antisemitas o neonazis, atacaron a una parca escolta que defendía el Capitolio, rompieron ventanas e irrumpieron en el recinto, donde destrozaron muebles y objetos de arte, dispararon al aire, se sentaron en las sillas presidenciales de las dos Cámaras y en la oficina de la líder de la Cámara (tomándose *selfies*), donde robaron dos computadoras portátiles con información clasificada. Intentaron entrar al recinto donde se reunían los legisladores para certificar la elección de Joe Biden y Kamala Harris, pero la puerta fue trancada por guardias capitolinos armados, los cuales escoltaron la fuga de los congresistas. Un ayudante rescató las dos cajas con los certificados de los votos enviados por los colegios electorales estatales, asegurando que los vándalos no robasen los resultados de la elección. Cinco personas murieron (incluyendo un policía) y decenas fueron heridas. Fue un milagro que ningún legislador fuese atacado e incluso asesinado y que no hubiese más bajas. También hubo ataques armados a varias capitales estatales.

Un video tomado dentro de una carpa en los jardines de la Casa Blanca muestra a Trump, a sus tres hijos mayores y a otras 20 personas, siguiendo alborozados en varios televisores a la turba que asaltaba el Congreso. Donald Trump Jr. agradeció a los sediciosos por su apoyo y amor y su novia los alabó como «patriotas». A pesar de los desmanes, Trump no llamó a la Guardia Nacional para que pusiera fin al caos. Una actitud contraria a la que tomó en junio cuando, frente a una multitud con predominio de afroestadounidenses (no de blancos sediciosos) que protestaba pacíficamente frente a la Casa Blanca contra el asesinato de George Floyd por la policía, ordenó a 5.000 uniformados que disolvieran brutalmente la manifestación con gases lacrimógenos a fin de poder salir y tomarse una foto en una iglesia cercana con una biblia en la mano. La candidatura de Trump se basó en «la ley y el orden». Sin embargo, como presidente auspició el mayor caos y la peor violación Constitucional en la historia de la República.

En la tarde del día 6 de enero, Biden se dirigió a la nación pidiéndole calma, exhortando a la unidad, pero afirmó que lo que ocurría no era una protesta sino una «insurrección sin precedentes en tiempos modernos» y urgió a Trump que terminase con el «asedio». Fue el vicepresidente Mike Pence, quien presidía la interrumpida sesión del Senado, quién condenó la violencia y ordenó a la Guardia Nacional que terminase con la insurrección, lo que provocó la crítica de Trump. Más tarde, Trump pidió a los insurrectos que volvieran a sus hogares, pero arguyendo que el vandalismo había sido provocado por el fraude electoral y advirtiéndoles que sus acciones estaban siendo

usadas por el «enemigo». Poco después, Twitter, Facebook, Google y Amazon bloquearon el acceso del presidente para evitar nuevas incitaciones, un hecho sin precedentes en la historia de la nación.

Tras la evacuación del Congreso y la restauración de la calma por la Guardia Nacional, los legisladores reanudaron la sesión de certificación. El líder republicano del senado Mitch McConnell, un devoto aliado de Trump, imploró a los senadores que no continuasen obstruyendo los resultados de las elecciones, porque no tenían posibilidad de triunfar. El excandidato presidencial Mitt Romney condenó la incitación de Trump y a los republicanos que objetaban la elección de Biden. Abrumados por lo ocurrido, un grupo pequeño de republicanos que habían apoyado la objeción cambiaron su posición, incluyendo al senador por Carolina del Sur y fiel aliado Lindsey Graham, quién proclamó la legitimidad de la elección de Biden pero, debido a la fuerte crítica de los trumpistas, dos días después retomó su diatriba contra los demócratas. Ocho senadores y 139 diputados republicanos votaron ratificando la impugnación de Biden. Uno de los senadores que votó en este sentido fue Josh Hawley de Missouri, que había dado la bienvenida a los sediciosos y, después del asalto, defendió «el derecho a enfrentar el fraude» en Pennsylvania, aduciendo falazmente que no habían podido recurrir a la Corte Suprema del estado (de hecho, lo hicieron y la demanda fue denegada por falta de evidencia). Igual postura tomó el senador Ted Cruz de Texas al declarar, sin prueba alguna: «hemos visto alegaciones sin precedente de fraude en el voto». La sesión legislativa terminó a las tres y media de la madrugada con una aplastante derrota de los republicanos impugnantes y la proclamación de Biden como presidente.

Al tiempo que ocurría la insurrección, los dos demócratas postulados en la elección de Georgia fueron elegidos: el pastor afroamericano Raphael Warnock (primer senador negro por un antiguo estado confederado) y el judío Jon Ossoff, símbolos de la diversidad tan odiada por los trumpistas. Ellos dieron el 50% de los votos en el senado a Biden (la vicepresidenta Harris tiene el voto de mayoría en un senado con 50 demócratas y 50 republicanos), un triunfo doble de la democracia.

Al día siguiente, debido al fracaso en el Congreso, la crítica generalizada a su incitación y demandas de su renuncia, Trump cambió radicalmente su retórica: condenó la violencia y la destrucción de la propiedad como una violación a la ley y el orden, afirmó falazmente que él había llamado a la Guardia Nacional (en realidad, fue Pence quien lo hizo), aseguró que habría una transición pacífica y ordenada, y clamó por unidad y la reconciliación para enfrentar la pandemia y reconstruir la economía. Sin embargo, reiteró que la elección le había sido robada, llamó «especiales» a los sediciosos a los que «amaba» y les prometió: que la lucha estaba «solo comenzando». Es decir, afirmó tácitamente que continuaría con su tortuosa conducta. En otro cambio de opinión, el viernes 8, Trump aseveró desafiante que seguiría siendo una fuerza potente en la política norteamericana. Además, anunció que no renunciaría ni asistiría a la toma de posesión de Biden, siendo el primer presidente en 150 años en tomar una decisión de este tipo. Cuatro días después, Trump declaró que su incitación al motín había sido «totalmente apropiada».

Periodistas de la cadena de televisión conservadora Fox News justificaron la conducta de Trump y la insurrección como una reacción contra los «Antifa» (activistas de izquierda antifascistas), afirmando falsamente que había infiltrado a los manifestantes y se había hecho pasar por trumpistas.

«El mayor fracaso policíaco en la historia de Estados Unidos»

Claros señales de peligro fueron la exhortación por Trump a sus prosélitos en abril para que atacaran a la gobernadora de Michigan Gretchen Whitmer, quienes intentaron secuestrarla e irrumpieron armados en el Capitolio del estado tras la incitación de Trump a «liberar Michigan». Según la senadora Sylvia Santana «Michigan fue el precursor de lo que ocurrió en el Congreso en Washington». No hubo mayores incidentes con la policía y solo dos arrestos.

El 4 de enero, la policía metropolitana arrestó al líder de la milicia de extrema derecha Proud Boys [chicos orgullosos] por quemar una bandera del movimiento Black Lives Matter y le confiscaron armas. En la noche siguiente, en la víspera de la insurrección, 2.000 manifestantes realizaron en Washington «La concentración para salvar a Estados Unidos». El orador principal expuso las teorías falsas del robo electoral y atacó a los enemigos: los demócratas, los republicanos traidores, los comunistas y los satanistas. Otro de los participantes clamó: «es hora de hacer la guerra». Muchos de los asistentes –entre ellos, miembros de la milicia neofascista cuyo jefe había sido arrestado– portaban garrotes, cuchillos y pistolas. Durante semanas, diversas plataformas informáticas habían enviado miles de mensajes convocando a la concentración, organizándola y anunciando que pelearían por su causa. Se habían expedido permisos para 30.000 manifestantes. Trump y sus hijos habían instigado a que marchasen hacia el Capitolio.

Seis días antes del asalto, la representante demócrata por California Maxine Waters interrogó por una hora al jefe de la guardia capitolina Steven Sund sobre su preparación para una revuelta de grupos violentos que sembrarían el caos: «Él me aseguró que todo lo tenían bajo control y estaban preparados contra cualquier evento». La policía del Capitolio rechazó ofertas de ayuda de la Guardia Nacional y el FBI, asumiendo que la marcha de extremistas trumpistas sería pacífica. Aunque muchos policías capitolinos lucharon contra los agresores, se ha iniciado una investigación contra doce de ellos que habría colaborado o fueron amistosos con los ocupantes. Los dos sargentos encargados de la seguridad en el Senado y la Cámara renunciaron tras ser acusados de rechazar el pedido de protección por la guardia capitolina.

El Congreso de Estados Unidos es uno de los edificios supuestamente más seguros en el mundo. Cuenta con 2.000 oficiales, la mitad de la fuerza policial completa de Washington D.C. Los grupos que arribaron primero no eran mayores que los que la policía enfrenta de forma rutinaria. En minutos, la cerca externa colapsó y los oficiales estaban en franca retirada. No hubo inteligencia ni estrategia previa. La alcaldesa de Washington D.C. telefoneó al secretario del ejército pidiéndole refuerzos de la Guardia Nacional y este respondió: «tiene que haber un determinado sentido de urgencia no de pánico». Además, exigió que la petición fuese hecha por la guardia del Capitolio. Pasaron noventa minutos antes de que se cumpliesen estos trámites burocráticos. Es iluso creer, por ende, que todo fue negligencia o ineptitud. La conclusión lógica es que Trump estuvo activamente implicado en la fallida defensa del Capitolio.

Los oficiales encargados de la seguridad del Congreso intentaron explicar su fracaso, aduciendo que no tenían señales de que la manifestación se tomaría violenta. Debido a la protesta de los legisladores por la brecha inexplicable en la seguridad, renunció el jefe de la policía del Capitolio. Grupos de extrema derecha enviaban mensajes por plataformas informáticas convocando a otro atentado violento el 20 de enero, el día de la asunción de Biden. «Regresaremos portando armas, en apoyo de nuestra misión, ¡lo cual el mundo jamás olvidará! Iremos en tal número que ningún ejército ni policía podrá contener. La segunda ronda será el 20 de enero. Esta vez no habrá piedad, queremos la guerra». Trump no asistirá a la ceremonia de posesión y ha renunciado el secretario actuante de seguridad interna que supervisa al servicio secreto, lo cual facilitaría un atentado contra Biden. Según el FBI: «Hay preocupación creciente que los

extremistas violentos, envalentonados por el asalto al capitolio, actúen de nuevo». Se han inscrito 16 grupos trumpistas para realizar protestas y hay amenazas de ataque contra las capitales de los estados. Las autoridades del distrito federal han declarado el estado de alerta y han creado una coordinación entre todas las agencias de seguridad, movilizado 15.000 guardas nacionales para proteger el Capitolio. Además, han erigido una zona de protección alrededor del edificio. Las capitales estatales también se están preparando.

¿Insurrección, sedición o golpe de Estado?

«Quienquiera que incite, asista o se implique en una rebelión o insurrección contra la autoridad de los Estados Unidos o sus leyes o provea ayuda» es considerado sedicioso en el país. Según las normas «será multado o sancionado a prisión por no más de diez años o ambos y será incapaz de ocupar cualquier cargo público en Estados Unidos». Algo similar ocurre con la categoría de insurrección, a la que se define como «un levantamiento o rebelión contra el gobierno, usualmente manifestado por actos de violencia contra el Estado y sus funcionarios». Se considera un crimen incitar, asistir o implicarse en tal conducta». El castigo es similar al de la sedición.

Un golpe de Estado es un intento ilegal de tomar el poder usando fuerza, usualmente con participación militar o tropas de seguridad o grupos organizados. Técnicamente, no es eso lo que ocurrió en Estados Unidos. Sin embargo, y cada vez con mayor frecuencia en el mundo, las democracias colapsan gradualmente. Los casos de Rusia, Turquía, Hungría y Venezuela son sintomáticos al respecto. Gobernantes electos democráticamente horadan de forma progresiva la democracia, atentan sistemáticamente contra las libertades ciudadanas y modifican las leyes para reelegirse y perpetuarse en el poder. El primer apartado de este enfoque se aplica perfectamente a Trump. El segundo podría haber ocurrido si hubiese triunfado en su intento de revertir la elección presidencial. [Thomas Friedman](#), un conservador crítico con la administración trumpista, opinó que Trump «intentó el primer golpe de estado legislativo en la historia de Estados Unidos», mientras que el periodista [Andrés Oppenheimer](#) calificó el asalto al congreso como «un ejemplo clásico de autogolpe, como en el que intentó para un cuarto mandato Evo Morales en Bolivia en 2019». Las definiciones legales anteriores no dejan dudas de que Trump cometió los crímenes de insurrección y sedición, mientras que estuvo a punto de realizar un golpe de estado, aunque no pudo completarlo.

Las alternativas para castigar a Trump

Hay tres acciones que podrían despojar a Trump de la presidencia. La primera es su renuncia. Nancy Pelosi apeló sin éxito a los legisladores republicanos para que se lo exigieran a Trump y el *Wall Street Journal* en un editorial demandó también la renuncia. La segunda es aplicar la Enmienda 25 de la Constitución que dispone reemplazar al presidente cuando sea «incapaz de desempeñar los poderes y obligaciones de su cargo». Este proceso debía ser iniciado por el vicepresidente y ser aprobado por la mayoría del gabinete del presidente. Hasta ahora, más de cien legisladores apoyaron esta acción y Pelosi intentó inútilmente hablar por teléfono con Pence. Sin embargo, los representantes republicanos rechazaron esa vía. El martes 12, la Cámara pasó una resolución dando 24 horas a Pence y al gabinete para que invocase la Enmienda 25. La tercera acción es el encausamiento presidencial por el Congreso (*impeachment*), el segundo para Trump, basado en su «incitación violenta contra el gobierno de Estados Unidos». En caso de ser condenado, no podría postularse de nuevo a la presidencia, aunque hay diversas interpretaciones al respecto. El miércoles 13, todos los demócratas y 10 republicanos en la Cámara (232 contra 197) aprobaron el enjuiciamiento, pero este requiere el voto de dos tercios de los senadores (solo 12 senadores republicanos votarían en favor y se necesitan 17). McConnell ha dicho que apoyará el encausamiento. Al no haber tiempo

suficiente para completar el proceso antes de que termine el período de Trump, puede ser legalmente continuado después. A partir del día 20, entrará el nuevo Senado con mayoría demócrata.

Biden ha dicho que él no se involucrará en el proceso pero que tampoco lo impedirá. No obstante, dicho proceso durante los cien primeros días de su mandato sería una seria distracción para las acciones urgentes que el nuevo presidente debe tomar. Para resolver el obstáculo se ha propuesto que el encausamiento se inicie, pero se suspenda hasta pasados los primeros cien días de la nueva administración. Varios republicanos que sin justificación legal impugnaron la elección de Biden, ahora imploran en nombre de la unidad que no haya encausamiento.

El presidente podría perdonarse a sí mismo y a otros miembros de su familia involucrados en varios delitos. No hay precedente de esa acción que no ha sido puesta a prueba por el sistema judicial y existe división sobre su legalidad entre los juristas, pero estos concuerdan que sentaría un peligroso precedente. El perdón protegería a Trump de acusaciones federales, pero no contra demandas estatales de responsabilidad criminal o civil, como están interpuestas, entre otros, por el distrito de Nueva York.

El premio Nobel [Paul Krugman advierte](#) que «la lección de los extremistas trumpistas es que ellos pueden atacar las instituciones clave de la democracia estadounidense, sin sufrir sus consecuencias, lo cual los anima a nuevas violaciones. Es esencial que haya toma de cuentas por los crímenes cometidos en los últimos cuatro años». Según la ley, la incitación a la insurrección o la sedición por Trump es sancionable hasta diez años de prisión y este crimen no debería quedar impune. Es fundamental que sea procesado de una forma u otra para desterrar la falsedad del fraude electoral, evitar una repetición de sus transgresiones, impedir su potencial candidatura en 2024 y prevenir que otros autócratas como él se atrevan a intentar una insurrección futura.

EL RACISMO Y EL ARTE DE LA NO VIOLENCIA

[Bárbara Pistoia](#)

La fuerza de la no violencia, el último trabajo de Judith Butler, nace vencido y, sin embargo, resulta imprescindible. La filósofa estadounidense se propone conectar la lucha política por la igualdad social con una ética de la no violencia y retoma también los posicionamientos de las luchas antirracistas para pensar los desafíos del presente.

<https://nuso.org/articulo/racismo-violencia-butler/>

«¿Me preguntas si yo apruebo la violencia? Eso no tiene ningún sentido», afirma [Angela Davis en una entrevista](#) que brindó estando en prisión y que con los años se convirtió en un instrumento fundamental para pensar el racismo estructural y las construcciones antirracistas. La pregunta y la respuesta podrían darse ahora mismo en una tensión sostenida y cruzada de coyunturas alrededor del mundo. De hecho, aunque no sean parte del trabajo de investigación que propone *La fuerza de la no violencia*, flamante libro de Judith Butler, la autora se ubica en esa tensión entendiendo el ejercicio saludable que implica.

Pero antes de introducirnos en esas páginas, sigamos un poco más con la entrevista a Davis. La activista nacida en Birmingham, Alabama, recuerda cómo Bull Connor, entonces comisionado de seguridad pública del Partido Demócrata, salía frecuentemente por la radio declarando que los negros habían llegado al barrio blanco y que debían prepararse porque a la noche correría sangre. Birmingham, donde ciertamente corría sangre, se ganó el «apodo» Dynamite Hill gracias a los cotidianos crímenes racistas del Ku Klux Klan (KKK).

«Recuerdo el sonido de las bombas explotando en la calle de enfrente, recuerdo cómo temblaba nuestra casa. Recuerdo que mi padre necesitaba tener armas siempre cerca, al alcance de la mano, porque en cualquier momento alguien podía venir a atacarnos», rememora Davis, mientras relata cómo los vecinos se organizaban para patrullar la cuadra. El punto alto de comprensión en su testimonio llega al rememorar su cercanía con las cuatro niñas muertas en el histórico bombardeo que, el domingo 15 de septiembre de 1963, sufrió la Iglesia Bautista de la calle 16. Aquel bombardeo, que marcó para siempre la historia del racismo en Estados Unidos, llevó a Nina Simone a escribir *Mississippi Goddam*, la grandiosa canción en la que decía: «Alabama me tiene muy molesta, Tennessee me quitó el sueño y todo el mundo sabe sobre el maldito Mississippi». Su forma de pronunciar la palabra «maldito» elevaba el volumen de su voz negra, cargada de furia y de duelo, a tal punto que el mismo día que la estrenó sus cuerdas vocales se quebraron y jamás volvió a alcanzar su registro anterior de octava.

«Una de las niñas vivía en la casa de al lado, yo era muy amiga de la hermana de otra y mi hermana era muy amiga de las tres. Mi madre le daba clases a una de ellas. La madre de una de ellas llamó a mi madre el día del bombardeo para que la lleve hasta la iglesia porque estaba sin el auto y había oído algo de un atentado», enumera Davis. Cuando llegaron, no solo encontraron las ruinas edilicias, sino también un escenario desgarrador que no podían «naturalizar»: los cuerpos desparramados y un vacío arquitectónico potenciando los ecos de la desesperación, del dolor, los gemidos de los que agonizaban y todo aquello inmaterial e indecible que con esa explosión moría, incluso para los que de ahí salieron con vida. Más aún, para los que ni siquiera habían estado cerca del punto geográfico. «Cuando alguien me pregunta sobre la violencia simplemente me parece increíble, porque significa que la persona que hace esa pregunta no tiene la más mínima idea por lo que ha pasado la gente negra, de lo que experimenta la gente negra en este país desde la primera persona que fue secuestrada de las costas de África», concluía Davis.

El duelo

Ahora abrimos *La fuerza de la no violencia*, publicado en inglés en febrero de 2020 y recientemente traducido al español por la editorial Paidós.

La filósofa estadounidense elige tres citas de nombres significativos para dar comienzo a su trabajo: Mahatma Gandhi, Martin Luther King y la propia Angela Davis. «El legado (de la no violencia) no es individual, sino colectivo, de una enorme cantidad de gente que se mantuvo unida para proclamar que nunca se rendirían ante las fuerzas del racismo y de la desigualdad». Aunque esta declaración pueda parecer ligeramente a contramano del posicionamiento que sostenía hace cincuenta años, la sintonía es evidente. Ambas posiciones se conectan como una continuidad de un estado de situaciones en las que no se verifican mejoras sustanciales no solo en términos de «calidad de vida», sino en la garantía misma del derecho a vivir esa vida. Una idea de la vida que, en la concepción negra, ha estado siempre asociada a la idea de duelo.

Mucho antes de aquellas décadas de 1960 y 1970, caracterizadas por una combinación de «revolución, autodefensa y Black Power», empujadas por un amplio arco anticapitalista y pacifista, la comunidad afroestadounidense ya planteaba que, para comprender por qué sus vidas valían menos que otras, debía prestarse atención a la forma en la que las vidas negras son tratadas al momento de la muerte. En tal sentido, la comunidad afro hacía referencia a una forma de «neutralización» y «negación» del dolor en sus vidas por parte de la sociedad racista. A su vez, la misma comunidad hacía explícita la forma en la que se naturalizaba un proceso de descarte de la población negra.

Este proceso iba acompañado de la falta de justicia en relación a los asesinatos, pero también de un relato social y cultural destinado a convencer a los propios negros de que sus vidas «valen menos».

A partir de estos procesos, Judith Butler analiza una de las respuestas de la población negra: la de la «no violencia», considerándola la única filosofía válida para superar el racismo y las desigualdades estructurales.

Manifiesto comunitario

La fuerza de la no violencia es un libro que nace vencido y, sin embargo, resulta imprescindible. Hace equilibrio entre la suerte y la desgracia del momento en el que vio la luz. Que su publicación se produzca bajo la renovación de esta tensión racial lo enriquece y le aporta perspectivas. Propone, aun sin que esa sea la búsqueda primaria, un ejercicio sociocultural que se produce paralelamente a su lanzamiento.

Butler se refiere a la no violencia en un contexto que le permite establecer un diálogo con las desigualdades estructurales expuestas por la pandemia de covid-19. El vaivén entre lo analítico y lo coyuntural es el gran acierto que el azar temporal le otorga a este libro de Butler, llevándolo hacia la posición de un manifiesto que concilia una defensa de la no violencia ante un contexto de colapso de los sistemas de cohesión y la emergencia de nuevas y mayores desigualdades. De cara a ese panorama desalentador, la autora entiende (con gran sentido de la supervivencia) que la vinculación social —en la que ubica como base el derecho al duelo y la puesta en valor de la vida del otro— es el camino a recorrer para el desarrollo de la «no violencia». Una «no violencia» que no es pacifismo, sino una política concreta que requiere, en ocasiones, de lucha con agresividad.

Ahí donde todos hablan pero pocos dicen, donde se grita mucho y se discute poco, la filósofa ofrece preguntas que mayoritariamente elige no cerrar. Butler se dispone a guiar un recorrido que termina construyendo un gesto político: invita a desaprender el sentido común propio para aprender juntos una nueva manera de habitar nuestro lugar en el mundo. Un mundo que se modifica vertiginosamente, que nos trastoca con pandemias, pero cuya dirección parece clara. Sabemos hacia donde gira este mundo. En ese gesto político que abre el signo de interrogación en lugar de poner un punto final, Butler es una máquina de hacer las preguntas correctas para este tiempo que nos toca vivir. Y lo que hace correctas a cada una de esas preguntas es la razón que las concibe: vivimos en sociedades que mayoritariamente rompieron la noción de comunidad. ¿Cómo se sigue, cómo se repara y cómo se sostienen demandas políticas, sociales y culturales cuando la idea de comunidad está rota?

El malestar en la generalización

Aunque Butler advierte que para pensar la no violencia es necesario definir los límites propios de la violencia, afirma, a la vez, que la tarea reviste un carácter prácticamente imposible. Las desigualdades impiden tomar una medida única del concepto de «violencia». Desoyéndose a sí misma, se sumerge en una exploración de ideas que la empujan a un laberinto y a caer, en más de un pasaje, en una especie de «papismo». Los tramos en los que el libro se envía en su dinámica y pierden fortaleza se producen cuando la agudeza deviene en cierta ingenuidad, cuando esas preguntas y el manifiesto que las contiene se visten de estudio cultural y la referencia a la violencia cobra una figura abstracta.

A medida que transcurren las páginas, la autora se focaliza tanto en la idea de la no violencia, en desarticular los argumentos de la autodefensa y en exaltar su condición no pasiva que desestima ubicar, nominar, ponerle cara, canales y voces a la violencia, materializarla. Porque hay certeza en decir que el racismo es el corazón del capitalismo, pero hay ingenuidad en creer a esta altura que sin capitalismo no habría racismo, ya no, o no por lo menos mientras siga habiendo generaciones criadas y formadas bajo racismo estructurales, institucionales y constitucionales. ¿Cómo se quiebra una herencia de este tipo en un mundo de comunidades rotas? Esto no constituye un problema menor. Pensar la violencia, el capitalismo, el racismo y la diversidad de conflictos sociales de manera despersonalizada puede contribuir a profundizar las desigualdades —aquellas que, como hemos dicho, se hacen visibles en el caso de la comunidad negra en el tratamiento de la muerte—.

Los valiosos autores a los que se aferra Butler pueden ser, de hecho, parte del problema. La dejan en falta cuando expone sus ideas con la voracidad de este tiempo. Resulta llamativo que cite con ligereza a Frantz Fanon, a Martin Luther King y Angela Davis, que se dedicaron a pensar estos entramados e hicieron de la agresividad de la no violencia un arte. Y aunque en general la ausencia de pensadores racializados es llamativa, dado que se trata de un libro atravesado por estas tensiones y demandas, es aún más la ausencia de Stokely Carmichael, tal vez quien mejor graficó la forma en la que operan las violencias estructurales e institucionales, incluso cuando los propios sectores violentados las alimentan una vez que acceden al poder. Su incorporación podría haber sido valiosa para mejorar, actualizar y agudizar las propias preguntas que Butler se realiza.

La fuerza de la no violencia, logra, sin embargo, poner sobre la mesa urgencias que se pierden de vista en los microclimas: urgencias reales y concretas que nos exigen mejores lecturas diarias, es decir, mayores riesgos y mejores preguntas; esas que no se responden con certezas sino con la formulación de una demanda que tiene en claro no solo el destinatario, sino el móvil que lo hace el destinatario indicado. Entonces, «¿qué es lo que nos lleva a cada uno a preservar la vida del otro?».

REFLEXIONES SOBRE EL FINAL DE LA PRESIDENCIA DE DONALD TRUMP

La obstinación en negar no es la seña distintiva de las mentes atrasadas, sino una variante de la racionalidad dominante. La cultura del odio no es el efecto de capas sociales desheredadas, sino un producto del funcionamiento de nuestras instituciones

Jacques Rancière 22/01/2021

[https://ctxt.es/es/20210101/Firmas/34786/Jacques-Ranciere-final-Trump-racionalidad-conspiracion-democracia-pensamiento-desigualdad.htm?fbclid=IwAR2xx-](https://ctxt.es/es/20210101/Firmas/34786/Jacques-Ranciere-final-Trump-racionalidad-conspiracion-democracia-pensamiento-desigualdad.htm?fbclid=IwAR2xx-YhCq66dcfWSfRNjPyY40K802optOx5m2djDgirmguMr-buHq3798)

[YhCq66dcfWSfRNjPyY40K802optOx5m2djDgirmguMr-buHq3798](https://ctxt.es/es/20210101/Firmas/34786/Jacques-Ranciere-final-Trump-racionalidad-conspiracion-democracia-pensamiento-desigualdad.htm?fbclid=IwAR2xx-YhCq66dcfWSfRNjPyY40K802optOx5m2djDgirmguMr-buHq3798)

Tras el asalto al Capitolio, puede resultar sorprendente ver cómo los seguidores de Trump se empeñan en negar los hechos hasta el punto de sumirse en una violencia fanática. Algunos los perciben como mentes crédulas engañadas por *fake news*. Pero ¿cómo es posible seguir creyendo en esta fábula cuando vivimos en un mundo en el que sobrealabundancia la información y los comentarios que ‘desencriptan’ la información? En realidad, nadie rechaza la evidencia porque sea estúpido, sino para demostrar que es inteligente. Es el signo de una perversión inscrita en la estructura misma de nuestra razón.

*

Es fácil burlarse de los extravíos de Donald Trump e indignarse con la violencia de sus seguidores fanáticos. Sin embargo, la irracionalidad extrema que se ha desatado en el corazón del proceso electoral del país mejor preparado para administrar las alternancias del sistema representativo nos plantea también algunas preguntas sobre el mundo que

compartimos con él: un mundo que creíamos poder identificar con el pensamiento racional y la democracia sosegada. Y la primera pregunta es obvia: ¿cómo es posible tanta obstinación en negar los hechos mejor acreditados y cómo puede ocurrir que esta obstinación encuentre un acuerdo o un apoyo tan amplios?

Algunos querrían seguir aferrados a la vieja tabla de salvación: quienes no quieren reconocer los hechos serían ignorantes mal informados o mentes crédulas engañadas por *fake news*. Es la visión idílica clásica de un pueblo cándido que se dejaría engañar por simpleza intelectual y al que solamente habría que enseñar a informarse sobre los hechos y a juzgarlos con espíritu crítico. Pero ¿cómo es posible seguir creyendo en esta fábula de la ingenuidad popular cuando vivimos en un mundo en el que abundan y sobreabundan, al alcance de cualquiera, los medios de información, los medios para verificar la información y los comentarios que ‘desencriptan’ la información?

Conviene, pues, invertir el argumento: nadie rechaza la evidencia porque sea estúpido, sino para demostrar que es inteligente. Y la inteligencia, como se sabe, consiste en desconfiar de los hechos y en preguntarse para qué sirve esa enorme masa de información que cada día se descarga sobre nosotros. A lo que se responde diciendo que sirve evidentemente para engañar a la gente, pues lo que se muestra a la vista de todo el mundo suele estar ahí para encubrir la verdad, que hay que saber descubrir oculta bajo la apariencia falaz de los hechos dados.

La fuerza de esta respuesta estriba en que satisface al mismo tiempo a los más fanáticos y a los más escépticos. Uno de los rasgos destacables de la nueva extrema derecha es el lugar que ocupan en ella las teorías conspiratorias y negacionistas, que presentan aspectos delirantes, como la teoría del gran complot internacional de pedófilos. Pero, en última instancia, este delirio no es sino la forma extrema de un tipo de racionalidad generalmente valorado en nuestras sociedades: aquel que exhorta a ver en cada hecho particular la consecuencia de un orden global y a resituarlo en la red causal de conjunto que lo explica y lo acaba revelando como algo muy diferente de lo que parecía ser en un principio.

Como se sabe, este principio de explicación de cualquier hecho por el conjunto de sus conexiones puede leerse también al revés: siempre es posible negar un hecho aduciendo la ausencia de vínculo causal en la serie de condiciones que lo hacen posible. Este fue, como se recordará, el principio que condujo a algunos intelectuales marxistas radicales a negar la existencia de las cámaras de gas durante el período nazi porque era imposible deducir su necesidad de la lógica de conjunto del sistema capitalista. Y, aún hoy en día, hay intelectuales sutiles que ven en el coronavirus una fábula inventada por nuestros gobiernos para controlarnos con mayor eficacia.

Las teorías conspiratorias y negacionistas dependen de una lógica que no está reservada a las mentes simples y a los cerebros enfermos

Las teorías conspiratorias y negacionistas dependen de una lógica que no está reservada a las mentes simples y a los cerebros enfermos. Sus formas extremas ponen de manifiesto la parte de sinrazón y de superstición que está presente en el corazón de la forma de racionalidad dominante en nuestras sociedades y en los modos de pensamiento que interpretan su funcionamiento. La posibilidad de negarlo todo no es exclusiva del “relativismo” criticado por las mentes circunspectas que se consideran guardianas de la universalidad racional. Es una perversión inscrita en la estructura misma de nuestra razón.

Se dirá que no basta con disponer de las armas intelectuales que permiten negarlo todo. Que también es necesario querer hacerlo. Es cierto. Pero conviene dilucidar en qué consiste esta voluntad o, mejor dicho, este afecto que conduce a creer o a no creer.

Es poco probable que los setenta y cinco millones de votantes que han dado su apoyo a Trump sean en su totalidad intelectos débiles convencidos por sus discursos y por las informaciones falsas que estos discursos difunden. Estos votantes no creen en el sentido de que tengan por verdadero lo que dice Trump. Creen en el sentido de que son felices escuchando lo que escuchan: un placer que, cada cuatro años, se puede expresar a través del voto, pero que todos los días se expresa de forma mucho más sencilla por medio de un simple *like*. Y quienes difunden informaciones falsas no son ingenuos que las consideren verdaderas ni cínicos que las sepan falsas. Es simplemente gente que tiene el deseo de que las cosas sean así, el deseo de ver, pensar, sentir y vivir en la comunidad sensible que tejen esas palabras.

¿Cómo cabe pensar esta comunidad y este deseo? Es aquí donde interviene otra de las nociones producidas por la pereza autocomplaciente: el populismo. Esta noción no evoca ya un pueblo bondadoso e ingenuo, sino, por el contrario, un pueblo frustrado y lleno de envidia que está dispuesto a seguir a aquel que sepa encarnar sus rencores e identificar su causa.

Escuchamos a mucha gente decir que Trump es el representante de la población blanca indignada y en situación de desamparo: aquellos que han sido apartados de las transformaciones económicas y sociales, que han perdido su trabajo con la desindustrialización y sus anclajes identitarios con las nuevas formas de vida y cultura, que se sienten abandonados por élites políticas distantes y despreciados por las élites diplomadas. La cantinela no es nueva: de forma semejante, el paro ya servía en los años 1930 como explicación del nazismo y sigue sirviendo en la actualidad para explicar el auge de la extrema derecha en nuestras sociedades. Pero ¿cómo se puede creer seriamente que los setenta y cinco millones de votantes de Trump responden a este perfil de víctimas de la crisis, el paro y el desclasamiento? Es necesario renunciar, por lo tanto, a la segunda tabla de salvación de la comodidad intelectual, a la segunda figura del pueblo tradicionalmente investida del rol de actor irracional: ese pueblo frustrado y brutal que constituye la contrapartida del pueblo bondadoso e ingenuo.

La pasión a la que apela Trump no tiene nada de misterioso: es la pasión de la desigualdad, que permite a ricos y pobres encontrar una multitud de inferiores sobre los que afirmar su superioridad

Más aún, es preciso poner en cuestión esa forma de racionalidad pseudo-erudita que se afana en asimilar las formas políticas de expresión del sujeto-pueblo con ciertos rasgos pertenecientes a tal o cual capa de la sociedad en ascenso o en declive. El pueblo político no es la expresión de un pueblo sociológico preexistente. Es una creación específica: el producto de un cierto número de instituciones, procedimientos, formas de acción, pero también palabras, frases, imágenes y representaciones que no expresan los sentimientos *del pueblo*, sino que crean un cierto pueblo atribuyéndole un régimen específico de afectos.

El pueblo de Trump no es la expresión de capas sociales en situación de dificultad y en busca de un protector. Es, ante todo, el pueblo producido por una institución específica en la que muchos se empeñan en ver la expresión suprema de la democracia: esa institución que establece una relación inmediata y recíproca entre un individuo que supuestamente encarna el poder de todos y un colectivo de individuos que supuestamente se reconoce en él. En segundo lugar, el pueblo de Trump es el pueblo construido por medio de una forma particular de interpelación, esa interpelación personalizada que hacen posible las nuevas tecnologías de comunicación, mediante las que el líder habla cada día a todos y cada uno de sus seguidores, simultáneamente como hombre público y privado, empleando las mismas formas de comunicación que permiten a cada cual decir diariamente lo que piensa o lo que siente.

Por último, es el pueblo construido por el sistema específico de afectos que Donald Trump ha alimentado a través de este sistema de comunicación: un sistema de afectos que no está dirigido a ninguna clase en particular y que no juega con la frustración, sino, por el contrario, con la satisfacción de la propia condición; no tanto con un sentimiento de desigualdad que tenga que ser reparado cuanto con un sentimiento de privilegio que debe ser conservado frente a todos aquellos que desean atentar contra él.

La pasión a la que apela Trump no tiene nada de misterioso: es la pasión de la desigualdad, que permite tanto a los ricos como a los pobres encontrar una multitud de inferiores sobre los que afirmar su superioridad a cualquier precio. En efecto, siempre existe una superioridad de la que participar: la superioridad de los hombres sobre las mujeres, de las mujeres blancas sobre las mujeres negras, de los trabajadores sobre los parados, de aquellos que trabajan en los empleos del futuro sobre los demás, de quienes tienen un buen seguro sobre quienes dependen de la solidaridad pública, de los autóctonos sobre los migrantes, de los nacionales sobre los extranjeros y de los ciudadanos de la nación-madre de la democracia sobre el resto de la humanidad.

La presencia simultánea, en el Capitolio ocupado por los esbirros de Trump, de la bandera de los trece Estados fundadores y la bandera del Sur esclavista ilustra bastante bien este montaje singular que convierte la igualdad en la prueba suprema de la desigualdad y la *pursuit of happiness* en un afecto de odio. Pero esta identificación del poder de todos con la colección innumerable de las superioridades y los odios no se puede asimilar con el *ethos* de una nación en particular, como tampoco con una capa social específica. Todos conocemos el rol que ha desempeñado en Francia la oposición entre la Francia trabajadora y la Francia asistida, entre quienes miran hacia el futuro y quienes siguen atrapados en los sistemas arcaicos de protección social, o entre los ciudadanos del país de la Ilustración y los derechos del hombre y las poblaciones atrasadas y fanáticas que amenazan su integridad. Y podemos ver todos los días en internet el odio contra cualquier forma de igualdad repetido hasta la saciedad en los comentarios de los lectores de los periódicos.

Del mismo modo que la obstinación en negar no es la seña distintiva de las mentes atrasadas, sino una variante de la racionalidad dominante, la cultura del odio no es el efecto de capas sociales desheredadas, sino un producto del funcionamiento de nuestras instituciones. Es una manera de hacer pueblo, una manera de crear un pueblo que corresponde a la lógica desigualitaria. Hace casi doscientos años que el pensador de la emancipación intelectual, Joseph Jacotot, explicó el modo en que la sinrazón desigualitaria hacía funcionar una sociedad en la que cada inferior era capaz

de encontrar otro inferior y disfrutar de su superioridad sobre él. Hace solo un cuarto de siglo, yo mismo sugerí, por mi parte, que la identificación de la democracia con el consenso producía un pueblo fundado sobre los afectos del odio y la exclusión, un pueblo mucho más arcaico que el pueblo supuestamente arcaico de la división social al que reemplazaba.

Más que a la comodidad de la indignación o de la burla, los acontecimientos que han marcado el fin de la presidencia de Donald Trump deberían conducirnos a un examen un poco más profundo de las formas de pensamiento que denominamos racionales y de las formas de comunidad que denominamos democráticas.

Entrevista con el periodista e investigador Carlos Heras

“LUIS ARCE TIENE EL RETO DE DEVOLVER LA NORMALIDAD A BOLIVIA Y REFLOTAR LA ECONOMÍA”

Por [Sato Díaz](#) | 23/01/2021 | [América Latina y Caribe](#)

Fuentes: Cuarto Poder

<https://rebelion.org/luis-arce-tiene-el-reto-de-devolver-la-normalidad-a-bolivia-y-reflotar-la-economia/>

La semana en la que Joe Biden llega como presidente de los Estados Unidos a la Casa Blanca nos preguntamos cómo afectará esto a la política internacional. Por supuesto, una de las regiones que, por motivos evidentes, más relaciones mantiene con sus vecinos del norte es América Latina.

El año pasado acababa con el regreso del MAS (Movimiento Al Socialismo) al Gobierno en Bolivia presidido por Luis Arce. También, con la victoria en el referéndum chileno para iniciar un proceso constituyente. Los movimientos migratorios de sur a norte son constantes en América, miles de personas fijan su destino en Estados Unidos, las caravanas de migrantes que cruzan Centroamérica son, cada vez, más constantes.

De todo esto hablamos con **el periodista Carlos Heras (Avilés, Asturias, 1992)**. Heras trabajó en Bolivia becado para la **Agencia EFE**, también trabajó como periodista freelance en México. Actualmente, estudia en el Colegio de México una maestría en Ciencias Políticas, donde realiza una investigación sobre los partidos de la oposición boliviana. Por todo esto, centramos la conversación en la situación mexicana y boliviana, aunque abramos el plano para enfocar a toda América Latina en alguna pregunta. Heras responde a **cuartopoder** desde La Paz.

-¿Qué elementos de cambio pueden llegar en relación a América Latina, en general, con la llegada de Biden a la presidencia de Estados Unidos?

-No puedo tener las ideas claras sobre esto. Hay un cambio esperable respecto a la política a los migrantes y latinos. Parece que llevará a cabo un programa ambicioso para instaurarles la ciudadanía, se espera una actitud más tolerante que, en los hechos, no podemos saber todavía lo que va a ser. Recordemos que Obama deportó tanto o más que Trump pero con una retórica más amistosa.

Trump tuvo una política exterior poco activa, en general, y con América Latina en particular. Cabe esperar de Biden algo más de intervencionismo internacional. Tampoco sabría decir específicamente hacia dónde.

-¿Qué puede cambiar de la política estadounidense con su vecino del sur, México?

-De lo poco que se ha hablado a nivel bilateral con respecto a la administración de López Obrador es que parece que se buscará una política que fomente vías seguras de migrar y se tratará de impulsar el desarrollo en Norteamérica y en los países de origen de Centroamérica. Es el viejo caballo de batalla en el discurso de López Obrador, sobre todo al principio, pues su planteamiento era que había que hacer una especie de Plan Marshall, de grandes inversiones, con dinero de México y Estados Unidos, en el sur de México y en los países del triángulo norte.

No tengo ni idea, a día de hoy, de si eso puede pasar, pero parece que hay intenciones que apuntan abstractamente hacia ahí. No tengo mucha confianza en que eso suceda, de hecho, hoy en día, la frontera sur de México está militarizada. Salió una nueva caravana de migrantes de Honduras, sufrieron una fuerte represión en la frontera con Guatemala. Esta es la dinámica de externalización de fronteras de Estados Unidos, ya no es su frontera, si no la de los propios países de Centroamérica. Así, la frontera sur mexicana está hoy militarizada.

-Por último sobre Biden, que es el tema internacional de la semana. ¿Cómo puede afectar la salida de Trump y la llegada de Biden a Bolivia y su nuevo Gobierno?

-Con respecto a Bolivia, hay que recordar que no tiene relaciones diplomáticas con Estados Unidos, pues se expulsó al embajador y a la USAID, acusándoles de conspiración hace años. Tampoco creo que hay que sobrevalorar la implicación que tuvo Estados Unidos con el Gobierno anterior y con la salida de Evo. Sí que hubo un intento de acercamiento por parte del gobierno interino hacia Estados Unidos, de hecho, mantuvo un señor allí encargado de negocios que se hacía llamar embajador. No era embajador, pues para restablecer relaciones diplomáticas tendría que haber pasado por el legislativo, y el Gobierno de Áñez no tenía el control.

No sé qué esperar, quizás unas relaciones más cordiales, con unos discursos menos inflamados en lo retórico por los caracteres diferentes tanto de Arce como de Biden. Además, han pasado años de tensiones, por lo que Estados Unidos tiene un papel marginal en Bolivia después de todos los años que han pasado de gobierno del MAS, porque han tenido un proyecto muy exitoso en la política de control de la coca, sobre todo, que era el principal punto de tensión con Estados Unidos.

-¿Qué análisis y valoración se puede hacer del nuevo Gobierno de Arce, teniendo en cuenta que tomó posesión en noviembre, tan solo hace algo más de dos meses?

-Lo primero es que se ha restablecido un Gobierno con legitimidad democrática plena. En segundo lugar, a mí me da una imagen de mayor competencia en la gestión. El drama de la oposición en Bolivia es que, cuando ha tenido la oportunidad de gobernar, ha demostrado que no traía nada nuevo y no era mejor ni en términos de gobernanza democrática, ni de eficacia, ni nada. El balance del Gobierno de Áñez es el de un Gobierno ineficaz, corrupto, enseguida saltaron escándalos de repartirse dinero del estado y privilegios de empresas públicas, una corrupción muy burda. Además, el Gobierno causó mucha violencia y la represión inflamó los ánimos. Ahora, se ha pasado página. Se han acabado las discusiones de legitimidad. El último resultado electoral, políticamente, cierra la discusión sobre si hubo fraude en 2019 o golpe de Estado, esto ya se ha dirimido.

Lo más significativo que ha hecho el Gobierno hasta ahora es empezar a pagar un bono contra el hambre que había prometido. No es una cantidad grande, un pago único de apoyo a la gente que no recibió sueldos. Por otro lado, la gestión de las vacunas, con la polémica de que la primera que se anunció fue la Sputnik, la vacuna rusa, pero recientemente se ha anunciado la compra de otro cargamento de vacunas de Oxford

AztraZeneca. Esto, junto a las que han de llegar supuestamente por el mecanismo de Covax, el encargado de que lleguen a los países más pobres, haría que a mitad de año, supuestamente, estuviera vacunada toda la población mayor de edad de Bolivia.

En realidad, es muy pronto para hacer un balance. Otra cosa es que parece que Arce está expresando políticamente una ruptura con los gobiernos de Evo. Una promesa de la campaña del MAS era que no sería ministro nadie que hubiera sido ministro de Evo. Eso se ha cumplido hasta ahora. Evo está en el país en un rol de jefe del partido, no está claro si eso generará tensiones, probablemente las habrá. Arce tiene el reto de devolver la normalidad a Bolivia y reflotar la economía, que se había comportado en términos macroeconómicos muy bien hasta la pandemia, nunca sabremos qué parte de la crisis económica fue debida a la pandemia y qué parte al Gobierno interino.

-Estaba la duda de si sería posible renovar el MAS (Movimiento Al Socialismo), de que el partido evolucionara sin Morales después de tantos años de él al mando. ¿Está siendo así?

-Hay cosas en las que está habiendo renovación, también se ven límites. Evo pesa mucho y tiene que pesar mucho en el partido, pero eso no es lo mismo que el Gobierno. Ha tenido un papel importante en la elección de candidaturas para las elecciones de marzo, cuando se eligen los gobiernos departamentales. Evo es el líder histórico del MAS y lo seguirá siendo durante un tiempo.

Es cierto que ha habido una renovación generacional en los rostros que están gobernando, en la gran mayoría son los cuadros de segundo nivel de los gobiernos anteriores del MAS, en concreto del ámbito económico, pues Arce fue ministro de Economía durante la mayor parte del tiempo de Evo. Luego hay gente vinculada a las organizaciones sociales que apoyan al MAS y que tienen la prerrogativa de ocupar ciertos ministerios y cargos.

Tiene de negativo el ser un Gobierno muy masculino, cuando entorno al 2010 Evo llegó a nombrar un gobierno paritario. Los jefes del legislativo, del senado y de diputados son dos hombres, mientras con Evo había una regla no escrita de alternarse entre un hombre y una mujer.

Por otro lado, el MAS ha tenido un nuevo cisma, en El Alto, una de las ciudades más grandes y de clara mayoría indígena y del MAS. Eva Copa, la que fue presidenta del Senado durante el periodo del Gobierno de facto, se había postulado para la alcaldía. Había sido expulsada de las listas del MAS para las generales. Es una figura muy popular, pero había criticado algunas decisiones de Evo en público y se le acusaba de colaborar con la derecha. Ahora va con una lista propia a las elecciones de El Alto y es posible que gane. Eso muestra la posibilidad de que el MAS ya no tenga el monopolio de la representación política de lo que se llama el proceso de cambio. Esta mujer se reivindica como parte del proceso y no apunta a que se alíe con la derecha, tal y como ha pasado con algunos perfiles similares.

-Pasando a México. ¿Por qué ha sido tan controvertida la gestión de López Obrador de la pandemia?

— Creo que es positivo que nunca escogió una solución punitiva para controlar la pandemia. Nunca restringió derechos de movilidad individuales, en algunos momentos, seguramente tarde, poco y mal, restringió la apertura de negocios y empresas. Esta visión tiene un sentido, más allá de no restringir libertades y derechos individuales, que tiene que ver con que más de la mitad de la población vive del trabajo informal, por lo que no se le puede obligar a quedarse en casa cuando no tiene una fuente alternativa de ingresos y vive al día.

El problema es que dentro de toda esta política de austeridad, que venía de antes de la pandemia, no ha habido suficientes medidas económicas para paliar los estragos económicos surgidos de la crisis sanitaria, ni para permitir que la gente se pudiera quedar en casa. También ha habido otro tipo de polémicas, por no haber adaptado una estrategia de seguimiento de casos de covid-19 y de detección temprana hasta hace poco y esto está solo, fundamentalmente, en la Ciudad de México.

El cóctel de pandemia y austeridad presupuestaria no ha ayudado y ha generado una situación en la que México es uno de los países más golpeados de la región y del mundo. Más allá de polémicas estériles, como que Andrés Manuel López Obrador (AMLO) nunca se ponga mascarillas en público, sí creo que ha habido déficit en la gestión. Es muy difícil saber si se podrían haber hecho las cosas de otra manera, la economía mexicana lo tenía muy difícil para haber aplicado restricciones severas.

-Más allá de la pandemia, ¿está cubriendo AMLO las expectativas que levantó cuando llegó al poder, sobre todo entre las clases populares?

-Efectivamente, en lo retórico, hay un presidente que habla a la gente humilde y se parece a ellos después de mucho tiempo. Más allá de eso, es cierto que ha habido políticas de aumento de gasto social y transferencia de rentas a las clases más humildes. Eso está ahí y no se puede negar, aunque sea en cantidades pequeñas. Desde la mentalidad europea, si vemos cuál es la cantidad de los subsidios, nos puede parecer poco. Hay un programa de becas que paga 4.000 pesos, unos 200 euros, a jóvenes por hacer prácticas profesionales. Entre la gente de la clase media mexicana hay una idea de que esto es tirar el dinero, que no se sabe a dónde va, pero para la gente que percibe estas ayudas cuenta, cuenta en lo material pero también en lo simbólico, por primera vez hay un gobierno que se ocupa de ellos. Lo mismo con otras políticas sociales, para mayores u otros sectores sociales.

Luego, creo que el dinero para hacer eso ha venido de quitar gastos superfluos del gobierno y de una política de austeridad salarial dentro de la administración pública, pero también recortando derechos, privilegios, prerrogativas de las clases medias, no tanto de las clases altas. Ha decidido antagonizar con los sectores medios, nunca con los que están situados arriba del todo. Eso es un problema para mí.

Dentro de la política de austeridad del Gobierno, han golpeado a los organismos autónomos. Si bien muchos fueron creados en la época del neoliberalismo, había algunos sobre transparencia, gobernanza o derechos humanos que eran útiles, también los que se encargaban de garantizar la estabilidad presupuestaria de este tipo de organismos. Sin embargo, no ha hecho una reforma fiscal, algo que la izquierda mexicana siempre ha pedido, pues México tiene 6 puntos de presión fiscal menos que la media de América Latina y el Caribe, 16 puntos menos que el promedio de la OCDE. Eso no es algo que esté en la agenda a día de hoy. Algunos intelectuales orgánicos próximos al gobierno de AMLO dicen que la reforma fiscal ha de venir después, ahora se está obligando a pagar a empresas que no pagaban. Después, se podría hablar de reforma fiscal, dicen. El caso es que hasta ahora no se ha hecho.

Tampoco se ha cambiado la relación con Estados Unidos, algo que influye, evidentemente, mucho en México. Se ha mantenido una relación de subordinación durante este tiempo, no confrontando con la política migratoria de Trump, a pesar de que AMLO, al principio, llegaba con unas intenciones totalmente diferentes. Al principio, a los migrantes que llegaban en caravanas les daba permiso de tránsito temporales, el estado no les molestaba y les permitía, incluso, trabajar legalmente. Hay otras cosas interesantes que ha hecho, por ejemplo, subir el salario mínimo.

Por el contrario, otra cosa negativa que ha llevado a cabo y que será parte importante de su legado es la cuestión del rol que están ocupando los militares en la sociedad. Es algo que venía de antes, desde que empieza la llamada guerra contra las drogas de Calderón. Desde que los militares empiezan a ejercer labores de seguridad pública rutinariamente, eso ha sido un limbo legal. AMLO prometió devolver a los militares a los cuarteles, pero con la consolidación de la Guardia Nacional en las labores de seguridad pública, la presencia militar continúa. Eso va acompañado, además, de un mayor rol de los militares en asuntos económicos, como en la construcción de un nuevo aeropuerto en la Ciudad de México, gestión de los puertos o la logística de asuntos importantes, como las vacunas, o en la protección de ciertas políticas de bienestar social. En definitiva, se está profundizando en el militarismo y considero que deja una situación peligrosa para el futuro. El poder que tienen los militares será cada vez más difícil de revertir, cada vez tienen más presencia en la vida social mexicana. Es sorprendente, difícil de entender por qué está ocurriendo esto, pero es un legado que se va a quedar.

-Por último, abramos el plano general a América Latina. A final del año, la victoria del MAS en Bolivia o el referéndum chileno fueron buenas noticias para la izquierda. ¿Se puede hablar de un nuevo giro a la izquierda regional?

-Más que un nuevo giro a la izquierda, creo que estamos en un momento de definición. Hubo un declive claro de los gobiernos de izquierdas, tanto de los que mostraban un carácter populista como los que no, y un auge de los gobiernos de derechas. Sucede que estos gobiernos de derechas no tenían un proyecto alternativo, más allá de una vuelta a lo de antes que ya se sabía que no funcionaba y que había sido derrotado. Así, el gobierno de Temer en Brasil fue muy frágil, Macri tampoco consiguió la reelección en Argentina ni implantar su programa, en Ecuador también se vivió una situación extraña... Chile, que era el país más estable, va hacia un proceso constituyente...

La derecha no fue capaz de generar una alternativa nueva, el neoliberalismo era el proyecto económico, una forma de cerrar la crisis generando muchas bolsas de exclusión, nuevos pobres, nuevos sujetos sociales subalternos, informalidad, inseguridad social... Pero cerrando las crisis de inflación y deuda, al fin y al cabo. El neoliberalismo es un proyecto de economía política que tiene éxito, unos plazos distintivos y, en algunos lugares, va acompañado de una gobernanza democrática que tiene estabilidad. Creo que no hay una alternativa, ahora mismo, a eso, en América Latina. Lo que se ve en Bolsonaro es extractivismo y negacionismo del covid-19 y del cambio climático. Como consecuencia de este negacionismo, no les importa aprovechar económicamente todo lo que se pueda de la Amazonía.

Frente a esto, hay nuevos Gobiernos de izquierdas que representan un cambio con respecto a los anteriores gobiernos de izquierdas de corte populista que había. Es el caso de Alberto Fernández en Argentina, del mismo Lucho Arce en Bolivia. En Chile, las cosas van por otro lado y no sabemos qué va a pasar a nivel de partidos.

A diferencia del anterior giro a la izquierda, la situación económica no es positiva ni proclive a facilitar políticas de redistribución, eso implica que para hacer estas políticas habrá que tocar los privilegios de los de más arriba, algo que se hizo poco en el ciclo político anterior. Hasta ahora, Argentina y Bolivia han planteado impuestos a las grandes fortunas. Por esto, precisamente, hay una ofensiva política más fuerte, se ve en el tema del aborto o de acoger a Evo Morales en su exilio en Argentina. Creo que estas decisiones consiguen generar apoyo y cohesionar el proyecto político.

La otra cosa que no veo es una dinámica regional. Cuando gobernaban Kirchner, Chávez, Morales, Correa, Lugo... había solidaridad internacional y proyectos para reforzar la integración regional, a pesar de que

tenían diferencias. Eso, ahora, creo que no lo hay. Es algo que Fernández lleva intentando desde que llegó. En México, que podría ser un polo que generara eso, no se está encontrando reciprocidad. A AMLO no le importa mucho lo que pasa fuera de México, solo ha salido una vez del país y fue a Estados Unidos, no hay muchos aliados para generar una dinámica parecida a la que se generó en aquel momento.

Fuente: <https://www.cuartopoder.es/internacional/2021/01/22/carlos-heras-luis-arce-tiene-el-reto-de-devolver-la-normalidad-a-bolivia-y-reflotar-la-economia/>

DEMOCRACIA Y DEMAGOGIA. DE LA MANO DE LA MENTIRA

MIÉRCOLES, 20/ENE/2021 EMILIO LAMO DE ESPINOSA EL PAÍS

<https://www.almendron.com/tribuna/democracia-y-demagogia-de-la-mano-de-la-mentira/>

Hace ahora cuatro años se produjeron dos acontecimientos que han venido a cambiar el curso de la historia, al menos de la reciente. Por una parte, el referéndum sobre el Brexit y, de otra, la elección de Trump como presidente de Estados Unidos pocos meses después. Ambos eventos acaecieron contra todos los pronósticos, predicciones y prognosis, lo que muestra de entrada dos enseñanzas, que valen también para el asalto al Capitolio. La primera, que no es fácil aventurar el futuro y los especialistas nos equivocamos a veces de modo garrafal; un poco de humildad nunca sobra. La segunda es que los acontecimientos más importantes ocurren justamente porque no se prevén, pues si se hubieran previsto, es probable que no hubieran ocurrido; el Brexit, la elección de Trump o el asalto al Capitolio son ejemplos de ello. No hablo tanto de cisnes negros como de predicciones autonegadas, reflexivas, en las que, lo que esperamos, acaba alimentando lo inesperado.

En todo caso, los acontecimientos de Washington el día de Reyes Magos —una amarga ironía— sugieren no pocos comentarios. Me atrevo a añadir algunos más a los dos ya formulados.

Y el más importante, sin duda, es que la democracia nunca está consolidada y jamás debe darse por supuesto. Las generaciones de españoles mayores lo sabemos, no así los más jóvenes, que se han criado en ella, y la dan por descontada. Mala cosa, pues es más frágil de lo que pensamos, y ello porque su mayor enemigo es la demagogia, que se aprovecha de la regla de la mayoría, pero para laminarla. El mundo está hoy lleno de democracias iliberales, falsas, con elecciones y mayorías más o menos amañadas. Esa es la razón de que el verdadero test de la democracia no son las elecciones, sino el respeto a la minoría. Y por eso también los referendos —como el Brexit— no sólo no solucionan nada, sino que con frecuencia profundizan en la división. Un 51% no respeta a la minoría.

Si el talón de Aquiles de las democracias es la vulnerabilidad interna, los golpes de Estado (digamos) “modernos” no lo asaltan desde fuera —como la Bastilla o el Palacio de Invierno—, sino desde dentro, aprovechando los recursos del mismo Estado y una mayoría más o menos coyuntural. Una estrategia —la del entrismo—, que no fue inventada por Trotski como suele creerse, pues comenzó con Mussolini, le imitó Hitler con éxito notable, y hoy continua con Chávez, Erdogan, Bolsonaro, Kaczynski, AMLO, Duterte, y el propio Trump. Y aquí y ahora con el separatismo catalán, que abusa del Estado para subvertirlo; y con Podemos, que lo intenta desde el mismo Gobierno de la nación. La táctica es conocida: se genera desorden, se ofrecen como salvadores para acabar con el desorden, y para ello se obtienen leyes habilitantes que subvierten el *rule of law* y cancelan el juego de las instituciones, especialmente las protectoras de las minorías, ya sean la Constitución, los jueces, la corona, el ejército o la policía. Todo en nombre de la mayoría, de modo que la lógica —la hybris— democrática liquida la democracia. La actual pandemia —como ha mostrado Freedom House en un reciente informe— está amparando no pocas de esas leyes habilitantes, dando lugar a un notable crecimiento de democracias iliberales en el mundo. Y desde luego, un estado de alarma de seis meses para gobernar mediante decretos leyes —78 en dos años, nada menos— no tranquiliza mucho. No todo lo legal es legítimo.

El gran instrumento de la demagogia es la mentira; Goebbels lo sabía bien. Primero se marca al “otro”, luego se estigmatiza, finalmente se le pone una diana —o una estrella amarilla—, y finalmente se “depura”. Puede tratarse de caramelos envenenados, conspiraciones de sabios judíos, multinacionales farmacéuticas, trilaterales, neoliberalismo, *Espanya ens roba*, vacunas perversas, redes pedófilas o cualquier otro disparate. La gente no se interesa mucho por las complejidades de la política; está en sus propias preocupaciones, busca explicaciones sencillas, y la más simple es suponer que, en alguna parte, un grupo de manipuladores hiperinteligentes mueve los hilos de la historia, aunque sepamos que esta es más resultado de la ignorancia y la torpeza que de la inteligencia.

Y finalmente, el gran aliado de la mentira son hoy las redes sociales, que se han revelado como un magnífico instrumento para diseminar la posverdad. De una parte rompen el espacio público en burbujas opináticas autogratificadas que se retroalimentan, y la racionalidad y la prueba empírica desaparecen; si todos los creen, ¿cómo no voy a creerlo yo? Es más, la fragmentación del ágora publica impide hablar de “una” opinión pública; ni siquiera compartimos los mismos hechos. Los hombres actuamos, no en función de como son las cosas, sino en función de cómo nos las representamos, y los golpismos —más aún los posmodernos— viven de controlar el “relato” y la narración, les importa un bledo la realidad. Como cuenta Ian Kershaw en su magnífica biografía de Hitler, a éste sólo le importaban sus discursos y la propaganda, tarea en la que era un magnífico profesional. El *Aló presidente*, las “mañaneras” de López Obrador o el gobierno por tuits de Trump, siguen la misma táctica: ocupar el espacio público con mensajes cortos, sencillos, emocionales (no contrastables), repetitivos y divisivos. Hemos constatado una y otra vez que nada hay más poderoso y peligroso que las ideologías (ya sean religiosas, nacionales, de clase, étnicas, etcétera), y de eso se trata. ETA fue pura ideología, el separatismo catalán lo es, lo es también el yihadismo, todos ellos carentes de justificación. Y por supuesto lo son el fascismo y el comunismo, aunque este cuente en España con una notable (e inmerecida) tolerancia. Pero el medio es el mensaje, y las nuevas ideologías posmodernas se ajustan a un tuit como un guante.

Por otra parte ¿hay mejor instrumento para convocar y gestionar *happenings* que las redes sociales? Con un golpe de tuit las multitudes se ponen en marcha al instante y su misma movilización puede ser gestionada *on line*. Lo hemos visto una y otra vez en muchos lugares, a veces para bien, otras para mal. De modo que, sin redes sociales y su reiterado abuso por Trump, los acontecimientos del Capitolio ni se hubieran podido gestar ni se hubieran producido. Twitter ha sido mucho más potente que el Boletín Oficial.

La última lección de los Reyes Magos es ya conocida: la realidad supera siempre a la ficción. Lo aprendimos el 11-S y el 14-M, lo hemos visto con la pandemia, y lo hemos corroborado en Washington. Jamás pudimos imaginar hordas salidas de *Mad Max* ocupando el centro sagrado de la democracia mundial. No lo creíamos posible, y por eso ocurrió, pero ha sido el resultado inevitable de potentes movilizaciones ideológicas en la mentira. La salud de la democracia exige una vigilancia estricta y pocas bromas con quienes nos aseguran que desean liquidarla. Y hay que creerles en lo que dicen y no pensar, complacientemente, que son exageraciones o exabruptos, como pensábamos que hacía Trump y como hicieron las autoridades americanas. Si te dicen que quieren asaltar los cielos, cercar el Parlamento o acabar con la Monarquía o el régimen del 78, créelos. Créelos incluso si te dicen que desean azotar a una persona hasta que sangre. Es eso lo que quieren hacer. No mires para otro lado.

Emilio Lamo de Espinosa es catedrático emérito de Sociología y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

PAÍSES DE TODO EL MUNDO FALLARON EN RESPONDER RÁPIDO AL COVID-19, ASEGURA INVESTIGACIÓN

<https://news.un.org/es/story/2021/01/1486832>

[Salud](#)

Un panel de expertos independientes designados por la agencia de la ONU para la salud dice ser “dolorosamente consciente” de que a pesar de que se preveía por décadas, tanto China como los demás países del mundo no estaban preparados para responder rápido a una pandemia de enfermedad por coronavirus, y pide un nuevo marco mundial sanitario que proteja a la humanidad en el futuro.

Las autoridades sanitarias locales y nacionales de China pudieron haber aplicado medidas de salud pública más contundentes en enero y no lo hicieron, así como los demás países que detectaron casos probables a comienzos de 2020, asegura el informe preliminar del Panel Independiente de Preparación y Respuesta a la Pandemia.

El grupo de expertos internacionales designados por la [Organización Mundial de la Salud](#) para evaluar la respuesta al COVID-19 de los líderes mundiales y de la propia agencia de la ONU, expresó que, según la información analizada, solo unos pocos países aprovecharon plenamente los datos que tenían para responder ante las pruebas de una epidemia emergente.

“Durante la reunión de información técnica celebrada el 4 de febrero de 2020 en el marco de su Consejo Ejecutivo, la Organización Mundial de la Salud informó de que había más de 12.000 casos confirmados en China y solo 176 casos en el resto del mundo, prueba definitiva de la existencia de transmisión de persona a persona y **señal clara para todos los países**, incluso para aquellos con pocos casos, de la necesidad de actuar con rapidez para contener la propagación. Esa señal fue desatendida en demasiados países”, asegura el informe.

En general, y según el análisis de la cronología inicial de las primeras fases del brote, todo parece indicar que podría haberse reaccionado más rápidamente cuando aparecieron los primeros signos mediante una respuesta reforzada e inmediata ante la nueva información sobre la propagación del virus.

“Si se hubiese aplicado el principio de precaución en relación con los primeros datos indicativos, pero no confirmados de transmisión de persona a persona y de transmisión asintomática, tanto la OMS como las autoridades nacionales y locales podrían haber emitido advertencias más oportunas y firmes sobre la posible transmisión entre personas”, asegura el panel.

IMF/Raphael Alves

Un hombre utiliza una mascarilla para protegerse del COVID-19 en el puerto de Manaus, en el Amazonas de Brasil.

ERRORES EN LA RESPUESTA

Los expertos agregan que “ésta claro” que el volumen de infecciones en el primer período de la epidemia en todos los países fue superior al comunicado.

“La consiguiente falta de visibilidad sobre gran parte de la epidemia **facilitó su propagación mundial**: las simulaciones realizadas muestran que las conexiones de tráfico aéreo predecían la difusión mundial del virus durante la fase temprana de la epidemia”, detallan.

Según el informe, existen pruebas procedentes de Wuhan de que, gracias a la secuenciación local, comercial y de última generación llevada a cabo a finales de diciembre de 2019 se obtuvieron los primeros indicios de un nuevo virus responsable de los casos de neumonía de origen desconocido observados clínicamente.

“Eso pone de relieve la posibilidad de otorgar un papel más importante a esas técnicas relativamente económicas, las cuales pueden mejorar con los avances técnicos en secuenciación paralela para obtener resultados fiables y de alto rendimiento por una fracción de los costos anteriores”, afirman.

El Grupo también resalta que, a partir de esto, es claro que las autoridades sanitarias locales y nacionales de China podrían haber aplicado medidas de salud pública **más contundentes en enero**.

“También está claro para el Grupo que a finales de enero de 2020 ya había pruebas de casos en varios países. Todos los países que detectaron casos probables deberían haber aplicado medidas de contención de salud pública inmediatas. No lo hicieron”, explican.

Chen Liang

Un vendedor en la entrada de Han Zheng Jie, una zona peatonal de Wuhan, China, en enero de 2021.

EL COMITÉ DE EMERGENCIAS

El panel dice que “no está claro” por qué el Comité de Emergencias convocado por la OMS en virtud del Reglamento Sanitario Internacional no se reunió hasta el 22 de enero, “ni tampoco por qué no pudo ponerse de acuerdo sobre la declaración de una emergencia de salud pública de importancia internacional en su primera reunión”.

Los expertos señalan de que a pesar de que el 30 de enero se declaró la emergencia, **“el grado en que los países respondieron a esa declaración no fue el esperado”**.

El Grupo sigue estudiando qué medidas podría haber adoptado la OMS y los diferentes actores regionales, nacionales y locales para que la respuesta en los países hubiese sido más contundente, en particular en el período comprendido entre principios de febrero y principios de marzo de 2020.

Los expertos también se preguntan si habría sido de ayuda el que la OMS hubiese utilizado el término «pandemia» con anterioridad.

“Aunque ese término no se utiliza ni se define en el Reglamento Sanitario Internacional (2005), su uso sirve para llamar la atención sobre la gravedad de un problema de salud. La OMS no utilizó ese término hasta el 11 de marzo”, aseguraron.

El Grupo registró un total de casi 900 recomendaciones publicadas por la OMS, sus oficinas regionales y otras organizaciones internacionales desde el 1 de enero hasta el 14 de noviembre de 2020. Esas recomendaciones son principalmente orientaciones técnicas, como informes técnicos, científicos y de política, consideraciones, orientaciones provisionales y de evaluación de riesgos, notas descriptivas y protocolos, listas de verificación y otras herramientas preparadas para gobiernos, autoridades de salud pública y **trabajadores de la salud de primera línea**.

OMS China

Desinfectante para manos en la entrada de las oficinas de la OMS en China. Es una de las medidas recomendadas frente al coronavirus

EL MUNDO NO ESTABA PREPARADO

El Grupo independiente de preparación y respuesta frente a las pandemias aseguró ser **“dolorosamente consciente”** de que el mundo no estaba preparado para la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), y aunque su investigación continúa, emitió una lista de recomendaciones que deben ser atendidas de “manera decisiva y eficaz” de cara a las posibles pandemias en el futuro.

-HAY QUE APLICAR DE MODO INTEGRAL LAS MEDIDAS DE SALUD PÚBLICA QUE FRENARÍAN LA PANDEMIA

Las intervenciones no farmacéuticas, a saber, la detección temprana de casos, el rastreo y aislamiento de los contactos, el distanciamiento físico, la imposición de limitaciones a los viajes y a las reuniones de personas y el uso de mascarilla, son eficaces, recuerdan los expertos.

“Hay que seguir aplicándolas a gran escala, aun cuando se estén implantando las vacunaciones. En demasiados países, el incumplimiento de estas medidas sigue cobrándose **un tributo inaceptable en número de muertos, enfermos y continuos contagios**. Las medidas de protección social centradas en subsanar la vulnerabilidad conferirán más eficacia a estas medidas de salud pública y a la vez reducirán los factores de riesgo”, asegura.

-LA RESPUESTA A LA PANDEMIA DEBE CORREGIR, Y NO ACENTUAR, LAS DESIGUALDADES

El panel afirma que las desigualdades entre las naciones y dentro de ellas se han ido agravando a medida que, en diversos países, las personas vulnerables y marginadas se quedaban sin acceso a la atención sanitaria, no solo en cuanto al tratamiento de la COVID-19, sino también porque la saturación de los sistemas de salud ha cerrado las puertas de la atención y los servicios básicos de salud a muchas personas.

También detallan que hay grandes diferencias entre los países en cuanto al nivel de acceso a medios de diagnóstico, tratamientos y suministros esenciales.

“No será posible aprovechar al máximo el potencial que ofrecen las vacunas si se deja que los criterios para determinar quién accede a ellas vengan dictados por el poder económico y los estrechos intereses nacionales, y no por los principios básicos de justicia y de una distribución que optimice los resultados de salud pública. No podemos permitir que arraigue el principio de que resulta aceptable que los países de ingresos altos puedan vacunar al 100% de su población mientras los países más pobres deben arreglárselas con una cobertura de apenas el 20%”, aseguran.

En el informe se destaca que el COVID-19 **no comenzó en los países más pobres**, pero estos sufren enormes daños colaterales y necesitan más solidaridad y apoyo de la comunidad internacional.

-EL SISTEMA MUNDIAL DE ALERTA DE PANDEMIA NO CUMPLE SU FUNCIÓN

“Hay componentes básicos del sistema que son lentos, engorrosos y poco resolutivos”, asegura El Grupo de expertos, diciendo que han sido informado de que la mayoría de las alertas referidas a brotes llegan a la OMS por las noticias o las redes sociales y sabe que se han creado plataformas destinadas a reunir información sobre epidemias proveniente de fuentes no tradicionales o de acceso abierto.

Globalmente, los procedimientos y protocolos que acompañan al Reglamento Sanitario Internacional, en particular los que llevan a declarar una emergencia de salud pública de importancia internacional, **“parecen provenir de una era analógica ya sobrepasada”**, por lo que es preciso incorporarlos a la era digital.

“Para poder reaccionar con la celeridad necesaria para afrontar el riesgo de epidemia, esto es, en días en lugar de semanas, se requiere un sistema de información distribuida, alimentado por personal de laboratorios y dispensarios locales y apoyado por herramientas de obtención instantánea de datos y de adopción de decisiones. Esta modernización técnica debe acompañarse de un punto de inflexión político por lo que respecta a la voluntad de los países de responsabilizarse de la adopción de todas las medidas necesarias en cuanto se emita una alerta”, alertaron.

-NO SE TOMARON EN SERIO LOS YA CONOCIDOS RIESGOS EXISTENCIALES QUE PLANTEA LA AMENAZA PANDÉMICA

Las crisis pandémicas anteriores han dado pie a numerosas evaluaciones, cuadros de expertos y comisiones que han formulado muchas recomendaciones para reforzar los procesos de preparación y respuesta, demasiadas de las cuales nunca se tradujeron en hechos, afirman los expertos.

“Ha habido un fracaso generalizado a la hora de tomar en serio el riesgo existencial que la amenaza pandémica entraña para la humanidad y su lugar en el futuro del planeta. En vez de efectuar evaluaciones de riesgos y poner manos a la obra con visión de futuro, la reacción colectiva se ha resumido en una suma de buenos deseos”, aseguran.

Según el panel, la crisis demuestra la rapidez con que un nuevo virus puede arruinar décadas de esforzado progreso y de inversiones de futuro. En opinión del Grupo, sería inconcebible que la comunidad internacional volviera a fallar y desoyera una vez más los llamamientos que la instan a prepararse contra la amenaza pandémica.

ONU / Eskinder Debebe

El director general de la OMS Tedros Adhanom Ghebreyesus ofrece una rueda de prensa sobre la epidemia de coronavirus desde Ginebra

-A LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD LE HA FALTADO PODER PARA HACER EL TRABAJO QUE SE ESPERA DE ELLA

Al Grupo le resulta asombroso que la OMS esté sometida a tan graves limitaciones en su potestad para validar los informes sobre brotes infecciosos atendiendo a su potencial pandémico y para poder **desplegar localmente medios de apoyo y contención**.

“Los incentivos a la cooperación son demasiado endebles para garantizar que los Estados participen en el sistema internacional de manera eficaz, disciplinada, transparente, responsable y oportuna”, expresan.

Las consecuencias de la pandemia deben servir para abrir una de esas oportunidades que se presentan una sola vez por generación: la de que los Estados Miembros reconozcan como algo que redunde en beneficio común el hecho de que el sistema internacional disponga de un conjunto de herramientas debidamente reforzadas para cumplir robustas funciones de alerta de pandemia y contención de brotes.

ES HORA DEL CAMBIO

El panel recalca que la pandemia de COVID-19 debe ser el catalizador de una transformación fundamental y sistémica de la preparación para este tipo de eventos, que abarque desde las comunidades locales hasta las más altas esferas internacionales.

“Para que un proceso de preparación y respuesta frente a situaciones de pandemia sea eficaz, deben tomar parte en él instituciones de todo el espectro de ámbitos normativos, y no solo de la salud. **Hace falta un nuevo marco mundial que apoye la prevención de pandemias y la protección contra ellas.** El proceso de dotarse de mayor capacidad para responder eficazmente debe ser visto como una inversión colectiva en la seguridad y el bienestar de todos los humanos”, afirman.

LA NUEVA NORMALIDAD Y LA INFLUENCIA EN LA VIDA HUMANA

Estamos frente a una ciencia doblegada, a los pies y al servicio del poder económico. Hundieron y enlodaron al valor intrínseco de explicación válida y neutral de la realidad que tiene la ciencia, para beneficiarse perversamente amasando más fortuna.

<https://sociologos.com/2021/01/24/la-nueva-normalidad-y-la-influencia-en-la-vida-humana/>

En esta pandemia, la del Covid-19, las medidas para disminuir la velocidad del contagio, están centradas exclusivamente en las personas, como individuos o colectividades, sin embargo, queda sin tocar, aquellos aspectos de fondo relativos a la organización y estructuración de las zonas urbanas y rurales, así como de todo el comercio, industria, recreación, etc., que facilitan el contagio directo con los microorganismos y para el caso de la pandemia actual, con el Sars- Cov-2.

Debemos preguntarnos: ¿Y qué pasa con lo humano en esta pandemia?, ¿Cómo es tratado lo humano para que los efectos negativos sean menores?, o ¿Cómo afecta a lo humano las normas que conllevan a una nueva normalidad?

Estamos viviendo la época de la ciencia politizada, sesgada, inequitativa por los intereses grupales de quienes detentan el poder económico y político, y los investigadores se encuentran cumpliendo esos objetivos, a pesar de ello, y al mismo tiempo se vislumbra en el horizonte nuevos senderos para caminar diáfano por una humanidad respetuosa, generosa, que piensa en lo existente como realidades valiosas que están dentro y fuera de él.

La normalidad impuesta desde el poder del Estado y de las Instituciones de Salud y otras, con motivo de la pandemia del Covid-19 esta atiborrado de nubosidades, de incertidumbre, de desconfianza. Por todos lados se encuentra manifestaciones de descontento de la población ante las medidas restrictivas, y no es que no entiendan la importancia de esas medidas para frenar la velocidad del contagio y la posibilidad de muerte, sino que esas medidas homogenizadas son aplicadas más allá de lo útil y necesario, llenando los espacios sociales de control y vigilancia.

Por ese motivo, las normas establecidas para controlar la diseminación de la infección por el SARS-Cov-2 generan reflexiones de incredulidad y las reacciones a su aplicabilidad rebasan cualquier razonamiento, contribuyendo al desarrollo de espacios sociales para la resistencia a la aplicación de esas medidas.

No se escatima espacio de difusión masiva, indicando la necesidad de una nueva normalidad, en el que quedarse en casa, distanciarse de las demás personas, realizar el teletrabajo, o el tener más de 50 años le ubica como una persona de alto riesgo de contagio y muerte, razón suficiente para estigmatizar como invalido para realizar un trabajo remunerado fuera de casa. Todas las medidas colocadas en el escenario sanitario, se presentan sustentadas en el bien de la humanidad, para evitar el contagio y la muerte, y en ese escenario parece como objetivo real conseguir una nueva normalidad, en la que la humanidad debería vivir de manera sumisa, con miedo extremo, sin capacidad de reflexión, aislada, subsumiéndose en una inhumanidad. Es a esa nueva normalidad que se gesta y levanta la resistencia por todas partes.

La presente reflexión a la nueva normalidad se centra en el nivel biológico-social que tiene un interés especial debido a que algunos países como en Inglaterra se encuentran en la tercera ola de la COVID-19, para colocar unas ideas controversiales acerca de la inmunidad y las medidas de prevención que los diferentes organismos Internacionales recomiendan y en los distintos países se colocan como norma a ser cumplida irrestrictamente.

Hay dos principios fundamentales a considerar en la posibilidad del contacto de los seres humanos con los microorganismos, y a partir de ello, la probabilidad de infectarse y desarrollar la enfermedad infectocontagiosa, que es parte de la praxis humana desarrollada a través de los tiempos para poder sobrevivir y convivir con esos microscópicos seres y compuestos químicos especiales, y se refieren al principio de permisividad y al principio de precaución que debería considerarse con la premura y contundencia para aplicar a la pandemia actual de la Covid-19.

El principio de permisividad explica la importancia del contacto con los microorganismos como una cuestión de vida para la humanidad. La especie humana si no conviviera de manera simbiótica y comensal con los millones de microorganismos en el interior del organismo y/o por contacto directo con ellas, *'moriría'*. Así de simple, moriría, no puede cumplir todos los procesos biológicos por sí sólo, muchísimos procesos que se presentan como propios del organismo humano, son ejecutados por los microorganismos que se encuentran en nuestro interior. Al desaparecer los microorganismos de nuestro cuerpo, nosotros no somos capaces de desarrollar esos procesos, el sistema orgánico fallaría y terminaría con la muerte.

Requerimos de la cooperación y participación activa de los millones de microorganismos. Y esta fuera de los deseos o permisos de cualquier persona, no se trata si una persona quiere o no, se trata de la necesidad imperiosa de que los millones de microorganismos estén dentro de nuestro organismo cumpliendo sus funciones que redundan en una vida saludable al mantener la homeostasis fisiológica de los humanos.

La información disponible da cuenta de cómo la alteración del microbioma afecta al organismo humano, esto es, la disminución de la flora normal de microorganismos en nuestro cuerpo y la relación existente entre la presencia de enfermedades como el cáncer colorrectal, diabetes mellitus tipo II, colon irritable, enfermedad inflamatoria intestinal, alergia y asma, o con algunas enfermedades del sistema nervioso central, entre otros.

Pero aún más, la capacidad inmunológica de cada persona se relaciona con el contacto efectivo que tenga una persona con los diversos microorganismos y con la frecuencia que lo haga. Para aclarar, la presencia de los microorganismos con nuestro organismo, en una primera vez, despierta el reconocimiento de si ese compuesto, elemento, o sistema vivo, es parte de su constitución o es extraño, cuando es reconocido como extraño a su constitución se inicia la reacción denominada antígeno-anticuerpo, con reacciones inmediatas de los glóbulos blancos, luego con las reacciones específicas con la producción de inmunoglobulinas, y finalmente por reacciones celulares y la creación de la memoria celular.

Pero este sistema inmune así creado requiere estar siempre y continuamente estimulado, requiere estar despierto en actividad, y eso se consigue con el contacto continuo y sistemático con esos microorganismos, de esta manera, los microorganismos tienen un rol importante en modular la cantidad y actividad de los distintos tipos de células del sistema inmune.

Por este razonamiento básico, y otros más específicos que existe a su alrededor, es imprescindible la aplicación del principio de permisividad, por ahora con las medidas implementadas, imposibilita este despertar inmunológico, disminuye la fuerza del cuerpo para estar en esa alerta continua.

Por otro lado, está el principio de precaución, relativo a evitar el ingreso desmesurado o de cepas agresivas que han potenciado la capacidad de enfermar o hacer daño al organismo humano. No es adecuado que las personas enfrentemos el riesgo de infectarnos y pensar salir sin ningún problema de aquella situación, por el contrario, una vez que entramos a la zona de peligro o riesgo de infección, y que esa exposición cumpla ciertos requisitos para que se transforme en una exposición suficiente, se constituye inequívocamente en una infección que puede llevar a la presencia de la enfermedad y en varios casos ser letal; entonces, la probabilidad de morir estará allí, a excepción de aquellas circunstancias en las que se pueda intervenir para cortar el curso evolutivo de la enfermedad con procesos médicos adecuados y eficientes.

Insistiré en la importancia del contacto con los microorganismos, por la relación directa con la vida saludable, pero a su vez por la producción de inmunidad, que es el proceso natural muy importante que nos vuelve capaces de vivir en una sociedad no aislada físicamente, sino en ese relacionamiento entre personas. Sin descuidar la precaución para impedir el ingreso en exceso de los microorganismos, situación en la cual el organismo no podría reaccionar favorablemente para impedir el curso de la enfermedad infecciosa.

Entonces nos encontramos frente a la Covid-19, en un dilema. Por un lado, la imperiosa necesidad de las medidas preventivas para evitar contagiarse, muy conocidas en el mundo, y por otro lado la importancia de ponerse en contacto con los microorganismos para desarrollar o mantener o reforzar los procesos inmunológicos.

Sabemos que la mejor arma en contra del Sars-Cov-2 es la inmunidad, por ello la necesidad de las vacunas, y de vacunar a la mayoría de la población, con programas de largo aliento para sostener la inmunidad alcanzada en cada persona y comunidad. Pero parece que la vacuna, podría no ser la solución, por la capacidad mutagénica del virus, esto es por la capacidad de cambiar algunas de sus partes, que le mantiene como infectivo y patógeno, cambios sobre los cuales posiblemente la vacuna no tenga ningún efecto y pierda la eficacia requerida. Esta posibilidad no es ninguna novedad, así pasa por ejemplo con el virus de la influenza.

Entonces, ¿cuándo utilizar las vacunas?, las respuestas se encuentran difundidas en estos días más que antes. El principio genérico, se refiere a que debe vacunarse a todas las personas que no se han contagiado, o no tienen respuesta inmune.

Las normas para vacunar contra el Covid-19, tienen una direccionalidad, comenzando con los más vulnerables y con los de mayor exposición, en este grupo está el personal de salud, los trabajadores de la limpieza, el personal de la policía y del ejército, como también el personal que labora en los ancianitos, y obviamente a las personas de la tercera edad, como también a las personas en situaciones de vulnerabilidad biológica por otros trastornos que no impidan vacunarse, y los profesores —docentes— están peleando ser parte de este primer grupo porque deben regresar a las clases presenciales. Y después según las decisiones de los países estarán los demás grupos de personas que deben recibir las vacunas, esto es, según el riesgo de desarrollar la enfermedad grave o de morir.

Pero en este escenario, hay discusiones subidas de tono acerca de la definición de los grupos prioritarios y el orden en que deben ser vacunados, además en otro nivel de intereses se exponen controversias muy profundas, unas que parecen encontrarse en los espacios del complot, de lo absurdo, de falta de toda lógica científica, etc..., pero que un número indeterminado de personas creen que existe algo de verdad sobre esas explicaciones, como es el caso de la utilización de la pandemia para aplicar medidas de control y vigilancia poblacional drásticas, que se puedan mantener en el tiempo, y para ello la necesidad imperiosa de identificar a cada persona en todo momento y tiempo, siendo la vacunación un instrumento viable para colocar un chip de detección; pero, desde ese lado, los sonidos empiezan a hacer eco llegando a millones de personas quienes empiezan a dudar de la validez de las vacunas, y en el juego de los intereses, están las voces, los sonidos magnificados por los medios de difusión masiva desde los defensores, que dicen que la vacunación es lo

mejor que hay al momento para actuar controlando la pandemia, y que debe hacerse todo lo que este a la mano, para que se vacunen todas las personas.

Sin desconocer, peor desvalorizar la importancia de la vacuna, como impulsor de la inmunidad de las personas. Está expuesta la duda, pero, hasta qué punto esa aseveración tiene algo de cierto, o es un espacio para generar controversias, que no hacen ningún bien a la humanidad. El tiempo lo dirá, que pasa con los vacunados frente a los no vacunados.

Pero las voces desde los llamados de algunos especialistas de la epidemiología y salud pública, que no dejan espacio alguno para corear la importancia de vacunarse, obscurecen la propuesta cuando consideran en el análisis el principio de que cada persona es dueña de su vida y no puede ser obligada a vacunarse, en ese escenario cabe la posibilidad que un grupo importante de ellos no se vacune, dejando espacios para mantener el riesgo de nuevas olas epidémicas, por esa razón precisan que puede optarse por otros mecanismos, donde las diferentes instancias sociales pueden colocar como requisitos para acceder a sus servicios, tener el certificado de vacunación, y el argumento de estos ilustres es que desde esa estrategia no se viola el derecho a la autodeterminación de las personas, pero si quiere hacer uso de esos servicios deben cumplir con la vacunación. Esta idea que se suelta desde estos personajes, resulta que es un juego de palabras, alrededor de la misma imposición y obligatoriedad para vacunarse. Son unos mentirosos y juegan en el mismo campo de la manipulación.

Estos iluminados creen que las personas somos estúpidos como ellos, para creer en los juegos de palabras. Sin mentiras ni rodeos deben decir es obligatorio la vacunación para garantizar el control de la enfermedad, por lo que se aplicará a todas las personas, salvo a aquellas que por razones médicas no se deban vacunar.

Debe entenderse, que por la velocidad del contagio y la letalidad que tienen la enfermedad, no puede quedar a la discrecionalidad de las personas el vacunarse, sino que es obligatorio, como pasa con las vacunas triple (tétanos, tos ferina y difteria) o la pentavalente (tosferina, difteria, tétanos, poliomielitis, y enfermedades invasivas por *Haemophilus influenzae* tipo b [Hib]), la antituberculosa, el de la hepatitis B, influenza estacional, fiebre amarilla, etc..., aplicados en los países como los latinoamericanos, y la población reconoce la importancia de la vacunación, que es promovida desde la casa y en los distintos espacios sociales de la vida cotidiana, independientemente de si es o no obligatorio.

Este tipo de comportamientos, que deben ser pensados como procesos de concienciación, se muestran haciendo el juego a las disposiciones emanadas desde otras instancias institucionales, quienes, ante los ojos de la población, no tienen la credibilidad suficiente para ser rectoras de sugerencias y normas a ser cumplidas por la población.

Lo grave de esto, es que estos personajes iluminados, no abren sus bocas, no gesticulan nada con su cuerpo, cuando esta pandemia ha demostrado que el contagio acelerado está relacionado directamente con los modos de vida y estructura ciudadanos, de allí, lo imperioso y necesario de modificar el espacio urbano, para que dificulte el contagio con los microorganismos y otras sustancias que se encuentran en el aire o en el suelo. Pero los habladores inteligentes para unas cosas se transforman en mudos para indicar la necesidad de una nueva normalidad necesaria, pero no sólo dirigida a las personas como culpables de su propia suerte, sino actuando sobre la raíz de los problemas en el que se gesta las condiciones para el contagio.

Por ello, pensar en mejorar los procesos de distanciamiento físico en los sitios de aglomeración, es una prioridad para los arquitectos, diseñadores y salubristas, en la que, además, de manera efectiva se produzca la absorción de los gases y con ellos los de los microorganismos y otras sustancias físicas y químicas, aplicando mecanismos para el intercambio con aire saludable apto para el consumo humano.

Súmese a lo anterior, la existencia de sitios de fácil acceso –al paso de las personas- de griferías con dotación de jabón gel para lavatorio de manos. Sin descuidar la organización diferente de la movilidad ciudadana, que garantice ese distanciamiento físico en las estaciones –paradas- de buses, trenes, colectivos, camiones, etc.

Y las personas no debemos olvidar el uso de mascarillas –barbijos– de manera adecuada, cuando nos encontremos cerca de otra persona o en sitios con probable concentración previa y durante nuestra estancia de microorganismos y del SAR-Cov-2 por la existencia de aerosoles, o gotitas de Flüge, o de aire contaminado, son unas pocas medidas efectivas a no olvidar en esta nueva normalidad.

Cabe reflexionar, que la sociedad desde muchos años, únicamente se preocupó por enseñar y continúan enseñándonos a sobrevivir, pero no salir del agujero o del rincón en donde estamos anclados, petrificados... Nos enseñan a autocompadecernos y a cerrar los ojos e inmovilizarnos, cuando debemos desarrollar nuestras potencialidades con iniciativas e ingenio, y no solo hacer lo que digan los iluminados y la cuadrilla de seguidores que defienden e inundan los espacios con sus ecos.

La humanidad es tal en la medida de su capacidad de reinventarse, de crear y recrear situaciones diferentes y diversas ante la incertidumbre y lo impredecible. Hay que potenciar la voluntad humana para construir un nuevo mundo, una forma de vivir humana pensando en el cuidado de todos.

Insisto, desde este rincón de la sociología, en el que este Blog nos da apertura, que debe pensarse y actuar para reforzar lo humano con multiplicidad de acciones desde las diferentes culturas y forma de entender la realidad, y con adecuaciones efectivas para una nueva organización de las zonas urbanas y rurales, como de los centros comerciales, o de sitios en donde habría aglomeración de las personas, con la disposición de griferías y la dotación de jabón gel para lavado de manos, lavado nasal y gargarismos que se pueda hacer de manera efectiva sanitariamente, así como el distanciamiento social efectivo, y una organización de la movilidad ciudadana que considere el cuidado.

Pero gastamos en implementos completamente ineficaces, con pago a personal para que apliquen procesos muy ineficientes, como la toma de la temperatura, ponerse un poco de alcohol en las manos, roseado con ciertas sustancias en la ropa al momento de ingreso a una institución, o el roseado al carro, que no tiene ningún valor, pero si es gasto de los fondos de los gobiernos locales o del bolsillo de los ciudadanos, con ganancias comerciales.

LOS DESORIENTADOS SIN PORVENIR: APROXIMACIÓN DESDE KARL MARX Y ANTONIO GRAMSCI

[Nicol A. Barria-Asenjo](https://www.topia.com.ar/articulos/desorientados-porvenir-aproximacion-karl-marx-y-antonio-gramsci?utm_source=Boletín+Topia&utm_campaign=1fff69c9f6-REVISTA_90_TODOS_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_bf055be65c-1fff69c9f6-36203465&mc_cid=1fff69c9f6&mc_eid=b66003a21e)

https://www.topia.com.ar/articulos/desorientados-porvenir-aproximacion-karl-marx-y-antonio-gramsci?utm_source=Boletín+Topia&utm_campaign=1fff69c9f6-REVISTA_90_TODOS_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_bf055be65c-1fff69c9f6-36203465&mc_cid=1fff69c9f6&mc_eid=b66003a21e

1. INTRODUCCIÓN.

La totalidad de la naturaleza puede ser inferida de muchas maneras, por más riguroso que sea el razonamiento; en el campo social, al contrario, la totalidad siempre está dada de modo inmediato

Lukács, 2011, p. 304[1].

Desde temprana data encontramos presencia de modificaciones e incluso transformaciones teóricas producto de la influencia del paso del tiempo y de los Acontecimientos[2] que fueron marcando periodos históricos determinados. Bordeando los años cincuenta del siglo XX un gran número de pensadores regresaron a las tesis postuladas por Karl Marx (1818- 1883) intentando encontrar las herramientas que les permitirían generar una solución a las fisuras que en su época comenzaban a emerger. En este sentido, se podría afirmar sin correr riesgos, que es en este periodo y no otro, donde se produce un vuelco importante, época en la

que comienzan a fomentarse y diversificarse las producciones teóricas fuertemente cargadas de crítica, reformulación, e incluso el intentar eliminar la imagen de Dios de un autor y promover el evitar seguir a un intelectual como dueño de una verdad irrefutable, la figura de maestro como una especie de imagen que hay que erradicar para el progreso y el avance de la teoría (Sánchez, 2013).

Al igual que Karl Marx, Antonio Gramsci participa como un teórico que indiscutiblemente significó un aporte invaluable al campo teórico, conceptual, práctico de los mundos de las Ciencias Sociales y Humanidades, extrapolándose sus prismas teóricos y sus hipótesis en diferentes terrenos.

El marxismo ortodoxo o dogmático, como tal, no quedó alejado de críticas, encontramos por un lado a Schmidt (1976) quién afirmó que “la ortodoxia está ligada a lo vulgarmente naturalista, a lo socialdemócrata y a la tendencia ruso-soviética porque tienen una lectura más ontológica de Marx[3], y por otro a Lukács (2009) quien manifestó: “Esa ortodoxia es la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto, que ese método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores. Y que, en cambio, todos los intentos de “superarlo” o “corregirlo” han conducido y conducen necesariamente a su deformación superficial, a la trivialidad, al eclecticismo” (p.89-90). Rápidamente podemos identificar cómo la crítica es la vía que permite perspectivas más integrales y adaptadas a los diferentes escenarios que en las sociedades o en las esferas que componen las sociedades se van generando. Ocurre lo mismo con Antonio Gramsci (1891-1937) quién tuvo una vida marcada por la represión, siendo encarcelado y produciendo una de sus obras más importantes desde la prisión, *Cuadernos de la cárcel*[4], respecto de esta obra Manuel Almeida (2007) manifestó lo siguiente, cito en extenso:

Desde la publicación en su formato temático original a partir de 1948, los Cuadernos de la cárcel han sido objeto reiterado de intensos debates políticos, interpretativos, así como de influencia variada no sólo en Italia. Por no hablar de la increíble influencia en las instituciones e instancias intelectuales y académicas; la influencia gramsciana en el ámbito de la política, lo ideológico y lo cultural, con sus aciertos y desaciertos, se refleja en el rol importante y determinante de su obra en numerosos proyectos políticos y culturales a través del mundo (p.84)

Al igual que Karl Marx, Antonio Gramsci participa como un teórico que indiscutiblemente significó un aporte invaluable al campo teórico, conceptual, práctico de los mundos de las Ciencias Sociales y Humanidades, extrapolándose sus prismas teóricos y sus hipótesis en diferentes terrenos. Este impacto, o influencia no queda alejado de nuestra época, veremos pues, que en pleno año 2020, sus análisis nos permiten comprender un fenómeno que logró poner en jaque a la humanidad, al mundo globalizado, y todo lo que se conocía por cotidianos llegó a ser impactado y trastocado por un enemigo invisible reconocido como Covid-19. El objeto de este trabajo, consiste en poder exhibir como postulados, en cierto sentido catalogados como “clásicos”, nos ayudan a poder interpretar el escenario mundial que emerge desde la pandemia, en este sentido, el devenir de la pandemia impacta y

modifica el porvenir y estos dos pensadores, Marx y Gramsci, son un salvavidas idóneo a la hora de encontrar huellas para aproximarnos a lo que hoy nos rodea y lo que puede venir.

En las páginas siguientes, lo que se pretende realizar, es generar un cruce, o una colisión teórica entre estos dos pensadores previamente mencionados, de manera que el objeto de este documento es aproximar al lector a una comprensión Marxista-Gramsciana[5] de los que acontece y deviene como proceso histórico y que está fuertemente impulsado por la pandemia que llegó para atacar a la humanidad. Desde esta unión, se elabora un esbozo del escenario mundial indagando en lo político, económico, social, cultural y que se ve fuertemente modificado, lo que deviene de este hito histórico, es incertidumbre y en esos residuos es donde los individuos deben comenzar a deambular. A partir de esa “realidad” es que se invita a reflexión, y afirmando que en estos tiempos que corren el arma para la construcción de lo que sea que haya que construir debe tener sus bases en la reflexión y el análisis profundo de lo que se está viviendo y lo que se deja atrás.

2. Trascendencia de las obras o construcciones infinitas.

La escritura es la destrucción de toda voz, de todo origen. La escritura es ese lugar neutro, compuesto, oblicuo, al que van a parar nuestro sujeto, el blanco-y-negro en donde acaba por perderse toda identidad

Roland Barthes, 1968.

La perdurabilidad de los textos Marxianos y Gramscianos traen un dilema a considerar en estas páginas, el paso del tiempo no ha dejado tapado de polvos sus antiguas producciones, son autores que siguen siendo estudiados, que retornan una y otra vez, no solo se van descifrando nuevos aspectos de sus textos, sino que también son capaces de ir entregando elementos o herramientas importantes a la hora de comprender los fenómenos que van afectado a los tiempos actuales.

Para Rolan Barthes (1994) este aspecto tiene una explicación sencilla, el autor desaparece, constantemente, y en ese desaparecer emerge otra producción, mediante la lectura se deviene escritor, y mediante la escritura se van creando nuevos lectores, esta metáfora un poco ambigua, es capaz de responder a la siguiente inquietud ¿Por qué estos pensadores del ayer siguen siendo foco de los pensadores del hoy? Sencillamente porque en el proceso de leerlos, se construye el nuevo escritor que intentará sortear los dilemas propios de su tiempo. Respecto de esto Ives (2004) afirmaba que el mismo Gramsci proponía al lenguaje como una construcción propia de un tiempo específico, una construcción que no es a-temporal, sino que mientras avanza el tiempo este se va moldeando acorde a la vida social, la cultura, no es un hecho aislado, es una mezcla constante que va generando nuevos resultados. En palabras del mismo Gramsci (1975) encontramos:

Parece que pueda decirse que <<lenguaje>> es esencialmente un nombre colectivo que no presupone una cosa <<única>> ni en el tiempo ni en el espacio. Lenguaje también significa cultura y filosofía (aunque sea del tipo del sentido común) y por lo tanto el hecho <<lingüístico>> es en realidad una multiplicidad de hechos más o menos orgánicamente coherentes y coordinados (p.1330)[6]

La historicidad del lenguaje que postula el autor se manifiesta hoy como tema pertinente de abordar, debido a las coordenadas propias que atraviesan los tiempos actuales, tiempos inminentemente políticos, en los cuales el lenguaje permite trazar la historia actual y la venidera, la política del hoy y la del mañana. La llegada de la pandemia rápidamente fue epicentro de debate, las producciones teóricas de diferentes disciplinas -por no decir todas- se avocaron al estudio del fenómeno que llegaba, por lo cual nuestros tiempos, está impregnado de un tinte nuevo, las escrituras, el lenguaje -con su innegable carga ideológica que lo subyace-, se ve trastocado, estos vuelcos en la historia, no son fáciles de identificar estando inmersos en la lucha por la supervivencia, porque lo cierto es que nuestros tiempos la vida y su fragilidad si bien debieran ser un punto a analizar, persisten como temas dejados para después. Todo lo que se habla hoy, este nuevo nombre que emerge -Covid-19- y que llega a traer una “revolución” teórica, productiva, lingüística, documental, etc., está generando un nuevo porvenir, un futuro que no podemos visualizar con claridad porque estamos inmersos en un presente confuso y cargado de ansiedades.

El lenguaje como tal, desde temprana data para Gramsci (1975) tuvo un fuerte núcleo ideológico, político, involucraba y cargaba consigo a los dirigentes y a los dirigidos, a los gobernantes y a los gobernados, a los dominadores y los dominados ¿Por qué? para este autor, la limitación a la educación formal de la gramática, por ejemplo, traía consigo una barrera para que las clases dominadas puedan acceder al lenguaje culto. Este dilema vuelve con más fuerza que nunca con la llegada de la pandemia, en otro escenario y con otros elementos, pero con un fondo en común, la limitación de la información a las clases bajas.

Mientras las clases altas lograron tener su educación online sin mayor problema e incluso de manera más “cómoda” las clases bajas en sus caminos polvorientos sin accesos a muchos bienes materiales nuevamente fueron enviados a un rincón y limitados de continuar con el avance.

Tan pronto como llegó la pandemia y las instituciones educativas se cerraron, emergió la “educación online”, esto como una forma de continuar con el cumplimiento de los objetivos institucionales, en esta carrera por el continuar con la “normalidad” en medio del caos mundial, muchos estudiantes quedaron totalmente segregados, el simple hecho de no contar con conexión a internet, o tener acceso a un computador en sus viviendas los dejaba automáticamente fuera del sistema educativo. Mientras las clases altas lograron tener su educación online sin mayor problema e incluso de manera más “cómoda” las clases bajas en sus caminos polvorientos sin accesos a muchos bienes materiales nuevamente fueron enviados a un rincón y limitados de continuar con el avance.

Por su parte Marx permanece como un autor que explora una y otra vez y siempre logra dejar retos pendientes o indicios de lo que el tiempo termina confirmado, el análisis de la sociedad que realiza este autor va de lo concreto a lo abstracto, recordemos el extenso pasaje de su *Método de la Economía Política (2011) donde escribió:*

Si consideramos un país dado desde un punto de vista político-económico, comenzamos con su población, su división en clases, la ciudad, el campo, el mar, las diferentes ramas de producción, la importación y la exportación, la producción y el consumo anuales, los precios de las mercancías, etc.

Parece ser correcto empezar por lo *real* y lo *concreto*, por el *presupuesto efectivo* y, por lo tanto, en el caso de la economía, por ejemplo, *empezar por la población*, que es el *fundamento* y el *sujeto del acto social de producción* como un todo. *Considerado* de manera *más rigurosa*, sin embargo, esto se muestra *falso*. La *población es una abstracción cuando dejo de fuera*, p. por ejemplo, *las clases de las cuales está constituida*. Estas *clases*, a su vez, *son una palabra vacía* si desconozco los *elementos* en los que se *basan*. P. ej., Trabajo asalariado, capital, etc. Estos *suponen* cambio, división del trabajo, precio, etc. El *capital*, p. por ejemplo, *no es nada sin el trabajo asalariado, sin el valor, sin el dinero, sin el precio*, etc. Por eso, si yo *comenzara* por la *población*, esta sería una *representación caótica del todo* y, *por medio* de una *determinación más precisa*, llegaría *analíticamente* a *conceptos cada vez más simples*; del *concreto representado* [llegaría] a *conceptos abstractos* [Abstrakta] *cada vez más finos*, hasta que hubiera llegado a las *determinaciones más simples*. *De ahí* tendría que *dar comienzo el viaje de regreso* hasta que *finalmente* se llegue de *nuevo a la población*, pero esta vez *no* como la *representación caótica de un todo*, sino como una *rica totalidad de múltiples determinaciones y relaciones*. La *primera vía* fue la que *tomó históricamente la Economía* en su *génesis*. Los *economistas del siglo XVII*, p. ej., *comienzan siempre con el todo viviente*, la *población*, la *nación*, el *Estado*, *muchos Estados*, etc.; pero *siempre terminan* con *algunas relaciones determinantes, abstractas y generales*, tales como *división del trabajo, dinero, valor*, etc., que *descubren por medio del análisis*. Tan pronto estos *momentos singulares* fueron *más o menos fijados y abstractos*, *comenzaron los sistemas económicos*, que *se elevaron de lo simple*, como *trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio*, hasta el *Estado*, el *intercambio entre las naciones y el mercado mundial*. El último es manifiestamente el *método científicamente correcto*. El *concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones*, por lo tanto, *unidad de la diversidad*. Por esta razón, el *concreto aparece en el pensamiento* como *proceso de la síntesis*, como *resultado*, *no* como *punto de partida*, *no obstante*, sea *el punto de partida efectivo* y, en consecuencia, *también el punto de partida de la intuición* y de *la representación*. En la *primera vía*, la *representación plena* fue *volatilizada* en una *determinación abstracta*; en la *segunda*, las determinaciones abstractas *llevan a la reproducción del concreto por medio del pensamiento* (Marx, 2011, p. 54)[7]

A partir de este fragmento, encontramos un punto de partida mediante el cual poder generar un análisis, comenzar por lo real, por lo concreto, para comenzar a desmenuzar todo lo demás hasta alcanzar lo abstracto, y desde allí generar un giro al inicio, el foco, entonces, es lo político-económico de un país, en medio de este escenario se mueve el sujeto, conociendo previamente algunas legalidades, “reglas” y estructuras que son propias de la generalización definida como “población”.

Para acercar a Marx a la actualidad hay que también aceptar que es un autor extemporáneo, aquí cabe recordar al sociólogo francés Michel Maffesoli (2001) para quien estamos en una nueva época, desde donde emerge el ser posmoderno, en el debate modernidad/posmodernidad, el teórico alemán queda con mucho orgullo dentro de los autores de la modernidad, respecto de este punto, encontramos a Vélez (2013) quien afirma:

Marx es un teórico de la modernidad y un defensor de sus logros y de sus conquistas. Las loas al prometeísmo de la modernidad en El manifiesto comunista darían apoyo a esta consideración. El canto a la técnica y al desarrollo ingente de las fuerzas de producción, al milagroso emerger de nuevas ciudades y construcciones, al derrumbe de tradiciones inveteradas, a la desacralización del mundo social, todo ello, enunciado y defendido por Marx, lo mostraría como un acérrimo defensor de la modernidad (p.29)

3. ESTALLIDOS SOCIALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA:

Los movimientos populares que comenzaron a iniciarse en medio de la crisis mundial de la pandemia, obliga a mirar los viejos textos de Marx

Hannah Arendt en su texto **Sobre la revolución** toda revolución o intento de revolución pertenece a la esfera público-política, espacio en el cual se genera una colisión que impacta todo lo que compone una ubicación determinada, en este sentido podríamos explicar que parte de las insurrecciones populares que comenzaron a brotar por diferentes ubicaciones el país, son el resultado de la insatisfacción de los individuos frente a las decisiones adoptadas en los espacios públicos y políticos.

Los movimientos populares que comenzaron a iniciarse en medio de la crisis mundial de la pandemia, obliga a mirar los viejos textos de Marx (1975) por que la lucha de los individuos, aún en estos tiempos es una lucha en el terreno de lo espiritual, una lucha que pretende una liberación y el poder expresar o vivir sus potencialidades individuales, en medio de la asfixia, de la colonización de la subjetividad que el capitalismo-neoliberal ha generado, se emprende la lucha por lo individual, que ha sido censurado, en palabras de Berman (2004) encontramos:

“si en algo es fetichista Marx, no es en el trabajo y la producción, sino más bien en el ideal mucho más complejo y amplio del desarrollo: ‘El libre desarrollo de su energía física y espiritual’” (p. 40).

La carrera por una universalidad concreta, una sociedad emancipada, atravesada por la individualidad y su libre deambular, esta carrera del ayer, esta búsqueda del siglo XIX, es la búsqueda que las masas populares intentan alcanzar en el escenario pre-pandemia, en el transcurso de la pandemia y probablemente, en el escenario Postpandemia, cuando la construcción de las nuevas normalidades del porvenir de la humanidad comiencen a levantarse persista.

Este intenso devenir de luchas política irresueltas, está atravesada por la búsqueda de un eterno aquí y ahora, estrategia que termina por convertir en una suerte de zombie a los individuos, bajo el eslogan del goce, del disfrute, los sujetos están siendo colonizados siendo engañados e impulsados a disfrutar de su presente, aquí lo que se busca no es una liberación genuina o esperar que el potencial se despliegue, sino que se olvide el pasado y se deje de considerar como importante el futuro. La inercia como otro medio de control bajo el cual las masas populares que comenzaron a movilizarse lograron fragmentar ese esquema. Poder o resistencia, eso es lo que se busca esclarecer.

Sin afán de intentar eliminar las diferencias que los procesos de insurrección popular mantienen, el hilo conductor que atraviesa estas luchas o despertar, es el dilema de las libertades individuales. Mediante los procesos de confinamiento obligatorio -entendiendo que la mayoría de los países a nivel mundial incorporó rápidamente esta medida en su intento por erradicar el virus- se olvidó por complejo el dilema de la libertad. Cierre de fronteras, cierre de locales comerciales, ausencia de ciudadanos deambulando por las calles -quienes salían en muchos casos eran sancionados- de manera que la libertad de cada uno quedó reducida a una nada. El encierro obligatorio era la única opción – y también la opción que aseguraba la supervivencia- este abrupto freno en el cotidiano, generó una serie de efectos, en un mundo globalizado, donde las sociedades corrían sin frenos, despertar y verse encerrado en el hogar sin otra opción más que permanecer allí, trajo consigo efectos nocivos para la salud física y mental de las personas. Todo lo que se conocía y hacía, tuvo que comenzar a repensarse.

A MODO DE CONCLUSIÓN.

Pensar en el proceso que toca vivir, cuando los tiempos del hoy son difíciles de describir, es un reto importante. Por otro lado, intentar resumir todo lo que aconteció en un periodo extremadamente breve es una tarea imposible, porque cualquier generalización deja en sí aspectos relevantes que debieran ser profundizados. En estas breves páginas, se intentó traer a dos autores de otra época, que logran sin duda acercarnos mediante las herramientas que nos dejaron escondidas en sus textos al escenario en el que nos movemos. Como tema pendiente que la espera, esa espera que el tiempo acompaña, y que el mismo

tiempo va significando. Intentar ahora generar análisis integrales de todo queda siempre cojo, por el simple hecho de que los tiempos venideros, y con tiempos venideros podemos referirnos al día de mañana, pueden traernos un vuelco total.

La pandemia nos enseñó eso, o debería habernos dejado esa lección, no importan las certezas que mantengamos, no importan los avances, los progresos, no importa cuando dominio pueda tenerse, basta que la naturaleza reacciones para que la humanidad y la teoría quede siendo material de un pasado que se puede sentir lejano.

Nicol A. Barria-Asenjo

nicol.barriaasenjo99@gmail.com(link sends e-mail)

Referencias Bibliográficas.

SCHMIDT, A (1976). *El concepto de naturaleza en Marx*. Trad. Cast., de Julia M. T. Ferrari y Eduardo Prieto, Madrid, Siglo XXI

LUKÁCS, G (2009). *Historia y conciencia de clase: estudio de dialéctica marxista* Introducción, edición y notas de Eduardo Sartelli, Buenos Aires, CEICS-Ediciones RyR, pp. 89-90

SANCHÉZ, K (2013) *El materialismo dialéctico de Alfred Schimdt*. Venezuela. Utopía y Praxis latinoamericana, vol. 18, núm. 61, abril-junio, pp. 37-46.

Barthes, R (1994) *El Susurro del Lenguaje: Más allá de las Palabras y de la Escritura*. Barcelona: Paidós

Almeida Rodríguez, Manuel S. (2007). Los estudios gramscianos hoy: ¿Gramsci Lingüista? *Tabula Rasa*, (7),81-92. [fecha de Consulta 1 de septiembre de 2020]. ISSN: 1794-2489. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=396/39600704>(link is external)

Ives, Peter. 2004. Gramsci's politics of language. Engaging the Bakhtin Circle and the Frankfurt School. Toronto: Toronto University Press.

Duayer, Mario (2019). MARX: EL MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA COMO CRÍTICA ONTOLÓGICA. *Revista Eleuthera*, 21(),91-105.[fecha de Consulta 1 de Septiembre de 2020]. ISSN: 2011-4532. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5859/585961633006>(link is external)

Maffesoli, M. (2001). El instante eterno. Barcelona: Paidós.

Maffesoli, M (2005). La transfiguración de lo político. Barcelona: Herder.

Maffesoli, M (2009). El reencantamiento del mundo. Buenos Aires: Dedalus.

Berman, M. (2002). Aventuras marxistas. Madrid: Siglo XXI.

Marx, K (1975). La ideología alemana. Medellín: s.e.

Vélez Vélez, M. C. (2013). Marx y Maffesoli en perspectiva posmoderna. Revista Perseitas, 1 (1) pp. 28.

Notas

[1] Véase: Lukács, G. (2011). *Para una Ontología do Ser Social I*. São Paulo, Brasil: Boitempo, citado en: Duayer, Mario (2019). MARX: EL MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA COMO CRÍTICA ONTOLÓGICA. *Revista Eleuthera*, 21(),91-105.[fecha de Consulta 1 de Septiembre de 2020]. ISSN: 2011-4532. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5859/585961633006>(link is external)

[2] La definición de “Acontecimiento” la encontramos en Slavoj Žižek (2016) quien lo define como: “algo traumático, perturbador, que parece suceder de repente y que interrumpe el curso normal de las cosas; algo que surge aparentemente de la nada, sin causas discernibles, una apariencia que no tiene como base nada sólido” (p.16)

[3] Schmidt comenta algunas características del marxismo soviético: “El punto de vista de que para el materialismo dialéctico no puede haber ningún principio último del ser, al cual se reduzca todo lo demás, sólo se ha impuesto en Rusia en época muy reciente [...] cuán profundamente influida por el concepto espinosiano de sustancia estaba la concepción de la materia de la filosofía soviética a comienzos de la década de 1920, durante la fase de predominio de Deborin y sus alumnos. La fase inmediatamente posestalinista de la filosofía rusa se puede caracterizar como de interpretación realista- ontológica de la dialéctica materialista [...] Se utilizaba incluso en Rusia una expresión que es contradictoria para Marx y en sí misma, “ontología materialista” [...]” Cfr. SCHMIDT, A (1976). *El concepto de naturaleza en Marx*. Trad. Cast., de Julia M. T. Ferrari y Eduardo Prieto, Madrid, Siglo XXI, pp. 62-63. Esto se encuentra en una nota al pie de la página 39, del texto: El materialismo dialéctico de Alfred Schmidt, escrito por Karla Sánchez Félix publicado en el vol. 18, núm. 61, abril-junio, 2013, pp. 37-46 de la revista Utopía y Praxis Latinoamericana,

[4] Original: Gramsci, Antonio. 1975. Quaderni del carcere. Editado por Valentino Gerratana. Turín: Einaudi. Posteriormente se publicó: Gramsci, Antonio, 1966. Lettere del carcere. Editado por Antonio Santucci. Palermo: Sellerio.

[5] Esta unión no es al azar, Gramsci es catalogado como uno de los primeros intelectuales en poder darle una teoría o enfoque político al marxismo.

[6] Gramsci, Antonio. 1975. Quaderni del carcere. Editado por Valentino Gerratana. Turín: Einaudi. Posteriormente se publicó: Gramsci, Antonio, 1966. Lettere del carcere. Editado por Antonio Santucci. Palermo: Sellerio. Citado en: Almeida Rodríguez, Manuel S. (2007). Los estudios gramscianos hoy: ¿Gramsci Lingüista? *Tabula Rasa*, (7),81-92.[fecha de Consulta 1 de Septiembre de 2020]. ISSN: 1794-2489. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=396/39600704>(link is external)

[7] La referencia se encuentra trabajada en el siguiente artículo: Duayer, Mario (2019). MARX: EL MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA COMO CRÍTICA ONTOLÓGICA. *Revista Eleuthera*, 21(),91-105.[fecha de Consulta 1 de Septiembre de 2020]. ISSN: 2011-4532. Disponible en: [https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5859/585961633006\(link is external\)](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5859/585961633006(link%20is%20external))

NEOLIBERALISMO Y PANDEMIA: LA NIÑEZ ASEDIADA.

[Juan Pablo Hetzer](#)

https://www.topia.com.ar/articulos/neoliberalismo-y-pandemia-ninez-asediada?utm_source=Boletín+Topía&utm_campaign=1fff69c9f6-REVISTA_90_TODOS_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_bf055be65c-1fff69c9f6-36203465&mc_cid=1fff69c9f6&mc_eid=b66003a21e

Se ha dicho tanto sobre el psicoanálisis en tiempos de pandemia en todos estos últimos meses, ¿no? Están quienes no pretendían ver nada nuevo y encajaron el fenómeno en categorías conocidas, se sabía casi todo así que no había más que dar cátedra, y hasta se animaron a predecir escenarios. Yo recordaba una observación freudiana en *El porvenir de una ilusión* (1927) donde señala que los seres humanos primero deberían tomar distancia respecto del presente, que si han de querer hallar puntos de apoyo para formularse juicios sobre lo venidero el presente tiene que devenir pasado. Y han estado también los que dijeron que este es un tiempo inédito y que, por lo tanto, no había que enchufar ningún saber y dedicarse a pensar, ir desde el fenómeno al pensamiento, de la clínica al concepto, y no al revés. Bueno, con esto quiero decir que todavía, porque la pandemia no ha declinado, resulta ingenua cualquier pretensión de originalidad y deberemos contentarnos con aproximaciones, con ideas provisorias. Lo que sí me parece importante, la primera idea que yo ubicaría es la exigencia de pensar en los contextos, en los territorios, al momento de decir algo sobre la práctica del psicoanálisis en estos tiempos. ¿Por qué? Porque el psicoanálisis no se ha despojado del todo de una tradición poco feliz vinculada a cierta pretensión de universalización que desmiente o neutraliza las localías, las diferencias regionales.

La consigna “Quédate en casa” es muy difícil de cumplir. Primero, porque muchas veces no hay casa y, segundo, porque de salir depende el alimento diario. La emergencia pasa por acá. Las 290 mil personas pobres e indigentes del área metropolitana de la ciudad de Santa Fe

Que la pandemia pone a todes en la misma escena no es cierto, todo lo contrario. Esta circunstancia se atraviesa desde la historia y las fantasías de cada cual a partir de los recursos para simbolizar de cada cual. Esos recursos se han armado en una historia, tienen una historia. Por eso cada uno le teme de forma distinta a esta pandemia. Lo temido es singular, y tiene una historia. Entonces, la situación actual temida por muchos se monta sobre otras escenas temidas previas. Y esa historia está marcada, entre otras cosas, por el lugar donde se habita, el trabajo que se tiene o no se tiene, en el caso de les niños por las pasiones de les adultes que les cuidan (esa idea de Ferenczi de que las pasiones de los adultos son el trauma de los niños) y por las instituciones que se recorre. En este sentido creo que los sectores medios y altos se han visto afectados en otros aspectos que los sectores empobrecidos. La pobreza –diría Ulloa (2011)- pone al sujeto en una máxima emergencia, en situaciones límite. Y las personas

en condiciones de pobreza están desafortunadamente habituadas a las restricciones, forman parte de su vida cotidiana, no es dramático el cierre de los bares ni de los aeropuertos. El drama pasa por otro lado. La consigna “Quédate en casa” es muy difícil de cumplir. Primero, porque muchas veces no hay casa y, segundo, porque de salir depende el alimento diario. La emergencia pasa por acá. Las 290 mil personas pobres e indigentes del área metropolitana de la ciudad de Santa Fe en su mayoría no tienen vivienda propia o habita en casas pequeñas y precarias, y, además, pertenecen a la economía informal, es decir, si no salen a trabajar ese día posiblemente no comen. Es muy difícil y casi no fue posible el aislamiento, y no justamente por asumir una posición negacionista de la pandemia (posición que rechaza la cuarentena y se hace portavoz de un aparato político-mediático con fines destituyentes[1]). Es la población del cordón noroeste que trabaja para las 240 mil personas que habitan el resto de la ciudad. De las 530 mil personas que viven en el Gran Santa Fe, el 42,6% es pobre y el 11% indigente[2]. El “Quédate en tu barrio”, una alternativa al “Quédate en casa” que se planteó en algunos casos después, tuvo un alcance acotado. Lo que más afectó a estos sectores fue la profundización de la situación de vulnerabilidad histórica que el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) está muy lejos de mitigar. Los padres y las madres de los niños que atendemos en el Hospital público: el vendedor ambulante, la empleada doméstica, el trabajador informal de la construcción, el que tiene un auto para trabajarlo por su cuenta como remis, la cuidadora de enfermos, en muchos casos continuaron saliendo a pesar de ganar mucho menos. No sólo en esta ciudad sino en extensos sectores de Latinoamérica se sufre, ante todo, no por el Covid-19, sino por la manipulación sistemática del capitalismo que se ha cobrado más vidas y ha abolido más derechos que este virus y que ningún otro. El progreso ha sellado un pacto con la barbarie, escribía Freud en *Moisés y la religión monoteísta* (1939). El virus es una causa menor comparada con todo lo que puso de manifiesto: la extrema desigualdad.

No sólo en esta ciudad sino en extensos sectores de Latinoamérica se sufre, ante todo, no por el Covid-19, sino por la manipulación sistemática del capitalismo que se ha cobrado más vidas y ha abolido más derechos que este virus y que ningún otro

Es un hecho cada vez más vasto, la pobreza es una realidad más abarcativa que la locura. Ahora bien, ¿la pobreza –efecto de decisiones políticas, absolutamente evitable- no es un indicador de la locura de esta época? Que la mitad de la población subsista en condiciones de pobreza y se viva como si nada de esto sucediera ¿no es una forma extraordinaria de alucinación? La desmentida y el rechazo masivo de la realidad de la pobreza obligan a repensar los criterios de aquello a lo que llamamos salud y aquello a lo que llamamos locura. Aquí no basta con un psicoanálisis del caso por caso. Es necesario recuperar al psicoanálisis en su potencia política, en lo que hace a la contribución que puede realizar a la disputa por la hegemonía de la construcción del sentido. Y, si desde otro lado, el psicoanálisis no ha retrocedido ante la psicosis (como tampoco lo ha hecho ante las infancias) ¿no tendrá que afrontar también el abordaje no **de** la pobreza (que se entienda bien: ¿el psicoanálisis no es una práctica samaritana ni estigmatizante), sino el abordaje en la pobreza? (Ulloa, 2011). Ahí donde la falta de recursos es crónica, donde tiene lugar una catástrofe cotidiana invisibilizada, donde no hay promesas de futuro y donde el dolor y la muerte son más

Una compañera con quien trabajamos juntos me compartía una escena de juego que protagonizaba un niño de 6 años de nombre Braian que ella atiende en el Centro de Salud de un barrio del cordón noroeste. Voy a leerles su registro:

—Nosotros estamos acá —dice. Ellos vendrían por acá, tengamos cuidado de no regalarnos, nos cuidamos entre nosotros.

- ¡Cuidado que ahí vienen!

- ¡Al piso!

- ¡Traa, traaa, traaaa!

- Vengan -dice Braian- siéntense. Les voy a hacer una pregunta.

- ¿Saben por qué les hice jugar a la guerra?

Para que vean cómo se sienten.

- Yo cansada –dice Maira.

- Quiero seguir –agrega Pablo.

- A mí no me gustó –dice More.

¿Vieron que hay inundaciones por todos lados? –sigue Braian.

- Sí, eso es por Macri –contesta Pablo– por eso hay que votar a Cristina, para que no haya más inundaciones.

- Ni guerras –dice Braian”.

Este niño tenía un abuelo carrero que se dedicaba al cirujeo al que mataron hace unos años y a quien él extraña mucho. También mataron a su tío de 11 años hace poco. Pero no quiere llorar porque si no le dicen maricón. En este registro anterior a la pandemia que hizo Lucía Schnidrig, mi compañera, que generosamente me autorizó a compartirlo aquí, puede apreciarse la notable inteligencia de Braian. Este niño de 6 años logra delimitar perfectamente aquello a lo que le teme: el asedio... de un ello(s)... los del otro barrio, el asedio de las balas, las inundaciones, la muerte. El asedio que ocasionan sus pérdidas, la tristeza, el recuerdo de sus familiares asesinados. Logra poner en juego aquello que lo asedia desde el entorno, pero sobre todo de lo que lo asedia desde el interior de su cabeza, desde la historia -que rebasa los límites de la suya propia. Lo que lo acosa, lo que lo acorrala es también la historia de su barrio y de las generaciones anteriores que también fueron asediadas, inundadas.

El contexto actual no es el contexto que tuvieron las primeras experiencias del psicoanálisis en instituciones gratuitas abiertas a la comunidad proletaria del período entre guerras (1918 a 1939), en el *Ambulatorium* de Viena o el *Poliklinik* de Berlín, o en Budapest y Londres. No es el mismo en un punto clave: el neoliberalismo globalizado no existía. Sí estaban los traumas de la guerra, los problemas graves de vivienda, la escasez de agua, gas y electricidad, la caída de los salarios reales, pero había una visión activista del mundo. El “revolucionarismo” –término acuñado por Helene Deutsch- que impregnaba el espíritu de la llamada Viena Roja (Ann Danto, 2013) proporcionaba un cierto marco al sufrimiento y también un sentimiento de comunidad... hasta el ascenso del nazismo, claro. Lo que quiero decir es que cada vez que en la historia de las sociedades se logra articular la idea de un proyecto compartido con la noción de un futuro habitable entre semejantes existe una razón para las renunciaciones y el esfuerzo propio, y de este modo, el padecimiento subjetivo cuenta con representaciones sociales que lo mitigan. Y el neoliberalismo hizo estallar ese horizonte atomizando a los sujetos, desmantelando todo rastro de la idea de comunidad que impone algún tipo de obligación hacia el otro[3]... aunque con Braian y sus compañeros de juego, el neoliberalismo ha fracasado en esto. Braian deshace el ideal social que impone el neoliberalismo: la ruptura de los lazos. Pone a jugar el asedio, lo comparte con sus pares que tampoco son ajenos a la amenaza porque habitan el mismo barrio y se inscriben también en la historia de este barrio. La propuesta de juego, pensada psicoanalíticamente, en transferencia, que se le ofrece desde el Centro de Salud lo habilita a nombrar lo traumático, que abarca tanto a sí mismo como a los otros niños. Esta escena de juego grupal es un intento de

metabolización que se interrumpe en un punto: Maira apela al expediente del cansancio como quien reconoce la señal de angustia. Sin embargo, Braian les invita a pensar en lo que sintieron. Es un psicoanalista (un pequeño Tato Pavlovsky, ¿no?). Es un niño extraordinario. Plantea preguntas, crea las condiciones para teorizar, interpela al resto para lograr una teorización compartida que calme el dolor y el miedo. Y ahí Pablo aporta el enganche al contexto político, ubica la causa de las amenazas en el presidente Macri y abre una chance, una esperanza de cese de guerra: votar por Cristina. Es una teorización que mitiga la angustia y les introduce en una temporalidad que conjuga el tiempo futuro, es decir, les arranca de la inmediatez de la existencia. Es fenomenal esta escena porque también instala la posibilidad de trabajar su condición de ciudadanos, y ahí entra la cuestión de sus derechos y de aquello a lo que está obligada la clase política.

Me viene a la mente la experiencia de J. C. Volnovich con niños en Cuba a fines de la década del 70. Las guarderías para niños argentinos (pero también chilenos y uruguayos) exiliados, cuyos padres participaron de la contraofensiva montonera. Dejaban en Cuba a sus hijos y venían a luchar a su país contra la dictadura y aquí eran asesinados. Eran niños de todas las edades huérfanos de guerra, algunos de ellos muy traumatizados a los cuales se atendía individualmente o en grupos. Y estos niños iban a la escuela cubana. Y Volnovich (2002) dice: “Y la escuela en Cuba es la vida, y lo primero que veían, cuando llegaban a Cuba, era la imagen del Che, en la Plaza de la Revolución. Y el Che era argentino. Sus padres morían o habían muerto por ser como el Che. Y como eran hijos e hijas de revolucionarios, estos pibes eran muy reconocidos. Era sorprendente lo rápido que mejoraban”. A diferencia de los niños exiliados en otros países como Francia o España. En realidad –dice Volnovich (2002)- para estos chicos, Cuba ofrecía un espacio que facilitaba la elaboración del trauma individual: “la valorización ética y política de la vida y de la lucha de los padres era muy importante y en nada ajena a la mejoría que tuvieron los chicos. El contexto revolucionario estimulaba la identificación positiva de esos chicos con los padres perdidos, la revalorización de la figura de los padres”.

¿A dónde quiero llegar con esto? A dos cosas. Por un lado, a la importancia de los contextos histórico-políticos que pueden generar mejores condiciones para sobrellevar el sufrimiento, o, por el contrario, incrementarlo. Y por otro, a la exigencia histórica del psicoanálisis por contribuir a la captura simbólica del trauma colectivo, a la obligación de pensar cómo interactúa el contexto social con el síntoma individual para determinar el pronóstico del padecimiento subjetivo.

Y en este tiempo, los niños de estos barrios sin acceso a conectividad (otra de las tantas desigualdades que puso un poco más de manifiesto esta pandemia) se vieron privados de las instituciones extra-familiares que contribuyen, algunas más, otras menos, a capturar simbólicamente el trauma social: el Centro de Salud, la Ludoteca del Hospital y el barrio, los espacios de juego compartido, la escuela, la escuela de fútbol, el polideportivo. Los niños dejaron de poder circular y encontrarse en estos espacios, restringieron los intercambios con pares y quedaron librados, como decía antes, a las pasiones de los adultos. Claro que nosotros continuamos trabajando, pero la pandemia modificó algunas prácticas porque el distanciamiento obligatorio proscribió las actividades grupales.

En este tiempo hemos descubierto el papel fundamental de la escuela, el carácter estructurante del espacio de la escuela como otro lugar. La escuela tiene la particularidad de situarse entre la filiación y la separación. La escuela se elige por los padres y está en el marco de un acuerdo entre la familia y el Estado. La escuela permite cuestionar e interpelar las marcas familiares, tanto en la relación con los docentes como con los compañeros: tiene lugar el diálogo, hay un sujeto que interpela, que se dirige al niño, que le habla. Y de este modo posibilita separarse de esas marcas familiares liberando a los hijos de los padres, pero también a los padres de los hijos. Hoy, sin escuela, no hay dialectización de los enunciados familiares. El eje de esta dialectización está en el trabajo al que obliga el semejante humano en relación. Y eso no lo sustituyen las pantallas, el instrumento técnico, ni la web, a los que queda confrontado el niño o la niña muchas veces sin la mediación del otro. A los chicos sin escuela les falta la oportunidad de hacer ese trabajo y les falta el entre, eso que sucede en los recreos y que tiene que ver con el juego. En el juego entre pares uno observa que hay una tensión constante entre dominar y ceder, entre hacer lo que quiere uno y lo que quiere el otro. Para poder seguir sosteniendo el lazo y el juego es preciso un equilibrio entre imponerse o renunciar: “Te presto, me prestás”. Es algo así como ir estableciendo una suerte de contrato social a partir de acuerdos entre niños, sin la intervención directa del adulto. Lo vemos mucho en las formas de organización espontánea que tiene el juego grupal. Quiero decir, en el lazo con otros niños se consolida la renuncia pulsional. Hay cosas que los pares no dejan pasar, en cambio, muchos padres sí. Los pares no aman a cualquier precio, por eso “tiene una potencia estructurante el lazo exogámico con pares, y al mismo tiempo es pacificante” -diría Jaime Fernández Miranda (2020). Porque “el amor incondicional es sofocante para el niño, genera una deuda impagable y una reciprocidad imposible” -dice él. El lazo entre padres e hijos no es recíproco. Y, por otra parte, diría yo, ese amor incondicional se puede tornar violento. Sabemos muy bien que las familias endogámicas se toman violentas. ¿Recuerdan esa idea de Freud de que el organismo cerrado sobre sí mismo llega un punto en que empieza a tragarse sus propios desechos? Bueno, el encierro, la privación de lugares extra-familiares produce un espacio en el que se juegan no sólo las pulsiones eróticas sino también las hostiles. El semejante es vital para hacer jugar el erotismo, pero además para depositarle los desechos propios. Como efecto de estas privaciones hemos visto, por un lado, algunas regresiones, algunos fracasos en la renuncia pulsional de algunos niños. Y por otro, vimos un aumento de situaciones de violencia sobre todo en familias con hijos adolescentes, que terminaron con daños auto-infligidos y hospitalizados.

Pero en relación a lo que decía sobre que los pares no aman incondicionalmente y del riesgo que comporta el amor endogámico a cualquier precio, no quiero dejar de destacar la importancia de la figura del amigo para la subjetivación, porque la amistad en los niños y en los adolescentes forma parte de lo que Winnicott (2005) llamara la experiencia cultural. Hay un ensayo de Ricardo Rodulfo (2017) en el que trabaja esta cuestión, bastante poco teorizada por el psicoanálisis. Y él señala que el amigo pertenece a la categoría de lo transicional, que funciona al modo del objeto transicional winnicottiano: es una posesión no-yo, algo que pertenece y no pertenece ni al mundo interno ni externo. Una alteridad que no se reduce a la actividad imaginaria, de allí proviene la figura del amigo. Se trataría de la creación de una intimidad sin apoyo en lo familiar, y que muchas veces va en contra de lo familiar, una suerte de puente entre lo endogámico y lo exogámico. Y los pibes durante este tiempo de pandemia se vieron

bastante privados de este puente, de eso de lo que un amigo protege: de las pasiones internas familiares. Ese amigo que no siendo familiar se convierte en una figura intermedia entre lo familiar y lo extra-familiar, y ayuda a desarrollar el tránsito. Y al mismo tiempo un amigo pone a resguardo de lo ajeno total que puede resultar el ámbito exogámico. Lo que vemos mucho es esto, que les púberes no van a lugares nuevos sin llevarse un amigo.

Entonces, creo que nuestras intervenciones tienen que pasar en este tiempo de pandemia por habilitar una zona transicional y eventualmente un afuera para los niños y adolescentes (y también para algunos padres). Empecé a atender a un niño de 7 años por enuresis y encopresis secundaria. Había nacido un hermanito el año pasado y mientras podía pasársela de sus primos y vecinos e ir a la escuela esa coyuntura no lo afectó. Como ahora está casi todo el tiempo adentro su casa empiezan las regresiones. Un adolescente al que sigo atendiendo por teléfono cambió el día por la noche para evitar cruzarse con sus padres. Otro adolescente que veo en lo privado está 24/7 en “modo play”. Jugar en red y dormir, en estos casos, funcionan como ventanas al exterior. Aunque también, hay que decirlo, se han dado situaciones inesperadas. Por ejemplo, un paciente de 9 años con fallas severas en la constitución psíquica, como ahora pasa mucho tiempo junto a su madre, logró niveles de estabilización notables y arrancó a leer. La madre me envía videos de su hijo leyendo cuentos cortos.

Creo que hay numerosas situaciones, todas singulares. Pero también he visto incrementada la dificultad con las matemáticas, a algunos niños les empezó a costar más las matemáticas en este momento más que en otros. Y hay que estar advertidos de que lo que pasa hoy es que todo el tiempo hay un bombardeo de cuentas y, sobre todo, de contar muertos, y esto puede ser terrible para un niño. También esto de la muerte hiper-presente se juega en muchos casos de hiperkinesis: niños que no paran de moverse porque de este modo se defienden de la muerte. Para un niño la muerte suele ser equiparada a la quietud. Y cuando los adultos les piden estar quietos pueden suponer que les quieren eliminar. Claro, esto entra en relación con angustias previas de muerte, entonces se defienden del terror que les provoca.

Hay que tener mucho cuidado con medicalizar las conductas que aparecen en esta situación porque algunas son esperables. No hay que psicopatologizar la cuarentena, más bien, tenemos que acompañar un proceso de elaboración propia de cada niño

Hay que tener mucho cuidado con medicalizar las conductas que aparecen en esta situación porque algunas son esperables. No hay que psicopatologizar la cuarentena, más bien, tenemos que acompañar un proceso de elaboración propia de cada niño. Por eso pienso que no debemos dejar de atender para esperar a ver cuáles son los efectos después. Hay que continuar los tratamientos igual, por medio de la forma que sea, porque estos tiempos pueden devenir en acontecimientos con idoneidad traumática.

En el arranque de la pandemia, y cierro con esto, yo dije que este tiempo era también un tiempo para poner a prueba las transferencias. Y creo que la posibilidad de sostener la transferencia tiene que ver con la propia experiencia transferencial, con la

propia transferencia con el psicoanálisis, con la propia experiencia del inconsciente. Si uno no ha hecho o no hace esa experiencia que lo descoloca, que lo sorprende y al mismo tiempo conmueve profundamente, eso que –diría Volnovich (2002)- es fugaz como un rayo pero que impulsa la curiosidad, si uno no tiene una transferencia con el psicoanálisis que trascienda lo académico, lo puramente intelectual, es muy difícil que pueda sostener la transferencia de un paciente y de las instituciones donde trabaja. Si uno no se analiza, dice Volnovich, no puede analizar, por más que tenga mucho grupo de estudio.

Juan Pablo Hetzer

Psicoanalista. Hospital Dr. E. Mira y López. Santa Fe.

Lic. en psicología, Especialista en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria, Maestrando en Clínica psicoanalítica con niños (UNR). Docente de la Escuela de posgrado en clínica psicoanalítica de la infancia y la adolescencia (ASAPPIA-APSFL).

Tutor de prácticas hospitalarias.

juanpablohetz@gmail.com(link sends e-mail) (Santa Fe, Argentina).

Referencias.

Ann Danto, E. (2013). Psicoanálisis y justicia social. España: Madrid. Ed. Gredos.

Fernández Miranda, J. Conferencia: “La transmisión de legalidades y el jugar con otros”. Yoica. Facebook Live. 22 de abril de 2020.

Ferrari, N., Pietra, G. y Sauval, M. “Reportaje a Juan Carlos Volnovich”. *Acheronta* Revista de Psicoanálisis y Cultura. www.acheronta.org(link is external). Número 15 - Julio 2002.

Rodulfo, R. (2017). Ensayos sobre el amor en tiempos digitales. Argentina: Buenos Aires. Ed. Paidós.

Ulloa, F. (2011). Novela clínica psicoanalítica. Argentina: Buenos Aires. Ed. Libros del Zorzal.

Winnicott, D. (2005). Realidad y Juego. España: Barcelona. Ed. Gedisa.

[1] Es preciso aclarar que esta posición negacionista no es adoptada por la sociedad civil solamente. Es posible advertir su operatoria en la clase política también, tanto en la oposición como en el oficialismo. En la provincia de Santa Fe, quienes tienen la responsabilidad política de tomar decisiones que cuiden a sus ciudadanos levantan restricciones a la circulación al mismo tiempo que reconocen que el sistema de salud está colapsado.

[2] <https://agenciafe.com/nota/326094-En-el-Gran-Santa-Fe-la-pobreza-lleg-al...>(link is external)

[3] El neoliberalismo globalizado ha propiciado la constitución en el siglo XXI de lo que podría llamarse neo-fascismo. Esta suerte de etapa superior del fascismo se distingue del fascismo del siglo XX que aún conservaba la idea de comunidad pero estableciendo que una parte de esa comunidad debía ser excluida y eliminada. El neo-fascismo ya no plantea la idea de comunidad sino que aboga por su desmantelamiento. La identidad que predomina es la del sujeto del mercado, libre de las implicancias o ataduras que implica vivir en comunidad.

ROBOTIZACIÓN Y DIGITALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

LA ACCIÓN COLECTIVA EN LAS PLATAFORMAS DIGITALES LABORALES

FERNANDO ROCHA SÁNCHEZ

23 ENERO 2021 | VIENTO SUR N° 173, PLURAL, SINDICALISMO, TECNOLOGÍA Y CLASE OBRERA, TECNOLOGÍA Y CONDICIONES DE TRABAJO, TRABAJO

<https://vientosur.info/la-accion-colectiva-en-las-plataformas-digitaless-laborales/>

Las plataformas digitales laborales constituyen un modelo de negocio que, básicamente, consiste en la utilización de redes digitales para coordinar la prestación de servicios de forma algorítmica.

La eclosión de estas plataformas en la última década ha suscitado un notable debate, aunque la dimensión de este fenómeno es todavía relativamente reducida en términos de empleo. La razón es que representan una nueva modalidad de externalización del trabajo, con potenciales impactos significativos sobre cuestiones como: la evolución de la ocupación, tanto en términos cuantitativos como cualitativos (emergencia de nuevas modalidades de empleo, como el **crowdwork** y el trabajo a demanda vía **apps**); el estatus profesional de las personas que trabajan a través de estas plataformas; las condiciones de trabajo; la tutela jurídica de los derechos de las trabajadoras y trabajadores; la dinámica de relaciones laborales y el acceso a la protección social.

Otra vuelta de tuerca a la precariedad laboral

Las plataformas digitales laborales presentan una notable heterogeneidad, tanto en términos de objetivos como de diseño y funcionamiento. Una característica especialmente relevante es el ámbito de la prestación de servicios, pudiendo diferenciarse entre dos grandes grupos: las plataformas que coordinan trabajos ejecutados de forma presencial en los entornos locales (en actividades como el transporte, reparto a domicilio, reparaciones en el hogar, cuidado de personas...), y las que ofrecen tareas que son realizadas virtualmente para una demanda a escala potencialmente global (tales como la traducción de un texto, etiquetado de una imagen, consultoría...).

La importancia de esta distinción radica en que las personas que trabajan presencialmente en los entornos locales tienen condiciones más favorables para ejercer la acción colectiva y la tutela legal de sus derechos, mientras que las que prestan servicios de forma virtual padecen un mayor grado de atomización e indefensión.

El debate sobre este fenómeno se ha centrado principalmente en la calificación profesional de las personas que trabajan a través de las plataformas. De un lado, porque las plataformas digitales han crecido rápidamente en actividades económicas que ya registraban con anterioridad una presencia significativa de falso trabajo autónomo, tales como el transporte y el reparto.

De otro, y de forma más relevante, porque las plataformas digitales están contribuyendo a potenciar la ambigüedad de la relación de empleo en base a un doble elemento: a) mediante la incorporación de **terceras partes** en lo que previamente había sido un acuerdo bilateral, planteando la cuestión de quién debería ser considerado como empleador (cliente, la plataforma digital, otro intermediario...), y b) creando nuevas asimetrías en el mercado de trabajo, que hacen prácticamente imposible aplicar el concepto de **negociación significativa** implícito en los planteamientos tradicionales de relación laboral asalariada, o de contrato de servicio entre trabajador autónomo y cliente.

El corolario de esta situación es una intensa controversia jurídica sobre la calificación del trabajo prestado a través de las plataformas digitales. Una controversia que, debido a la ausencia generalizada de regulación legal, está siendo dirimida de forma mayoritaria en los tribunales, con sentencias judiciales diversas y en muchos casos contradictorias entre sí.

Otra cuestión que ha cobrado una creciente atención concierne a las condiciones laborales del trabajo de plataformas.

Unas condiciones que en general registran una elevada precariedad, que se manifiesta en diversas dimensiones: a) ingresos bajos, inestables e impredecibles; b) alternancia de subempleo y exceso de trabajo; c) distribución muy irregular de las horas de trabajo, que implica una alta disponibilidad; d) riesgos elevados para la salud y seguridad; e) escasas o nulas posibilidades de formación y desarrollo profesional; f) niveles muy bajos o inexistentes de representación y derechos colectivos; g) reducido acceso a las prestaciones de protección social y h) una notable asimetría de poder entre la empresa y las personas que trabajan a través de las mismas, cuyas consecuencias más visibles son la imposición de las condiciones de trabajo y el riesgo de **desactivación** unilateral de la plataforma (Prassl, 2018; Hauben, 2020).

La precariedad laboral no es obviamente una característica exclusiva del trabajo de plataformas, sino un componente estructural del capitalismo que en la actualidad afecta tanto a las formas atípicas de trabajo como a un volumen creciente de empleos típicos. Ahora bien, las plataformas digitales laborales suponen una nueva vuelta de tuerca cuyo principal rasgo diferencial es la utilización de algoritmos informáticos opacos que configuran unilateralmente la organización de la prestación de servicios, incluyendo, entre otros aspectos: la asignación de tareas, los ritmos de trabajo, el control y vigilancia de las personas y los mecanismos de evaluación utilizados por los clientes y que determinan la reputación digital de las trabajadoras y trabajadores (condicionando su acceso a nuevos encargos). En este sentido, los estudios empíricos ponen de manifiesto que la gestión algorítmica del trabajo cuya aplicación se está extendiendo también a los

modelos tradicionales de negocio tiene un notable impacto negativo sobre las condiciones y derechos laborales (Moore, 2018; O'Neil, 2017; Todolí, 2019).

El nivel de precariedad no es sin embargo homogéneo, registrándose una especial incidencia en las plataformas que prestan servicios locales con bajos requerimientos de cualificación (como es el caso paradigmático de las empresas de reparto).

Asimismo, cabe remarcar la mayor vulnerabilidad de determinados colectivos como el de las personas inmigrantes, cuya participación en el trabajo de plataformas ha aumentado de forma significativa en los últimos años. Así, frente a la retórica de las empresas de plataformas sobre las posibilidades de inclusión que ofrecen a los colectivos más desfavorecidos, el contraste empírico pone de relieve una realidad generalizada de explotación y precariedad.

La situación de las personas inmigrantes es agravada además por la extensión de mecanismos fraudulentos que inciden especialmente en este colectivo. Es el caso, por ejemplo, de los sistemas de alquiler de las cuentas necesarias para darse de alta en las plataformas, y que se ha extendido mucho en empresas de reparto como Deliveroo o Glovo. La consecuencia es que las personas con cuentas alquiladas deben cumplir jornadas inagotables para obtener unos ingresos muy reducidos, exponiéndose así a un mayor riesgo de accidentes que pueden ser incluso mortales (como sucedió con Pujan Koirola, repartidor de Glovo fallecido en accidente de tráfico en Barcelona en mayo de 2019). Otro mecanismo fraudulento es el sistema de externalización irregular de flotas, y que ha crecido asimismo mucho en los últimos años impulsado por empresas como Uber Eats (UGT, 2020).

Finalmente, cabe señalar que la precariedad del trabajo de plataformas ha alcanzado nuevas cotas durante los confinamientos decretados en diversos países con motivo de la pandemia de la covid-19. Un período en el que se ha registrado un notable aumento en la demanda de servicios, que han sido prestados en unas condiciones laborales de fuerte presión por la intensificación de la actividad, los cambios unilaterales a la baja en los ingresos percibidos y la carencia de protección ante el riesgo de contagio.

Y, sin embargo, se mueven

El modelo de las plataformas digitales laborales plantea serios retos para la acción y organización colectiva de la fuerza de trabajo. Así, estas empresas no se consideran *empleadoras* sino *intermediarias*, y en consecuencia no reconocen como *empleadas* a las personas que prestan servicios profesionales a través de las plataformas (a las que obligan de hecho a darse de alta como autónomas). En paralelo, la regulación legal del trabajo autónomo prohíbe en la mayoría de los

países la negociación colectiva de las personas que se acogen a este régimen profesional, en la medida en que se entiende como una vulneración al derecho a la competencia.

Además, existen otros elementos que favorecen la atomización de las relaciones laborales, tales como: la carencia de un centro físico de trabajo; la fragmentación espacial de la actividad; el fomento de la competencia extrema en la asignación de tareas; la imposición algorítmica de las condiciones de prestación de los servicios (que, en su extremo, puede conllevar la **desactivación** unilateral de la cuenta de la plataforma en caso de reclamaciones o conflictos), y la notable heterogeneidad de las personas que trabajan, así como el elevado nivel de rotación y fluctuación de las mismas.

Y sin embargo, a pesar de estos obstáculos, en los últimos años se han multiplicado las acciones colectivas de las trabajadoras y trabajadores en varios países, especialmente en el ámbito de las plataformas de reparto y transporte. Las limitaciones de espacio no permiten abordar un examen en detalle de estas acciones, pero a partir de la literatura existente es posible esbozar una tipología de las principales iniciativas (Aloisi, 2019; Heiland, 2020; Joyce *et al.*, 2020; Prassl, 2018; Rocha, 2018; Scholtz, 2017; Vandaele, 2018; Woodcok y Graham, 2020) ^{1/}.

Primero se encuentran las diferentes iniciativas de comunicación impulsadas a pesar de la fragmentación generalizada de la actividad. Ya sea de forma presencial en los espacios callejeros de reunión en las ciudades, o aprovechando las diversas herramientas de comunicación digital, se constata que las trabajadoras y trabajadores de plataformas tienen una comunicación muy activa entre sí, que aprovechan para intercambiar información, valoraciones o para impulsar **en un momento ulterior** la convocatoria de acciones colectivas. Entre otras iniciativas, a modo ilustrativo cabe destacar la experiencia de Turkopticon, que ha permitido la comunicación y acción de las personas que trabajan de forma virtual a través de la plataforma de Amazon Mechanical Turk.

Un segundo tipo de iniciativa es el desarrollo de movilizaciones y conflictos laborales, que se han extendido en los últimos años a escala global, principalmente en las plataformas de reparto y transporte. Los resultados de un estudio comparado sobre estas acciones permiten destacar al respecto algunos elementos de interés (Joyce *et al.*, 2020): a) la principal causa de protesta laboral a nivel mundial es la remuneración, con una considerable variación geográfica cuando se trata de otras causas de disputa; b) los tipos de protestas laborales de plataformas parecen variar más sustancialmente entre regiones que entre actividades; c) los sindicatos tradicionales desempeñan un papel más activo en el apoyo y defensa de los intereses de los trabajadores de plataformas, especialmente en Europa occidental, mientras que en el Sur global es mucho más probable que las protestas se lleven a cabo por los sindicatos de base, y d) los sindicatos de base son más proclives a las movilizaciones, mientras que los sindicatos tradicionales apuestan más claramente por la intervención de la Inspección de Trabajo y ante los tribunales de justicia.

La presentación de demandas judiciales constituye un tercer tipo de iniciativa que ha cobrado creciente relevancia, centrándose normalmente las mismas en la denuncia del estatus profesional como falso trabajo autónomo. Las sentencias

se han multiplicado en varios países, si bien con resultados muy dispares e incluso contradictorios entre sí. Una diversidad que se explica en buena medida, como ya se ha señalado, por la carencia generalizada de una regulación legal sobre este fenómeno.

El cuarto tipo de iniciativa concierne a la organización de las trabajadoras y trabajadores, pudiendo distinguirse dos enfoques: de un lado, la creación de nuevas asociaciones en diferentes países, como es el caso por ejemplo de Riders x Derechos en el Estado español. Cabe destacar asimismo que, en 2018, 34 organizaciones de trabajadoras y trabajadores de reparto de 12 países diferentes crearon la Federación Transnacional de Repartidores.

La principal ventaja de estas asociaciones es que son fruto de la autoorganización colectiva de las trabajadoras y trabajadores. No obstante, muchas de las personas que se integran abandonan la actividad –y en consecuencia la asociación– en un período corto de tiempo. A esto se suma además la falta de recursos para afrontar determinadas actuaciones, como es la presentación de demandas judiciales. Esto explica que, en diversos países, las asociaciones se apoyen en sindicatos de base o incluso busquen alianzas con las confederaciones sindicales tradicionales.

De otro lado, los sindicatos de clase tradicionales han impulsado diferentes actuaciones de apoyo, información y asesoramiento a las trabajadoras y trabajadores de plataformas, así como iniciativas para su integración en las organizaciones: bien creando agrupaciones específicas, bien tratando de integrarlas en las estructuras sindicales preexistentes. En todo caso, este es un debate emergente dentro de las grandes confederaciones, cuya resolución afronta algunos retos como es el de la estrategia organizativa y sindical a desarrollar en relación con el trabajo autónomo.

En quinto lugar, la dinámica de relaciones laborales en las plataformas digitales presenta en la actualidad un carácter embrionario y afronta diversos obstáculos ya señalados. No obstante, en los últimos años se han desarrollado diversas iniciativas que van desde la conformación de órganos colectivos de representación hasta la firma de acuerdos colectivos. A modo ilustrativo, en el cuadro 1 se recogen los acuerdos firmados hasta la fecha en el contexto europeo.

Finalmente, en los últimos años se ha promovido en diversos países el cooperativismo de plataformas. Se trata de iniciativas incipientes que buscan extender el modelo cooperativo a este ámbito, aunque su desarrollo presenta importantes dificultades en un contexto competitivo caracterizado por una notable tendencia a la formación de monopolios.

Consideraciones finales

Las plataformas digitales laborales constituyen una nueva modalidad de externalización productiva, cuya actividad coexiste con la de otras formas de descentralización empresarial que se han desarrollado en las últimas décadas. En este sentido, frente a los argumentos que tienden a enfatizar el carácter *excepcional* de este fenómeno, la emergencia del mismo no puede desligarse de la onda larga de desestructuración del mundo del trabajo registrada desde finales de los 70 del pasado siglo.

El reconocimiento de esta continuidad no puede soslayar, sin embargo, que la economía de plataformas plantea nuevos e importantes desafíos, debido a sus potenciales impactos disruptivos. Máxime considerando que la evasión de la legislación laboral se encuentra en el núcleo de este modelo de negocio.

Este escenario plantea en primer lugar la necesidad de una regulación legal que permita ampliar los supuestos clásicos de laboralidad adaptándolos a la realidad de los nuevos entornos de trabajo, y que al mismo tiempo establezca una serie de derechos individuales y colectivos mínimos para el conjunto de trabajadoras y trabajadores. Esta regulación no debería centrarse exclusivamente en un solo colectivo como el de *riders*, ni siquiera en el trabajo de plataformas, sino que debería abordar todas las modalidades de falso trabajo autónomo.

La disputa por una norma legal no debe soslayar, sin embargo, la necesidad de fortalecer las iniciativas de autoorganización colectiva de las trabajadoras y trabajadores, y su coordinación a nivel transnacional, como una herramienta clave para la defensa de las condiciones y derechos laborales.

Finalmente, el desarrollo de las plataformas digitales –y, de forma más amplia, el proceso de digitalización de la economía– plantea importantes retos para los sindicatos de clase, cuyo acierto en la renovación de sus esquemas tradicionales de actuación determinará en buena medida el papel que pueden y deben seguir desempeñando en la lucha contra la precariedad laboral y a favor de la justicia social para el conjunto de la clase trabajadora.

Fernando Rocha Sánchez es sociólogo y director del área de Empleo y Relaciones Laborales de la Fundación 1º de Mayo

Notas

1/ Un repositorio útil de estas iniciativas puede consultarse en: <https://www.eurofound.europa.eu/data/platform-economy/initiatives>

Referencias

Aloisi, Antonio (2019) *Negotiating the digital transformation of work: non-standard workers' voice, collective rights, and mobilisation practices in the platform economy*. EUI, MWP 2019/03.

Heiland, Heiner (2020) *Workers'voice in platform labour. An overview*. WSI Study, n° 21. Düsseldorf: Hans-Böckler-Stiftung.

Hauben, Harald (Ed.) (2020) *The platform economy and precarious work*. Luxembourg: European Union.

Joyce, Simon; Neumann, Denis; Trappmann, Vera; Umney, Charles (2020) *A global struggle: worker protest in the platform economy*. Brussels: ETUI Policy Brief, n° 2.

Moore, Phoebe (2018) *The Threat of Physical and Psychosocial Violence and Harassment in Digitalized Work*. Geneva: International Labour Office.

O'Neil, Cathy (2017) *Armas de destrucción matemática. Cómo el Big Data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*. Madrid: Capitán Swing.

Prassl, Jeremias (2018) *Humans as a service. The Promise and Perils of Work in the Gig Economy*. Oxford: Oxford University Press.

Rocha, Fernando (2018) "La intervención de los sindicatos de clase en la economía de plataformas". En *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 5, 77-94. Barcelona: UAB.

Scholtz, Trebor (2017) *Uberworked and Underpaid. How workers are disrupting the digital economy*. Cambridge: Polity.

Todolí, Adrián (2019) "En cumplimiento de la primera ley de la robótica: Análisis de los riesgos laborales asociados a un algoritmo/inteligencia artificial dirigiendo el trabajo". *Labour&Labour Issues*, 5 (2), 1-38.

UGT (2020) *Con este modelo no habrá futuro. Informe sobre la explotación laboral de las plataformas de reparto*. Madrid: UGT.

Vandaele, Kurt (2018) *Will trade unions survive in the platform economy? Emerging patterns of platform workers' collective voice and representation in Europe*. Brussels: ETUI WP 2018.05.

Woodcok, Jamie; Graham, Mark (2020) *The Gig Economy. A Critical Introduction*. Cambridge: Polity.